

**6to. ENCUENTRO DE HISTORIA REGIONAL
7 DE NOVIEMBRE 92**

to.

HISTORIA DE LOS PUEBLOS AL SUR DEL SALADO



**Comisión Municipal
de Estudios Históricos**

MUNICIPALIDAD DE OLAVARRIA

COMISIÓN MUNICIPAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Sexto Encuentro de Historia Regional

Olavarría, 7 de noviembre de 1992

HISTORIA DE LOS PUEBLOS AL SUR DEL SALADO

Intendente Municipal:

Sr. Helios ESEVERRI

Secretario de Gobierno:

Dr. Miguel SCALCHI

Subsecretario de Cultura y Educación:

Prof. Juan A. WALLY

Directora de Cultura y Educación:

Susana G. VALVERDE

COMISIÓN MUNICIPAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Presidente: **Oscar R. UNZAGA**

Vicepresidente: **Pablo B. ORMAZABAL**

Secretario: **Susana BARBERO**

Prosecretario: **Susana BUZZURRO**

Vocales: **María S. SPINELLA**

Pbro. Jorge QUINN

Susana MONTES

Osvaldo URBINO

Oscar BUSTINGORRI

Ana Z. S. de LIPARI

Esta edición ha sido sufragada por la Municipalidad de Olavarría y la colaboración
del Banco de Olavarría S.A.



INDICE

Federico SOLANAS AGÜERO (Pila), Orígenes del partido de Pila, su fundación, sus hombres, su toponimia	5
Prof. Alejandro A. HORQUIN (Necochea) ,Necochea: intento de modelo para la industrialización regional o urbana	17
Lic. Norma M. BUFFA (Bahía Blanca), La conciencia de la hispanidad a través de dos revistas de la colectividad española bahiense	31
Dra. Mabel N. CERNADAS de BULNES (Bahía Blanca), Participación y autonomía en la vida política bahiense	43
Carlos N. CACCIA (Int. Alvear -La Pampa), Los franciscanos en la conquista espiritual de la pampa central	59
María LANGIANO-Dr. Pablo ORMAZABAL(Olavarría), Católicos y masones en Olavarría: una relación conflictiva en la década del '80	73
Argentino DÍAZ GONZÁLEZ (Cnel. Pringles), Región bonaerense del "Pillan-Huincul". Su trasfondo bíblico y mítico	95
Abel A. GARI (Ayacucho), De la Patagonia Argentina a Nueva York, Estados Unidos. Gato y Mancha	101
Prof. Juan A. WALLY (Olivarriá), El cambio político social en Olavarría 1943-1944	113

Prof. Daniel DICÓSIMO (Tandil), Una aproximación a la historia del sindicalismo en Tandil: líderes y luchas reivindicativas en la formación de la Unión Obrera Metalúrgica Seccional Tandil. 1948- 1955	123
Ing. Juan C. Cotone (Olavarría), Las comunicaciones en el partido de Olavarría desde su fundación hasta 1950	145
Prof. Lic. José M. J. ARAYA (Tandil), Sobre la producción y el comercio de los ponchos mapuches	155
Hugo Homero DÍEZ (Laprida), Primeros periódicos y evolución del periodismo en Laprida y San Jorge	171
Lic. Laura LLULL (Bahía Blanca), Esbozos para una historia cultural de bahía Blanca	181
Lic. Ana María GONZÁLEZ (Bahía Blanca), La comunidad sirio-libanesa en bahía Blanca	189
Gesué P. NOSEDA (Lobería), Historiando el desierto y las defensas al sur del Salado	193
Eduardo A. MÁRQUEZ LLANOS (Bolívar), Combate del Fortín Rifles - 1872	203

ORÍGENES DEL PARTIDO DE PILA Y SU FUNDACIÓN

Federico Solanas Agüero

Los orígenes de Pila estarían ligados al traslado de la Guardia del Zanjón en el pago de Magdalena. Corría el año 1745. "Los continuos malones que asolaban las estancias obligaron a las autoridades españolas a proteger las propiedades rurales. El plan de instalar fortines fue idea del Cabildo, llevándola a la práctica en 1745 el maestre de campo Juan de San Martín, es así como se estableció un destacamento de campesinos en el pago de Magdalena".

En 1752 debido a las deserciones de los vecinos que prestaban gratuitamente servicios en esa frontera, se reemplazó a éste por tropas a sueldo creándose el cuerpo de Blandengues, una de estas compañías se destinó a la vigilancia del pago de Magdalena con el nombre de 'Atrevida'".

En 1778 debido a las graves depredaciones que provocaban los indios, siendo virrey Juan José de Vértiz y Salcedo, se proyectó el adelantamiento de la línea de fronteras resolviéndose que el "Fuerte del Zanjón" pasase al otro lado del río Salado .(De la publicación de la Dirección de Geodesia).

Y es a partir de la orden emanada de la Junta de Guerra, celebrada en Buenos Aires los días 4 y 6 de marzo de 1779 para considerara el plan de fortificación de la frontera presentado por el maestre Manuel de Pinazo:

"En la ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de los Buenos Ayres a cuatro días del mes de marzo de 1779, a consecuencia de la orden del Exmo. señor virrey que nos comunicó el señor teniente del rey de esta plaza don Diego de Salas para

venir a esta ciudad, verificado hoy concurrimos en la morada de dicho señor teniente del rey, los abajo firmados y habiéndosenos propuesto el pensamiento del nuevo establecimiento de los seis principales fuertes y cinco fortines más reducidos que en los intermedios de los primeros se han de poner. Expongamos según el conocimiento y experiencia que tenemos de la campaña si será más conveniente establecer éstos de la parte de acá del río Salado, dejando éste por barrera o muralla o en los puestos indicados por el maestre de campo don Manuel de Pinazo de la otra banda de dicho río. Somos de sentir se pongan dichos fuertes principales en los parajes que propone dicho maestre de campo respecto de considerarlos de más utilidad ventajas y aparentes por las razones siguientes"

Y en uno de los considerandos se recomienda que "la guardia del zanjón" se establezca en los "Altos de Troncoso" terreno bueno dominante, con descubrimiento de mucha campaña quedando las islas a la inmediación de su izquierda cubiertas en la mayor parte para la libertad de los leñateros y aún con mucha facilidad proveerse la misma guardia y sus inmediaciones con todas la inmediatas hasta el arroyo de Las Flores. Rescatamos del diario de reconocimiento de los fuertes de frontera de Buenos Aires efectuado por el teniente coronel Betbeze Ducos:

"El día 22 de marzo, emprendimos la marcha por el mismo rumbo SSL a las 6 de la mañana, llegamos al Salado a las 9 de la misma, así que pasamos este río con agua al rodilla de los caballos acompañado por los capitanes Sarden y Escribano y escoltados por Blandengues para ir a reconocer los "Altos de Troncoso": los que consisten en varias lomadas rodeadas por bañados por todo el oeste y parte del sur tiene una laguna de más de tres leguas de circunferencia bien irregular, su agua no displicente al paladar aunque dicen los prácticos procede su bondad de estar muy crecida en esta ocasión, se hicieron pozos en los bajos que produjeron agua regular, los pastos no son muy buenos en las oladas y son muy escasos en las lomadas contiguas a dicha laguna nombrada de los altos de Troncoso "(Informe Cabodi primer Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires).

Este proyecto no prosperó, sustituyéndose ese plan por otro que consistió en el traslado de la fortificación en mayo de 1779 a las inmediaciones de la laguna Vitel (partido de Chascomús) construyendo Escribano el fuerte de San Juan Bautista de Chascomús .

Con respecto a los orígenes del nombre de Pila habría dos versiones, una de ellas nos dice que corría el año 1823 cuando un teniente de Blandengues al probar el agua de la zona exclamó : "Parece agua de pila" , por el gusto parecido al del agua de la pila bautismal. La otra versión sería aquélla de que cuando Betbeze hace la expedición del

año 1779, al cruzar el río Salado su columna se divide en dos, él sigue junto a Sardén y Escribano hacia los altos de Troncoso y Nicolás de la Quintana, acompañado por los Dragones y la caballada, continúa rumbo al sur para esperarlos en el campo inmediato a la laguna De los Camarones. Entre esta laguna y los Altos de Troncoso se halla la laguna llamada De Pila cuya forma tiene similitud con la de una pila bautismal. Ésta sería desde mi punto de vista, la versión más coherente. La fecha de 1823, que nos dan en la versión del teniente de Blandengues no me parece apropiada y paso a explicar por qué: ya en 1804 existían como tales las estancias del Araza, Camarones, San Ignacio y San Miguel. Los Altos de Troncoso se hallaban en campos que formaban parte de la estancia del Araza, la que tenía una extensión de 16 leguas. Esta estancia era propiedad de Narciso Alonso de Armiño y Martínez de Hoz casado con María Josefa Fernández de Agüero, hija de Miguel Fernández de Agüero, el que era dueño de la estancia Grande hoy llamada San Ignacio, la que pertenece aún a sus descendientes, y la estancia De Afuera, hoy llamada San Miguel, que pertenece a la familia Cullen, ambas tenían una superficie de 14 leguas. Y la estancia Camarones, que perteneció a Juan Manuel de Rosas, que luego fuera adquirida por sus primos los Anchorena, y en la que siendo administrador Gervasio Rosas, fundó en 1837 el primer asentamiento poblacional del hoy partido de Pila, el que estaba habitado casi exclusivamente por indios pampas. Por todos estos datos deducimos de la existencia de Pila mucho antes de 1823.

Ahora pasaremos a referirnos a los innumerables topónimos que posee el partido de Pila y a los que fuera reconociendo Betbeze desde la laguna de Camarones Chicos o Camarón del Agüero, hasta la Guardia del Luján. Las lagunas más importantes del partido de Pila son: la del Indio, de Luna, de Los Huesos, del Sermón, de Los Viejos, o Toldos Viejos, de La Sartén, la Larga, del Hinojal, del carancho, del Gallego Ramón, la Tortuga, Chapalauquén, Vichahuel, de la Boca o San Lorenzo, Marcos, Corbalán o Cordobán, Piedrita, China Muerta, Cacique Panta, del Medio, la Salada, Espadaña, Vizcacheras, de Los Chanchos, de Los Huevos, Las Achiras, de Pila, de Los Camarones Chicos, La Estrella, etc.

Y del recorrido de Betzebe Ducos rescatamos los topónimos desde la Guardia del Luján hasta los Altos de Troncoso, a saber: al So de la Guardia del Luján, moraban las cañadas: de Las Pulgas, de Los Totorales, de Las Cortaderas y del Durazno. El arroyo Areco nacía en la laguna del Pescado, que estaba a tres leguas escasas de dicho fortín. Siguiendo el curso del río Salado, se encuentra la laguna Chañar, luego los Manantiales del Moro y los de Piñeyro, sigue después la laguna de Averías, conocida así por una partida de Blandengues que fueran asesinados por los indios. Cerca de la Mar Chiquita, se halla el cerro Colorado de unos 120 pies de altura sobre el camino, este cerro no

es otra cosa que un médano de arena muy limpia y de grano muy fino, la que era usada para fabricar ampolletas. Más adelante la laguna del Carpincho y del Toro Moro, la laguna del Tigre Tuerto, la del Bragado Chico, luego la del Bragado, La Que Tiene en sus contornos Mucha Verdolaga, Lengua de Vaca y Quinda. Siguen luego los Manantiales de Casco y las lagunas Barbosa y Palantelen, a tres leguas se da con la laguna de Calikan, dichas lagunas traen el nombre de un cacique que vivía junto a ellas, el que habiendo caído en poder de las tropas fue embarcado a España en 1750, en el navío de guerra Asia que mandaba don Gaspar Vélez; el cacique y demás indios que iban con él y hallándose en alta mar, tuvieron el arrojo de conspirar contra la tripulación y habiendo herido al capitán, desesperando, se arrojaron al mar. A cuatro leguas se da con la laguna del Sebo, siguiendo al SE la laguna de Los Huesos, con buenos manantiales. En la expedición, Betbeze se pensó establecer en este lugar uno de los fuertes que debía nombrarse Ceballos. Siguen las lagunas de La Yerba y Pedernales, siguiendo camino se advierten las lagunas del Trigo, Brito y espejo. Luego de una regular distancia se da con el arroyo de Las Flores, que desagua en el Salado en una gran laguna en cuya vera en la expedición de 1776 se pensó levantar un fuerte, el que había de llamarse Melo. Luego unas lomadas que se conocen con el nombre de Tabla del Monte, más adelante otra lomada conocida como Cerrillo de los Manantiales, por cuya falda occidental pasa el camino que conduce de la guardia del Monte a la laguna de Vargas, la que se dice era muy frecuentada por los Blandengues y vecinos que iban en busca de leña a sus islas. Más adelante los manantiales de López, aquí se pensó establecer un fortín con el nombre del Cisne. Siguiendo más al sur se divisan las Lomas de Rocha y los manantiales de los Porongos, aquí también pensóse levantar una guardia con el nombre de Garay. Unas leguas más adelante está la laguna de los Camarones Grandes, dicha laguna es una de las mayores en el camino que venimos desarrollando. A siete millas se da con la cañada de los Camarones, desde allí unas pequeñas lomadas que van a unirse a los Altosa de Troncoso, luego la laguna de Pila y la de Camarones Chicos (Ref. Carlos Moncaut de su libro *Pampas y Estancias*).

Ahora pasaremos a relatar algunos de los hechos históricos que tuvieron como escenario a Pila.

Corría el año de 1823 y los indios habían incursionado en Los Cerrillos, el malón se llevó gran cantidad de hacienda y Juan Manuel de Rosas sale a perseguirlos y nos dice (Manuel Gálvez en su libro *Vida de Juan Manuel de Rosas* , pág. 40), "Los indios aparecen el segundo día cerca de la laguna "Del Araza", la vanguardia carga contra ellos, los dispersa y rescata millares de animales vacunos que se llevaban, Juan Manuel ha expuesto su vida en 'El combate de Pila' ".

Juan Manuel de Rosas tenía su campamento de avanzada en la laguna Del Sartén al SE de Pila, este topónimo proviene de la forma similar a dicho utensilio de cocina, dicha laguna está sita en el paraje Del Ochenta, lindando con los partidos de Castelli y Dolores. Se produce la revolución de los unitarios del 1 de diciembre de 1828. "Juan Manuel tiene noticias del motín esperado, en su campamento de la laguna de la Sartén". El 3 de diciembre se dirige al frente de sus tropas a la Guardia del Monte, el 6 acampa en una estancia a tres leguas de este lugar, allí se encuentra con Dorrego que ha dejado la ciudad después de pasar un día escondido en la barraca de Soler. Con Rosas y otras personas, Dorrego llega a la estancia El Triunfo de su hermano Luis, Rosas le aconseja ir a Santa Fe en busca de Estanislao López, Dorrego en marcha fatal hacia su destino allá va, después de comer un asado con sus acompañantes. Rosas se dirige a Santa Fe, Dorrego y su hermano llegan al puesto El Clavo la noche del 10 de diciembre (opinión citada Manuel Gálvez, págs. 86 y 87).

Corría el año 1829 y precisamente el día 28 de marzo se produce el Combate de las Vizcacheras (laguna homónima). Aunque el combate que a continuación se reseña no está directamente relacionado con la conquista del desierto justifica su inclusión a manera de homenaje al coronel Federico Rauch.

Rosas había movilizado la indiada y la campaña en el sur bonaerense, y ante esta situación Lamadrid intentó persuadir a Lavalle que no marchaba a enfrentar a Estanislao López pues descuidaría su retaguardia. Pese a esta advertencia Lavalle marchó hacia el norte y como la guerra en el sur necesitaba de un jefe capaz y experimentado el líder unitario se desprendió del coronel Rauch, que tenía por misión desbaratar los numerosos grupos que amenazaban a los revolucionarios de diciembre.

Con el objeto de asentar un duro golpe a las tropas federales, Rauch comenzó a perseguir a las fuerzas. Rosas iba en busca de los indios que en número de 200 y capitaneados por los caciques Nicasio y Mariano Maciel traía desde Azul el coronel Ventura Miñana. En Las Vizcacheras se encontraron las dos columnas rosistas finalmente se produjo el combate. Rauch encabezando el regimiento de Húsares arrolló el centro de las líneas federales, en tanto éstas derrotaban y ponían en fuga a las dos alas del coronel unitario.

Las fuerzas de Rosas, mandadas por el coronel Aguilera lograron una absoluta victoria sobre las tropas de Rauch, quien como resultado de las acciones libradas perdió la vida al ser boleado su caballo por el cabo de Blandengues Manuel Andrada, luego de lo cual fue degollado por el cacique Nicasio Maciel (de la publicación *La conquista del desierto* , págs. 35 y 36, Dirección de Geodesia). Otro hecho de importancia de este combate es el que rescatamos del libro de Manuel Gálvez (pág. 99): "Lavalle a principios

de abril se entera de la grave derrota sufrida por Rauch y de la muerte de este jefe en el combate Las Vizcacheras el 28/03/1829 en este combate los federales han llevado por primera vez un cintillo rojo en el sombrero con estas palabras: 'Viva la federación' ".

Cuando se produce la revolución de 1874, encabezada por Bartolomé Mitre, y a raíz de una delación, "que Bartolomé Mitre se hallaba en la estancia Poronguitos de Claudio Stegmann, para desde ahí dirigirse al norte al frente de su gente". En la madrugada del 26/09/1874, se produce el primer asalto de las tropas gubernamentales contra la naciente revolución, éstas al mando de Juan de Vivar, destruyen La estancia y el juzgado de paz que funcionaba en la misma estancia. La ira de los asaltantes al no encontrar a Mitre, pues éste estaba en Colonia, los hizo actuar con ferocidad, prenden a Stegmann, a Llosa, a Chas y un grupo de estancieros complotados. Luego llega el comandante Pieres y pone orden nombrando juez de paz al cuñado de Stegmann, Manuel Aguirre, quien era casado con Carolina Stegmann, el juzgado tenía su asiento en ;a estancia Los Milagros (Carlos Moncaut, *Estancias Bonaerenses*).

FUNDACIÓN DEL PARTIDO DE PILA

El partido de Pila fue creado por decreto suscripto por el gobernador Juan Manuel de Rosas el 25/12/1839, resultando de la división del distrito de Dolores en tres nuevos partidos. Sus límites fueron fijados por el citado decreto, en los siguientes términos: "Desde la tapera de Picaza siguiendo el camino hasta tocar con el Salado y costeando éste hasta llegar al Paso del Venado, de allí una línea que vendrá por la estancia de don Segundo Girado, quedando en este departamento, pasando por el cacique tocando en Pita, de allí al sermón de Míguez, después al puesto de Morales de Anchorena y de allí al vecino". Los límites de Pila fueron nuevamente fijados el 31/8/1865. En años subsiguientes el distrito carecía aún de centro de población, lo que explica que resultase comprendido en el artículo 26 de la ley del 11/1/1867. Sin embargo la fundación no se llevaría a cabo hasta muchos años después -1912 y subsiguientes. De acuerdo a la ley

de municipalidades de 1854, a raíz de la cual se instalaron las primeras comunas electivas en la campaña de la provincia, Pila realizó sus primeras elecciones municipales. El 22/11/1855 el gobierno declaró que, según tal elección, la comuna local estaría integrada por los titulares José M. Méndez, Inocencio Olivares, Jacinto Videla y Lorenzo Fernández de Agüero, y los suplentes Francisco Gutiérrez y Facundo Larguía.

Esta municipalidad al parecer no se instaló por carecer el distrito del pueblo. LO cierto es que en 1866 el juez de paz local solicitaba al gobierno que se le diera la cooperación de una municipalidad. El 19/12/1867 dictóse el decreto declarando que el gobierno nombraría comisiones municipales en aquellos partidos que no habían podido constituir su comuna por no tener pueblo, y el 3/3/1868 conforme al mismo, el gobernador Alsina designó la comisión integrándola por los propietarios: Lorenzo fernández de Agüero, Ireneo Anasagasti, Claudio Stegmann, y Bernardo Burdeos, y los suplentes Miguel Marín, Manuel Anasagasti, Julián Maldonado y José Senillosa (Ricardo Levene, *Historia de los pueblos de la provincia de Bs. As.*).

Pasaremos ahora a analizar el tema referente a los juzgados de paz y por ende a los jueces. El primer juez de paz del partido fue Manuel Morillo, nombrado por Juan Manuel de Rosas luego que fundara el partido, su residencia estaba en la estancia Camarones pues Morillo se desempeñaba como administrador de los Anchorena, luego vendría Vicente Lettamendi, el que también residía en la estancia Camarones siendo a su vez administrador de Juan Manuel de Rosas. Luego el juzgado pasa a la estancia San Ignacio siendo nombrado juez de paz José Lorenzo, quien era capataz de Lorenzo fernández de Agüero, el juzgado continuó funcionando en San Ignacio estando al frente de él don José Luenzo, casado con Tránsito Casco, don Pepe Luenzo tenía una particularidad, tenía una particularidad, tenía siempre dos caballos ensillados y prestos para salir por cualquier emergencia. Continúa en San Ignacio funcionando el juzgado el juzgado de paz, siendo nombrado don Lorenzo Fernández de Agüero, estos cinco jueces de paz habían cubierto desde los años 1840-1868. Luego el juzgado pasa a funcionar en el Porvenir de Achiras, en 1869 siendo juez de paz Manuel Aguirre. En 1870 desde la estancia La Prueba, siendo juez de paz Federico Llosa, en 1871 don Claudio Stegmann, desde la estancia Poronguitos. Entre los años 1874-1877, desde la estancia Los Milagros, siendo juez de paz Manuel Aguirre. Luego pasa a funcionar en la estancia Santa Rosa, en el paraje La Florida, siendo juez de paz Carlos Méndez Paz. Entre 1879-1880, Miguel Marín en la estancia Piedritas, luego vendrá Dionisio Recavarren, y desde el año 1881-1884, nuevamente don Claudio Stegmann, en la estancia Poronguitos.

El partido de Pila, al no poseer ejido sus autoridades, estaban destacadas en sus

lugares de residencias, cubriendo de esta forma la topografía del partido, el cual estaba dividido en siete cuarteles, a su vez los almacenes de campaña hicieron de alcaldías, al estar ubicados en los diferentes cuarteles, entre otros podemos nombrar: El de Ojeda, El Clavo, Lo de Francisco Sánchez, Martín Alzúa, El 23 de mayo, Vichahuel, San Diego, El Garabato, El 25, El Zorro, Las tres naciones, La Florida y La Estrella de Pila. Una anécdota curiosa de aquellas tradiciones orales de los fogones de estancia era sobre el almacén Las tres Naciones: su dueño, un español de apellido Alonso, que era casado con una francesa y de esta unión había nacido una niña argentina, por ello el tal Alonso se ufanaaba de la triple nacionalidad de su familia pura, y de ahí el nombre de su negocio.

INSTALACIÓN DEL EJIDO

Corría el año 1900 y las autoridades residían en El 25, que era un almacén y caserío dentro de la estancias Las Chilcas, de Adela Unzue de Leloir, el señor pastor Jordán, quien detentaba los cargos de intendente y subcomisario había decidido que las autoridades tuvieran su asiento en dicho lugar. Mi abuelo Daniel Solanas, en desacuerdo con el caudillo lugareño, convoca a un grupo de amigos y vecinos, que toman sus armas y sus caballos para dirigirse a El 25. Se produce un tiroteo, en el cual es vencido Pastor Jordán. Entre quienes acompañaron a mi abuelo figuraban: los Casco, los Barraco, Minghetti, Díaz, Rivarola, etc. Las autoridades pasaron a residir en el actual ejido, y hay una anécdota, que pinta aquella época cuando Pastor Jordán a bordo de una volanta, va a ver a mi abuelo para arreglar el traspaso de autoridades, lo acompañaba quien era su hombre de confianza, al que le decían "el toro del bañado: a decir de la gente, este gaucho era de características colosales, y su tez curtida y la barba cerrada lo hacían parecer que estaba embarrado, y de ahí su apelativo.

LA EDUCACIÓN EN PILA

De aquellas escuelas ambulantes, se pasa , a partir del año 1867, a la creación de las escuelas rurales: de Santa Isabel de la Merced, en Castelli, escuela asilo rural General Belgrano de Tordillo , escuela asilo rural de San José de Balcarce y las escuelas asilos rurales de San Luis Gonzaga y San Carlos en los cuarteles 2do. y 5to. de Pila. La escuela San Luis Gonzaga funcionó durante sus primeros años en lo que había sido el almacén El Clavo, que luego de un revés económico de sus dueños fue adquirido por la Dirección General de Escuelas. Sus edificios permitían albergar a cien chicos entre niños y niñas, originariamente había sido posta de carretas, salón de billares, despacho de bebidas y posada. Luego se muda la escuela a la estancia San Ignacio,, donde funciona durante siete años al cabo de los cuales , ya practicadas las refacciones del edificio se muda definitivamente a El Clavo. El seguimiento de la educación era constante, referencias de documentos de la época en uno de los cuales nos dice:

"El Consejo escolar del distrito comunica, hace saber a los padres, tutores o encargados de niños en edad de recibir educación primaria, las clases darán comienzo el primero de febrero y que estén dentro del radio a fin de que no aleguen ignorancia se les transmiten las siguientes disposiciones del reglamento: art. 54: es obligatorio para niños de ambos sexos desde la edad de 6 a 11 años para los varones y hasta 12 años para las mujeres la asistencia a la escuela. Art. 56: cumpliendo el varón 14 y la mujer 12 con tal de que prueben ante el Consejo Escolar del Distrito que saben leer y escribir correctamente, pero no llenando estas condiciones, se les obligará a continuar en la escuela un año más. Art. 64: por los art. 7, 10 y 12 de la ley están facultados los Consejos de Distrito a:

1) imponer una multa de \$ 4 m/n al padre, tutor o encargado del niño que no haya sido inscripto en el curso, cuando esté en la obligación de recibir la educación primaria, aunque dicho niño no haya de ser enviado a las escuelas comunes.

2) para aconsejar, después amonestar, y finalmente multar hasta \$ 20 m/n a los padres, tutores o encargados de los niños que no cumplan con la obligación de educarlos cuando dichos niños estén en edad para ello.

ENTRANDO AL TEMA RELIGIOSO

Pila, al no poseer ejido, por ende no poseía templo. En el año 1886 se funda en la estancia Hinojales de Anchorena una capilla en la cual se bautizaron y casaron muchos hijos de Pila. La capilla poseía cripta, su altar era de roble con púlpito, bancos y campanario. Todo esto se donó al demoler la del pueblo de Batán. Los candelabros, lámparas, imágenes y adornos, fueron donados a la iglesia de Pila (Ricardo Zuberbuhler, *Evocaciones criollas*, pág. 317). Asimismo, Pila era visitada, cuando salía a misionar el protovicario apostólico y capellán irlandés del Depto. del Sud, Juan Joseph Curley, y además recibían el auxilio espiritual del cura párroco de Nuestra Señora del Carmen de Las Flores, presbítero Agustín de las Casas.

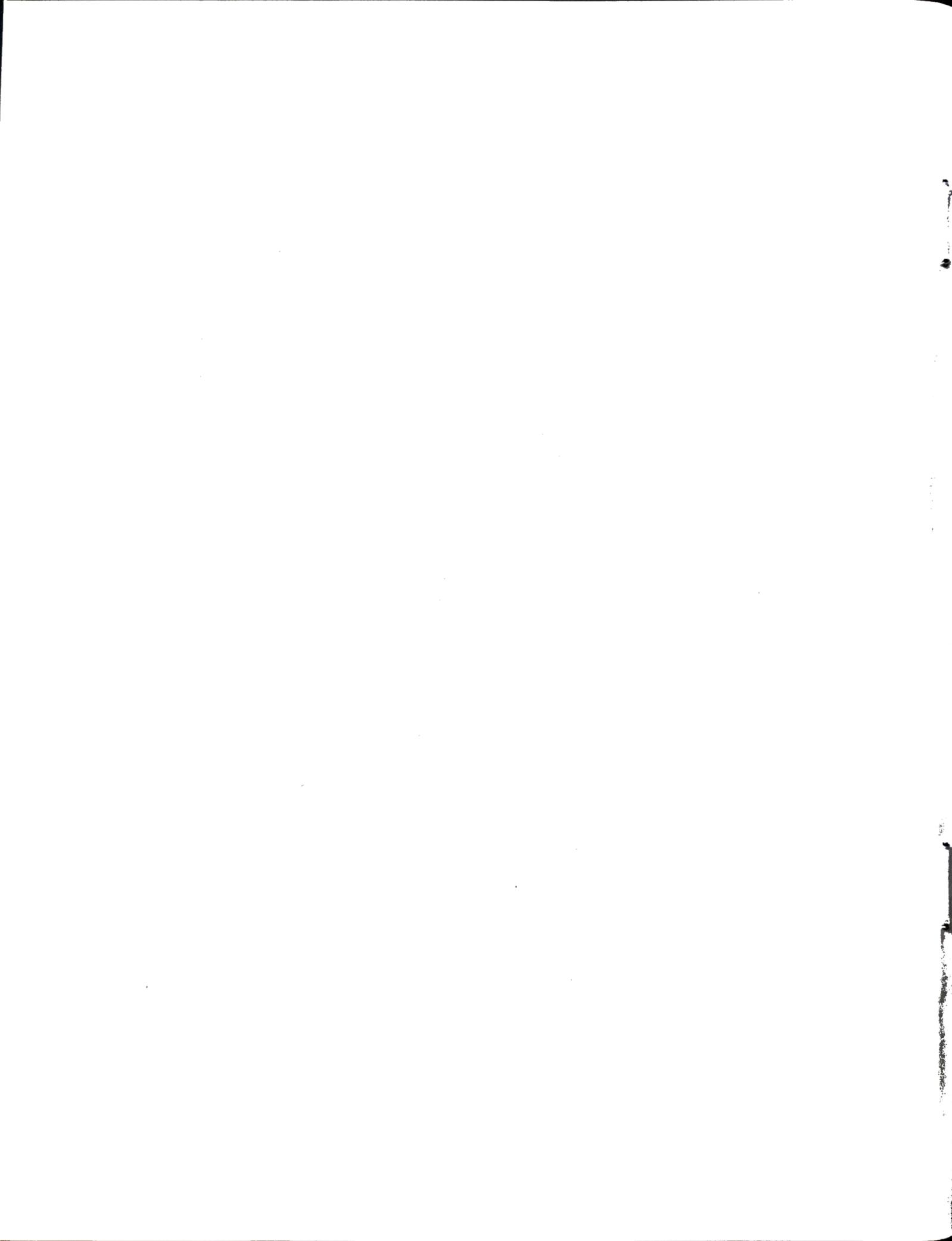
Hoy, 163 años después, transitando y viviendo cada día, los lugares y rincones donde se hizo parte de la historia de la patria, en estos campos al sur del río Salado, donde hombres de temple fueron conquistando y civilizando lo indómito, y nos hicieron herederos de una riqueza invaluable que es el amor a la tierra y por ende a ésta, nuestra "patria chica", que es Pila.

Vaya aquí mi homenaje de admiración y respeto a un hombre que enorgullece a Pila, el Dr. Pedro Chutro, eminente cirujano que, junto a los hermanos Finochietto, hizo trascender su fama en la Europa convulsionada por la Primera Guerra Mundial, siendo distinguido con la Legión de Honor y el grado de coronel del ejército francés, por sus métodos de avanzada en la cirugía de guerra. Y a todos los hijos dilectos de Pila, los que en diferentes disciplinas honraron su terruño y a la patria.

BIBLIOGRAFÍA

- INFORME CABODI, Primer Congreso de Historia de los Pueblos.
- MANUEL GÁLVEZ, *Vida de don Juan Manuel de Rosas* .
- CARLOS MONCAUT, *Estancias bonaerenses ; Pampas y estancias* .
- RICARDO LEVENE, *Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires*
- RICARDO ZUBERBUHLER, *Evocaciones criollas* .
- ALBERTO ORTIZ BASUALDO, *Gran guía descriptiva y de información de la provincia de Buenos Aires* , 1896.
- DEPTO. DE GEODESIA DE LA PROV. DE BS. AS., *La conquista del desierto 1536-1879* . Anexo al mapa de referencias cartográficas de la ocupación del territorio bonaerense.
- FEDERICO SOLANAS AGÜERO, "Mi patria chica", presentado en el Tercer Congreso de Historia de los Pueblos.
-*Id.* , "Fundación de las escuelas asilos rurales de 'San Luis Gonzaga' y 'San Carlos'", presentado en las Cuartas Jornadas de las Instituciones Culturales de la prov. de Bs. As.

Asimismo, han sido consultados el Archivo del juzgado de paz de Pila y el archivo personal del autor.



NECOCHEA: INTENTO DE MODELO PARA LA INDUSTRIALIZACIÓN REGIONAL O URBANA

Prof. Alejandro A. Horquin

Tratar de desentrañar un proceso económico, como es en este caso el del proceso de industrialización de necochea, es una propuesta si no difícil, sí complicada y con un sinnúmero de escollos a vencer.

Primera cuestión a resolver es señalar el norte del trabajo. ¿Realizar una mera cronología de nombres de pioneros, de actividades industriales (haciéndose indispensable, también, definir el alcance del término "industria"), es decir, una historia regional pintoresca, o entender el profundo contacto que tiene toda estructura económica de un país que no hace más que reflejarse en las estructuras económicas regionales, que no son más que partes integrantes de aquéllas? . Creemos más significativa esta segunda línea interpretativa.

Segunda cuestión: la realización de un marco teórico general del país a fin de ensamblar lo acontecido a nivel regional y a partir de allí interpretar esto último.

Tercera cuestión: el aporte de datos, fundamental en toda tarea investigativa, los que son de muy difícil hallazgo atento no estar disponibles repositorios documentales, salvo los aportes periodísticos, de las asociaciones económicas y políticas (como la corporación municipal) no se poseen archivos, salvo para los datos más contemporáneos.

DÉCADA 1920-1930

El estado industrial del país en esa década era muy débil, sobre todo giraba en torno a la utilización de materia prima proveniente de la principal fuente de producción del país: la agricultura y la ganadería. Es decir, estas industrias dependían mayormente del mercado interior y las veces que fueron alentadas desde el poder central era, justamente, para satisfacer las demandas de este mercado.

No fueron alentadas para competir en el mercado internacional, el cual estaba reservado en esos tiempos a los productos agrícolas y ganaderos.

Siguiendo los estudios del tema de la industrialización se puede establecer que a partir de la Primera Guerra Mundial en el país se desarrolla una industria de pequeña escala, con poca inversión de capitales y subsidiarias de las industrias primarias del agro: lecherías, cremerías, panaderías, molinos, fábricas de carruajes, como así también, debido a un proceso de urbanización un poco difuso de división de la propiedad inmueble urbana, la cual genera un proceso de avance edilicio, se desarrolla la construcción como industria.

En líneas generales, observamos que se confirma la tesis de Jorge:

"[...] todos los testimonios de la época y la información disponible indican que [...] a excepción de la industria del frigorífico, bodegas, ingenios, cremerías, fábricas de tanino y alcohol, y algunas otras, las demás se hallaban en estado incipiente [...] A éstas habría que agregar también los molinos harineros. El análisis de estas industrias permiten verificar que todas sin excepción, trabajaban con materias primas del agro [...]" (JORGE, 1986)

Centralizando la atención en la ciudad de Necochea, y con algunos ejemplos de la ciudad de Quequén, encontramos una variedad de industrias pequeñas, que no teniendo mayores datos de ocupación de mano de obra, podemos sólo nombrarlas y catalogarlas según su actividad.

Se advierte que todas están dirigidas al mercado interno, compuesto por la ciudad y el hinterland. Para llegar a la formación del listado de las mismas se debió recurrir al rastreo en las ediciones diarias del periódico local *Ecos diarios* (en adelante ED) desde su primer número hasta el último de la década de 1920, extrayendo información de los editoriales, de las noticias y de un elemento pocas veces utilizado como fuente: el aviso publicitario, que nos brinda información importante sobre el nombre de la razón social, su ramo y dirección.

Es así que tenemos:

LECHERÍA:	4
PANADERÍAS:	10
FAB. CARRUAJES:	6
MOLINOS:	5
FUEGOS ARTIF.:	1
CURTIEMBRE:	1
FAB. BEBIDAS:	3
CONSTRUCCIÓN:	5
FAB. JABÓN:	2
FAB. FÓSFOROS:	3
FAB. HIELO:	1

INDUSTRIA LECHERA

Esta industria importante que comienza a desarrollarse merced a la demanda interna, llega a la exportación de sus productos derivados. Una opinión registrada en el ED, con fecha 20/8/21 nos informa: "[...] Ahora que la gran contienda europea ha terminado, debemos asegurarnos que nuestros productos de lechería se solicitan con la misma intensidad que se hacía en plena lucha, por lo menos en América del Norte, que parece ser ya uno de nuestros mejores clientes [...] Hay que superar la calidad extranjera o por lo menos igualarla [...]"

Observamos que se incitaba a mejorar los productos en vistas de no perder un importante mercado. Un ejemplo acabado de lo dicho es el establecimiento de los hermanos Pedro y Ángel Redolatti, de estancia La Negra, instalados en 1908 que, en la exposición realizada en la ciudad de Chicago, EEUU, se los reconoció como mejores que los productos elaborados en Norteamérica, con exportación a países europeos (ED, 9/6/1921).

También importantes fábricas situadas en otros lugares del país compraban leche en esta zona y abastecían a las industrias instaladas aquí de los insumos mecánicos para su funcionamiento. Como ejemplo transcribimos el aviso publicado en ED el 3/9/1921:

"[...] Recibimos leche en nuestras fábricas de quesos, establecidas en los principales puntos de producción y crema en nuestras fábricas de manteca en F.C.C.A. [...] Vendemos desnatadoras, tarros y repuestos de cremería. Asesoramos a los señores estancieros o tamberos que quieran iniciarse en la industria lechera. Compramos cualquier clase y cantidad de queso [...]"

El desarrollo cada vez más importante llevó a que las autoridades arbitraran la realización de un censo con el fin de levantar datos estadísticos de todos los tambos, fábricas, usinas, cremerías que procesaban la leche, elaborando productos como quesos, cremas, etc. (ED, 2/2/1923).

Este incentivo a la industrialización de los derivados de la leche llevó a que en marzo de 1926 partiera un tren oficial de Plaza Constitución preparado por el Ministerio de Agricultura de la Provincia de Buenos Aires, con un coche que contenía una maquinaria completa para descremar leche, hacer manteca, pasteurizar las cremas, y recorrer así el interior de la provincia (ED, 6/3/ 1926).

Estimamos que la importancia del desarrollo de esta industria llevó a conformar algunos tipos de asociaciones más poderosas que lograron arrinconar a los pequeños productores, como asimismo, aparecen intermediarios para la comercialización de la leche.

Como ejemplo del primer caso tenemos dos denuncias de los pequeños productores:

"[...]Lecheros Unidos: debiendo satisfacer a los tambos la leche que ellos proveen para las necesidades de sus respectivos repartos y constituyendo su principal cuando no único medio de vida, se ven obligados a reclamar a sus clientes el pago de las deudas [...] cuyo incumplimiento dará motivo [...] a que se les suspenda tal suministro [...]" (ED, 5/1/1924)

Esta situación dejaría al descubierto que los productores de la materia prima estaban alejados de la comercialización de la misma y de toda forma de industrialización; que su función era abastecer a las industrias instaladas, las que a tenor de esta denuncia pública, dominaban económicamente a los productores de la leche, al punto de verse éstos obligados de amenazar con suspenderles los suministros.

La importancia que tenían estas industrias llevaron a la casi desaparición de

los pequeños repartidores para el mercado interno. Como lo demuestra esta otra denuncia, dos años después de la primera que transcribimos:

"[...] Avisamos a nuestra clientela en general que debido a la gran competencia que nos hacen las fábricas establecidas en las localidades de Necochea y Quequén, cuyos nombres son Las Grutas y El Quequén, pagando en los tambos, donde a nosotros se nos suministra la leche, tan altos precios que nos vemos en la obligación de aumentar el 1ro. de mayo próximo a 15 centavos el litro [...]" (ED, 28/4/1926)

Lo indicado sería un reflejo de la importancia que adquirió la industria láctea. Observamos otro aviso publicado por uno de los establecimientos, que los pequeños repartidores denunciaban como responsables de la suba del precio de la leche:

"[...] Productos de lechería del afamado establecimiento San Pascual del Moro que produce los más variados tipos de queso [...] venta por mayor y por menor [...]" (ED, 27/4/1926)

Otro, publicado un año y medio después nos muestra una mayor inversión de los capitales de la industria, en búsqueda de obtener una mejor calidad del producto: "[...] Fábrica Las Grutas [...] leche pura, pasteurizada y embotellada, de Zabala y Bork [...]" (ED, 29/10/1927)

INDUSTRIA PANADERIL

Ésta es otra actividad que podemos denominarla "industria", debido a que ocupaba mano de obra en cantidad. Había para la ciudad de Necochea, para el segmento de tiempo en estudio, una cantidad que podemos estimar en 10, que ocupaban cada una 5 obreros.

Es evidente que se realizaba una producción dirigida al mercado interno, y de acuerdo a la incidencia que la actividad tenía en la opinión pública, podemos afirmar que era importante.

Tampoco debemos olvidar la importancia, de carácter vital, que tenía para los sectores populares, todo esto de acuerdo a la información obtenida. Estaba en muy estrecha relación además con los acopiadores de granos y los molinos, que debido al manejo de los precios del grano producían el encarecimiento del pan periódicamente.

Este problema de la dependencia de los panaderos con los molinos harineros hizo que surgieran empresas dedicadas a la fabricación y venta de pequeños molinos: "[...] para liberarse del monopolio de los grandes molinos que encarecen a su antojo la harina, no obstante ser ellos los que fijan los precios para la adquisición del trigo [...]"(nota aparecida en el ED del 4/5/1922) comentando sobre la fábrica de molinos de Hugo Sthines para la molienda en pequeña escala.

Sin embargo, esta circunstancia de dependencia con los molinos harineros, no impedía la instalación de nuevas panaderías que se abastecían de harinas en otras localidades. Así lo demuestra la siguiente nota:

"[...] 'La Moderna'. Si bien la industria de la panificación se encuentra bastante adelantada en esta ciudad, en virtud de contar con varias panaderías perfectamente instaladas [...] 'La Moderna', del activo e inteligente industrial Sr. Cayetano De Fiori [...] se provee de harinas en otros centros [...]" (ED, 5/1/1923)

La nota confirma lo que más arriba indicamos con referencia a la numerosa cantidad de establecimientos panaderiles que contaba la ciudad. Para la misma época, aparece una nota sobre otro establecimiento que promociona sobre la higiene del producto y el mejoramiento de la producción a través de maquinarias:

"[...] Panadería La Española [...] En estas consideraciones se encuentra la panadería La española del Sr. Tomás Fernández, en su nuevo local de la calle 9 de Julio esquina V. de la Canal, refaccionando totalmente este establecimiento contando con maquinarias, se encuentra en perfectas condiciones para la elaboración higiénica del pan [...]" (ED, 11/1/1923)

Con respecto a la suba del precio del pan, cuyo verdadero motivo era el precio que se debía pagar la harina, los empresarios panaderiles no se resignaban a sufrir mayores costos y culpaban al sector obrero de esta suba, debido a los continuos reclamos de mejoras salariales. Las noticias descubrían esta situación, sobre todo para denunciar estos manejos del sector industrial y como una manera de defender al consumidor sobre todo a los más desprotegidos.

Veámoslo: "[...] Hablan de que esta suba la provocan los obreros panaderos. Por este concepto, se encarecería el artículo en un 5 %, en cambio los patrones, exigen del consumidor el 15 % más. A la sombra del obrero se hace el gran negocio [...] En efecto, se habla de que ha sido motivado por los obreros panaderos para satisfacer sus pedidos de aumento de sueldos [...] Tomando por base un establecimiento que expende diariamente 300 kilos de pan y galleta a 5 centavos de aumento por cada kilo, corresponderá la entrada de 15 pesos por día o 450 pesos al mes. El mismo establecimiento, que puede contar con cinco obreros, que a lo sumo obtengan cada uno un aumento en sus sueldos de 1 peso por día, lo que es demasiado, pero que lleguemos al límite maximun para que se compruebe aun así lo cierto de nuestra crítica al respecto, resultaría de 5 pesos por día para los obreros

o sea, 150 pesos al mes [...]" (ED, 8/2/1923)

La transcripción de este extenso editorial refleja la situación que pasaba este sector industrial y que será una constante a través de la década. El sector obrero demandando mejoras en las condiciones de trabajo y aumento de sus salarios; y el sector empresarial trasladando los costos de la producción al consumidor.

Esta situación había llevado a los empresarios a agruparse en una especie de trust protector, motivando esta unión, según la posición que sostenían, "[...] los altos costos que abonan a sus obreros [...] gran consumo de combustible [...]" (ED, 11/4/1924)

La unión fue realizada por los 9 ó 10 establecimientos panaderiles, los que ofrecían pan y galleta rebajadas a 30 centavos si el consumidor iba a proveérselas al comercio, manteniendo el precio más caro para el caso del reparto a domicilio.

La opinión pública consideraba que esta unión se debía a la gran cantidad de panaderías que existían, que la carestía del pan no se soluciona con la reducción de los hornos (de 9 llevarlos a 4).

Comienza así una disputa entre la opinión pública y este grupo, denunciando por ejemplo: "[...] Pan malo y mal servido" (ED, 6/5/1924); otras veces atacaba la calidad del producto: "[...] En Necochea, la harina que se emplea para la panificación es inferior a la de Buenos Aires, y más bajo su precio, aquí los locales aparte de su menor costo de locación, están muy lejos de reunir las comodidades y condiciones que allí se exigen [...]" (Ed, 10/5/1924)

Los acontecimientos desembocan en un movimiento de huelga de los obreros panaderos porque al ir a cobrar sus salarios se les descontó el día de paro que se declaró por la Sociedad Obrera, y, además, por el excesivo trabajo a que se veían sometidos, debiendo trabajar 5 hombres 15 bolsas diarias.

El 23/7/1924 se reflejó un nuevo aumento del producto a 0,35 centavos en el mostrador y 0,40 centavos en el domicilio.

Como contramedida y para poner freno, según el ED "[...] a sus finalidades de demasiado lucro (17/5/1924), de este trust, un grupo de vecinos comenzó a formar una cooperativa panaderil [...]"

El 7/10/1924 se instala una sucursal de una panadería de Balcarce, de José B. Lorenzo y Cía., pero que dura pocos meses. Mientras tanto, la Cooperativa iba avanzando, manifestando tener una inscripción de socios de alrededor de 1.000, con un consumo de pan superior a 1.400 kilos, "[...] que representa casi el 30 % del consumo local [...]" (ED, 14/2/1925)

Pero hasta tanto no entra en actividades, el trust debió competir con los

industriales balcarceños, pero al retirarse éstos últimos, esta sociedad realiza un nuevo aumento del pan. Su situación de monopolio de la actividad hizo que en mayo de 1926 rebajaran los precios del producto, debido a que tomó como base para la fijación de los precios las variaciones del precio de las harinas en el mercado.

Finalmente, en noviembre de 1926 dio inicio a sus actividades la "SOCIEDAD COOPERATIVA POPULAR DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO".

Es particularmente interesante remarcar la relación pendular entre los obreros panaderos y los empresarios, pues a través de ella podemos apreciar diferentes tipos de cuestiones que hacen a la actividad. Por ejemplo, el 5/3/1929, los obreros se declaran en huelga al

" [...] haberles negado algunos patrones un día de descanso a la semana [...] Ésta es nuestra mayor exigencia, la que nos fue reconocida por la mayoría de los patrones, no así por los dueños de la panadería El Faro, La Cooperativa y La Perla [...]"

La Cooperativa, a pesar de haber sido creada para luchar contra un trust empresarial, comportábase en las actividades de manera dura. Finalmente, los hechos desencadenan el 6 de abril de 1929 con la explosión de una bomba en la cuadra, provocando daños. El editor del diario manifestaba, en defensa de la Cooperativa: "[...] Esta institución a la que pertenecen ricos y pobres es a que mantiene en Necochea el equilibrio en el precio del pan [...]"

Días después se anoticia de otro atentado, esta vez falso.

LAS OTRAS ACTIVIDADES

Con respecto a las otras actividades industriales destacaremos la movilidad de los diferentes actores sociales procurando explotar diferentes rubros, la más de las veces dirigidos al mercado local, en ramas que van de los transportes a las de consumo.

Es significativo el avance del transporte por camiones, abandonándose el realizado por carruajes. Sabemos que a nivel nacional comienza una política de expansión de las rutas y de la importación de camiones, automóviles desde los EEUU. Por supuesto, que este avance en los medios de transporte acompaña la desaparición de las antiguas fábricas de carruajes.

Dos ejemplos bastarán para mostrar cómo se marca esta línea de ascenso y descenso:

"[...] Fábrica de acoplados de José Pazlero. Ángel I. Murga esquina Urquiza [...]" (ED, 27/8/1927).

"[...] El conocido y prestigioso industrial señor Carlos D. Sartore, en vista de la imposibilidad de atender convenientemente el establecimiento que tiene en la 1a. calidad [...] ha resuelto liquidar por completo la existencia de la antigua fábrica de carruajes y vehículos rurales [...]" (ED, 14/1/1928)

Otro ramo en expansión fue el de la construcción: cementeras, caleras, hornos de ladrillos, que en número significativo encontramos en la ciudad. A éstos debemos sumarles las herrerías, complementando este rubro de gran expansión.

También encontramos fábricas de hielo, de bebidas y sodas. Se destacan también dos fábricas de fósforos que se instalan a mediados de la década en estudio, llegando uno de ellos hacia el final del período, a mecanizar el procedimiento.

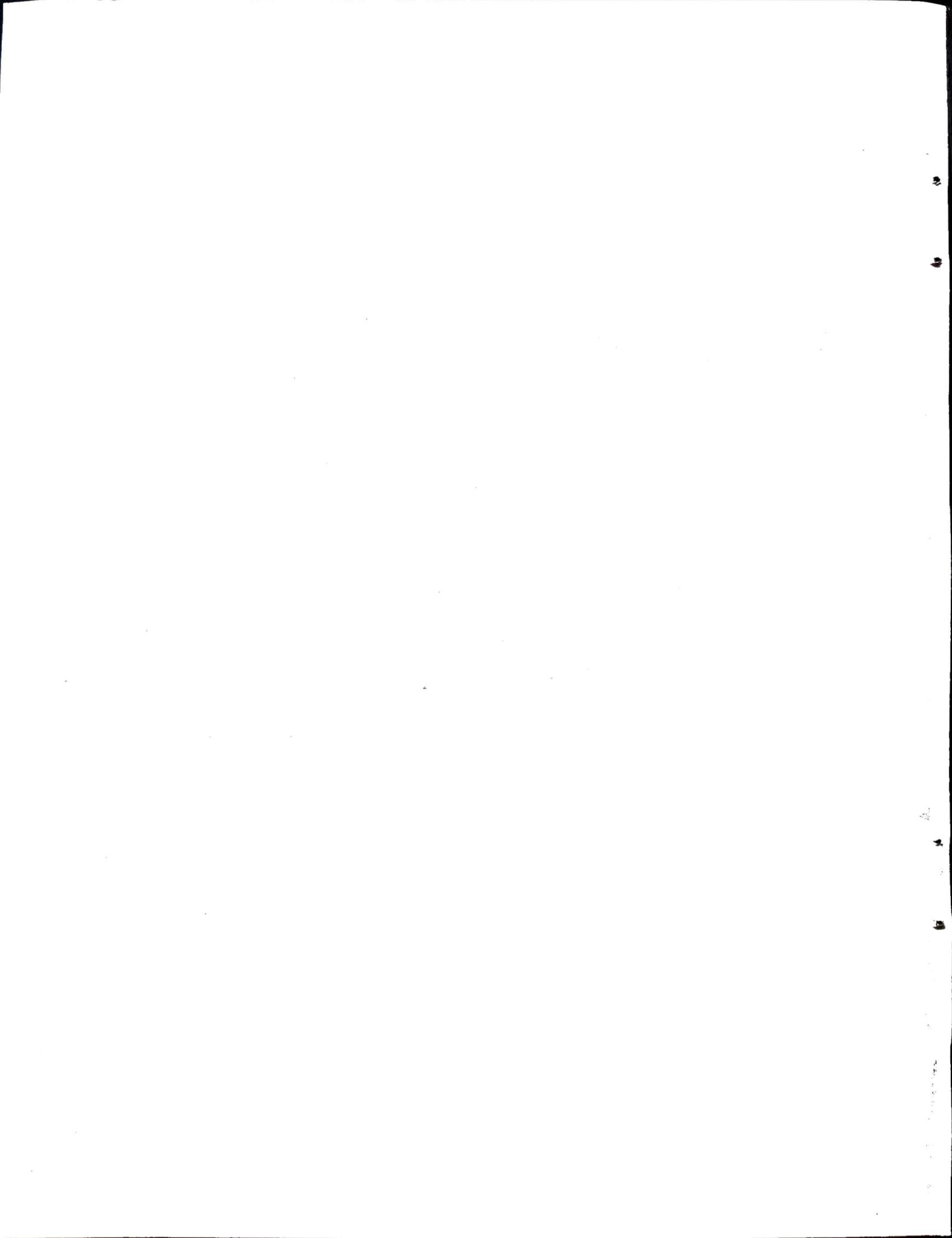
CONCLUSIÓN

Apreciamos en esta década un importante movimiento de capitales en diferentes rubros de explotación, fundamentalmente dirigidos al mercado de consumo interno en relación directa con las circunstancias económicas (nacionales e internacionales) que vivía el país.

BIBLIOGRAFÍA

- DORFMAN, Adolfo, *Historia de la industria argentina* , Bs. As., Hyspamérica, 1986.

- JORGE, Eduardo, F., *Industria y concentración económica* , Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- PEÑA, Milcíades, *Industrialización y clases sociales en la Argentina* , Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- SÁBATO, Jorge E. y SCHVARZER, Jorge, "Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia", pp. 175-212, en ROUQUIÉ y SCHVARZER, *¿Cómo renacen las democracias?* , Bs. As., Emecé, 1985.
- Colección de *Ecos diarios* .



**LA CONCIENCIA DE HISPANIDAD A TRAVÉS DE DOS
REVISTAS DE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA DE BAHÍA
BLANCA**

Lic. Norma Mabel Buffa

INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que el aporte inmigratorio produjo una transformación total de la zona de Bahía Blanca. La población local era, hacia 1880, escasa; la élite dirigente que iba perfilándose en ella había surgido en gran medida del grupo extranjero integrante de la fracasada Legión Agrícola Militar que se había radicado en ella en la década del cincuenta. La ausencia de una clase dirigente local antigua y consolidada que pudiera sentirse patricia permitió que los nuevos contingentes de extranjeros se incorporaran al medio sin mayores dificultades.

Un grupo numéricamente importante -formado por propietarios, profesionales y comerciantes- conformó los diferentes niveles de la naciente y expansiva clase media local de la que fueron el elemento predominante. Simultáneamente un amplio sector

pasó a definir la masa proletaria formada por jornaleros y obreros no calificados.

Las comunidades europeas más numerosas radicadas en la zona de Bahía Blanca fueron la italiana y la española respectivamente. El manejo del idioma facilitó el ingreso de los españoles en actividades administrativas, tanto en empresas privadas como en la burocracia oficial. Numerosos miembros de esta colectividad ejercieron profesiones liberales y llegaron a destacarse en actividades notariales y en el foro bahiense, como también lo hicieron en arquitectura y en el ejercicio de la medicina.

Importante fue también su actuación en la enseñanza y el periodismo. El Colegio Español, una de las más antiguas escuelas privadas locales, estuvo dirigido por maestros de ese origen. Las mismas características se repitieron en el Colegio Anglo-Español y en el Rivadavia, que más tarde pasó a llamarse Hispano-Argentino.

La presencia española en la actividad periodística local fue muy notoria, pues actuaron tanto en publicaciones destinadas a su colectividad como en los periódicos políticos propios de fines del siglo XIX y principios del XX, claramente embanderados en las corrientes políticas nacionales del momento.¹ Asimismo tuvieron activa participación en otras publicaciones, como *Foro y Notariado*² dirigida por el escribano español Rogelio Estévez Cambra, específica para ese sector.

Fueron los miembros de la élite de esta colectividad quienes promovieron la publicación de revistas y periódicos destinados a mantener vivo el sentimiento de unión a España. El objeto de este trabajo es, precisamente, analizar cómo se manifestó la búsqueda de esa conciencia de hispanidad en las dos primeras revistas que la colectividad publicó en Bahía Blanca: *España* (1909-1910) y *Alma Española* (1914).

1- **ESPAÑA (1909-1910)**

Esta revista se propuso mantener en alto el prestigio de la tierra española frente a las opiniones o juicios adversos de quienes menospreciaban la cultura y tradición de la madre patria.

Desplegó desde sus páginas una permanente prédica para lograr la armonía entre

los españoles radicados en el país y para fortalecer en ellos la conciencia de hispanidad. Para ello era menester, en primer lugar, dejar de lado toda controversia política. Considera que si bien en España era "sabido y hasta necesario" que los españoles entablaran permanentes controversias originadas por las diferentes ideas políticas que sustentaban, esos enfrentamientos no debían repetirse en nuestro país, y menos aún, dar lugar a publicaciones³ con el fin de denigrar al bando contrario, hacían poco favor a España.

Reconocía que tanto los republicanos como los monárquicos tenían derecho de defender sus respectivos principios, pero consideraba que a ambos bandos se les imponía el deber moral de hacerlo sin insultar a la patria y sin presentar a los españoles como hombres sin ilustración, porque estarían faltando a la verdad. Puntualizaba que, por sobre todas las diferencias, debía existir un sentimiento superior de hermandad, por ser todos españoles.⁴

Advertía que los españoles caían con frecuencia en el error de confundir el amor a la patria con la profesión de un ideal político y que lejos de España ese "patriotismo" mal entendido se usaba para hacer propaganda difamatoria contra ella.

En la opinión de Armando Larra -director de *España* - esto se producía porque no existía lo que él llamaba "patriotismo práctico y verdadero" y que -en su concepción- debía incluir dos facetas: una ética y otra económica. La primera indicaba que el primero y principal deber de un español fuera de España era defenderla y defender al mismo tiempo las obras de sus gobiernos (cualquiera fueran ellas y cualquiera fueran ellos). Mostrar respeto por la autoridad era una de las principales fases del patriotismo en el extranjero.

La faz económica consistía en desplegar una protección decidida a los productos españoles que debían comprarse en comercios de españoles. Además se debía elegir para la atención de los asuntos personales a profesionales españoles.⁵

En este sentido, señalaba que se debía tomar como ejemplo práctico a los ingleses, cuya forma de patriotismo acrecentaba al imperio británico. Los españoles deberían comprender que el verdadero engrandecimiento de España sólo podría lograrse a través del incremento de su comercio y de su industria.⁶

La campañas para lograr crear conciencia de hispanidad se manifiesta también en el énfasis puesto en tratar de borrar el espíritu regionalista que existía en España y se mantenía en América. Éste traía como consecuencia malos entendidos entre quienes debían ser ante todo españoles y no catalanes, gallegos o andaluces.⁷

Otro tema significativo es la crítica desplegada contra aquellos españoles que pretendían "europeizar" a sus compatriotas, sin advertir que España no estaba a la zaga

de ninguna nación europea.⁸

Tampoco escapaba al director de *España* que uno de los factores más importantes de división entre los españoles era la posición que éstos tomaban frente a la Iglesia Católica. Los artículos donde Armando Larra tocó este tema nos muestran tanto su definición ideológica como su interés por lograr la armonía entre posiciones antagónicas. En ellos postula la necesidad de adoptar el liberalismo verdadero, aquél que considera que debe existir la misma libertad para todas las ideas, para todas las creencias y para todas las religiones. Afirmaba que si bien la libertad de cultos era una necesidad de toda nación progresista, no por ello debían repetirse en su nombre los mismos errores que había cometido Francia invocando la libertad.

Era necesario entender y aceptar que libertad no significaba destruir ni aniquilar las creencias contrarias y, por lo tanto, no era lícito abogar en su nombre por la total extirpación del clero católico. De la misma manera, había que admitir que el Estado (cualquiera que éste fuera) no debía subvencionar a los miembros de ninguna religión. Frente al caso español opinaba que era una actitud ingenua creer que el dinero otorgado al clero pudiera frenar el resurgimiento de la nación.

Advertía que el anticlericalismo tan ampliamente difundido en España tenía dos matices. Por un lado, una gran parte de la masa que odiaba al clero no lo hacía por el ideal católico que éste defendía, sino por los privilegios y subsidios que el Estado concedía a la Iglesia. Por otro lado, la parte del pueblo que profesaba ideales republicanos, además de compartir estos criterios, agregaba como condición de igual importancia, la supresión de los gastos de la Casa Real.

Para Larra quienes realmente profundizaban la gravedad de la situación eran aquéllos anticlericales que, en su afán de parecer europeizados e ilustrados, difundían a través de la prensa la leyenda del fanatismo español. Si bien reconoce que era cierto que España necesitaba una reforma religiosa, considera falso que el clericalismo fuera el culpable de todo lo malo que sucedía en ella. No vacila en depositar su confianza en el jefe del partido conservador español, Antonio Maura, por considerarlo altamente capacitado para llevar a cabo de un modo paulatino las reformas necesarias y lograr sin conflictos un cambio total en la manera de ser del pueblo español. Despues de efectuar este análisis, Larra se complace en definirse como "un liberal en el verdadero sentido de la palabra".⁹

España consideraba finalmente que si había un elemento que por sí solo bastaba para mantener en alto el prestigio de España éste era su cultura, en especial su literatura.

Las letras españolas no sólo debían hacer que los españoles se enorgullecieran de serlo, sino que al mismo tiempo servían para afirmar la unidad cultural entre España y

los países americanos de habla hispana.

Como reafirmación de esta posición, los españoles residentes en Bahía Blanca donaron a la Biblioteca Rivadavia, con motivo del centenario de la Revolución de Mayo, una valiosa colección de libros sobre cultura hispánica. Éstos habían sido seleccionados especialmente por Miguel de Unamuno y Marcelino Menéndez y Pelayo se entregaron oficialmente el 9 de julio.

Para contribuir al mejoramiento cultural, la revista ofreció desde sus páginas comentarios de libros, de teatro, artículos literarios, culturales, poesías y folletines. Allí aparecieron, entre otros, escritos de Miguel de Unamuno, de A. Bounat, Pedro de Mada, Javier Ruiz Almansa, Francisco de Osuna, José de Salavarria, S. y J. Álvarez Quintero y Antonio Zozaya; poesías de Juan Pérez Zúñiga, E. Ferraz Revenga, Joaquín Gaetá Durán, Arturo Reyes.

2 - *ALMA ESPAÑOLA* (1914)

Este semanario dominical apareció el 7 de junio de 1914, cuatro años después de desaparecida la revista de Larra. Se subtitulaba "Órgano de la colectividad hispánica" y declaraba que su propósito fundamental era mantener latente en el espíritu de los españoles "el santo amor a la patria"; su lema sería "Todo por España y para España".¹⁰ Para esa fecha, un agudo conflicto había surgido dentro de la Asociación Española de Socorros Mutuos local. *Alma española* tuvo la esperanza que su aparición trajera solución al mismo y pusiera fin a la separación efectuada por un grupo de sus integrantes. Esta secesión había dado origen a dos asociaciones paralelas que utilizaban el mismo nombre. La confusión fue tal que muchos asociados no sabían a cuál de ellas pagar su cuota societaria. (Y algunos, salomónicamente, pagaban a ambas).

Pese a su intento de reunificar a la dividida Sociedad, *Alma española* tomó decidido partido por uno de los bandos en pugna, el liderado por Ceferino Álvarez y Manuel Santamarina. Esto le valió ser replicado desde el diario *Bahía Blanca*, uno de

los más importantes de la época, cuyo director y propietario, Francisco Cordero y Urquiza (al decir de *Alma española*) pertenecía al grupo opositor. El semanario sufrió además un boycoot organizado por el distribuidor local de *La Prensa y Caras y Caretas* , quien negaba esas importantes publicaciones capitalinas a aquellos vendedores de diarios que pregonaran *Alma española* por las calles.

Aparentemente, la situación financiera del periódico empezó a resentirse, pues los avisos comerciales empezaron a mermar y la dirección del mismo reclamó reiteradamente a sus suscriptores el pago de cuotas atrasadas. Si a esto le sumamos la muerte en un accidente de Miguel Fernández -que quizá de algún modo allanó el camino de la reunificación- posiblemente encontremos la explicación de la desaparición de esta publicación.

Es indudable que, desde el punto de vista local, el conflicto de la Asociación Española de Socorros Mutuos fue la razón que motivó su existencia, ya que aparte de ese tema, brinda muy poca información sobre nuestra ciudad. Desde el punto de vista político manifestó que no haría ningún tipo de propaganda porque consideraba que tanto honraban a España "el prohombre tachado de retrógrado [...] como el calificado de demagogo". En su opinión, los españoles deberían enorgullecerse de sus gobernantes conservadores tanto como podrían sentirse honrados si en el futuro rigieran los destinos de España quienes formaban parte de su extrema izquierda.¹¹

Aunque el periódico evita definirse ideológicamente, uno de sus principales articulistas locales,¹² después de invitar a los españoles residentes en Bahía Blanca a dejar atrás los rencores políticos arrastrados desde la madre patria, no vacila en declararse republicano y advierte a los lectores que, lejos de España, monárquicos y republicanos podían llegar a entablar discusiones sobre política, pero que el final de las mismas podía sellarse -tal como su propia experiencia lo indicaba- con un apretón de manos. Como vemos, la solución propuesta por este republicano a través de *Alma española* coincide con aquella que unos años antes indicara la publicación liberal *España* : los españoles, lejos de su patria, debían olvidar las rencillas partidarias y ocupar el verdadero lugar que les correspondía: el de españoles.¹³

Esta revista puso especial énfasis en los aspectos culturales para mantener a través de ellos el amor a España y a sus tradiciones. En sus páginas aparecen artículos firmados por Benito Pérez Galdós, Jacinto Benavente, Eduardo Zamacois, Antonio Zozaya; poesías de Federico Gil Asencio, Juan José Llovet, Salvador Rueda. Dio gran importancia a los cuentos regionales españoles: de Andalucía (Pedro Muñiz Seca); de Valencia (Maximiliano Thous); de Castilla (José A. Luengo); de Galicia (Andrés González Blanco); de Madrid (Pedro de Repide); vascos (Pío Baroja). Tampoco faltó

alguno de la pluma de la condesa de Pardo Bazán.

3 - CONCLUSIONES

Tanto *España* , de orientación liberal, como *Alma española* , de matiz republicano, bregaron porque los españoles radicados fuera de España dejaran atrás sus diferencias políticas y se presentaran unidos por su calidad de españoles.

Ambas cuidaron en todo momento de mantener una posición imparcial entre monárquicos y republicanos. El propósito de ambas era lograr hacer posponer las diferencias ideológicas -que tendrían su justificación en España- y crear en su lugar un sentimiento superior: en el extranjero todos debían sentirse unidos por su condición de españoles. Fieles a estos postulados, ninguna de las dos revistas hizo propaganda de captación ideológica para sus respectivas posiciones.

España propicia el ejercicio de un patriotismo tal que comprendiera dos fases: una ética y otra económica. Desde el punto de vista ético establecía que el principal deber de todo español fuera de España era defenderla y defender al mismo tiempo las obras de sus gobiernos. El respeto a la autoridad erra un deber moral. Desde el punto de vista económico, propiciaba promover el consumo de productos de origen español y establecer el mayor intercambio comercial posible con España.

Esta misma revista no ataca a ninguna creencia religiosa ni manifiesta posiciones ateas, Con respecto a la Iglesia católica se muestra sumamente respetuosa, tanto con los principios doctrinarios como con su organización eclesiástica. Esto no es un impedimento para que señale que el estado no debería subvencionar a los miembros de ningún culto. Al mismo tiempo, atribuye a una actitud pueril y malintencionada considerar que el clericalismo fuera el culpable de todos los males que sufría España.

Hay además una crítica sutil y permanente contra los españoles que reniegan, abierta o implícitamente, de los valores hispánicos y preconizan (o permiten, en el segundo caso) la europeización de España y de sus costumbres. La revista marca

constantemente que presentar a los españoles como hombres sin ilustración era una mentira difundida por extranjeros enemigos de España o, peor aún, por españoles cegados por fanatismos políticos.

Alma española , por su parte, concedió muy poca importancia a los aspectos económicos, tanto de la madre patria como nacionales. Tampoco se preocupó por el clericalismo.

Ambas revistas coinciden en considerar a la cultura -en especial a la literatura- un pilar que mantendría en alto el prestigio de los españoles fuera de España. Coherentes con esta posición ofrecen artículos de renombrados escritores españoles que se destacan por su calidad.

Es evidente que las dos revistas estaban dirigidas a españoles poseedores de un nivel cultural y económico elevado y, por ende, de una inserción social acorde. Por el nivel de los artículos y por los temas que tocaban, su blanco eran aquellos españoles que, aunque difirieran ideológicamente, coincidían culturalmente. No existía en sus páginas ninguna preocupación ni por los sectores obreros de España ni por los compatriotas que formaban parte del proletariado de nuestra ciudad.

¹ Lucas Abad, español, fue fundador y director de *El Porvenir* (1881), primer periódico bahiense que se conserva; Luis Aldaz, también español, fue director de *El Eco de Bahía Blanca* (1884) y lo sucede en el cargo Lucas Abad, quien en 1885 pasa a dirigir *El Argentino* . Hilario Guezúrraga, nativo de Guernica, compartía en 1888 la dirección del semanario *Bahía Blanca* y en 1895 dirigía *El Deber* . Ciriaco Mata dirigía en 1888 *La Opinión*.

² *Foro y Notariado* apareció el 1 de junio de 1912. En ella se publicaban trabajos de índole jurídica, resoluciones y fallos y, especialmente, artículos relacionados con la profesión de escribano.

³ Se refiere a un artículo publicado en un periódico español de Tandil.

⁴ Cf. *España* , N° 14, Bahía Blanca, 20 de febrero de 1910, pág. 3, col. 3.

⁵ La revista publicaba una "Guía del español en Bahía Blanca", donde aparecían nombres de médicos, abogados, procuradores, arquitectos, escribanos, todos españoles, como también de instituciones bancarias, comercios, almacenes, agencias marítimas, tiendas, bares, cafés, etc.; cf. *España* Nº 14, cit., pág. 12. En varios números también se puede leer, en avisos recuadrados, "Todos los españoles deben preferir para verificar sus compras las casas anunciadas en la revista *España*", cf. *España* Nº 24, Bahía Blanca, 1 de mayo de 1910, pág. 15.

⁶ Cf. *España* , Nº 19, Bahía Blanca, 27 e marzo de 1910, pág. 3, col. 1.

⁷ Cf. *España* , Nº 20, Bahía Blanca, 3 de abril de 1910, pág. 5, col. 3.

⁸ Cf. *España* , Nº 17, Bahía Blanca, 13 de marzo de 1910, pág. 8.

⁹ Cf. *España* , Nº 31, Bahía Blanca, 26 de junio de 1910, pág. 3, col. 1 a 3.

¹⁰ Cf. *Alma española* , Nº 1, Bahía Blanca, 7 de junio de 1914, pág. 1.

¹¹ Cf. *Alma española* , Nº 1, cit., pág. 1.

¹² Firmaba con el seudónimo E. del Mar y debía ser el administrador de *Alma española* E. Maruenda.

¹³ Cf. *Alma española* , Nº 1, cit., pág. 1, col. 3 y 4.

BIBLIOGRAFÍA

- BUFFA, Norma Mabel, *El aporte extranjero en la sociedad y economía de bahía Blanca (1828-1900)* , Cuarta Reunión Americana de Genealogía, Córdoba, 1986 (en prensa).
- BUFFA, Norma Mabel, *Los extranjeros en Bahía Blanca. Su participación en la vida política entre 1856 y principios del siglo XX* , V Jornadas de Historia de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1988 (en prensa).
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición* , Paidós, Bs. As., 1962.
- IGLESIAS, Esther, "La inmigración en bahía Blanca, 1880-1900", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca* , vol. II, Nº 1, Bahía Blanca, 1968.
- WEINBERG, Félix y BUFFA DE BOTTARO, Norma Mabel, "El aporte inmigratorio en la conformación de las clases medias de la ciudad de Bahía Blanca", en *Cuadernos del Sur* Nº 15, Departamento de Humanidades, UNS, 1982.
- WEINBERG, Félix y colaboradores, *Manual de Historia de Bahía Blanca* , Departamento de Ciencias Sociales, UNS, Bahía Blanca, 1978.
- WEINBERG, Félix (director), *Historia del sudoeste bonaerense* , Plus Ultra, Bs. As., 1988.

Revistas de bahía Blanca:

- *España* (1909-1910)

- *Alma Española* (1914)

Periódicos de Bahía Blanca

- *El Porvenir* (1884-1888)

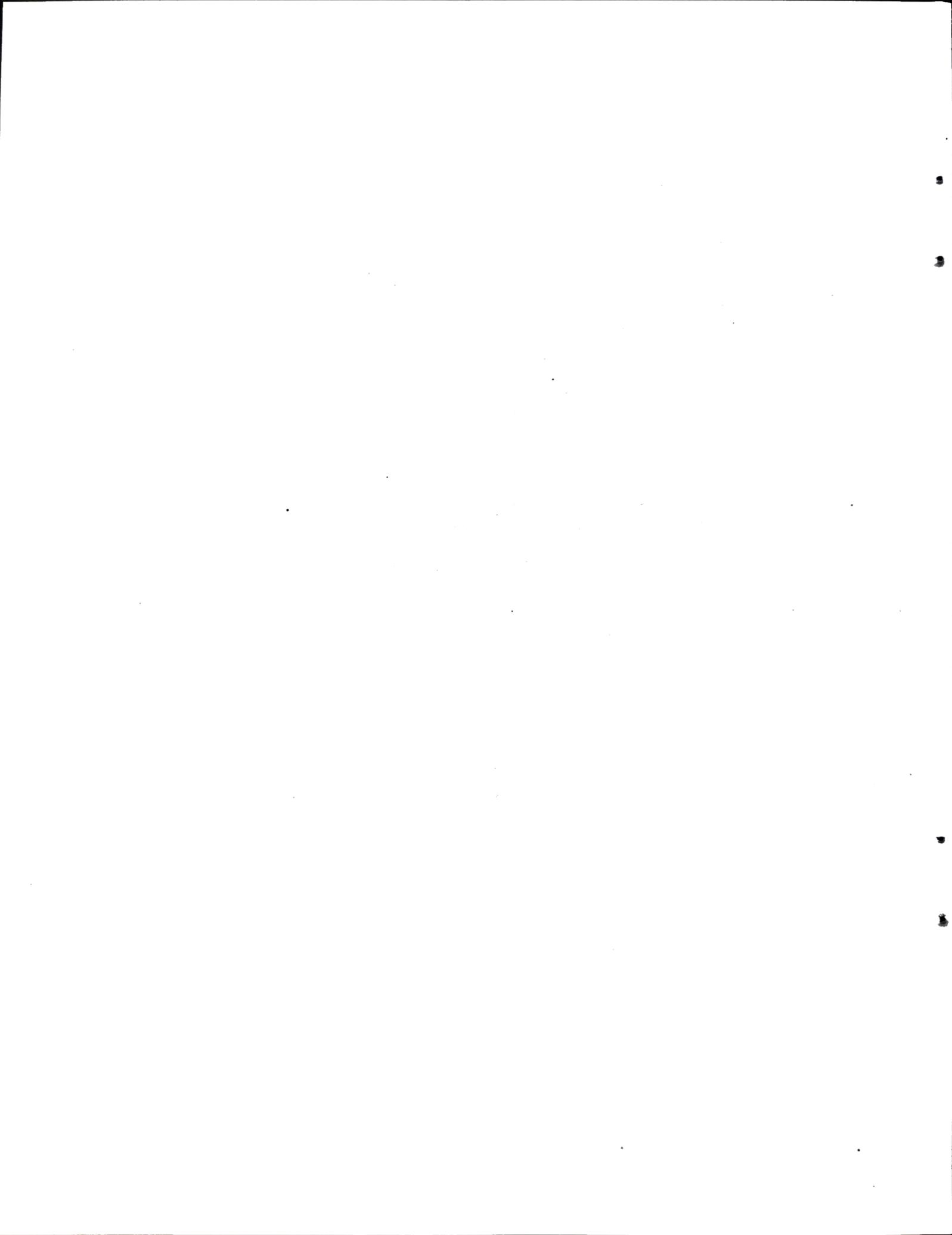
- *El Eco de Bahía Blanca* (1884-1885)

- *El Argentino* (1885-1887)

- *Bahía Blanca* (1888)

- *El Deber* (1893-1900)

- *La Opinión* (1899-1900)



Sexto Encuentro de Historia Regional de Olavarría

PARTICIPACIÓN Y AUTONOMÍA EN LA VIDA POLÍTICA BAHIENSE

Dra. Mabel Nélida Cernadas de Bulnes *

INTRODUCCIÓN

La aproximación a un campo tan complejo como la historia política resulta cada vez más necesaria en la medida que los estudiosos contemporáneos toman conciencia de su importancia y autonomía y que, sin duda, constituye una contribución esencial a la interpretación global del cambio.

* Universidad Nacional del Sur - CONICET

Es sabido que la forma en que se relacionan los actores políticos y se conforma el escenario en que éstos se desenvuelven están estrechamente vinculadas a la esfera socioeconómica, pero "asumen sus rasgos peculiares a través de las prácticas que se concretan a lo largo de un proceso histórico singular".¹

Por ello, dejando de lado la simple crónica de los acontecimientos o las actitudes de los protagonistas, en esta investigación nos interesa reconstruir los rasgos más significativos de la vida política bahiense entre 1856 y 1947 a partir de dos cuestiones: la ampliación de la participación y representación de los diferentes estratos de la sociedad local y la defensa de la autonomía del gobierno comunal.

LAS COMISIONES MUNICIPALES (1856-1886)

El 1º de mayo de 1853 el Congreso reunido en Santa Fe sancionó la Constitución Nacional. Pero debieron pasar diez años para que se produjera la unificación definitiva, circunstancia que se concretó cuando la secesionada provincia de Buenos Aires decidió incorporarse a la Confederación Argentina, aceptando a Bartolomé Mitre como presidente. De hecho, los representantes que participaron en la aprobación de la constitución no estaban adoptando un sistema sólidamente estructurado y aceptado por la generalidad, sino sancionando un programa que llevaría más de medio siglo consolidarlo.

Volvamos precisamente al entramado provincial y local del poder para comprobar lo antedicho. El sistema político de la provincia de Buenos Aires seguiría controlado aún por varias décadas, por una reducida élite dirigente, secundada de su respectiva clientela. Sin embargo, en la etapa que siguió a Caseros, esta élite no siempre se correspondía con los grupos de intereses económicamente más poderosos, ni tampoco era ideológicamente homogénea,² sino que dividida en diferentes facciones se enfrentó en distintas oportunidades con el fin de lograr, tanto el control de la función pública como de la maquinaria electoral, que funcionaba eficientemente a través de los caudillos locales o regionales. Así, a pesar de que el gobierno central introdujo algunas reformas en el sistema político administrativo imperante, la situación para los pueblos de la campaña

no variaría de manera significativa durante la segunda mitad del siglo XIX. Una de las medidas con las que se pretendía impulsar la modernizar fue precisamente la **Ley General de Municipalidades de la Provincia de Buenos Aires**.

Dictada el 11 de octubre de 1854, su finalidad esencial era ordenar la estructura organizativa de los gobiernos comunales y limitar las atribuciones de los Jueces de Paz a simples asuntos judiciales de escasa gravedad o importancia.

Bahía Blanca, que por aquella época ya constituía un centro urbano, contaba con el número de habitantes estipulados y estaba encuadrada dentro de los términos exigidos por la ley para ser considerada asiento de una municipalidad, fue incluida en esta reorganización. Reunidos un grupo de vecinos económicos y socialmente representativos, realizaron el acto eleccionario y conformaron lo que probablemente fue la primera Corporación Municipal en el año 1855.

Una docena de apellidos se repiten a lo largo de casi tres décadas en las distintas Comisiones Municipales electivas que aprobaba el gobierno provincial. Este hecho muestra que el grupo de notables de nuestra pequeña población -extinguidos los ecos rosistas- no presentaba una marcada diferenciación ideológica: partidarios en su mayoría del mitismo desde tiempo atrás, se sintieron fuertemente comprometidos con la ideología liberal al llegar un núcleo de mazzinianos y garibaldinos italianos con la Legión Agrícola Militar en 1856.³

Por otra parte, si bien la organización institucional argentina era fuertemente centralizada, la Ley de Municipalidades otorgó a estas Comisiones algunos niveles de decisión tales como el manejo de las tierras ejidales, el funcionamiento de los sistemas de seguridad y judicial o el desarrollo y atención de los servicios públicos. Las Comisiones Municipales funcionaron hasta la sanción de la Ley Orgánica de las Municipalidades en el año 1886. Si bien no llegó a plasmarse el sueño de Sarmiento y de algunos otros ideólogos de su generación seguidores de Tocqueville de constituir en Argentina una república de ciudadanos igualitaria y ampliamente participativa cuya base se asentaba en la vida comunal,¹⁰ debemos reconocer que la creación de ese poder municipal en la provincia de Buenos Aires constituyó y constituye aún hoy la principal garantía para el ejercicio efectivo de la libertad política.

LEY ORGÁNICA DE MUNICIPALIDADES: EL MUNICIPIO DE BAHÍA BLANCA

La Ley Orgánica de las Municipalidades de 1886 inauguró una segunda etapa en la vida política bahiense. Por un decreto correspondiente al mes de abril de ese año, se estableció la elección de los miembros que constituiría el Honorable Concejo Deliberante de la ciudad, de cuyo seno saldría electo el Intendente Municipal. La promulgación de esta ley, cuya importancia decisiva para la evolución del municipio bahiense sólo podrá apreciarse algunas décadas más tarde, no determinó grandes cambios en el sistema político imperante.

El poder municipal en Bahía Blanca poco difería del provincial o nacional donde el sufragio de lista completa, combinado con el voto voluntario y la coacción electoral servían de marco al régimen de control de la sucesión y a la limitación de la participación a un número amplio de ciudadanos. La configuración del poder era fuertemente elitista. Si bien sus integrantes pertenecían o estaban vinculados a los sectores con preponderancia socio-económica, y presentaban una relativa homogeneidad ideológica, se dividían en diferentes facciones -en permanente pugna- con el fin de lograr el control de la función pública, como así también de la maquinaria electoral, estructurada sobre la base de los caudillos y su clientela.

Pero la lucha facciosa no se correspondía con ninguna forma de fraccionamiento social o ideológico, ya que los integrantes de estos pequeños círculos o camarillas mantenían entre sí estrechas relaciones de solidaridad personal. Su enfrentamiento circunstancial -más allá de motivaciones estrictamente personales, tales como las ambiciones de ocupar cargos públicos u obtener determinadas ventajas-, se basaba por lo general en que unos ponían el acento en las reivindicaciones de orden provincial, recibiendo el apoyo platense y otros respondían estrictamente al gobierno nacional.⁵

La agitación y crisis que caracterizó al año 1890 conmovió también la tranquilidad provinciana bahiense. A pesar de ello, la consecuente aparición del partido radical no produjo diferencias manifiestas en el orden político preexistente. En realidad, los dirigentes y simpatizantes del movimiento cívico inicial pertenecían al mismo sector social que venía participando de la lucha facciosa desde tiempo atrás, de tal forma que cuando en 1895 ocuparon la intendencia municipal, optaron por contemporizar con las

otras parcialidades para evitar de allí en más la puja electoral.

Hasta 1912, el Comité Popular, agrupación donde habían convergido la mayoría de los dirigentes actuantes hasta aquellos momentos -independientes, mitristas-conservadores, cívicos y radicales- concentró en un reducido número de personas la vida pública municipal y las restantes actividades políticas, no ofreciendo estímulos para que otros ciudadanos pudiesen tomar parte en ellas.⁶

El breve panorama político de la Bahía Blanca de fines de siglo quedaría incompleto si no se mencionara al Centro Unión Obrera, agrupación fundada en 1894, que reunía por primera vez en nuestro medio a los simpatizantes socialistas. Integrado en sus primeros tiempos por una decena de personas, en su mayoría extranjeros, buscó el apoyo de la clase trabajadora por medio de una intensa acción periodística.

Al crearse en 1896 el Partido Socialista, el Centro decidió su incorporación a dicha parcialidad, y aunque su crecimiento fue lento, llegó a contar con medio centenar de afiliados, los que terminaron por separarse poco tiempo después por divergencias de orden interno. Este fracaso inicial pudo superarse en los años posteriores, volviéndose a constituir pequeños comités en Ingeniero White, Villa Mitre y otros barrios de la ciudad, donde desplegaban una intensa campaña. Sin embargo, la rigidez de la estructura partidaria generó un sinnúmero de conflictos entre sus principales dirigentes, los que en definitiva dificultaron la configuración de una organización eficiente, que dejara de lado las banderías y se constituyese en vocero de los sectores que iban surgiendo como consecuencia de la modernización.

Las divergencias entre los socialistas, y la falta de respuestas concretas a las reclamaciones de los sectores populares por parte de los partidos existentes, determinaron que muchos obreros se agrupasen en las sociedades libertarias organizadas por los anarquistas. Esta ideología fue sin duda la de mayor gravitación y predicamento entre la clase trabajadora bahiense, hasta la segunda década de nuestro siglo.⁷

El sistema de partido hegemónico en el que se daban disputas facciosas entre un reducido núcleo de personas excluyendo al resto de los habitantes, constituye la característica más acentuada del quehacer público bahiense hasta entrado el siglo XX. Mientras puntualmente se realizaban los comicios para designar diputados nacionales y provinciales, electores para presidente y vice y a los integrantes de los gobiernos municipales, los actos tenían escasa repercusión en la ciudadanía. A pesar del constante aumento demográfico, la participación en los comicios era limitadísima, ya que el número de sufragantes antes de 1912, en ninguna jornada electoral alcanzó a superar los quinientos votantes.⁸

LA LEY SÁENZ PEÑA

El 31 de diciembre de 1910 el gobierno provincial introdujo una reforma en la Ley Orgánica Municipal vigente, que facultaba al gobernador para designar al intendente de cada municipio. Esta ley, que era un verdadero menoscabo para la autonomía municipal de los partidos bonaerenses, llevó al poder ejecutivo comunal bahiense a uno de los administradores más eficaces del período. Precisamente durante la intendencia de Valentín Vergara, en abril de 1912, se realizaron las primeras elecciones conforme a las disposiciones de la nueva ley electoral, destinadas a designar los diputados nacionales.

La Ley Sáenz Peña, que es precisamente de la que estamos hablando, intentaba romper con el pasado de corrupción electoral, gracias a la institución del sufragio secreto y obligatorio; sin embargo, en los primeros años no representó en nuestro medio una ampliación significativa del electorado. Si bien el padrón electoral registra un número importante de inscriptos con relación al período anterior, casi 6.000 votantes sólo sufragaron el 46 % de los ciudadanos habilitados.⁹

De todos modos, si bien en lo inmediato las nuevas leyes electorales no extendieron el sufragio con el fin de alcanzar su universalización efectiva, éstas dieron por tierra con la alianza política de los dirigentes partidarios que desde fines de siglo pasado había excluido la lucha comicial de la localidad. Se iniciaba así el primero de los muchos enfrentamientos que habrían de oponer a conservadores y radicales para asegurarse su predominio en el sistema político. Los dirigentes de este último partido elaboraron diferentes estrategias para deteriorar la posición que ocupaban los conservadores en la provincia de Buenos Aires. Por su parte, los conservadores bahienses promovieron su cohesionamiento interno y revigorización, para participar en la contienda electoral. Pero aún no estaban dadas las condiciones para que los reacomodamientos políticos se hicieran evidentes.

En los primeros años de este siglo había comenzado a producirse una modificación en el sector dirigente del radicalismo local al incorporarse a la estructura partidaria un número importante de profesionales: abogados, médicos, escribanos, procuradores, ingenieros y farmacéuticos, entre otros, esta tendencia se acentuó al promulgarse la Ley Sáenz Peña. De esta forma, al pleito entre los radicales y conservadores ya mencionado,

se sumó el de los mismos radicales divididos en "rojistas" o "radicales viejos", que apoyaban a Rufino Rojas y constituyan el grupo más tradicional de la sociedad de Bahía Blanca y "vergaristas" o "radicales jóvenes", representantes en su mayoría de las profesiones liberales que secundaban a Valentín Vergara. Las tensiones generadas se expresaron abiertamente, determinando la temprana fragmentación del radicalismo bahiense, que anticipaba en nuestro medio la división que en años posteriores llegaría a tener alcances nacionales.

El enfrentamiento ocasionaría días adversos a la comuna de Bahías Blanca a comienzos de 1914, al ser elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires Marcelino Ugarte. El líder conservador había obtenido un fácil triunfo en los comicios provinciales como consecuencia de la abstención radical, pero el cómputo definitivo de los votos logrados en los restantes distritos electorales anticipaba serias dificultades políticas. A pesar de los esfuerzos del ejecutivo bonaerense para controlar las actividades de los opositores era evidente el fortalecimiento de la UCR en toda la provincia. En nuestro medio, una nueva derrota en la jornada electoral generó diversas tensiones entre los dirigentes conservadores más jóvenes y el sector tradicional, el que acusado de "quietismo" fue desplazado del control de la dirección del partido.

El periodismo local no dejaba de manifestar su preocupación, pues a dos años de sancionada la Ley Sáenz Peña, persistían en la provincia tanto las pugnas y enfrentamientos entre las fracciones partidarias como las maniobras discriminatorias y fraudulentas, lo que sin duda determinaba que la participación de la ciudadanía en la contienda electoral no alcanzase los niveles deseados.

El conflicto suscitado en la esfera municipal bahiense fue aprovechado por el ugartismo para designar un comisionado adicto, quien desde el ejecutivo comunal buscó lograr un mayor consenso en favor de la fórmula conservadora, en un centro urbano que desde fines del siglo anterior se había convertido en baluarte del radicalismo. Mientras el gobernador maniobraba en el escenario nacional, aspirando a la presidencia de la República, sus aliados se esforzaron por aumentar el peso electoral del conservadorismo en la provincia. Sin embargo, las elecciones favorecieron al radicalismo y el Colegio Electoral votó a favor de la fórmula presidencial Yrigoyen-Luna, poniendo fin a las ambiciones de Ugarte y desplazando por casi 15 años el predominio de este partido de la provincia de Buenos Aires.

Entre tanto, los radicales bahienses se abstuvieron de participar en los comicios municipales porque esperaban que en muy corto plazo, el gobierno nacional interviniere la provincia. Finalmente, se produjo la intervención por decreto presidencial en abril de 1917, designándose a José María Cantilo para ocupar dicha función. Entre 1918 y 1922,

la Intendencia y la mayoría del Concejo Deliberante quedaron en manos de los "radicales jóvenes", aunque persistía el conflicto con la otra fracción partidaria. Como en realidad no eran cuestiones de fondo las que producían los enfrentamientos entre los grupos que pugnaban por controlar la dirección del partido, finalmente el acuerdo permitió aunar voluntades y llevar a la Intendencia, para el período 1922-1924, a un representante de la línea tradicional: Jorge Moore. Pero si la transacción evitó en aquella oportunidad la escisión definitiva, no facilitó las gestiones en favor de la unidad partidaria, pues las discrepancias personales de los dirigentes de las distintas líneas volvieron a hacerse presente al momento de la renovación del ejecutivo comunal.

De acuerdo a los resultados obtenidos en las elecciones realizadas a fines de 1923, estaban representadas en la rama deliberativa del municipio cuatro agrupaciones políticas: conservadores, socialistas y las dos fracciones del radicalismo. El enfrentamiento entre los grupos que pugnaban por controlar el ejecutivo comunal alcanzó tal intensidad, que la ciudad presenció el escándalo de ediles que realizaron 50 votaciones en nueve días y no pudieron convenir en ninguna alianza de donde pudiera surgir el intendente. Ante la imposibilidad de resolver localmente la situación, los integrantes del Concejo Deliberante debieron solicitar la intervención del gobierno provincial. Fue evidente entonces que la preocupación de los dirigentes giraba en torno a asegurarse el predominio por cualquier medio, en vez de sostener, a través de la alternancia de los distintos partidos, un sistema político verdaderamente participativo.

El distanciamiento entre el electorado bahiense y sus dirigentes quedó reflejado en los comicios realizados a fines del año 1925, que llevaron a Valentín Vergara a la gobernación de Buenos. La abstención del Partido Conservador en toda la provincia, junto a la división del radicalismo influyeron, sin ninguna duda, para que ni la campaña proselitista ni las elecciones despertaran mayor interés en la ciudadanía, no obstante ser el candidato radical un hombre que había realizado en la ciudad gran parte de su carrera política.

Una nueva Ley Orgánica de las Municipalidades -sancionada durante la gestión del gobernador José Luis Cantilo- establecía la elección directa de los Intendentes por los mismos empadronados con la intención de poner fin a los conflictos que se generaban en los Concejos Deliberantes por estas designaciones. Este mecanismo trataba de evitar los enfrentamientos que en algún momento habían paralizado la administración de varias comunas bonaerenses y motivado la mayoría de las intervenciones del gobierno provincial.

Y llegamos a 1928, el año que se celebraba jubilosamente el centenario de la fundación de la ciudad. Bahía Blanca aparecía en esta fecha como una urbe moderna

y en plena expansión, que ya contaba con una población urbana de casi 65.000 habitantes.¹⁰ La ciudad era indudablemente un baluarte del radicalismo, pero las discrepancias acerca de programas y principios o las ambiciones personales de sus dirigentes lo habían fragmentado en tendencias irreconciliables. Así aparecían la UCR, el Club Hipólito Yrigoyen, y la UCR Impersonalista (Antipersonalista). En cuanto al socialismo, también atravesaba en la localidad por una situación similar. Aunque con un caudal de simpatizantes mucho menor, se hallaba en la fecha representado por el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Socialista Independiente.

Por el contrario, el Partido Conservador bahiense, en manos de un activo núcleo de innovadores dirigentes era la única agrupación política que se presentaba unificada en Bahía Blanca. Resulta casi paradójico que el mismo año en que el viejo caudillo del radicalismo era elegido por segunda vez para ocupar la primera magistratura, el gobierno municipal de la ciudad volvía a pasar a manos del conservadorismo después de haber superado un largo período de fracasos electorales en la ciudad. De los inscriptos en los registros respectivos, habían votado el 59,62 %.

Los conservadores retuvieron también el gobierno comunal al año siguiente, al obtener un nuevo triunfo sobre sus adversarios políticos. Ello se debió a que no obstante haberse registrado algunos intentos de acercamiento entre los dirigentes de las distintas fracciones en que se hallaba dividido el radicalismo local, no se logró ningún acuerdo concreto y los simpatizantes volvieron a dispersar sus votos en favor de tres candidatos partidarios diferentes. La gestión del intendente conservador se prolongó hasta 1931, ya que fue designado comisionado a cargo del ejecutivo comunal por las autoridades provinciales impuestas por el golpe militar del 6 de setiembre de 1930. El derrocamiento de Yrigoyen pareció provocar una reacción favorable en los líderes radicales, quienes a poco de producido el hecho firmaron una declaración conjunta donde señalaban que iban a prescindir de las divergencias locales para "hacer respetar en cualquier forma las conquistas cívicas conseguidas para el país por el esfuerzo radical",¹¹ pero los acontecimientos posteriores pusieron de manifiesto la irreversibilidad de la crisis partidaria.

A principios de 1931, el ejecutivo provisional anunció para el 5 de abril de ese año la realización de comicios con el fin de designar el gobernador, el vice y los legisladores de la provincia de Buenos Aires. La confianza que el conservadorismo bonaerense tenía en los resultados electorales determinó que se apoyaran sin vacilación las medidas anunciadas por el gobierno, tales como el levantamiento del estado de sitio para la realización de la campaña proselitista y la jornada electoral, el mantenimiento de la vigencia de la ley Sáenz Peña, y la participación del depuesto partido gobernante.

Asimismo se impartieron precisas instrucciones a las policías locales para asegurar la libertad política durante ese lapso. Tanto el Partido Conservador como la UCR habían iniciado su reorganización interna desde un tiempo antes, pero en Bahía Blanca las elecciones concitaron un interés muy particular, dado que la convención radical había elegido como candidatos a gobernador y vice a Honorio Pueyrredón y Mario Guido, este último representante del antipersonalismo bahiense.

En el padrón local se hallaban inscriptos 19.948 ciudadanos de los cuales sufragaron el 67,86 %. Este porcentaje fue aún mayor en la misma ciudad de Bahía Blanca. A pesar de que la intervención tenía en sus manos elementos claves para el triunfo electoral, tales como las autoridades policiales y municipales, el escrutinio final confirmó la victoria radical en toda la provincia de Buenos Aires.

En el mes de octubre, el gobierno provisional anuló los comicios de abril fundamentando este proceder en que se habían cometido irregularidades en la confección de los padrones electorales bonaerenses, y poco después vetó la fórmula radical Alvear-Güemes aduciendo objeciones constitucionales. Ante la encubierta proscripción, a la UCR no le quedó otro camino que la abstención. No obstante debe aclararse, que a diferencia de lo que ocurría en el conjunto del ámbito político bonaerense, el fraude, la violencia y la disminución de participación del electorado no afectaron a nuestra ciudad.

Mayor interés demostraron los bahienses por las elecciones municipales realizadas a principios de enero de 1932, aunque sólo se hallaban representadas dos agrupaciones políticas: el Partido Demócrata Nacional y el Partido Socialista. El escrutinio definitivo favoreció a esta última agrupación, la que obtuvo gracias al apoyo brindado por los radicales un significativo triunfo -en la ciudad así como en el resto del partido- determinando que por primera vez un socialista llegara a la comuna bahiense.¹² Aunque tampoco en esta oportunidad los periódicos locales registran denuncias de maniobras discriminatorias o fraudulentas, tal como venía ocurriendo en otros distritos de la provincia, no podemos dejar de pensar que hubo cierta manipulación de los resultados finales por cuanto fueron anuladas algunas mesas por el Colegio Electoral, hecho que se repitió con bastante frecuencia en los restantes actos eleccionarios de la década.

A mediados de 1935, la Legislatura bonaerense compuesta en su mayoría por representantes del PDN, aprobó una ley que modificaba la legislación electoral vigente, y que entre otras medidas, prácticamente otorgaba al partido gobernante el control exclusivo de la supervisión del acto eleccionario en cada localidad, quitando a los fiscales opositores la posibilidad de protestar contra cualquier irregularidad que se registrase durante la jornada. La mencionada ley fue objetada por radicales y socialistas, quienes

llegaron a organizar actos públicos contra su promulgación, pero la Junta Electoral Provincial mantuvo su decisión. Haciendo referencia a la denominada "Ley Trampa", señala Richard Walter que la misma "revistió al fraude con un barniz de legalidad y abrió el camino a su autorización oficial".¹³ No obstante la circunstancia apuntada, los comicios gubernativos provinciales de noviembre de ese año despertaron considerable interés en el electorado local, alcanzando el índice de concurrencia a las urnas el 72 %.

A diferencia de lo que ocurría en la mayoría de los distritos bonaerenses, tampoco hubo en la ciudad en esta fecha denuncias de prácticas fraudulentas o escenas de violencia. Probablemente ello se debió a que tanto el ejecutivo comunal como una buena parte de las bancas del Concejo Deliberante estaban ocupadas por representantes del Partido Socialista. En cambio, el escrutinio definitivo de las restantes secciones electorales puso de manifiesto la magnitud del fraude cometido por el oficialismo, por lo cual el Partido Radical se negó a reconocer la validez de los resultados apelando a la Junta Electoral Provincial. Si bien la Junta anuló los comicios en algunos distritos, en general aprobó las elecciones, ratificando el triunfo del candidato del Partido Demócrata Nacional.

El radicalismo bahense mantuvo en los años subsiguientes un importante caudal de votantes, a pesar de las distintas presiones ejercidas por los caudillos conservadores -a través de la policía, el gobierno municipal o el comité partidario- con el fin de controlar el electorado. Al asumir Roberto Ortiz la presidencia de la República en 1938, prometió restablecer la vigencia de la Ley Sáenz Peña con el fin de garantizar la vida democrática en Argentina. Pero la reforma de los métodos electorales y la erradicación de las maniobras discriminatorias y fraudulentas de la vida política significaba poner en tela de juicio al gobierno de la Provincia de Buenos Aires encabezado por Manuel Fresco que, en definitiva, era uno de los principales cuestionados por la manipulación y falseamiento de los actos eleccionarios.

A principios de 1940 parecía seguro el restablecimiento de los procesos electorales libres, pero la enfermedad y posterior muerte del Presidente de la Nación y la designación del vicepresidente Castillo para ocupar la primera magistratura pusieron fin a esta aspiración. Las elecciones legislativas y de gobernador de Buenos Aires del 7 de diciembre de 1941 fueron un indicio de lo que sucedería al año siguiente en materia política: hostigamiento de las autoridades y policía, voto público, cambio de urnas y mucho más. Diez días después de estos comicios, el presidente interino decretaba el estado de sitio, ofreciendo al gobernador bonaerense todos los medios disponibles para restringir las actividades de los políticos opositores. No debe extrañar entonces que las elecciones del 26 de abril de 1942 fueran las primeras en Bahía Blanca -después de

sancionada la Ley Sáenz Peña- en las que el periodismo recoge distintas denuncias de maniobras fraudulentas realizadas por el oficialismo. Si bien no se ejerció presión directa sobre los 18.612 ciudadanos que sufragaron en aquella oportunidad, los partidos de la oposición dieron a conocer una serie de irregularidades, entre las que se destacaban la expulsión de los fiscales opositores de las distintas mesas y la utilización de la fuerza pública para impedir que estos mismos fiscales o los periodistas tuvieran acceso al edificio municipal donde se recepcionaban las urnas de todo el partido para su posterior envío a las oficinas de correo.¹⁴

Las denuncias formuladas por el radicalismo y el socialismo no impidieron que la Junta Electoral provincial declarara válidos los comicios de abril. De esta forma, gracias a las manipulaciones electorales el PDN obtenía la Intendencia y un buen número de bancas en el Concejo. El fraude del oficialismo y las tensiones y conflictos entre los dirigentes partidarios de la oposición crearon en la ciudadanía bahiense un clima de indiferencia, que contrasta notablemente con el interés y la participación electoral registrados en las dos décadas anteriores.

El 4 de junio de 1943, un golpe militar ponía fin al gobierno del presidente Castillo, como también a la hegemonía del conservadorismo en la provincia de Buenos Aires. "En realidad -señala acertadamente Richard Walter- su sentencia de muerte ya había sido escrita en la década de 1930, cuando recurrieron al fraude, la violencia y la intimidación para ganar las elecciones y mantenerse en el poder, renegando de los principios democráticos que tan a menudo declaraban."¹⁵

En el ámbito local repercutió favorablemente la promesa de las autoridades militares de arbitrar todos los medios para una rápida vuelta a la vigencia del sistema parlamentario. Pero los partidos tradicionales estaban desprestigiados y prácticamente eran incapaces de atender los requerimientos de los sectores populares. El radicalismo, que había sido reprimido, proscripto y finalmente integrado al orden creado por los conservadores aparecía cada vez más separado de los grupos sociales que lo habían apoyado. Si bien en los primeros momentos pareció coincidir unánimemente con los golpistas, en los meses sucesivos surgieron viejos y nuevos conflictos entre la dirigencia radical, que sólo sirvieron para profundizar la división partidaria.

Las elecciones presidenciales de febrero de 1946 polarizaron el espectro político argentino. La Unión Democrática integró a los sectores tradicionales del radicalismo, junto a conservadores, demócratas progresistas, socialistas y comunistas. Por su parte, el oficialismo formó una coalición con los radicales disidentes, (UCR-Junta Renovadora), un grupo de forjistas, conservadores y nacionalistas y el partido Laborista creado después del 17 de octubre por los sindicatos. La campaña electoral se realizó bajo la

vigencia del estado de sitio y no faltaron los actos de agresión política entre los distintos dirigentes partidarios aunque finalmente pudieron celebrarse las primeras elecciones libres desde el derrocamiento de Yrigoyen.

La prensa bahense había puesto sus esperanzas en la fórmula de la Unión Democrática, Tamborini-Mosca, pero a principios del mes de abril el Colegio Electoral confirmó el amplio triunfo del Partido Laborista en la ciudad. De los 26.951 inscriptos en el padrón electoral, votaron 20.096, es decir que el índice de concurrencia a las urnas alcanzó el 74,64 %. Fue evidente, entonces, que los partidos tradicionales habían perdido representatividad e inserción popular. La incorporación de todos los sectores sociales de la ciudad a la vida política había posibilitado el triunfo de la coalición laborista. Una nueva fuerza política, que esencialmente representaba las aspiraciones populares -el peronismo- mantendría su predominio en las décadas siguientes.

Finalmente, la Ley 13.010 de setiembre de 1947 abrió el camino de los derechos cívicos y de la política a un sector que había quedado marginado por la Ley Sáenz Peña. El voto femenino, instituido por la mencionada ley, completaba el proceso de participación democrática de todos los sectores de la sociedad argentina. No obstante ello, un largo período de inestabilidad institucional impediría, en los años subsiguientes, la concreción del efectivo ejercicio de los derechos constitucionales de toda la ciudadanía.

NOTAS

¹ Cfr. María Dolores BEJAR, "Otra vez la historia política", en *Anuario del Instituto Histórico y Sociales. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires* , Tandil, 1987, pág. 200.

² Cfr. Mabel Nélida CERNADAS de BULNES, "El pensamiento de Valentín Alsina", Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1991 (tesis doctoral inédita). Véase también Tulio HALPERIN DONGHI, *Proyecto y construcción de una nación. Argentina, 1846-1880* , Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

³ Entre los nombres que año tras año se repiten en cada Comisión podemos mencionar a Mauricio Díaz, Eustaquio Palao, Felipe Caronti, Francisco Bozzano, Cornelio Galván, Mariano Méndez, José Giménez, Julián Calvento, Pedro Hugony, Jorge Liddle, Juan Molina, Domingo Pronato y Sixto Laspiur. Cfr. Hugo Ángel TOLDO (dir.), *Bahía Blanca. 150 años de Historia* , Bahía Blanca, Chrismar Ediciones, 1978, pp. 74-75.

⁴ Véase sobre esta cuestión Natalio R. BOTANA, *La tradición republicana* , Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984 y *La libertad política y su historia* , Buenos Aires, Editorial Sudamericana - Instituto Torcuato Di Tella, 1991.

⁵ Cfr. Mabel Nélida CERNADAS de BULNES y otros, *El proceso político bahiense. 1880-1891. De las fuerzas tradicionales al radicalismo* , Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades, 1972, pp. 21-25.

⁶ Mabel Nélida CERNADAS de BULNES, "Política e instituciones", en *Historia del Sudoeste Bonaerense* (dir. Félix Weinberg), Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pág. 289.

⁷ Cfr. Mabel Nélida CERNADAS de BULNES, "Ideologías del movimiento

obrero a través de dos periódicos bahienses", en *Cuartas Jornadas de Historia Regional Bonaerense*, Bahía Blanca, Comisión de Reafirmación Histórica, 1987, pp. 21-27.

⁸ Sobre esta cuestión véase Mabel Nélida CERNADAS de BULNES, "Política, partidos y elecciones en Bahía Blanca (1912-1946)", trabajo presentado en el Sexto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Río Cuarto, Córdoba, 1987.

⁹ La participación política de las distintas fuerzas sociales de Bahía Blanca y los resultados de los actos eleccionarios entre 1912 y 1946 han sido estudiados en Mabel Nélida CERNADAS de BULNES, *Participación política y pluralismo en Bahía Blanca. 1912-1946* (inédito).

¹⁰ Cfr. Centenario de Bahía Blanca, *Homenaje de La Nueva Provincia en el primer centenario de la fundación de la ciudad de Bahía Blanca*, 11 de abril de 1928, pág. 498.

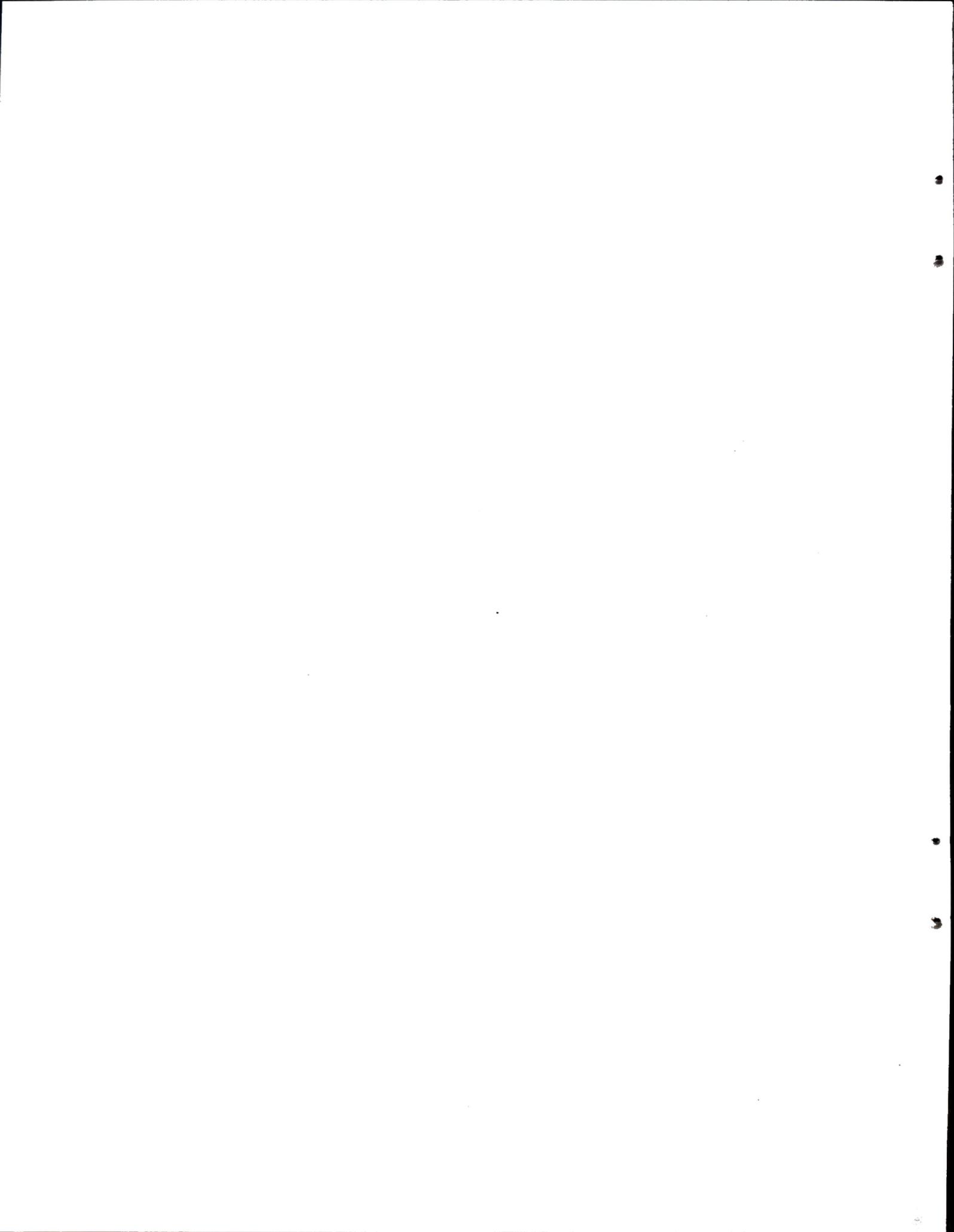
¹¹ Mabel Nélida CERNADAS de BULNES, "Política e instituciones", en *Historia del Sudoeste Bonaerense* (Dir. Félix Weinberg), Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pág. 289.

¹² Fue elegido para ocupar la Intendencia Municipal el representante del Partido Socialista Agustín de Arrieta, quien ocupó dicha función entre los años 1932 y 1935.

¹³ Richard WALTER, *La provincia de Buenos Aires en la política argentina. 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé Ed., 1987, pág. 187.

¹⁴ Sobre el fraude en Bahía Blanca puede consultarse *El Atlántico*, Nº 7641, Bahía Blanca, 27 de abril de 1942, pág. 6 y días sucesivos. También en *La Nueva Provincia*, Nº 15.184, Bahía Blanca, 27 de abril de 1942, pág. 3. Al día siguiente este mismo periódico publicaba la cantidad de votantes registrados mesa por mesa, por los fiscales opositores y por la Junta Electoral, lo que permitía constatar que después de cerrados los comicios, cada una de las urnas había recibido entre 50 y 70 votos fraudulentos. Cfr. *La Nueva Provincia*, Nº 15.185, Bahía Blanca, 28 de abril de 1942, pág. 5.

¹⁵ Richard WALTER, *La provincia [...]*, cit., pág. 249.



LOS FRANCISCANOS EN LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE LA PAMPA CENTRAL

Carlos N. Caccia

Que la conquista del desierto dejó mucho dolor y sufrimientos, no es una novedad, y que muchas buenas intenciones se esfumaron con el correr de los años, al no cumplirse las promesas emitidas tampoco. Pero de esta tragedia, debemos rescatar la presencia de los sacerdotes del Colegio San Francisco Solano de Río Cuarto, que a lo largo de una década, fueron la presencia cristiana que moderó las relaciones con las tribus ranquelinas y pampas, incluso los aucas de las costas del Colorado.

Obligadamente nos hemos de referir al período comprendido entre los años 1876-1900, o sea el último cuarto del siglo XIX, que es donde transcurren los hechos protagonizados por dichos sacerdotes misioneros.

Pensemos cómo era nuestro país entonces: finales de la presidencia de Sarmiento, luego las de Avellaneda, Roca, Juárez Celman y Pellegrini. La nación argentina de pronto se encontraba en los umbrales de un inédito despegue económico, las circunstancias del mundo así lo disponían, y las enormes riquezas de nuestro suelo eran el material propicio.

El país crecía en un clima de optimismo, las crisis económicas que siempre pesaron sobre nuestro futuro, antes que freno, fueron un incentivo para lanzarse a empresas audaces, la mano de obra sobrante de Europa encontraba lugar propicio para una inmigración incipiente, que a poco desembocaba en corriente incontenible.

Enorme extensión de tierras incultas, un clima templado y agradable, y su posesión en manos del aborigen que no las cultivaba, mantenía una cultura de supervivencia, cuando era fácil explotarlas y lograr rápidas ganancias, y una masa terrateniente que visionaba un porvenir de riqueza, se unía a las circunstancias de solucionar problemas limítrofes, al tiempo que se disponía de un ejército entrenado para la lucha ofensiva, libre de sus compromisos luego de la Guerra del Paraguay, hizo que se entendiesen dirigentes políticos y militares en el plan de acción para hacerse de una enorme extensión de tierras propicias. Luego la visión de Roca, para integrar la Patagonia, y completar su ocupación, que peligraba perderse por las cuestiones de límites con Chile.

Así planteado a grandes rasgos el panorama, se inician planes de ocupación. La Sociedad Rural de Buenos Aires apoya a su más brillante político, el Dr. Adolfo Alsina. Éste, con minuciosidad de estadista, planea y pone en práctica un plan, que hace avanzar la frontera casi sin lucha hasta lugares estratégicos, ahora casi abandonados por las fuerzas de Calfucurá. Recordemos que en la batalla de San Carlos de Bolívar, su padre, el cacique Manuel Namuncurá, fuera derrotado y posteriormente muere, dejando un vacío importante en el mando de las tribus araucanas.

Desaparecido el secular opositor al gobierno de Buenos Aires, y ocupados lugares claves de la Pampa Central, donde tenían sus principales aduas y tolderías, deben replegarse a tierras cada vez más inhóspitas.

Así la frontera se despliega desde Villa Mercedes y Sarmiento, bordeando el Río Quinto hasta Fortín Guerrero, en los desagües de La Amarga, receptáculo de sus desbordes, y a partir de allí dirigiéndose francamente hacia el sudeste cruza rastrilladas, las que siguiendo surcos tortuosos y profundos van desde el Trenel hacia el Fortín Gainza, llegando por la horqueta del arroyo del medio al sur de Santa Fe, tradicional ruta de malones, cruce que, conocido como Italoó, conserva aún el topónimo, como buen homenaje a una época heroica.

Y justamente allí comienza el trazo de la "zanja", que continúa hacia Trenque Lauquen, Guaminí, Carhué, Puán y Fuerte Argentino, sembrada por fortines de vigilancia, que constituyen una valla, si no infranqueable, difícil de cruzar para los arreos pampas, y que ocupada por soldados y guardias nacionales, impedirán el tráfico de hacienda hacia el oeste, y prolongándose por estas rastrilladas, llegan hasta la cordillera y pasan a Chile. Prólogo, en definitiva, de la conquista del territorio por las fuerzas de Buenos Aires.

Verán que cuido no colocar la argumentación en uno de los bandos en conflicto, para así poder informarnos en forma equilibrada, respetando la nueva tendencia historiográfica a reconocer los derechos de nuestros aborigenes. Aunque luego, al

adentrarnos en el tema deberemos tratarlo con detalle. Pero detengamos nuestra vista en la "zanja", pues es la protagonista de esta parte de nuestra historia.

Su construcción es tema de discusiones, y somos nosotros, los habitantes de la zona, a quienes compete redescubrir sus rastros, aún visibles, y negados todavía por algunos historiadores. Por esto seguimos acumulando relatos de los habitantes de la zona, fotografías aéreas que la muestra aún, y el relato de protagonistas de la época, en este caso los misioneros de Río Cuarto, que caminaron sus largas leguas desde Italcó hasta Trenque Lauquen, donde combinaban sus viajes con la diligencia de Valé para llegar a la capital del territorio, entonces Gral. Acha.

Los ranqueles eran los ocupantes primitivos de esta zona, los primeros datos sobre sus tolderías son los aportados por Lucio V. Mansilla, los R.R.P.P. Marcos Donatti y Moisés Álvarez, sus acompañantes en la excursión de 1872, y son continuados por la correspondencia que mantiene el P. Donatti durante años con caciques y capitanejos de Leubucó y Poitague, lugar de asentamiento de éstos.

El largo entredicho entre españoles y aborígenes comienza desde que aquéllos pisaron esta tierra, y fueron adentrándose hacia su interior.

Las expediciones conquistadoras ocupantes de Córdoba desde mediados del siglo XVI, se internan hacia el sur a ambos lados de la sierra de los Comechingones, y ocupan paulatinamente estas tierras, los repartimientos del Río Segundo, y del Tercero, y luego las campañas de José Luis de Cabrera en 1708, continuando las de D. Jerónimo en 1622, con las distribuciones de tierras que se extendían 8 leguas desde "El Tambo", a "San Bernardo", con cabecera en la villa de Río Cuarto, son motivo suficiente para causar roces, peleas y luchas. Aun más, si consideramos que estas "suertes", iban acompañadas de las "encomiendas", que muchas veces degeneraban en motivos de esclavitud y conflictos.

Para entonces ya los misioneros jesuitas intentaban moderar esta relación, fundaron el "Espinillo" una "reducción" para los indios pampas, para su conversión al cristianismo, y creemos mejorar la situación en que se encontraban, sometidos en las Estancias y Encomiendas, en "El Tambo", "Río Cuarto", "Mula Corral" y "Las Barrancas".

Hacia 1726 los Ranqueles (gente de los carrizales) posiblemente Pehuenches del sur mendocino, ocupantes de nuestra zona, también llegaban a Suco y Río Cuarto, avanzaban cruzando el Quinto, acercándose a la zona ocupada por los españoles en las reducciones y estancias.

La relación, difícil desde siempre, producía más conflicto por las venganzas que blancos y aborígenes se atribuyen. Naturalmente entonces se fundan fuertes en estos

límites, protegiendo tierras y caminos en estas "reducciones", y así nace la "frontera", de a poco marcando la tierra peligrosa donde el tránsito está sujeto a asaltos y muerte.

Desde Vértiz, los fuertes de Las Tunas, Punta del Sauce, Santa Catalina, etc., protegen esta parte de la frontera, que va definiendo su ubicación, siendo la más importante el de La Concepción del Río Cuarto, derivando en 1794 en la fundación de la ciudad actual. Trasladándonos rápidamente a 1856, se instala entonces el Colegio Franciscano de Río Cuarto, fundado por la propaganda Fide, y dirigido por Fray Mario Bonfiglioli. Dice su cronista, el P. Moisés Álvarez al respecto: "tres son los motivos principales de esta fundación, la necesidad de que algunos sacerdotes asistan apostólicamente, la enorme zona del Río Cuarto, la urgencia de contar con un centro educativo con profesores bien preparados, y por último, la dificultad de relación permanente y pacífica con los indios, que tradicionalmente viven en el territorio.

Para esto el P. Bonfiglioli firma con el gobierno de Córdoba un contrato que especifica las condiciones que deben cumplimentarse:

1º) deberá obtener la autorización correspondiente en la Orden para traer doce sacerdotes y dos Hermanos, 2º) deberá reclutarlos preferentemente en España, para que hablen castellano, y en el 3er. punto, establece que se le pagará \$ 150 por cada uno de ellos, más \$ 150 por el traslado del P. Bonfiglioli, además de \$ 200 para los gastos de compra de objetos necesarios para la instalación. Se le conceden diez meses para la instalación, comprometiéndose el Gobierno en el apoyo para la preparación del local necesario.

Mucha fue la importancia dada a esta fundación, tanto que hasta el gobernador de Córdoba, D. Roque Ferreyra fue a Río Cuarto a su llegada. Pero algo faltaba: si eran pocas las dificultades, los sacerdotes que llegaron, eran todos italianos. Hasta el idioma les sería dificultad, y tuvieron que luchar contra todo.

Artesanos y maestros, éstos eran los nombres de los pioneros: R.P. Eugenio Nardoni, P. Cirilo Ostilio, P. Romualdo Ferrando, P. Daniele Urbani, P. Giambatista Rainieri, P. Luiggi Soli, P. Isidoro Anselmi, P. Marcos Donatti, P. Plácido Sargentí, P. Federico Da Génova y Hermanos Felice Perino y Leonardo Bennaci.

Desde el primer momento, su labor apostólica se desarrolla en un ámbito sumamente difícil; a la labor parroquial que tanto habían pedido los habitantes de la Villa de la Concepción del Río Cuarto, se une la labor educativa, y la dura relación con la guarnición militar, cuyos integrantes, por su educación más que elemental, les hacían adversos, y así en las expediciones al desierto, la necesidad de acercarse en su relación espiritual al aborigen, víctima de tanto atropello, pero enemigo declarado del milico.

En 1870 el P. Marcos Donatti, junto al P. Moisés Álvarez, éste nacido en Rosario,

y a partir de entonces su compañero inseparable, van al desierto, junto a la expedición que comanda el Cnel. Lucio V. Mansilla, hacia las tolderías del cacique Mariano Rosas, en Lebucó, y a la de Baigorrita en Poitahué.

Las referencias del comandante de la expedición, en su libro *Una excursión a los indios ranqueles*, a la actuación de los sacerdotes, ilustra sobre la fructuosa amistad que éstos forjan con dichos caciques, de su obra en favor de la paz con el aborigen, sus proyectos para construir reducciones para asistirlos, y lo más importante, la creación de un tratado de paz, que fuera tantas veces burlado.

En todas las cartas que el P. Donatti recibe de las tolderías, está presente el ánimo de ayuda que asistía a quienes se sentían desprotegidos de todo, incluso ilustran sobre las desavenencias que había entre las distintas parcialidades aborígenes, cuando en una de dichas cartas dice el cacique Cabral: "no podemos arreglar nuestros negocios porque Baigorrita no asiste a las juntas que, como su Reverencia sabe, es donde resolvemos nuestros negocios" (Archivo C.S.F.S., Río Cuarto).

En ellas los caciques ranqueles se dirigen al P. Donatti para que interceda ante las autoridades, o como dice Mariano Rosas en nota de 1873: "[...] no pienso en ninguna otra cosa, sino en cumplir las condiciones de la paz [...] "los indios han hecho una entrada al fortín Charlone, me dicen que han arreado trece caballos patrias, y que son de Peñaloza; con esta fecha, mando una comisión armada a ayuntarles los caballos [...] y que los llevan a entregarlos" (Archivo Franciscano). Osea que su influencia es tan grande en las tribus que genera actos como el descrito.

O como en 1871, Manuel Baigorria le dice : [...] estoy cumpliendo con todo lo prometido del tratado de paz [...] pero todo lo quedan debiendo de los trimestres pasados [...]", y resume los elementos pedidos.

El P. Donatti está contento con su relación con los indios, y trata de todas formas de sembrar entre ellos la semilla de la fe, internándose repetidas veces en el desierto, y siempre es tratado con respeto: cuán distinta de la relación con el gobierno. Tal vez veían en el misionero la verdad reflejada, y no lo era tanto con los comerciantes y militares, quienes competían en picardías para sacar ventajas.

Se concreta entonces el tratado de paz, por el que tanto ha bregado el P. Donatti, cuya tenacidad en la preparación de los ánimos, de unos y otros, culmina el 20 de octubre de 1872 y siendo delegados del Comandante de la frontera de Río Cuarto, General Arredondo, los Padres Moisés Álvarez y Tomás N. Gallo, conservándose copia de dicho tratado en el Convento Franciscano.

En dicho acuerdo los caciques se declaran : "miembros de la República Argentina, de la que aceptan su soberanía y autoridad". En su art. 1º declárarse solemnemente y para

siempre la paz entre el pueblo cristiano de la República y las tribus Ranquelinas.

La tenacidad del P. Donatti, su fidelidad a la causa de los aborígenes, y la rectitud en mantener convicciones, le hacen acreedor a la confianza de los caciques Ranqueles, y esta confianza corre entre las diferentes tribus, llega a Salinas Grandes, y es el mismo Namuncurá el encargado de confirmarla, al hacer el 5 de febrero de 1878 una carta solicitando su intervención ante el gobierno del presidente Avellaneda, intentando un acercamiento, la liberación de los encarcelados, emisarios suyos, quejándose del tratamiento que se daba a los indios, y del poco resultado de todas sus gestiones, mientras el P. Donatti había conseguido para los ranqueles toda clase de arreglos.

Incluso Namuncurá, sabio y pícaro como pocos, exalta su fe en Dios y reitera que sólo el P. Donatti puede interceder para la liberación de sus hermanos e insistir en un tratado de paz.

Así Avellaneda, cuando era Ministro de Guerra de Sarmiento, se cartea con el misionero, apoyando su gestión, que reconoce como la única válida en la relación con los ranqueles.

Pero veamos algunos de los artículos del acuerdo de 1872: en su artículo 1º dice que "queda convenido que a partir de este momento habrá siempre paz entre el pueblo cristiano y las tribus ranquelinas, que aseguran con este tratado su fidelidad al Gobierno de la república y su pueblo". Los art. 2º a 6º hablan de las subvenciones en dinero, la garantía que los franciscanos, P. Tomás Gallo y Moisés Álvarez, serán quienes traten el intercambio de prisioneros indios con rehenes cristianos de los toldos y 100 pesos bolivianos por cada liberado. Y la entrega de utensilios y semillas, así como animales de trabajo. En los artículos 10º y 11º rechazan la imposición de acoger a la misión franciscana, en una hábil separación entre las cuestiones civiles con el gobierno y las religiosas.

En el artículo 12º hablan de la forma de tratar a los desertores de ambos bandos. En el art. 13º se establece la prohibición del tráfico comercial abusivo de los cristianos en las tolderías, en el 14º se regula la entrada de los indios en la zona cristiana. En el 15º la venta de animales, en el 16º se estipula que este tratado quedará nulo ante la primera invasión indígena, grande o pequeña, en el 18º se concede amnistía a los cristianos que han fugado a las tolderías, en el 22º se establece el plazo de 6 años, y el 23º establece que los P. franciscanos serán los encargados de ratificar el tratado en todas sus partes.

El cronista del colegio san Francisco Solano, P. Zavarella, dice que "aunque el colegio de Río Cuarto no hubiese realizado sólo, estaría justificada su fundación, al tratar de realizar un diálogo casi imposible entre los aborígenes y los cristianos de entonces".

No le resulta fácil al P. Moisés Álvarez encargarse de esta misión, mil dudas le

asaltan, y sólo la fe en Dios le dan fuerzas y la confianza para afrontar y hacer cumplir el tratado que firmara su amigo el P. Donatti.

En numerosas cartas da cuenta de estas dificultades, al adentrarse en lo desconocido, donde pendía su vida de la palabra de los caciques, desconociendo el idioma, y junto al ejército, que tenía ideas opuestas a las suyas en la conducta a seguir con los ranqueles.

Por largos años seguirá el misionero internándose en las fronteras de Córdoba y San Luis, llegando varias veces al Cuero y Pitague, llevando el evangelio a indios y cristianos, en ceremonias poco imaginables en medio del desierto y el monte del caldenal, incluso alcanza Italoó más de una vez.

Llega el Gral. Roca al Ministerio de Guerra, y con él el plan de avance hasta el río Negro, y lloran los misioneros: un día no lejano se escribirá la historia de los aborígenes de la Pampa.

"La historia juzgará severamente esta barbarie, y más severamente a quienes maltrataron hasta casi exterminarlos, a quienes no supieron poner remedio a los males y enfermedades que los diezmaban".

Y este juicio trágico tendrá como fondo la luminosa historia del Colegio Misionero de Río Cuarto, y sus Padres, que hicieron lo imposible por promover a los indios, mantener su dignidad e instruirlos en sus reducciones y sus andanzas apostólicas.

En abril de 1884, nombrado "Prefecto de Misiones", el padre Donatti visita el pueblo de Victorica, cerca de Pitague, residencia de sus amigos los caciques Epumer y Baigorrita, donde además de su labor apostólica de bautismos, comuniones y matrimonios, comienza la construcción de una capilla y residencia para el misionero. Al año siguiente en otra cabalgata de 80 leguas de ida tanto al regreso, vuelve a contemplar el avance de la obra, con sus tres naves y treinta metros de largo. Mil ochocientos ochenta y seis es elegido prefecto el padre Ludovico Quaranta. Durante su mandato de tres años se suceden los hechos posteriores a la conquista a la conquista, los Pampas y Ranqueles, son diezmados. Detenidos en cuarteles y dependencias de marina, integran varios batallones, muchos en fortines, lejos de sus familias, reducidos a condiciones totalmente diferentes a las que vivían. Sus familias repartidas en hogares pudientes de Buenos Aires como servicio doméstico. Poco pueden los misioneros casi siempre mal vistos en los cuarteles y dependencias militares, amargamente recorren el extenso territorio, bautizando aquí y allá, a quienes encuentran, agrupados ahora en estancias y pueblos incipientes.

Añadimos a esto el litigio por las jurisdicciones franciscanos en La Pampa, con los salesianos que comienzan su labor en la zona sur. Y es el P. Quaranta, el que insiste en misionar en esta tierra, que rescatamos en su informe misional. En su primera excursión

va al fuerte Sarmiento que ya tiene más de 200 habitantes, del que dice: "[...] abandonados al vicio y las concupiscencia", escandalizado el misionero. Nadie va a misa, junto a su acompañante el padre Guido Depetri, recién llegado de Italia, intenta casa por casa revertir el abandono, "[...] qué desastre, nadie va a misa a cumplir sus deberes de cristiano", escribe desolado.

Luego de 15 días va hasta el campo El Nacional, donde bien recibido, sus dueños le retienen para que bautice a sus familiares, empleados y vecinos de la zona. Enterado de que más al sur hay una toldería, allí se dirige con sus intenciones de bautismos y casamientos, y aunque algunos se niegan, su libro se incrementa con anotaciones, aunque a veces escribe la situación escandalosa en que viven mayores y criaturas. Regula matrimonios, que ahora con las nuevas leyes debe remitir al registro Civil de Sarmiento, cosa que tanto le apena, pero sigue en camino, y pasa por la laguna de Ralicó, y llega al cristiano cumpliendo sus deberes religiosos. Finalmente regresan al Colegio de Río Cuarto.

En su segunda excursión, en agosto de 1890, acompañado ahora por los recién desembarcados, padres Cesari y Pagliari, sale hacia la colonia Sampacho, donde predominan los inmigrantes italianos, y allí todo es distinto, son bien recibidos, su estadística habla de 1050 comuniones, pero más adelante también tendrá indiferencia y dificultades.

Vuelven a Villa Sarmiento, y nuevas discordias. El encargado del registro civil, "ateo, pleno de odio implacable sobre todo lo que fuera religioso", le lleva a tratar el asunto en la ciudad de Córdoba, denunciando los malos tratos. Triste final, sobre todo porque uno de sus acompañantes, el P. Pagliari, contrae el tifus, atendiendo a una paciente, y fallece en Río Cuarto.

El 10, de enero de 1891 se dirige hacia la Pampa central, iniciando su tercera excursión, ahora acompañado por quien sería uno de los más fecundos misioneros en esta zona, el P. Leonardo Herrera, mendocino nacido el 2 de febrero de 1891, y que estudió su noviciado en el mismo colegio franciscano de Río Cuarto, de donde egresó en 1883, y es ordenado sacerdote el 8 de noviembre de 1888. Este benemérito misionero, habría de fallecer en Godoy Cruz, Mendoza, el 11 de septiembre de 1929, a los 68 años.

Al llegar a las arenas pampeanas, contaba el P. Leonardo Herrera sólo 30 años, y los pampeanos del norte lo consideramos nuestro apóstol, y así preparamos el homenaje que se merece.

Volvamos a esta nueva partida, primera escala como siempre en Sarmiento, allí quedan un mes y medio, tratando de revertir la tradicional indiferencia de sus habitantes, que poco asisten a los actos de culto, para desesperación de los frailes, que trabajan casa

por casa con intención de atraerles a la religión. Así es que un día parten hacia lo desconocido, llegando a Italoó el 24 de febrero de 1891, pero dejemos que su relato describiendo las dificultades y reconociendo la belleza del desierto nos lo cuenten ellos mismos en sus apuntes.

En Italoó no encuentran ni una mesa para altar, "nuestras primeras diligencias fueron adornar algo una pieza para celebrar el culto, los habitantes del lugar, dado el abandono en que viven, no oyendo nunca misa, ni la santa palabra de Dios, cualquiera puede figurarse en qué condición están. Los matrimonios son poquísimos, casi todos están unidos ilegalmente."

En este lugar, es donde relata el P. Quaranta que "le asalta la idea de conocer la Pampa Central, aquel desierto del que tanto se hablaba", como por allí pasaba la Mensajería de Valleé, una vez por semana, partiendo de Laboulaye, tocaba Italoó, Fortín Roca (villa Sauce), llegando al día siguiente a Trenque Lauquen.

Su estadía se prolonga en Italoó, pues sus vecinos solicitan sus servicios para la Semana Santa que se avecina, partiendo recién el sábado 28 de marzo de 1891, tomando esa mañana la galera para la Pampa Central.

"A la noche ya oscuro", debía ser tarde, pues todavía el sol del verano se pone a las 20, llegan a la estancia San Rafael, de los Alvear (D. Torcuato, que fuera primer intendente de la ciudad de Buenos Aires, recién federalizada) y su mayordomo D. Fausto Falomir, les hospeda con todas las atenciones.

Antes de aclarar, "a las 3 de la mañana del siguiente día", el mayoral los llama para partir nuevamente, y siguiendo "el camino de los fortines" de la frontera de Alsina, el que todavía en la zona llamamos Lamadrid, y al siguiente día a Trenque Lauquen.

En la punta de rieles del F.C. Oeste deben abordar la galera que "6 veces por mes" los llevaría en largas jornadas a la capital del territorio, General Acha, fundada por el Gral. Campos 9 años antes.

Allí, dice el misionero: "fuimos recibidos por nuestro amigo el Presbítero Sr. Perea, crecido número de vecinos, en una acogida que no se pondera [...] desde el vice gobernador Sr. Garrido, el juez letrado, autoridades [...]" . Reciben información sobre el territorio, son agasajados por todo el pueblo de Acha (más de 1.000 habitantes) y dice el P. Quaranta: "creo que mi visita fue una inspiración de San Francisco, pues encontré un vastísimo campo, que será sin duda con el tiempo la gloria de nuestro colegio". Sin saber todos los sinsabores que le acarrearía esta visita.

El presbítero Sr. Perea tiene título para capellán de todo el territorio, y simpatizaba con los franciscanos, uno de cuyos pioneros el P. Donatti había conocido tres años atrás en Victorica. Ya para entonces el arzobispo de Buenos Aires, Mons.. Espinosa, había

dispuesto ofrecer a la congregación salesiana toda La pampa, incluso el P. Domingo Savio había estado en Victorica explorando la zona, cosa que ignoraban el P. Quaranta y las autoridades del colegio de Río Cuarto.

Así los hechos, y mientras "las llamadas del Padre Guardián" cuentan los misioneros los deciden para regresar a Río Cuarto con nuevos días de diligencia y galope a caballo.

El 26 de mayo del mismo año vuelven en misión a la Pampa central, para entonces cuenta el P. Ludovico Quaranta: "la visita anterior en mi excursión a la Pampa Central nos ha hecho divisar un vastísimo campo, en el que el misionero podría ejercer su ministerio, y donde se tiene directa jurisdicción por las Bulas Pontificias, para evitar que algún extraño (!) pudiese apoderarse de la misión. "Realiza entonces el siguiente itinerario: luego del obligado pase por Villa Sarmiento, donde legaliza tres casamientos y ocho bautismos, toma el tren del Pacífico hasta Laboulaye, y al día siguiente la diligencia, que toca Italoó, llegando esa noche al establecimiento San Rafael, donde el citado Fausto Falomir lo conduce al nuevo edificio para la estancia que ha inaugurado.

Allí le brindan un "magnífico salón para el culto", y en ese mismo lugar donde espera la llegada del P. Leonardo Herrera, que viniendo de Mendoza llega a los 15 días, para continuar entonces "la marcha hacia la capital del territorio con un frío espantoso". No es para menos, en junio, por esas pampas desoladas, y en diligencia. Pero logran sus éxitos, la presencia del cacique Linconau, que había sido bautizado por el P. Quaranta en Victorica, en ocasión de estar muy enfermo, y beneficiado ahora con el título de Sargento Mayor por su colaboración con el ejército le trae suerte.

En reconocimiento a su bondad, el cacique colabora con el bautizo general que nuestros misioneros preparan para la toldería que rodea a Gral. Acha, bautizo que dura varios días, y que detallan minuciosamente sus informes. Pasan los días y nuestros franciscanos emprenden otro largo viaje, esta vez a Victorica, más de 200 km., y a la mensajería se le habían muerto casi todos los caballos, demoran cinco días en llegar a su destino.

La población de Victorica, luego de haberse retirado la guarnición militar, cuenta con sólo 600 almas. Finalizada la "conquista del desierto", al avanzar las tropas acantonadas en los fortines de vanguardia, estos poblados fronterizos decaen rápidamente, hasta que logren con la integración de sus habitantes al suelo virgen el comienzo de su desarrollo. En medio de estas dificultades realizan los misioneros su ministerio, y recién en noviembre, y luego de inventariar escrupulosamente bautismos y comuniones, deciden regresar a Río Cuarto.

En sus reflexiones, el P. Quaranta refleja la experiencia de las misiones efectuadas,

y un amplio conocimiento de la necesidad de continuar esa obra, también le enorgullece "la cantidad de indígenas que se han agregado a la grey de Dios". Encuentra entonces elementos importantes como para continuar la obra, y reconoce las facultades de sus superiores para volver con su ministerio a la Pampa Central.

Desea colocar dicha misión en Victorica, donde fue tan bien recibido, y educar y asistir a tantas almas, cristianas o no, que pueblan ese territorio. El suceso obtenido con su apostolado hacen que el P. Quaranta sea optimista en sus trabajos, pero otras serán las razones que se impongan en el Colegio de Río Cuarto.

La notoria escasez de misioneros, el descenso de la población indígena, por todas las razones antes expuestas, incluyendo su adaptación a las explotaciones agropecuarias, marcan el nuevo carácter dado el panorama que se vislumbra.

El nuevo Prefecto del Colegio san Francisco Solano, respondiendo a resolución de su Directorio, presenta en noviembre de 1895 al Arzobispo de Buenos Aires, la renuncia a la misión de la Pampa Central. Solamente mantienen su jurisdicción en los departamentos 1º y 7º, donde comenzará su apostolado el P. Leonardo Herrera, hasta ahora secretario del P. Quaranta.

Y su avanzada será, además, su primera fundación: la parroquia de San Carlos Borromeo, en el pueblo recién fundado de Intendente Alvear. Hacia 1896, la congregación salesiana acepta que las secciones 1 y 7, de la Pampa Central, "estaban en mejores condiciones para atenderlas, los Franciscanos de Río Cuarto". Esto y una presentación de vecinos de esas zonas al Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Uladislao Castellano, pidiendo se reintegre a los Franciscanos, hace que la autoridad eclesiástica divida este territorio en dos partes, dejando a los misioneros de Río Cuarto los departamentos 1 y 7, y el resto de la Gobernación a la congregación salesiana.

A solicitud del fundador de Intendente Alvear, su hijo D. Carlos Torcuato de Alvear, sobre la presencia de un sacerdote en el lugar, Monseñor Castellano envía al P. Pedro Orsi, vicario foráneo de la Pampa, con residencia en la capital Gral. Acha, una nota informando que ante esa solicitud, ha nombrado capellán del pueblo de Int. Alvear al presbítero Manuel de Francisco Butragueño. Poco soportaría este sacerdote las inclemencias del invierno pampeano, pues designando el 8 de abril de 1897, presenta su renuncia el 26 de octubre del mismo año.

Es cuando el vecindario, casi en la misma fecha (24/10/87) envía al convento de Río Cuarto una solicitud que transcribimos:

"Los que suscriben, vecinos de la primera y sexta sección de la Pampa Central, solicitamos a vuestra Prefectura, en la mejor forma, que proceda, decimos: Que estando

fielmente reconocidos los méritos de la comunidad de la V.P. es digno superior, la que por tantos años, y con tantos sacrificios ha misionado extendiendo la luz vivificante y redentora hasta las dilatadas regiones de la Patagonia, y habiendo renunciado hace más de un año a esta misión, y no pudiendo acostumbrarnos a ningún sacerdote que no sea franciscano, es por lo que pedimos a V.P. se digne atendernos como antes se hacía".

"El estar tan vecinos, nos induce a creer que no es gran sacrificio el pedido que hacemos a V.P., suplicamos nos conceda la gracia que solicitamos por ser de estricta justicia."

Firmados: "Fausto Falomir, Alberto M. Aubin, Dr. José M. Pérez, Pedro Núñez, Lorenzo Sánchez, Esteban Echeverría, Vicente Garay, Juan Roca, José Martínez, Manuel Herrera, Antonio Barrios, Manuel Ríos, Ceferino Pérez, Eduardo Caicedo."

Nota de vecinos de Intendente Alvear, al P. Constantino Longo, guardián del convento franciscano de Río Cuarto (Archivo salesiano Bahía Blanca).

El P. Constantino Longo contesta 30 días después:

"Río Cuarto, Noviembre 24 de 1897"

"Al señor Fausto Falomir y demás vecinos de la primera y sexta sección de la Pampa central"

"En mi poder la muy atta. nota suscripta por Ud. y varios vecinos de ésa, que me solicitan que los Padres de esta Comunidad se hagan cargo de la primera y sexta sección de ese territorio con el objeto de atenderlos ejerciendo el ministerio de misioneros. El apocado número de sacerdotes con que contaba esta comunidad para atender debidamente el extenso territorio de la pampa Central, fue hace dos años el único motivo que nos obligó a pesar nuestro en abandonarlo, dejando así en libertad al respectivo Prelado a proveerlo mejor, y aunque actualmente existe el mismo motivo, sin embargo siendo una parte muy pequeña la que se nos ofrece para atenderla, y la más cercana a esta Parroquia, y por otra parte, considerando las dos secciones precitadas como agregadas en cierto modo al departamento General Roca, con el cual son limítrofes, que presentemente estamos sirviendo, hemos determinado acceder favorablemente a los deseos de Ud. y con esos buenos vecinos, quedando encargados Uds. a practicar las gestiones de derecho ante la Curia de Buenos Aires para los efectos consiguientes."

"Me es grato saludarles y suscribirme a Uds. S.S.S."

Fr. Costantino Longo

Guardián

El día 16 de octubre, días antes de la contestación del P. Guardián la Curia de Buenos Aires nombra al P. Leonardo Herrera Capellán Vicario. A partir de entonces el

P. Leonardo Herrera, cuyas visitas seguían pese a todo, inaugura en Intendente Alvear la primera capilla en la Pampa. Bendecida solemnemente el 4 de noviembre de 1897, dedicada a san Carlos Borromeo y a la Inmaculada Concepción, doble homenaje al fundador y a la advocación que aún se venera en este pueblo.

Y comienza acá una nueva etapa en la actividad del P. Herrera, que consigue del fundador y donante de las tierras del pueblo una manzana de terreno para la iglesia y una escuela, cuyas construcciones inicia de inmediato, así como una chacra de 40 hectáreas, para el mantenimiento de los animales que se utilizaran en los viajes. Si éste fue un año fructífero en obras para el P. Herrera, debemos recordar sus informes de los viajes en los años 1894, 95 y 96, pues allí es donde recorre el inmenso territorio.

Es también cuando equipa la iglesia de Gral. Acha, adquiriendo imágenes y elementos de culto. Y de la capital del territorio, va al sur y el oeste, llega a Lihué Calel, a Fortín 1, en el río Colorado, a Cuchillo-Co, La esperanza, La Colorada Grande. Callaqueo, Jacinto Arauz, Mari Mamuel, Ojo de Agua, Valle Argentino, regresando a Gral. Acha, para dirigirse luego a Santa Rosa, y allí inaugurar la primera iglesia, producto de una colecta que encabeza, y donde dice "he tomado parte muy activa". Su gira apostólica sigue por Naicó, Las Liebres, Intendente Alvear, La Valenciana, y regresa a Río Cuarto el 8 de diciembre de 1895. Siempre nos dirigimos a los informes que anualmente envía a su superior, pues allí el P. Herrera refleja a través de su modestia y la sola designación de lugares y fechas una obra que imaginamos durísima, compartiendo humildes ranchos, polvorrientas rastrilladas, incómodos vehículos en larguísima jornadas, y muchas veces recepciones que no eran las más agradables, pero siempre recomenzando siempre con la fuerza que solamente su fe incombustible le podía dar. Hacia 1899 consigue más superficie de territorio para evangelizar.

El 13 de marzo de ese año, en nota que envía el secretario del obispo de La Plata, le concede jurisdicción hasta el meridiano 10º, al tiempo que aprueba la fundación que los padres franciscanos luchaban por realizar desde tiempo atrás, la colonia indígena Emilio Mitre, a 130 km. al oeste de Victorica.

"De todas las colonias indígenas surgidas sobre un incipiente plan, que no acabó de llevarse a cabo, porque la colonización europea modificó radicalmente y en pocos años la situación de la Pampa, merece un particular estudio la Colonia Emilio Mitre, porque une el número de indígenas propietarios, los restos de la aristocracia ranquelina, que se yergue hasta el fin de sus días, con un supremo gesto de independencia económica, a pesar de la general miseria de su raza, y de la suma modestia con que ella misma puede ostentar títulos de propiedad. Pero propietarios al fin, encontró un lugar de reposo al que considera no tanto como heredad para el trabajo, sino como única y melancólica

reminiscencia de lo que llamaba con verdadero orgullo de origen, 'mi desierto'. El Chilué que habían soñado los moradores de Salinas Grandes ha sido transportado al corazón del territorio, y colocado violentamente en la aridez.

Monseñor Roberto Tavella".

"La colonia Mitre está ubicada en la sección 18º, letras D y C, son 36 leguas cuadradas destinadas a la cría de ganado. El terreno es sumamente pobre, no encontrándose agua sino en el lote 2 [...] La lluvia anual alcanza un promedio de 100 mm. Al fraccionarse los terrenos de la colonia, se introdujeron también los europeos, y los indígenas quedaron con la parte más pobre, que es la del norte, lotes 10 y 4. Los indios que se encuentran esparcidos en la Pampa Central se reunirían en la colonia, en terrenos de su propiedad y de este modo reducirlos al cristianismo, enseñándoles las prácticas de los pueblos cultos. El número a reunirse sería de 2.000, dependiendo de los caciques Mariano Rosas, Santos Morales, Tripalau, Pichi Huinca, Linconau, Mariqueo, Pehuan, Pacheco, Caleo, Baigorrita, Sañhue Mahuida, los demás de la Blanca Grande y de las cercanías de Gral. Acha."

En este informe el P. Herrera expone sus deseos de construir una capilla dedicada a san Francisco Solano, una escuela y casa para el misionero. Y mientras el P. Leonardo Herrera organizaba esta colonia, fray Antonio Palacios gestionaba ante el presidente de la República, Gral. Julio A. Roca, la propiedad de los terrenos de la colonia para la misión indígena, que les fuera concedida por decreto el 28 de febrero de 1899.

Culmina así la obra emprendida por los beneméritos misioneros del colegio de Río Cuarto, obra que merece un reconocimiento que la población del sur de Córdoba y La Pampa algún día han de conceder a estos audaces misioneros.

CATÓLICOS Y MASONES EN OLAVARRÍA: UNA RELACIÓN CONFLICTIVA EN LA DÉCADA DEL 80

María Langiano - Pablo Ormazábal

CATÓLICOS Y MASONES EN OLAVARRÍA

"La religión y la religiosidad de los pueblos se expresan en instituciones fuertemente arraigadas. El estudio de las distintas organizaciones en el ámbito de la superestructura de la historia bonaerense nos ha llevado a dicotomías y reduccionismos, que son meras expresiones de ideas de una cultura "elitista", para someter a los hombres a categorías de superioridad e inferioridad.

Dichas categorizaciones, que apuntan a negarle historicidad, moralidad y capacidad a nuestro pueblo, han contribuido de una u otra manera a combatir gobiernos mayoritarios y a justificar el colonialismo, la dependencia y la usurpación del poder [...]" (Biagini, H., 1989)

El propósito de este trabajo monográfico es mostrar el sentido de la conformación de la generación del Ochenta, generación que suele presentarse como "homogéneamente oligarca", antipopular y positivista, pero, siguiendo a autores como Biagini, en el caso de Olavarría, surge un perfil de características diversas, en un proceso de integración de católicos con masones.

La dicotomía frecuentemente utilizada como motor de la historia, aparece tanto desde el pensamiento liberal como el católico.

"Frente a tantas parcialidades y exclusiones, la salida más ecuánime pareciera consistir en inclinarse por la vía integrativa" (Biagini, H., 1989), sin embargo, nos hacemos eco de muchas preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo justificar todo lo que se ha hecho para desintegrar nuestra personalidad colectiva?

- ¿Cómo pueden incorporarse a la nacionalidad, en una heterogénea y dinámica unidad?

La Iglesia y las Logias masónicas nuclearon importantes bases de organización en el proceso conflictivo del período 1980-1990, en el cual se consolida la urbanización de los grupos bonaerenses, entre ellos Olavarría, con asentamientos fuertemente impactados por la afluencia masiva de jóvenes agricultores italianos atraídos por el fértil valle del "Cairú" (denominación aborigen de la región olavarriense); en un proceso de confluencia de pueblos que se disputaban el poder de la domesticación de las tierras del Tapalqué.

En la década 1881-1891, se produce una afluencia masiva de inmigrantes en el pueblo de Olavarría. Los signos más importantes de este proceso se encuentran en los libros de archivos parroquiales; en estos documentos se registra un incremento notable de inmigrantes y una marcada disminución de nativos.

Se destaca una doble influencia de extranjeros en la zona:

* en 1883-1884

* al final de la década, en 1890-1891

Es por esto que la población olavarriense que en 1881 era de 7.375 pobladores, en el censo de 1890, pasa a ser de 13.192 habitantes.

El grupo social dominante son los italianos, secundados por los españoles y, en menor proporción, por franceses, americanos, ingleses, alemanes y suizos.

Al analizar los movimientos de los grupos sociales, los indicadores destacan la presencia italiana. En el ambiente laboral, los argentinos, "jornaleros", son identificados como sector social de importancia, mientras los españoles y franceses se responsabilizan de la actividad comercial y pecuaria. Durante esas décadas, Olavarría asombra a toda la provincia por su nivel de producción agrícola: responsables de esto son los jóvenes

italianos agricultores y hábiles artesanos.

En lo institucional, conforman grupos de interacción y de ayuda mutua que los lleva a crear la Sociedad Italiana en 1883, pionera en la tarea comunitaria y la Sociedad Española de Socorro Mutuo, dos años más tarde.

Olavarría se caracteriza por ser una zona de crecimiento explosivo y permanente, donde se produce un asentamiento poblacional, donde la idea del trabajo es primordial, donde hombres y mujeres descubren un destino de futuro en la explotación de recursos naturales.

Como ejemplo, citaremos a "Don José Guazzone, quien, con sólo treinta años de edad, en 1884, recibe del gobierno italiano la "Cruz del caballero". Este joven italiano agricultor, era conocido como "el rey del trigo" por su trabajo agrícola en 37.000 hectáreas de ese cereal en tierras de Olavarría" (Diario *El Popular*, 2 de agosto de 1914).

LOS CATÓLICOS

En este contexto productivo se configura el poblado olavarriense de antaño, conmovido por el llamado "escándalo de Olavarría", hecho de singular trascendencia por sus impactantes características en el pensamiento de la época.

Este hecho fue ocasionado por el primer cura párroco del lugar, de la iglesia "San José Obrero", el sacerdote Castro Rodríguez, quien asesinó a su esposa e hija dentro de la propia iglesia. Se lo culpó como responsable y fue condenado. Esta tragedia ocurrió en 1888, en pleno proceso de llegada del aluvión de inmigrantes.

Los diarios capitalinos de la época detallan este doble asesinato con grandes recuadros donde se lee: "tembló San Telmo por el escándalo de Olavarría": de esta manera, el título hacía una analogía con las consecuencias de un temblor de tierra que en ese mismo momento había repercutido fuertemente en la barriada porteña.

Este "temblor sísmico" afectó a todas las instituciones sociales en el entonces poblado centro bonaerense, principalmente aquéllas presididas y fundadas por el imputado y culpable cura párroco español, por ejemplo, los Grupos de Iglesia y la Asociación de Españoles, fundada en 1884 por el referido "cura del pueblo". Afectó

al grupo de españoles que imaginó la urbanidad local, dando origen a instituciones de la década y proyectando desde el bloque mayoritario de la Corporación municipal que funcionaba en la Intendencia desde 1879.

La confusión, luego del asesinato, provoca una crisis, asumida por todos los sectores de la sociedad fundadora que en menos de una década, consolidaba una propuesta de crecimiento urbano, con comerciantes españoles, vascos ovejeros, hacendados franceses, jornaleros pampas, todos integrados en un proceso de religiosidad hegemonizada por los católicos.

En este marco conflictivo se suman los recién llegados, los jóvenes italianos desprotegidos y marginados, llamados "gringos", con una riqueza de nuevas ideas resultantes de las luchas europeas de la época, proceso que resulta de conflictos entre liberales, anticlericales, papistas, librepensadores en el Viejo Mundo.

Entre estas luchas ideológicas se ubicó la Iglesia de entonces, actualizando su posición, basándose en la "Encíclica Inmortales Dei" del papa León XIII quien "insiste en la coordinación (entre ciencia e Iglesia) que los Estados toleren las prácticas de diversos cultos [...]"¹.

El espíritu de la "Pampa Gringa" estaba modelando "una comunidad provincial donde la mayoría de jóvenes agricultores italianos, a través de su presencia, modificaban la realidad de la época" (Ferrero, R., 1976).

El año 1881 es coyuntural en la estructura cultural y social de Olavarría y su región de influencia pues se abren las puertas de afluencia masiva de inmigrantes en los grandes centros urbanos y rurales, especialmente se reafirman con la población numerosa de Rusia localizada en las "colonias". Es el año de la consolidación de la llamada "victoria final" contra las "sublevaciones indígenas" que caracterizaron una conflictiva y disputada "frontera".

En este período es destacable el alto porcentaje de agricultores en la zona, acompañado por un gran número de jornaleros o "personal de fatiga sin trabajo fijo", a esto se añade el trabajo en canteras, caleras y marmolerías, que sientan las bases para considerar a Olavarría, como "ciudad del trabajo".

Luego de estas referencias históricas, nuestro objetivo de trabajo es abandonar viejos esquemas teoréticos de "vocación colecciónista" para ocuparnos de los procesos actualmente en curso (Ratier H., 1988).

Nuestro marco de referencia es la historia construida en Olavarría a partir del encuentro entre católicos y masones, generando una situación de triunfo electoral en las elecciones municipales de 1890.

El entonces jefe masónico de la secta "Obreros del Sur", Don Camilo Giovanelli,

obtiene el cargo de intendente. En ese mismo año, desaparece el nombre de la logia de todos los archivos de la zona y surge una nueva denominación, "Obreros de Olavarría", como única referencia de la Orden masónica. Como ejemplo, lo manifestado en un recibo adjunto, como síntesis de actividades solidarias, localizado en los archivos de la Logia "Obreros de Olavarría", firmado por el mencionado Giovanelli, dice: "[...] recibí de los Obreros del Sur la suma de nueve con veinte y una corona para el finado Pardo [...]"²

LA MASONERÍA: CONFLICTOS Y ALIANZAS

"[...] la masonería constituyó una organización con suficiente arraigo local y con cierto predicamento sobre las logias de extracción popular, todavía inadaptadas al orden político vigente [...]"³

En el caso de Olavarría, observamos el rápido compromiso de la institución masónica en el orden municipal.

Tampoco debemos olvidar el eco del trascendental caso de Tandil, a pocos kilómetros de Olavarría, realizado en 1872, donde al grito de "mueran los gringos y los masones, viva la religión", unos cincuenta criollos con divisas punzó, comandados por "San Jacinto", saquean y matan a casi un centenar de extranjeros, la mayoría inmigrantes recientes.

Otro hecho es el acaecido en 1875, cuando al grito de "mueran los jesuitas", se atenta contra el Colegio del Salvador, en Capital.

Incendios y hechos de violencia son atribuidos a la práctica masónica y a la "turba de italianos anticlericales" (Clementi H., 1984).

A esta "matanza de extranjeros en Tandil [...]"⁴ se suman fuertes conflictos internos entre católicos de la época. Un ejemplo de esto es lo que escribía un fraile franciscano hacia 1874, diciendo que "[...] es cierto que en varios lugares hay pésimos representantes de Jesucristo, entregados únicamente a la negociación y al lucro y hasta casi parecer auténticos mercaderes [...]"

O también otra denuncia del Secretario del Arzobispado de Buenos Aires que decía "[...] tenemos una población italiana de 30.000 almas y la mayoría de los sacerdotes

que aquí llaman napolitanos sólo piensan en ganar dinero [...]"⁵

El espíritu de la llamada "Pampa gringa" también se proyecta en las instituciones olavarrienses, en las sociedades mutuales, en la religiosidad y en la presencia destacada de italianos en la logia masónica de la ciudad. Sirva como ejemplo la distribución de "los cuadros de la Logia en el "Libro de los Iniciados" de las primeras épocas y cómo la Logia fue prendiendo en los argentinos:

Período	Nacionalidad	Cantidad de iniciados
1898-1900	italiana	13
	argentina/otra	2
1900-1918	italiana	33
	argentina/otra	39
1918-1928	italiana	2
	argentina/otra	13

Los datos de esta distribución están restringidos a los nuevos practicantes y a su nacionalidad. Los mismos fueron extractados de los libros "[...] de matrículas del CUADRO DE LA AUG [...] y RESP [...] LOG [...] OBREROS DE OLAVARRÍA [...]" (A partir de 1915 esta denominación cambia por la de "Primitivos Obreros de Olavarría").

En el marco de una Olavarría agrícola y ganadera, la ocupación declarada de los integrantes era, según sus registros, la siguiente:

OCUPACIÓN	Nº DE MIEMBROS
COMERCIANTE	30
EMPLEADO	25
PROPIETARIO	6

EDUCACIONISTA	5
AGRICULTOR	4
SASTRE	3
JORNALERO	3
FARMACÉUTICO	2
HACENDADO	2
CARPINTERO	2
HERRERO	2
CONSTRUCTOR	2
ESCRIBANO	1
CONTADOR	1
OTROS	6

La fuente de estos datos es el Libro de Ingresos del Archivo de la Masonería de Olavarría. Los mismos indican un dato curioso: la escasa presencia de agricultores entre los miembros de la masonería olavarriense.

Un nuevo capítulo de la interrelación entre masones y católicos surge con el nombramiento del sucesor parroquial. El cura nuevo, reemplazante del español Castro Rodríguez, era el padre Bertolini, de nacionalidad italiana.

En los archivos parroquiales, específicamente en el libro de bautismos de Olavarría, desde el 6 de agosto de 1888 se observa la firma del Padre Luis Servert como transitorio reemplazante: recién el 9 de junio de 1889 aparece, bajo la siguiente frase, el nuevo "cura gringo": "[...] en esta fecha me recibí de este libro de bautismo [...]" . Firmado: Antonio Bertolini, cura Vicario.

Bertolini sigue al frente de la iglesia local hasta el 27 de abril de 1913, en que es reemplazado por el padre Rafael Coli.

La obra más destacada de Bertolini en Olavarría es la construcción del nuevo edificio de la iglesia, cuya piedra fundacional fue colocada prontamente, en un acto de primera confirmación, el 28 de abril de 1890, con la presencia de la curia arzobispal (Sr. Provisor y Vicario general de Buenos Aires, don A. Juan Boneo).⁶

Dentro del marco de esta movilización social hegemonizada por el "cura gringo", no dejaron de aparecer en el diario local *El Popular* del jueves 14 de noviembre de 1901, aclaraciones de un nuevo conflicto: una de las primeras medidas del cura fue dar la dirección del Colegio Parroquial a un activo y reconocido militante de la Logia masónica.

Las notas en el diario decían que "[...] habiendo visto en el último número de su ilustrado periódico una protesta de varias señoras y caballeros contra el cura párroco de la localidad por haberle dado éste la dirección del Colegio Belgrano-Mitre al Sr. J. Ojeda, venerable de la Logia masónica, le estimaría al Sr. Director quiera hacer constar que dicho señor es venerable de la Logia "Obreros de Olavarría" y la nuestra se titula "Obreros del Sur", y desearía que el público no nos confunda, perteneciendo como pertenecemos a una institución liberal, la cual tengo el honor de presidir y que sostiene ante el mundo profano los deberes de todo verdadero masón. El Sr. Ojeda no pertenece ni perteneció nunca a nuestra logia [...]".

En estas polémicas son indudables las diferencias dentro de los grupos masónicos y también las producidas por el cura italiano, en los grupos católicos. Estas diferencias se conocen, trascendiendo, a nivel Capital Federal, ya que en el mismo mes, se publica en el número 35 del órgano de difusión masónico "El Infierno" la siguiente carta de Olavarría: "[...] como suscriptor y liberal de corazón con la siguiente denuncia: En este Valle [...] hay un señor con el nombre de Mas [...], Secretario de la Municipalidad, director y se dice propietario de un periódico llamado *La Razón* , que actualmente se hace cargo de un colegio, con el nombre de Mitre-Belgrano, de propiedad y dirigido por el cura párroco [...]".

Continuando con los hechos, el domingo 10 de diciembre de 1901, en *El Popular* se publica lo siguiente: "[...] queja [...] contra nuestro cura por haber entregado la dirección de un colegio [...] al venerable de la Logia [...] Los abajo firmantes piensan alejarse hasta tanto no deje la dirección, un infiel de la talla del gordo Ojeda [...]"(firmando la Sociedad Sagrado Corazón de Jesús).

Este conflictivo proceso de encuentro entre masones y católicos está indicado en las declaraciones de las circulares de la masonería. Entre los propuestos a ingresar a la masonería como "profanos" cita, por ejemplo, la Circular de 1891, el 70 % declaraba ser católico.

Este porcentaje se modifica al transcurrir los años. En 1907, la declaración de sus creencias o religión se distribuía de la siguiente manera: el 90 % librepensadores, el resto se declaraba protestante, liberal, israelita, ateo, ortodoxo.

Estos hechos no fueron aislados, sino que conflictos similares ocurrían en distintos puntos del país. Así, por ejemplo, en 1893, en la Circular de la Secretaría de la Orden central, ubicada en Cangallo 1242, de la Capital Federal, se informaba lo siguiente de "un poblado de la 'pampa gringa' de Córdoba [...] de los Hermanos Unidos de Villa María contra el Hno. Manuel Bonet [...] el juicio y proceso instruido [...] por hechos sumamente graves, porque ellos han violado las prescripciones constitucionales y los

juramentos [...] del Secreto Masónico [...] al obrar como lo ha hecho, entregando a una persona extraña y enemiga de nuestra institución, como lo es el Cura Párroco del Valle, los documentos a insignias [...] Confirman la sentencia de Expulsión del Hno. Manuel Bonet [...] 19 de octubre de 1893 [...]".

Pero lo particular en Olavarría es que el proceso social integraba a ambos grupos, por detentar amplias fajas de poder en la sociedad olavarriense. Así, por ejemplo, se invitaba al Presidente de la Logia "al [...] solemne Tedeum que tendrá lugar en la Iglesia Parroquial [...]"⁷

En otro caso documentado, se invita a integrarse la Logia masónica a la columna cívica de los reconocidos festejos italianos y aclaraba que, por su propia identificación: "[...] para un mejor esplendor, rogaría a Ud. quiera incorporarse con sus banderas y estandartes [...]"⁸

Cabe señalar que "la generalidad de los italianos eran liberales y garibaldinos; la efemérides que celebraban era el 20 de setiembre, en que las tropas italianas del general Cadorna, después de abrir una brecha en la Puerta Pía y derrotar a las fuerzas pontificias, recuperan Roma para la nación, consumando la unidad italiana" (Ferrero, R.).

Entonces, recordaban dicha fecha con grandes festejos populares participativos. Un ejemplo de esto fue el cincuenta aniversario de la independencia italiana, celebrado en 1911, donde nuevamente se aprovecha la oportunidad para publicar su declaración ideológica, diciendo: "[...] liberarse del yugo odioso de los pontífices que dominaban las plebes y las conciencias [...]"⁹

En el pueblo de Olavarría se resolvía una dialéctica en la identificación, generada en ese proceso de contacto entre masones y católicos, resolviéndose a veces con una integración manifiesta de algunos, frente al cuestionamiento de pares que detentan una postura más radicalizada.

Frente a este panorama de encuentros y desencuentros entre masones y católicos, o bien se tiene una falaz visión dicotómica o se resuelve esta aparente contradicción en la dimensión social del complejo proceso histórico regional, proceso construido por contradicciones que se dan en el seno mismo de la sociedad de fines de siglo.

El proyecto de país de la Generación del Ochenta, bien podría enrolarse en la concepción estatista de Estado-Nación que describe Devalle, como aquel que enfatiza "la existencia de un solo modelo cultural, una lengua, un proyecto social [que] puede llegar a tolerar la diversidad, pero no a aceptarla. Pero "la evolución del ser histórico de una sociedad no está separada de la realidad objetiva de las contradicciones sociales, ni de la formación y de los conflictos de clase" (Devalle, Susana, op. cit.)

La búsqueda de la identidad nacional es un problema que nos aqueja desde

entonces, como los ha dicho Biagini: algunos "[...] creían encontrar en el interior del país o en el gaucho el prototipo de la argentinitud, otros exaltarían, en cambio, el elemento urbano-porteño como genuinamente representativo de la misma esencia vernácula"

"Las tintas negras o los panegíricos no dejaron de aplicarse en forma paralela a distintos sectores, cultos u ocupaciones, a los cuales, ora se les atribuía la suma del virtuosismo, ora se les imputaban todos los males internos [...] y "conforme a los intereses en juego, subieron o bajaron de los altares patrios, católicos o masones, nativos o inmigrantes, militares u obreros, liberales, nacionalistas o socialistas" (Biagini, op. cit.)

El fenómeno inmigratorio de fin de siglo significó un cambio en la estructura social del país y, en particular, en Olavarría, que tendría, con el tiempo, consecuencias políticas y económicas importantes. La sociedad se hizo más compleja y el cambio progresivo de su cultura política fue acompañado por un aumento de los estratos populares y sobre todo, de los sectores medios.

Crece el número de industriales y comerciantes, mientras que en Buenos Aires, la clase alta se cierra al inmigrante y retiene la riqueza, fundando su hegemonía en la antigüedad del grupo y los antepasados, y el poder político y económico asociado a la tenencia de la propiedad de la tierra (Gino Germani, 1962).

La sociedad argentina padeció el impacto inmigratorio, sintió conmoverse su estructura, vio transformarse el carácter nacional y se hizo cuestión de identidad nacional.

Como ha escrito Cané: "Nuestros padres eran soldados, poetas y artistas. Nosotros somos tenderos, mercachifles y agiotistas". Comentó asimismo Miró: "[...] ya no sabemos lo que somos, no sabemos si somos franceses o españoles o italianos o ingleses"; y desde el Senado, Igarzábal agregó: "Lejos de caminar nosotros a identificar la inmigración con nuestra nacionalidad, corremos el riesgo de que los inmigrantes nos extranjericen, porque estamos demostrando ser un pueblo sin capacidad para mantener su tipo nacional."¹⁰

CONCLUSIÓN

La identidad nacional es un "proceso histórica y socialmente generado [...] vinculado a la estructura social y al respeto del poder de la sociedad, expresando [...] las relaciones de dominación/subordinación, en función a su pertenencia al campo de los fenómenos simbólicos" (Tamagno, L., op. cit.)

Por eso no debemos dejar de considerar que "la puesta en valor de ciertos elementos del patrimonio social [...] depende del papel de sus portadores en el contexto general de las luchas sociales del momento" (Ratier, H., op. cit.)

La problemática masónica en la sociedad olavarriense de la época de la generación del Ochenta puede significar una interesante propuesta de investigación para la Antropología, "no sólo para rescatar o conservar expresiones culturales como un patrimonio de cosas muertas", como lo expresa la Antropología conservadora, sino como "una construcción social de la identidad bonaerense 'impregnada' por las luchas de las desigualdades, los procesos de contactos, de categorías simbólicas, creadas por la propia historia de los pueblos" (Tamagno, L., op. cit.)

La disputa entre católicos y masones por el dominio de ciertas instituciones consideradas representativas en Olavarría y en la que cada grupo de poder quería dejar su impronta, se ve mediatisada por sectores conciliadores que llegaron a alcanzar un notable entendimiento entre las instituciones.

Este entendimiento está favorecido por la identificación étnica de sus miembros, los masones italianos y los católicos italianos, frente a la reacción de sectores ortodoxos hispanizados.

Probablemente esta disputa aún no esté resuelta, pero ha quedado olvidada por la construcción social de nuevas identificaciones.

SECR. GEN.
de la
ORDEN
Nº 1242



EL GRAN SECRET. GEN. DE LA ORDEN
EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Al Hno. M.º M.º de la lug. Log.

S. E. P.

Hna. M.º

El Supr. Cons. y Gr. Of. en su sesión del
fecha 16. de Octubre último acuerda aprobar el dicta-
men dado por Cons. Jurid.: reunido en el domicilio in-
struido por la Reg. Log. "Klemmey Uñac" del Pali-
o de Villa María (Provincia de Córdoba) contra el Hno.
Manuel Bonet Bofill, cuya tenor es siguiente:

"Supr. Cons. y Gr. Oriente — Nuestra
• Gran Cons. Jurid.: en el proceso que antecede instrui-
"do por la Reg. Log. Log. "Klemmey Uñac" n.º 36 del
• Pali.: a Villa María (Provincia de Córdoba) contra el Hno.
"Manuel Bonet Bofill, y Considerando: — 1º. Que
• el bien es cierto que la Reg. Log. "Klemmey Uñac" no
"ha querido en el juicio y proceso instruido al Hno. Bofill
"los requisitos que prescriben los artículos constitucionales en
"cuanto a su forma, en especial están comprendidos aquellos
"al principio de la Ley — 2º. Que, hechos que se oponen a
"establecidos por el Hno. acusado son de los sumamente graves.

que ellos han violado las prescripciones Constitucionales
y los fundamentos prestados a la Constitución haciendo cosa
conducta indigna de todo hombre que precies en algo super-
bia de honor, la citabilidad del Elección Masonico base
fundamental y poderosa la que de causa la perficie y
poder de la Masonería. — 3º Que tales conveniencias
públicas y poderosas razones de Estado, obligan a tomar me-
didas rigurosas con la mayor energía y actividad, para
que no sea de modo abusivo e incalificable, para que ello, pue-
da ser devenir desigual, demontando así quienes detestan que
se procedan considerar de atroces no queden ni deban que-
darse impunes dentro de nuestros Estados. — 4º.º Que el H.
Bofill, al obrar como lo habrá hecho entregando a una persona
estricta y enemiga de nuestra Constitución como lo es el Cura
Pávoco del Valle, los documentos e informes que le habían
sido confiados y que lo acreditaban como hombre de título de
Mason, no puede alegar en su favor ni ignorancia ni
movil alguno que justifique la acción, dada que la Logia
se supone inteligente y suficiente preparación para
no cometer ninguna clase de delito, ni faltas como las que
desgraciadamente se cometen. — Estimoy, pues ha criti-
cado el irreverenciable fin de darles a la Constitución en los
mas profundo y estagnado quiebre tiene, haciendo publi-
co todo sus secretos. — Por estos fundamentos y con-
sideraciones y las razones que los daban los miembros in-
formantes, os aconsejo lo siguiente: — A. Confir-
mas la sentencia de Expulsión del H.
Manuel Bofill Bofill, dictada por la Logia de Rego Log:

10

• Hermanos Unidos — B. Hació reproducir la
• fotografía del Ex-homn. que encabezaba este expediente
• y distribuir un ejemplar a cada una de las Illeg.
• de la Academia, obligando a éstas, que dicha fotografía
• sea colgada en lugar visible dentro de la p. y p. y
• con nota impresa al pie que diga: — Manuel
"Bonet Brofill — Nacionalidad — Española —
• Edad = 62. años — Estado = Casado — Profesión
= Empleado — Religión — Católico — Domicilio
en Villa María (Provincia de Córdoba) — Este Ex-
• Hernn.: ha sido expulsado de la Orden por indigencia
• pecaminosa, interrumpiendo al Curia, párroco del Valle de
• Villa María de documentos, iniquos y secretos
"de nuestra Institución" — Lo que pongo en mis
• otros conocimientos para su fin más comodamente — Reci-
• bid Attn. y Pod.: Hc: el testimonio de su mayor
"consideración y respeto — Circuito de Buenos Aires
• 19. de Octubre de 1893. C. N. — El Gr.: Hn.
• José B. Casay 33: — El Gr.: Cano: — Juan
• Gómez 32: — El Gr.: Gómez — José M. González 33:
— Buenos Aires 23. de Octubre de 1893. C. N.
— Para la comunicación que antecede con valor
y fuerza de dictamen del Muy Pod.: Supr.
Cons.: y Gr.: Of.: — El Poder Ejecutivo

Recibido de don alvaro
de Gómez la suma de me
sesenta y seis el por esa
corona para el fisco de Pedro

Olibarrea Pájaro 13 de 1490

Para Pedro Chacón.

Alvaro G. Abadategui

Alvaro G. Abadategui

París 21 de 1995

Al. Sénior

Presidente de la Sociedad
Obra de Olavarria

Concejo el agrado de instalar
en su honor en intimidad a los demás
miembros de la Comisión Directiva y
así filiados de ésta, para que se convocare a la
Casa Municipal a la 17^h h. m. a fin
de asistir en corporación al solemnísimo
Seminario que tendrá lugar en la Iglesia Parro-
quial a las 18^h del mismo día, en
conmemoración del 27^o Aniversario
de la gloriosa emancipación política
Argentina.

Argentina. Salida a 1^o con la mayor consideración.

George J. S.

P. W. Berkley

-12-

Al Venerable de la Loggia
Obrero de Olavarria

Presidente

El Comité Italiano que tengo el honor de presidir, se basa en un deber en enviar a la Corporación que si
pueda dignamente presidir, a formar parte de la
Columna Civil en la ocasión que la Colonia
Italiana festeje la Pascua Gloriosa fecha del
XX Setiembre que por norma le redimio el re-
ligioso programa.

Para el mejor esplendor, rogaría a Uy quieran
enarpararse con sus Bandera y Standarte.

Deseando cumplida la Comisión que el Co-
mité se sirvió encomandarme, solo me resta
saludar a Uy y demás miembro de la Cor-
poración con mi consideración más distinguida.

Presidente
Pablo Tafuri

Dr. Ignacio
W. José Pérez

Olavarria 15 Setiembre 1898

Nota. En la ceremonia oficial puede hacer
uso de las palabras un delegado de cada
Corporación



A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

Aug. y Resp. Log.
PRIMERA ARGENTINA

del RITO: ESCOC.: ANT.: y ACEP.:
Constituida el 25 de Abril de 1878

Vall.: de Bs. Aires 1910

213 P. 2d

de su 2.º Aug. y 2.º Pasc. Ley.:

S.: F.: U.:

پیشگفتار

En el año 1911 de E. V.: la Nación Italiana festejará solemnemente el 50º aniversario de su Independencia.

Lo que esta fiesta significa frente al mundo Mass.: y civilizado no lo ignorard el quer.: H.: Ven.: ; representa la mas noble conquista de las libertades politicas de un pueblo, que fué maestro de civilización al mundo entero y que dominado por el Teocrático poder temporal de los Pontífices y dividido en pequeños Estados y Repúblicas en eternas luchas reciprocas; vuelve à la vida Nacional y Libre, conquistando la Unidad política, aspiración de todos los libres y meta de todas las Naciones de Europa en la primera mitad del siglo pasado.

A festejar este fausto acontecimiento se prepara la Nación amiga, y más que otras la eterna Ciudad de los Césares, la Roma grande que pudo librarse del yugo odioso de los Pontífices que dominaban las plebes y las conciencias, imponiendo el respeto a un dogma determinado, obediencia y adoración a los Dioses de una fe, que todos debían respetar, sin que una conciencia libre pudiera protestar de las odiosas imposiciones dogmáticas.

14-
ranza solicitando su regularización y Carta Constitutiva

Noviembre en elante.

Circular No. 96, 1901.

NOMBRE	ESTADO	PROFESION	RELIGION	DOMICILIO		OBSERVACIONES
				CALLE	N.º	
Manuel	Quedo	Contador	L. Pemador	Buenos Aires	517	
Italia	Casado	"	Católico	Montevideo	666	
"	Soltero	Músico	"	Córdoba	1.671	
"	Casado	Sartre	"	Chile	1.991	
"	"	Comercio	"	32 n.º 25 y 53.		Rechazado por G. espia
						Suspendido por falt
						Suspendido por falta
Argentino	Casado	Comercio	Católico	Piedras	962	
"	"	Procurador	"	Córdoba		
Francia	Soltero	Comercio	"	"		
Alemania	Soltero	Torero	Protestante	"		
Italia	Casado	Comercio	Católico	"		
España	"	Empleado	"	Estación Tay		
Italia	"	Comercio	"	Córdoba	742	
Argentino	Soltero	Prof. Normal	"	Corrientes		
Rusia	Casado	Aquimensor	"	"		
Argentino	Soltero	Empleado	Protestante	"		
Francia	"	Herrero	Católico	"		
Italia	"	Comercio	"	Concordia		
	Casado	Sartre	"	Rafaela		
	"	Confitero	"	Cañadil		
	"	Pica Pedrero	"	Eucumán		
	"	Industrial	"	"		
	"	Negociante	"	"		
	"	Empleado	"	"		
		Comercio	L. Pemador	"		
		"	Católico	"		

Costa en adelante

NOTAS

¹ GÁLVEZ DE TISCORNIA, Lucía, "La Iglesia en la Argentina", en *Todo es Historia* , Nº 238, marzo de 1987, Buenos Aires, pág. 34.

² Recibo de documento adjunto a Camilo GIOVANELLI - Archivo de la Masonería de la Comisión Municipal de Estudios Históricos de Olavarría (folios 9 y 10).

³ RUIBAL, Juan, "Anticlericalismo y religiosidad", en *Todo es Historia* , Nº 238, marzo de 1987, Buenos Aires, pág. 60.

⁴ NARIO, Hugo, "Un caso en función supletoria de la masonería en el caso político del interior bonaerense", en *Historia Regional Bonaerense* , Tandil, Universidad nacional del Centro 1987, pág. 142.

⁵ RUIBAL, Juan, op. cit. , pág. 60.

⁶ Libros de nacimiento del Archivo Parroquial de la Iglesia San José de Olavarría Nº 3 y Nº 6.

⁷ Documento adjunto del Archivo de la Masonería de la Comisión Municipal de Estudios Históricos de Olavarría (folio 1).

⁸ *Ibíd.* , folio 12.

⁹ *Ibíd.* , folios 13, 14, 15.

¹⁰ CARRANZA, Romero *et. al.* , *Manual de Historia Política y Constitucional Argentina 1776-1976* , AZ Editora, 3ra. edición, 1981, pág. 132.

¹¹ GERMANI, Gino, *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* , Paidós, Buenos Aires, pág. 179.

BIBLIOGRAFÍA

- BIAGINI, Hugo, 1989
Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino, Eudeba, Buenos Aires, 1989.
- CLEMENTI, H.,
El miedo a la inmigración , Ed. Leviatán.
- FERRERO, R., 1976
"El espíritu de la pampa gringa", en *Todo es Historia* , Nº 13, octubre 1976.
- RATIER, Hugo, 1988
"Indios, gauchos y migrantes internos en la conformación de nuestro patrimonio cultural", en *Indice para el análisis de nuestro tiempo* , Nº 1, enero 1988, DAIA, Centro de Estudios Sociales.
- TAMAGNO, L., 1988
"La construcción social de la identidad étnica", en *Cuadernos de Antropología* , Universidad de Luján.

REGIÓN BONAERENSE DEL PILLÁN-HUINCUL SU TRASFONDO BÍBLICO Y MÍTICO

Argentino Díaz González

La investigación del origen, significado, geología, genealogía, mitología, tradiciones, consejas y desarrollo mismo de los pueblos y sus zonas de convivencia o antiguas conformaciones, nos lleva, ocasionalmente, a descubrir singulares vinculaciones entre las creencias humanas y las remotas realidades de la vida y la naturaleza.

Lo que fue, lo que es o lo que será de tantos escenarios del orbe, suele contener un destino significativo, que configura cierta interpretación telúrica (del latín *tellus, telluris*) de la cual surge una materia y en la cual va a fenercer. Es la madre de todas las cosas y advenimientos orbitales.

Decían antiguos ancestrales: "La tierra do me criare, démela Dios por madre [...]" . La consideraban diosa de la vida y diosa de la muerte. Y si "en el principio creó Dios el cielo y la tierra", en el final también podrá suprimirla ...

Era la diosa GEA, de alto poder y significado, a quien rendían supremo culto. Le atribuían el beneficio de los cultivos, pero también los espantosos terremotos y horribles tempestades. Hoy es claro: nuestra civilización, absorbida por lo material y lo positivo más que por las leyendas, no tiene ya en cuenta ese pasado telúrico y piensa, acaso, que "de luengas tierras, luengas mentiras [...]"

Puede ser. Mas recordemos el vaticinio bíblico: "Al final será el crujir de dientes [...] " y tratemos de comprender esa misteriosa o real vinculación entre el pasado fabuloso

y el presente absoluto, que viene de aquella infalible TELLUS y ejerce tanta influencia sobre el reino orgánico.

A nuestro juicio, esos avatares del mundo residen en la filosofía y encarnación del VICHNÚ de la mitología brahmánica, basada en la milenaria divinidad solar, creadora, conservadora y destructora del mundo, que se halla presente en todo, omnipotente y omnisciente, aunque también protectora del sacrificio. Es decir: justiciera, por suerte.

Pues bien, nuestra región bonaerense del Pillán-Huincul (el diablo de la montaña) se vincula y reconoce tal pasado fabuloso de la noche de los tiempos, del terror y del sacrificio. Los aztecas, así como los mayas e incas, parece que bajaron en tribus belicosas desde el norte de América, y transmitieron a los indígenas de Chile y del norte y el sud de nuestro país (litoral, mesopotamia y patagonia), tales remotas creencias del bien y del mal, encarnadas o simbolizadas en diversas figuras rituales de aquella filosofía brahmánica del Vichnú.

Y fueron ocasionalmente los ancianos, brujos, adivinos (*genpin*), augures, oradores y poetas (*quéud*) de esas tribus milenarias quienes se hicieron eco e intérpretes de dichas leyendas y filosofías, modificándolas y llevándolas de un continente a otro, a su arbitrio e imaginación, por motivos supersticiosos o con fines intimidatorios, prácticas curativas o impulsos orgullosos.

Tanto los puelches de nuestro norte como los patagones de nuestro sud (que exterminaron a los primitivos boroganos) y las numerosas parcialidades quíchus, querandíes, gennakentehuelches, llamados indiferentemente huilliches del sur, picunches (habitantes del norte), manuelches (habitantes de las selvas), ranculches o ranqueles (habitantes de los carriales) o pehuenches (habitantes de los pinares), tuvieron sus ingenuos y bravíos difusores de leyendas y tradiciones, que transmitieron de generaciones en generaciones, de región en región, por medio de los citados cultores, capaces de hablar durante horas continuadas, de sol a sol.

Así es como han perdurado hasta nosotros las fábulas sureñas del diluvio universal, del diablo de las montañas y del país del diablo, entre otras tan singulares como la Ciudad de los Césares, que tanto engañaron a los conquistadores ambiciosos, para alejarlos de sus tierras.

En esta sencilla comunicación histórica, situamos en el sistema de Ventana (que comprende el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, el sudoeste de la Pampa y norte de Neuquén). Se inicia en el cordón de Curu Malal (o Curumallán); abarca las sierras del mismo nombre, de Puán, Bravard, las Tunas, Chaco, Chasicó, Coloradas, Cortapié,

Ventana, Loma Amarilla, Tres Picos (Casu-Hati -linda sierra), Mambaches, Esmeralda, Pillahuinco (Pillán Huincul), que cobijaron milenarios asentamientos indígenas.

En este vastísimo escenario pampeano, serrano y patagónico, los indios tehuelches y pampas, llaneros y serranos, descendientes de los araucanos chilenos (de Auca), se desplegaron y asentaron desde 1835, después de la citada exterminación de los antecesores boraganos, por ellos mismos.

Si recordamos la fábula de la ciudad de los Césares o Ciudad Encantada, diremos que concitó, en parte, la propia inmigración española, intrigó a Garay y luego a hombres de ciencia. Estanislao S. Zeballos se ocupó de ella con detenimiento. Y el historiador sudamericano Ruy Díaz de Guzmán la situó en el año 1605 cuando salió una expedición de Buenos Aires y no encontró más que una llamada Bahía sin Fondo, en la desembocadura del Río Negro, que era el Golfo de San Matías.

Por lo que se refiere a nuestra zona, mencionamos en primer lugar la versión india del Diluvio Universal, que remeda el episodio bíblico. El jesuita José Sánchez de Labrador dijo que los indios aseguraban que sus antepasados les habían relatado que la tierra se había inundado una vez hasta lo alto de las montañas, y solamente una de ellas, Casuati, de tres picos, había quedado al descubierto. Y allí se refugiaron cuatro personas que, pasada la inundación, salieron a repoblar el mundo.

Lehmann-Nitsche recogió también personalmente entre los indígenas de La Pampa esa tradición del diluvio. Esto nos sugiere el pensamiento que en lugar de los Montes Himalaya, en el Asia, pueda haber sido ese el lugar de la construcción de la barca de Noé. ¿Y por qué no? El "Génesis" no ubica el hecho en ningún lugar de la Tierra, ni se han encontrado restos del Arca en el Himalaya. A título de hipótesis, pensamos que Noé pudo haber navegado desde la Ventana hasta Armenia, durante los 150 días bíblicos.

Siguiendo la influencia mundial de las creencias brahmánicas hallamos, efectivamente, que esa versión del Diluvio Universal no es única en nuestra zona. SE encuentra también en otras civilizaciones, por ejemplo en la mejicana. Consigna la Enciclopedia Universal Sopena, en la voz "xochiquetzal", pág. 9.206: "En la mitología mejicana, fue la única mujer que se salvó del Diluvio. Junto con Coxcoxtil, último varón sobreviviente, abordó una barca en lo alto de la montaña. De los hijos que nacieron se repobló la tierra".

Nos toca referirnos al País del Diablo. Eliseo S. Tello explica esta leyenda en su Toponimia Indígena Bonaerense, libro editado en 1946 en la ciudad de Lobos, donde

residió. Los propios indios pampas le habían referido que, en efecto, "los días de tormenta, negras nubes se posaban por las partes más elevadas de las mesetas, producían terribles truenos y descargaban rayos que producían la muerte, lo que era segura señal de que allí era el lugar de la comarca elegida por Pillán, el diablo de las montañas, como centro de actividades contra sus enemigos".

Y analiza la etimología indígena correspondiente: "Pilla viene de Pillán, que era el diablo de las montañas de la mitología araucana; tiene su morada en los volcanes, de donde sale los días de tormentas para recorrer la Tierra, encaramado en las nubes; desde allí produce los truenos como muestra de enojo y maneja los rayos para herir a sus enemigos; para clamar sus iras, le ofrecían sacrificios animales".

Con respecto a Huincul, dice que significaba: loma, barda, meseta, colina, collado; por lo tanto, la denominación Pillán-Huincul, castellanizada por el uso como Pillahuinco, quiere decir "colina del diablo". Recordemos que en esta región el gobierno de Avellaneda delineó una reserva pública de unas 200 leguas de tierras con el nombre de Pillahuinco, de las cuales se destinaron 16 leguas para los ejidos urbanos de los pueblos de Coronel Pringles y Coronel Suárez en 1882, por la Legislatura de la Provincia, el mismo año de la fundación, a propuesta del gobernador Dr. Dardo Rocha quien, cinco meses después, fundó también la ciudad de La Plata.

Finalmente, nos referimos a otras "diabluras", esta vez no indígenas: el país del diablo. Este llamado "país del diablo" fue señalado por los conquistadores españoles pre-coloniales como una región enteramente inhóspita, por sus condiciones selváticas impenetrables, pantanosas, sombrías, tenebrosas, pestíferas, transitadas por alimañas y bandidos.

Varios autores las situaron en diferentes regiones de nuestro suelo, tanto que, en suma, podríamos considerar que, antes de la colonia, casi todo nuestro territorio constituía un país del diablo. Hasta que el asentamiento poblacional y los impulsos industriales y agrarios, lo trocaron en florecientes praderas.

Con relación a nuestra provincia, se han involucrado dos o tres zonas cartográficas con esa asignación territorial, por historiadores y profesionales de la materia, que interpretaron a su modo y conocimiento esas anormalidades salvajes de la naturaleza.

Por una parte, el famoso sacerdote jesuita Tomás Falkner (del que se valen la mayoría de los estudiosos del pasado geográfico), incluye una esfera sombreada en un mapa primitivo de la provincia, ubicándola entre la costa atlántica y las sierras del Pillahuinco, a la que se le da el nombre indígena de Huecuvú Mapú (que significaba "el país del diablo"). Pero ese mapa está dibujado "a grosso modo", sin escala, sin

delimitaciones, abarcando una zona que, hoy día, agolpa los distritos y los prodigiosos vocablos indígenas que tanto pueden corresponder a las grandes extensiones de Tandil, de Tres Arroyos, de Lobería, como de Bahía Blanca, en dicha configuración entonces deformes de la provincia.

El historiador y cartógrafo dorreguense Dr. Carlos Funes Dorieul coloca "el país del diablo" entre lo que es hoy Dorrego y Tres Arroyos, aunque reconoce con el Prof. A. Dassis que "no son muy precisas las orientaciones dadas por Falkner". Por otra parte, los estudiosos historiadores argentinos que participaron del Segundo Congreso de la Historia, celebrado en Comodoro Rivadavia en 1937, determinaron que "el país del diablo" debía considerarse ubicado desde la zona serrana de Pillahuinco, hasta la Patagonia.

El bahiense Prof. Pablo de Salvo, determinó que "los indios denominaban Huecuvú Mapú a la extensión de territorio situado al norte del Río Colorado y el oeste de Bahía Blanca, llegando algunos a extenderse hasta las estribaciones de las sierras de la ventana, según versiones desde Falkner hasta la conquista del desierto".

En mayo de 1978 consignó en el diario *La Nación* el escritor Eduardo H. Picarel : "En Huecuvú Mapú o País del Diablo (así llamado por los vientos huracanados, el salitre, los médanos y el terrible ulular de los salvajes), levantóse la Fortaleza Argentina [...]" . Hoy es la región de Bahía Blanca.

El Pbro. José M. Suárez García, en su importante *Historia del Partido de Lobería*, edición 1940 tomo I, pp. 26-27, determina: "Los pampas que van al Río Colorado, se dirigen desde el Vülcan, más cercano a la costa, y pasaban entre el Casuati y el mar, cerca de 15 leguas al este de la montaña, y casi otro tanto desde el mar al poniente, para evitar un desierto arenoso llamado Huecuvú Mapú o País del Diablo, donde ellos y sus familias se perderían si hubiese viento al tiempo de pasada".

Dejamos de intento como última prueba la versión de Estanislao S. Zeballos, que es la que merece nuestra preferencia. En la galería de entrada de la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca, se exhibía un cuadro -pieza N°9.668), que contenía una copia del año 1879, del mapa que extendió oportunamente sobre el itinerario de su recorrido personal para la zona del "antiguo país del Diablo". Consigna allí que el mismo abarca "la extensa zona comprendida entre las sierras de Curumalal al este y el Río Colorado al sur de Bahía Blanca al sudoeste, el río sauce Chico y las Salinas Chicas, hasta el río Callvú-Curá (pie de Piedra) al nordeste, y el lago Urrelauquen al noroeste, y el río Cuaternario al norte, en pleno nacimiento de la Patagonia". Esta versión cartográfica nos parece más lógica y concuerda con las citadas por otros autores.

Pues bien, determinado el pasado fabuloso de la región bonaerense del Pillán Huincul o Pillahuinco, tornamos la vista hacia el presente y encontramos que la racionalidad humana, el correr de los tiempos y la industria del hombre, con la tecnología, han llevado a nuestra región bonaerense como al territorio todo del país, a relegar a un nivel puramente cultural de curiosa recordación esa tal vez melancólica y romántica tradición ancestral.

Hoy estamos en lo que ha dado en llamar "Polo del Desarrollo Comahue" * desde 1960, que exhibe industrias textiles y lanares, frigoríficas, explotaciones frutícolas, centrales hidroeléctricas, sementeras, puertos, rutas pavimentadas, áreas de riego, extracciones petrolíferas, fauna y flora, parques nacionales, transportes y medios de comunicación, áreas turísticas, plantas potabilizadoras, pueblos y ciudades populosas.

* "Comahué-leuvú": ojo del lugar, del divisadero, nombre que dieron los indígenas al río Neuquén.

**DE LA PATAGONIA ARGENTINA A NUEVA YORK,
ESTADOS UNIDOS.
TSCHIFFELY, GATO Y MANCHA**

Abel. I. Gari

Dijo Aimé Félix Tschiffely: "Recorrió alrededor de 18.000 kilómetros (21.500 km.) en tres años. Desde Argentina llegué al norte, por valles profundos, sobre montañas heladas y rocosas de más de 5.000 metros de altura; descendí luego a las selvas húmedas y desiertos calurosos, crucé el istmo de Panamá, pasé por América Central y México, y así llegué a Estados Unidos. Arribé a Washington con los mismos caballos que tenía al partir, animales que contaban 15 y 16 años cuando inicié mi viaje".

Tschiffely fue educado en Suiza, pasó algún tiempo enseñando en Inglaterra, luego se radicó en la Argentina a los 20 años, permaneció 9 años en el colegio San Jorge, de Quilmes. En sus memorias recordaba sus últimos momentos en el colegio de Quilmes.

"Desde hacía mucho tiempo sentía que la vida de un maestro de escuela, por agradable que sea en muchos aspectos, no tiene porvenir para una persona emprendedora y amante de una vida dinámica. Quería variar: yo era joven y fuerte; hacía años que tenía en la cabeza la idea de este viaje y por fin resolví hacer la tentativa. Me dirigí a las oficinas del diario *La Nación*, allí me atendió el Dr. Octavio Peró, técnico, periodista, escultor, y muy gaucho.

Después de varios encuentros, cuando el doctor Peró quedó convencido de que yo no era uno de tantos que llegaban allí en procura de fondos para alguna hazaña imaginaria, sino que buscaba solamente información, me recibió con la mayor cortesía

y me procuró toda la ayuda posible, por su intermedio entré en contacto con el Dr. Emilio Solanet, su amigo y colega, criador muy entusiasta de caballos criollos, y una de las más grandes autoridades en la materia, con quien siempre tendré una deuda de gratitud".

Continúa Tschiffely: "estos caballos son descendientes de unos pocos caballos traídos a la Argentina en 1535 por don Pedro de Mendoza, primer fundador de Buenos Aires, estos caballos de fuerte cría española por ese tiempo, la mejor de Europa, con importante mezcla de sangre árabe y barberisca. Que ellos fueron los primeros caballos de América es un hecho sustentado por la historia, por la tradición y por la circunstancia de que ningún idioma nativo americano contiene una palabra acerca del caballo".

Edades de los caballos al emprender el viaje: Mancha, diecisésis años, Gato, quince; habían pertenecido a un jefe indíopatagónico llamado Liempichún; en el año 1919 llegan a "El Cardal" tras recorrer 1.600 km. desde la Patagonia. Mancha era de pelo ocreo rosado manchado. En Estados Unidos y en Inglaterra este pelo es denominado a veces "pinto", "circus horse o sorrel". Gato, como lo sugiere su nombre, es un gateado, lo que los cowboys norteamericanos llaman un "buckskin".

Sobre el carácter de los caballos, Tschiffely dice: "desde los primeros días de nuestro conocimiento advertí sus diferentes personalidades; y a medida que viajaba con ellos descubrí más marcada esa diferencia. Mancha era un excelente perro guardián; estaba siempre alerta, desconfiaba de los extraños y no permitía que hombre alguno, aparte de mí mismo, lo montase, Mancha dominaba completamente a Gato, que nunca tomaba represalias. Con todo su carácter, Mancha no era enconado y jamás dañaba a nadie. Gato era un caballo muy distinto en su carácter. Fue domado con mayor rapidez que su compañero. Cuando descubrió que los corcovos y todo su repertorio de aviesos recursos para arrojarme al suelo fracasaban, se resignó a su destino y tomó las cosas filosóficamente.

A diferencia de Mancha, él era muy expresivo. Era de ambos el más voluntarioso, el tipo de caballo que, de ser montado por un hombre brutal, galoparía hasta caerse muerto. Sus ojos tenían una expresión soñadora y parecía observarlo todo con maravillada sorpresa. Poseía un raro instinto para los pantanos, los tembladerales y los temibles pozos de fango. Gato era el comensal más exigente y a diferencia de Mancha, que nunca comía demasiado maíz o avena -cosas que no tuvieron a menudo-, la ración de Gato debía ser cuidadosamente dosificada por temor a que comiese excesivamente y sufriera las consecuencias; Gato debía seguir siempre a su compañero, que nunca le permitió ocupar el primer lugar.

Si mis dos caballos hubiesen tenido la facultad de la voz y la comprensión humana, habría recurrido a Gato para confiarle mis preocupaciones y secretos. Pero si quería ir

de fiesta recurría invariablemente a Mancha, que me acompañaba caracoleando, al parecer encantado de calaverear una noche. Tenía más personalidad que Gato.

Obtenidos los dos caballos, quedaban aún muchos otros puntos a considerar, principalmente la cuestión de la montura, carguero y equipo en general. Para montar elegí un cirigote, o sea el tipo de silla usado en el Uruguay y en la provincia de Entre Ríos y hoy en día para el juego de pato. Ésta me fue regalada por don Edmundo Griffin, un viejo gaucho inglés cuya estancia La Palma está situada cerca de Paysandú. Usé la misma montura durante todo el viaje. Llevar una carpa era, naturalmente, imposible, debido a su peso, de manera que debí contentarme con un gran poncho impermeable para cubrirme cuando dormía al aire libre. Usé como carguero indistintamente y por turno al gato y al Mancha - uno o dos días cada uno - según las circunstancias el peso que llevaban era más o menos de 60 kilos.

En mi estadía en El Cardal debí emplear varias semanas en entrenarme y acostumbrarme a una larga expedición".

Antes de ponernos a relatar la marcha, tengo que apuntar como Tschiffely realiza el primer contacto con don Emilio Solanet, sería a través de una carta fechada el 22 de noviembre de 1924 donde le comunica sus sueños aventureros, a la vez que le solicita una entrevista personal, la que se hace posible en la misma estancia de Solanet.

Después de mucho dialogar, y de someter a duras pruebas de aclimatación al "gringo loco" como lo llamara cariñosamente don Emilio, y aquél saliera aprobado como sobresaliente, el "patrón" le entrega dos caballos ya "hechos", si tomamos como base las edades de cada uno.

EN MARCHA

En el mes de abril de 1925, los caballos fueron conducidos de la estancia El Cardal a estación de ferrocarril Solanet, distante 2.500 metros por tierra, a cargo del cabañero Santiago Cepeda junto a algunos peones, que de esta forma despedían a aquellos dos

caballitos a quienes en un primer momento ni su mismo propietario tuvo la certeza de que llegarían a cumplir tamaña empresa.

A su llegada a Buenos Aires fueron alojados en las instalaciones de la Sociedad Rural, eso no fue cosa fácil, el lector sabrá imaginarse que estos animales hijos del desierto patagónico, nada estaban familiarizados con los adelantos de una gran ciudad, altos edificios, automóviles, tranvías y grandes conglomeraciones de público, por esta razón todo los sobresaltaba y los mantenía en un estado nervioso continuo.

Cuando todo estaba listo para partir se tejían los más variados comentarios, algunos alentadores, otros sarcásticos. Un diario llegó a acusarlo de crueldad con los animales, muchos que se creían técnicos en el asunto trataron de disuadirlo y otros como algunos miembros de la Sociedad del Criollo apoyaron sólidamente estimulando el raid.

El día 23 de abril de 1925 por la mañana temprano, Tschiffely dejó el hotel El Universelle de la calle Reconquista y se dirige a la Sociedad Rural, acompañado por un perro de policía belga obsequiado por un amigo, el vasco Urtazu, el pobre animal debió ser atado a un cordel para que acompañase al nuevo amo, quizá debió adivinar el fin que le tenía reservado el destino.

Ese primer día de viaje no se presentaba muy alentador para la marcha, pues recientes lluvias habían convertido los caminos en verdaderos lodazales donde los caballos hundíanse profundamente a cada paso. Mancha había resuelto regresar a su querencia puesto que marchaba a toda prisa, con su mirada fija en dirección a su Patagonia querida, esto exigía gran esfuerzo de su montado para arrastrarlo hacia otro rumbo, siempre con una fina llovizna por delante, y llevando como baqueano un peón, quien le mostraba el mejor camino para salir de la ciudad, el acompañante montaba un caballo puro, comparado a éste, los dos caballos criollos parecían más diminutos y rechonchos.

El Suizo montó en ato, el más tranquilo de los dos, llevando de tiro a Mancha, que cumplía de carguero, el perro seguía detrás, pero se le notaba poco interés en hacerlo. Cuando sólo habían transcurrido aproximadamente dos horas, el guía indica a Aimé un reciente camino inaugurado, el cual lo llevaría directamente a Morón, a partir de allí el peón regresa.

El animal "pura sangre" sudaba a mares. Los dos criollos parecían no haber comenzado a marchar. Ya transitando ese camino se produjo el drama. Un golpe seco, seguido de un grito lastimero y el perro que volaba por los aires cayendo en un charco, hecho un ovillo y mostrando los dientes como señal de defensa. Cometió la imprudencia de acercarse más de lo tolerado a mancha, sufriendo las consecuencias: quebradura de paleta. Dejando el perro al cuidado de un amigo de Buenos Aires, con quién se comunicó

por teléfono, continuó la marcha, a su regreso después de tres años encontró al animal perfectamente restablecido, y esto le causó gran alegría.

Fríos intensos, calores húmedos, durmiendo a campo raso o instalado en ventilados ranchos, secando sus ropas al calor de algún improvisado fogón, así sufriendo desde el comienzo un invierno cruel, llegaría a su primer punto importante, Rosario de Santa Fe. Ése sería el principio, más adelante al ir sumando los kilómetros otros serán los riesgos: salteadores de caminos, revoluciones, tribus en estado belicoso, reptiles y animales salvajes.

Luego de permanecer varios días demorado en Rosario, a causa de las continuas lluvias, pudo reanudar el viaje rumbo a Santiago del Estero, y de allí a Tucumán. Al internarse en las desoladas regiones de Santiago, cambia el paisaje, con tierras áridas, adornadas con cactus de diferentes variedades, a la vez que en los terrenos bajos crecía en abundancia el pasto pampa con sus flores plateadas. A medida que dejaba Santiago con rumbo a Tucumán, el terreno se ondulaba, la vegetación era más notable, los gigantescos árboles formaban bosques con aspecto de inmensos parques.

Al arribar a Tucumán se puede decir que ya está al pie mismo de la primera cadena de los Andes, al dejar esta hermosa provincia queda maravillado ante verdes plantaciones de caña de azúcar, que indios bolivianos y mestizos cortaban con perfectos golpes de machete. Jujuy es el próximo lugar de importancia, en esta región como en la anterior también se ve caña de azúcar, y hermosos naranjales adornan las pronunciadas laderas.

A partir de este punto se requieren cambios en todo el equipo de viaje, pues tiene la montaña por delante, el carguero usado con buen resultado en la llanura debe marchar al frente, hasta allí en la Argentina no tuvo necesidad de armas de fuego a excepción que contaba desde la partida de un Smith & Wesson calibre 45. Aquí ve la conveniencia de agregar algunas armas más, considerando que se internaría en zonas como antes apuntaba, mucho más peligrosas, éstas serían una escopeta de repetición calibre 12, un Winchester 44, un 44 largo de seis tiros, todas las armas menos el revólver estaban sujetas en la parte superior de la carga, agregado a esto añadió una olla, una pava, arroz, porotos, café, azúcar, té, bizcochos, sal, etc.; en el caballo que montaba llevaba el dinero en monedas de plata, con él también estaban documentos, cartas de crédito, pasaporte, mapas, brújula, barómetro y algunos libros para sobrellevar los momentos aburridos.

De Jujuy toma hacia el norte, con dirección a la frontera Argentina-Bolivia, el valle es imponente, quebrado y áspero, con montañas de maravillosos colores. El camino era malo y penoso para los caballos por los lechos pedregosos de los ríos, cubiertos de cantos rodados y rocas. El paisaje por la quebrada de Humahuaca fue fascinante según lo recordaría el protagonista, Humahuaca significa en lengua aborigen "cabeza que llora".

Después de trayectos penosos llega a la ciudad fronteriza de La Quiaca, cruzando el paso más elevado por el lugar conocido como Tres Cruces, a más de 3.500 metros sobre el nivel del mar, al llegar a la capital debo mencionar que los tres amigos habían cubierto alrededor de 2.200 kilómetros, encontrándose en buenas condiciones.

Aquí estaban expuestos ante una difícil prueba de fuego, vencer las principales cadenas andinas de Bolivia y Perú, que debían franquear para arribar al océano Pacífico. Desde La Quiaca, viajando por todo el territorio boliviano toca La Paz, tierra de quichuas, de profundas hondonadas y peligrosos desfiladeros, en largas jornadas aparecen nuevas carencias, alimentos escasos para el hombre, y equinos.

En el trayecto que deja a sus espaldas, no dejó de admirar y recordar por siempre la hermosa ciudad de Potosí, y contemplar mudamente el lago Popo, convertido en un espejo dorado frente a los rayos de un sol crepuscular. Pisando tierra peruana, va orillando el gran lago "Titicaca", enmarcado en un paisaje encantador, este lago constituye el agua navegable más alta del mundo, situada como está a 4.000 metros sobre el nivel del mar. Dejando atrás el glorioso Cuzco, ciudad de los Incas con sus misterios y leyendas, cabalgando siempre con rumbo noreste va buscando la suntuosa ciudad de los reyes, Lima, aquí viviría nuevas y preocupantes experiencias, desde ser rechazado por los habitantes de este pueblo en un primer momento, hasta ser colmado de atenciones al ser reconocido como el "jinete argentino".

Al penetrar a la región montañosa del Ecuador, lo hace por la población de Machala, allí las autoridades policiales y gubernamentales, informadas de la posible llegada del raidista, lo reciben viviendo a la Argentina y a su persona, lo mismo a los caballos, a los que llaman los "argentinos". En Machala, muy a pesar suyo, no acepta la invitación para permanecer unos días allí, y es así que al otro día de su llegada ensilló temprano y marchó hacia los Andes. Costeando el río Machala, se interna a través de bosques tropicales muy cerrados y escoltado por un ejército de mosquitos, más el peligro de contraer malaria, el cruce por la geografía de Ecuador fue tormentoso, caminos zigzagueantes, huellas angostas y empinadas, por de pronto el clima se tornaba húmedo, caluroso, pesado y por momentos la temperatura descendía considerablemente.

Arribando a Quito, jinete y caballos disfrutaron de buena comida y buena cama, esta ciudad tiene la particularidad de clima ideal, encantador paisaje e importantes edificios históricos. Así dejando el país de Ecuador en el hemisferio norte, cubrían aproximadamente los 7.000 kilómetros. En tierra colombiana, es actor principal de una nueva experiencia, acompañado de un geólogo asciende al volcán Galera, y cuando estaban en el centro del cráter, descubren un segundo cráter, más chico, en el cual fueron sorprendidos, cuando se hallaban gozando de la aventura, por el comienzo de una seria

erupción.

Más adelante, cerca del valle de Patia, ocurrió un incidente que lo obliga a defenderse a balazos, un nativo ebrio lo insultó al tiempo que lo atacaba con su machete, al otro día el desdichado murió a causa de las heridas. En Bogotá toma información sobre el extremo norte de Colombia y el sur de Panamá, comprobando que el viaje por el Chocó y el Darién sería imposible, puesto que esas regiones están formadas por terrenos y bosques vírgenes, muchos de los cuales todavía no estaban pisados por el hombre.

Tschiffely de Bogotá se dirige a Medellín, desde aquí siempre rumbo norte llegaría a Cartagena, en esta costa se embarca por agua hacia Colón en la zona del canal de Panamá, a bordo del barco holandés Crysston, en ese momento el suizo decía adiós a Sudamérica. La llegada de Colón por aquel mes de noviembre en plena estación de lluvias se prolongó solamente por 24 horas, las que estuvieron rodeadas por mucho afecto, admiración, amabilidad tanto de civiles como de militares, que se desvivían en atenciones.

De Colón se dirige a Panamá, permaneciendo allí hasta los primeros días de enero, mes en que se pone en marcha rumbo a Costa Rica orillando un buen camino asfaltado. Aquí mencionaré que el cruce del canal de Panamá lo realiza a través de las esclusas de Catún y Pedro Migue;, frecuentemente éstas son utilizadas por el ejército con ese propósito, en este lugar los tres amigos ya sumaban más de 10.000 km. de viaje. Antes de llegar a Costa Rica nuevos problemas, es confundido por las autoridades de mando por un desertor norteamericano y luego de un intenso interrogatorio, todo queda aclarado. Después de mucho penar, por entre selvas infestadas de todo tipo de peligros, llega a San José, capital de Costa Rica, lugar donde tuvo buenas atenciones.

El transitar el territorio de Nicaragua no era nada fácil ni agradable, país envuelto en una revolución, no ofrecía ninguna garantía para los marcheros. Después de consultar a las autoridades de Buenos Aires y al embajador argentino en Costa Rica, decide de mala gana trasladarse nuevamente por agua desde el puerto de Puntarenas directo a la República de El Salvador, a bordo del City of San Francisco, desembarcando en Puerto La Unión.

Luego de caminar El Salvador, a través de un viaje en buena parte fácil y agradable, está en Guatemala, allí la gente es buena y muy hospitalaria, buen confort para los aventureros, que de aquí en adelante mejoraría paso a paso; muchos años después recordaría el homenajeado "la hospitalidad mexicana y su amistad me tuvieron casi cohibido". El país de los charros merecería un párrafo aparte, puesto que fue el pueblo que más atenciones, agasajos, fiestas y reconocimiento con admiración demostraron en aquel momento a la hazaña de los argentinos.

Un hecho importante sucede cuando se dispone a cruzar el puente sobre el río Suchiate, en el límite entre Guatemala y México, una marcada renguera de Gato desde muchos kilómetros atrás se complicaba. Después de examinarlo un veterinario mexicano, le localizó el mal. Un clavo mal puesto en la herradura colocada en Guatemala provocó un absceso agudo; un rápido tratamiento mejora al animal, y al cabo de algunos días cuando Gato, alojado en un galpón del patio del hotel esperaba para continuar viaje, es atacado por una mula atada junto a él. A consecuencia de repetidas coces sufre cortaduras graves producidas por la filosa y puntiaguda herradura, y esto demora casi por un mes el continuar viaje.

Como el criollo no mejora, sobre todo a causa de aquel clima maligno, Tschiffely se comunica con la Embajada Argentina en México, y despacha al inválido por tren hacia esa ciudad, desde Tapachula en busca de mejoría, la distancia que separaba estos dos puntos era de 400 kilómetros.

La tristeza, la preocupación y la duda se adueñan de Aimé, ahora son dos, y falta mucho para la meta. Sumado a esto el territorio mexicano estaba envuelto en graves problemas políticos, militares y revolucionarios civiles, todos levantados en armas, este país así como fue generoso y amigo, también le ofreció los riesgos mayores para la vida del raidista en casi todo su trayecto a más de su guía contratado fue escoltado por el ejército.

En algunos tramos, sumaban varios cientos de hombres uniformados, con los cuales pasó momentos de seguridad y distracción. ¡Qué feliz la llegada a México! Gato venía a recibirla junto a un grupo de charros y otros jinetes. Los recuerdos del suizo evocando aquella escena fueron éstos: "olvidé todo lo que me circundaba y fui a palmearte el cuello y a frotarte la frente, como lo había hecho muchas veces en los solitarios caminos. Cuando vio a mancha, lanzó un relincho bajo, abrió sus tabiques nasales y movió un poco el belfo superior, los dos caballos se unieron mientras yo examinaba a gato, que se hallaba en perfectas condiciones, sin que el accidente le hubiese dejado la menor huella".

Al final dejaría México, llevando en su corazón un eterno agradecimiento hacia el pueblo amigo. Desde Laredo (a 16.612 kilómetros), última población en el límite México-Estados Unidos, se trasladó cruzando el puente internacional sobre el río Laredo Grande. A la altura de este relato, citaré las palabras del antiguo profesor de gimnasia en el colegio San Jorge de Quilmes: "Describir en detalle mi viaje por estados Unidos sería algo pesado, a causa de la similitud de condiciones que imperan en la mayor parte de los lugares. Entrar en la Unión significa entrar en la civilización, en un país donde hay funcionarios públicos, avena arrollada, caminos de cemento, servicios motorizados

y biblias, tuve una serie de experiencias agradables e interesantes, pero nada ocurrió que pudiera llamarse una aventura mientras Gato, Mancha y yo trotábamos a través de Texas, Oklahoma y Los Ozarks hasta Saint Louis.

Aquí dejé a gato en las buenas manos de un hombre rico, y afecto a los caballos, porque era imposible viajar con los dos animales por los caminos atestados de tránsito, después de cruzar el Missisipi seguimos por Indianápolis, Columbia, a través de las montañas Blue Ridge y las llanuras de Cumberland, hasta que apareció en el horizonte la cúpula del Capitolio de Washington.

Pasé algunos días en Washington, al principio me había propuesto terminar mi raid en la ciudad de Nueva York, pero después de dos serios accidentes con automóviles, resolví que era mejor darlo por concluido en Washington. Además consideré que el corto trecho que va de Washington a Nueva York no añadiría nada a lo hecho y en cambio dejaría la impresión de que yo buscaba una publicidad vulgar. Embarqué pues a Mancha hacia Nueva York (379 km.) donde como es costumbre, el ejército se puso nuevamente a mis órdenes".

El recibimiento, los agasajos y todo lo imaginable sucede en estos lugares, el Alcalde de Nueva York, James Walker, lo recibe en la Municipalidad entregándole la medalla de la ciudad. En Washington el presidente Coolidge lo recibe en la Casa Blanca. El 1º de diciembre de 1928 los caballos estaban cómodamente instalados en boxes, sobre la cubierta inferior del paquebote Pan América de la línea Munson, listos para viajar como huéspedes de Mister Munson, con un destino Buenos Aires.

Los siguientes datos históricos son tomados a través de relatos orales mantenidos con testigos vivientes de los hechos a partir de 1925, hasta la muerte de los caballos. José Hilario Rodríguez "Polo" recuerda sus días con Gato y Mancha: "yo entré como peón con don Emilio Solanet en el año 1926, como parquero, peón a pie y ayudante de cabaña. Para esa fecha los caballos estaban de viaje, y cada tanto el "Inglés" escribía dando noticias de cómo le iba; cuando el Gato y el mancha pegaron la vuelta -1928- yo los desembarqué en la estación de ferrocarril Solanet; los animales se notaban un poco sufridos, pero en general fuertes. Don Emilio me encomendó a mí la tarea especial de atender a los caballos, indicándome que éstos ocuparían desde aquel momento, sin compartir con ningún otro animal, el potrero de "la loma", cosa que se respetó siempre, en invierno podían disponer del pastito del parque, en el casco de la estancia, de noche en los boxes a pasto seco y avena, otra de las tareas obligadas era tusarlos y devasarlos cada treinta días también debía andarlos".

El 18 de febrero de 1944, cuando muere Gato a los 34 años, es cuereado por el empleado Delfín Casado. En marzo de 1947 muere Mancha a los 37 años, lo cuorean

los empleados Delfín casado y Ricardo Gutiérrez; proceden a descarnar los huesos y los colocan en una tina con sal. Esto se realiza como un paso previo ya que todo estaba dispuesto para embalsamar a estos nobles animales.

Al fallecimiento del escritor Roberto Cunningham Graham en Buenos Aires (Hotel Plaza, 18 de mayo de 1936), el Dr. Emilio Solanet envía los caballos a esa ciudad como homenaje a la admiración que el fallecido tenía por gato y Mancha. El escrito viajó desde Inglaterra especialmente para conocerlos, pero el destino no lo permitiría. Roberto C. Graham escribió para los tres amigos, en un prólogo de la obra de Tschiffely, titulada *mancha y Gato. La odisea de dos caballitos criollos* : "[...] siempre sostuve que la distinción que algunas personas hacen entre instinto y razón es falsa, y que todos los animales razonan y que todos los hombres tienen instinto". La otra punta de este triángulo incomparable, don Aimé Félix Tschiffely, fallece a los 58 años de edad en Londres en el año 1954 (5 de enero).

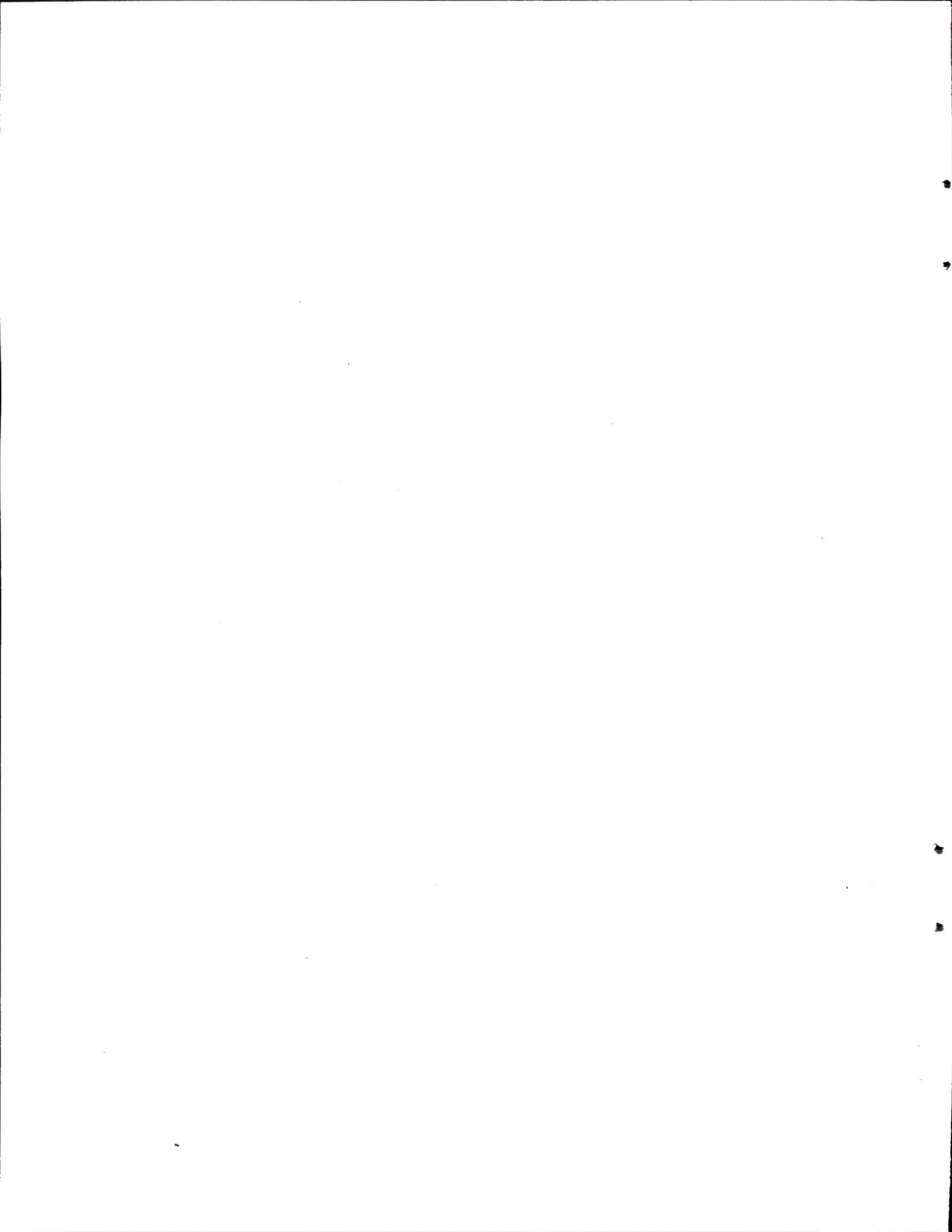
Una comisión de homenaje formada en la Argentina propició que sus cenizas descansaran eternamente en este suelo. Los deudos de Tschiffely aceptaron entendiendo que cumplían con la voluntad del difunto. Así el 13 de noviembre de 1954, el pueblo de Buenos Aires siguió con profundo dolor el paso de sus restos por las calles porteñas. Tschiffely estaba casado en Inglaterra con una argentina de nombre Violeta Hume, cantante lírica.

Don Emilio Solanet falleció en Ayacucho el 7 de julio de 1979 a los 92 años, había nacido en la misma ciudad el 28 de abril de 1887. En el año 1909 se graduó de médico veterinario, distinguido con medalla de oro, en su vida política fue dos veces diputado a la legislatura de la provincia de Buenos Aires. El Dr. Solanet publicó distintos libros: *La raza criolla* (1940), *Equinotegnia* (1941), *Hipotegnia, mejora y explotación de las razas caballares* (1943), *La cría del yeguarizo y la remonta* (1947) y *Pelajes criollos* (1a. edición en 1955). Fue fundador y presidente de la Asociación de criadores de Criollos. El Cardal, la propiedad de Emilio Solanet allá por el año 1825, se conocía como Campo de navas, recién en el año 1865 lo compra su progenitor Felipe Solanet y su tío Pedro Cassiebayle.

Los caballos Gato y Mancha se encuentran embalsamados y expuestos en el Museo Enrique Udaondo de la ciudad de Luján. El recorrido real de este raid desde Buenos Aires a Nueva York totalizan 4.300 leguas, 21.500 kilómetros que fueron realizados en 504 etapas, lo que da un término medio de 42,6 kilómetros, vale decir 8 y 1/2 leguas por día, en un tiempo de 3 años, 4 meses y 7 días.

BIBLIOGRAFÍA

- AIMÉ FÉLIX TSCHIFFELY, *mancha y Gato. La odisea de dos caballitos criollos* , Emecé Editores, 1944.
- Diarios y revistas de la época.
- Documentación original del Dr. Emilio Solanet, facilitada por Oscar Emilio Solanet (Estancia El Cardal).
- Transmisión oral de los Sres. José Hilario Rodríguez y Ricardo Gutiérrez.



EL CAMBIO POLÍTICO Y SOCIAL EN OLAVARRÍA - 1943/ 1944

Juan W. Wally

Este trabajo es continuación del presentado en el Quinto Encuentro Regional de Olavarría, el 6 de octubre de 1990, que abarcaba el período 1940/43, y a su vez forma parte de otro más amplio proyectado, que llega hasta 1948 y cuyo contenido es la descripción y análisis del cambio político y social en Olavarría a lo largo de esos ocho años, que es correlativo del que ocurre a nivel nacional y provincial.

El presente es un informe de investigación que abarca desde octubre de 1943 y llega hasta fines de 1944, abarcando en parte las gestiones de los Comisionados Municipales Alfonso Hourcade y Cipriano López Alsina, en el marco de los sucesos de orden nacional y provincial. También están presentes algunos hechos significativos de índole social, así como la repercusión en la Guarnición Militar local de un episodio nacional, de naturaleza político-militar, que marcó el ascenso meteórico del Coronel Juan Domingo Perón en la vida pública argentina.

El régimen militar surgido el 4 de junio de 1943 recibió la influencia de diversas ideologías, lo que se vio reflejado en las personalidades convocadas para colaborar en funciones de gobierno y además en las decisiones gubernamentales concretas, muy a menudo contradictorias. En primer lugar, es de señalar la presencia gravitante del nacionalismo, con diversas variantes entre las que podemos señalar: a) el nacionalismo católico, de rígida observancia doctrinaria, como era el caso de Jordán Bruno Genta y otros intelectuales. b) El nacionalismo que enfatizaba en los aspectos económicos de

nuestra dependencia, especialmente en relación con Gran Bretaña, como era el caso del grupo F.O.R.J.A., de origen radical, con figuras destacadas tales como Raúl Scalabrini Ortiz (no era de origen radical), Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo y Homero Manzi. También el grupo nacionalista de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta. c) El nacionalismo conservador de la línea Uriburu-Fresco. d) Figuras individuales como José Luis Torres, combativo periodista tucumano, especializado en la denuncia de corruptelas y negociados. Además del nacionalismo, se registró un importante apoyo, y en varios casos incorporación en funciones de gobierno de dirigentes radicales. El General Pedro Pablo Ramírez, siendo Ministro de Guerra del Presidente Ramón Castillo, había cultivado excelentes relaciones con dirigentes radicales, que incluso llegaron a ofrecerle la candidatura a la Presidencia de la República.¹ Uno de los fundadores del G.O.U (Grupo Obra de Unificación), logia de oficiales jóvenes, en su mayoría nacionalistas y que tuviera gran influencia en el primer año del gobierno militar, el Coronel Miguel Ángel Montes, era simpatizante del radicalismo y especialmente del carismático líder radical cordobés Amadeo Sabattini. Asimismo el Coronel Eduardo Ávalos, otra de las máximas figuras del G.O.U., cultivó una estrecha relación con el mencionado político. El Coronel Perón, también figura principal de la mencionada logia, llegó a sostener como proyecto que el radicalismo fuera el heredero de la Revolución del 4 de junio e incluso llegó a manejar la posibilidad de una fórmula Perón-Sabattini para la Presidencia y Vicepresidencia de la nación. También el socialismo gravitó en los destinos del proceso militar, por cuanto el Coronel Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, desarrolló una intensa tarea de cooptación de dirigentes gremiales, la mayoría de ellos de origen socialista: los casos más notables fueron los de José Domenech, Secretario de la C.G.T. Nº 1, Ángel Gabriel Borlenghi, figura destacada de la C.G.T. Nº 2 y el doctor Juan Atilio Bramuglia, de origen obrero, asesor letrado de la Unión Ferroviaria.

El acercamiento del radicalismo al gobierno militar se reflejó en Olavarría, donde el primer Comisionado designado, el doctor Alfonso Hourcade era de esa tendencia, tal como lo desarrollamos en un trabajo anterior.² En ocasión de celebrarse el primer aniversario de la Revolución del 4 de junio, que se conmemoró en todo el país con características similares a la de una fecha patria, el doctor Hourcade pronunció un significativo discurso al inaugurarse un puente sobre el arroyo Nieves, donde exaltó la significación de la fecha y además mencionó expresamente al Coronel Perón:

"El 4 de junio es un movimiento renovador de todos los valores humanos, es la rebelión contra la desidia, contra la indiferencia, la claudicación y contra todos los vicios

que ahogaron al pueblo argentino hasta ese día [...] La acción social de este gobierno llega a todos los hogares de la República; está en su ánimo reparar la injusticia social en que hemos vivido [...] y como bien dijera el Ministro de Trabajo y Previsión, Coronel don Juan Domingo Perón, ha llegado la hora de hacer, de realizar, y sólo así se explica que en un año de gobierno se pueda apreciar una acción tan intensa y fructífera en todos los órdenes".³

La actuación de Alfonso Hourcade como Comisionado Municipal contó con un significativo apoyo de la opinión pública a lo largo de un año de gestión, que se vio reflejado en el homenaje que se le tributó el 4 de setiembre de 1944 -había renunciado al cargo de Comisionado el 25 de julio-, en la sede de la Sociedad Rural. Hourcade supo darle a su gestión sentido participativo, formando una Comisión Asesora integrada por prestigiosos vecinos, asimismo contó con el evidente apoyo de "Amigos de Olavarría", nacida el año anterior, entidad que cumplió en esa época una muy meritoria labor. En el plano de las realizaciones, Hourcade se destacó por su preocupación por el mantenimiento de los caminos rurales, entonces intransitables, lo que le valió el apoyo y simpatía de los productores rurales de la zona; asimismo emprendió una eficiente organización de la Inspección Municipal, al frente de la cual se desempeñó *ad-honorem* Ricardo Lizaso; amplió los servicios del Hospital, creando en este último el Laboratorio Bromatológico y otro ambulante para control en los comercios. Fueron continuas y eficaces sus gestiones ante los gobiernos nacional y provincial, obteniendo del Ministro de Obras Públicas General Juan Pistarini la seguridad que a comienzos de 1945 se iniciaría la construcción del edificio de Correos y Telégrafos. Otras gestiones exitosas fueron para la aceleración de los trabajos del acceso a la ruta 3 y el consorcio con Vialidad Provincial para construir la doble faja asfáltica a Tornquist. El gobierno de Hourcade se destacó asimismo por la corrección y prolividad administrativas y fue solidario del proceso de cambio político, social y económico abierto el 4 de junio, que contaba con general beneplácito en la población. Todo esto se reflejó en el gran homenaje popular en la Sociedad Rural, al mes de finalizada su gestión y donde hicieron uso de la palabra Francisco Baltz por la Comisión Organizadora y Octavio di Salvo por los productores agrarios. Asistieron más de 700 personas a la comida organizada en su honor, comentando "El Popular" un acto así no tenía precedentes en Olavarría, por la cantidad de asistentes y por la diversidad de estratos sociales representados.⁴

Al hacer uso de la palabra el Sr. Francisco Baltz, aclaró que no militaba en ningún partido político y no era amigo personal del agasajado. Justificó ampliamente el levantamiento del 4 de junio "comienzo de una nueva era: la era del resurgimiento y de

la purificación política. Nadie discute ya la oportunidad y necesidad de la revolución. Los propios desplazados han reconocido con su actitud de acatamiento y absoluto silencio la culpabilidad que pesaba sobre sus conciencias"; tras enumerar las obras desarrolladas por Hourcade, expresó el deseo que volviera al cargo, tal vez elegido por el pueblo.⁵

Durante el transcurso de la primera gestión de Hourcade como Comisionado Municipal -volvería a ser convocado más adelante, tras siete meses de permanencia en el cargo de López Alsina - hubo varios interventores en la provincia de Buenos Aires, a saber: el general Armando Verdaguer (17/6/43 hasta el 22/12/43), tras un breve interinato del Dr. Faustino Legón asumió el Dr. Julio Ojea (5/1/44 hasta el 5/5/44), a éste lo reemplazó su Ministro de Obras Públicas, Ing. Luis García Matta, el cual alargó su interinato más allá de lo razonable (hasta el 18/7/44). Esto fue resultado de una "pulseada" entre el coronel Perón y el Ministro del Interior general Luis Perlinger: cada uno de ellos pugnaba por imponer en el cargo a un hombre de su respectiva confianza. El proyecto de Perón, con el asesoramiento de Arturo Jauretche, era designar interventor a un militar o a un civil que convocara a participar al radicalismo bonaerense. Perón llegó a proponer al mismo Jauretche para el cargo. Éste lo declinó, considerando que debía ser para un militar de prestigio que llamara a colaborar a radicales en las diversas funciones. Finalmente, fue designado el general Juan Carlos Sanguinetti, nacionalista al igual que los anteriores, el que asumió el 19 de julio de 1944. Sanguinetti gozaba de la plena confianza de Perón, pero también estaba ligado a Perlinger, que había renunciado al Ministerio del Interior a comienzos de julio tras una intensa puja por el poder con Perón. El general Sanguinetti designó un gabinete de nacionalistas, entre los que se destacaban el Ministro de Gobierno coronel Alfredo Argüero Fragueiro (que había sido destacado miembro del G.O.U.) y el de Hacienda, Dr. Lucas Galigniana, prestigioso economista y docente. Lo mismo ocurre en diversos partidos de la provincia de Buenos Aires, entre ellos Olavarría. Arturo Jauretche se sintió defraudado por esta política y se alejó de Perón, tras un año de intensa colaboración.⁶ Una de las primeras medidas que tomó el general Sanguinetti como gobernador de la provincia de Buenos Aires -se desempeñó hasta el 27 de diciembre de 1944- fue la creación, el 31 de julio, de las delegaciones del Ministerio de Trabajo y Previsión en los distintos municipios, que tuvo gran trascendencia política y social.

Alfonso Hourcade renuncia el 25 de julio de 1944 y el 5 de agosto es designado en su reemplazo Cipriano López Alsina, oriundo de 25 de Mayo y que había residido en los últimos años en Córdoba. Propietario rural en la zona de Espigas, tenía amigos y relaciones en Olavarría. Había sido administrador de los campos de Federico Martínez

de Hoz, ex-gobernador de la provincia de Buenos Aires, y su tendencia política era, de acuerdo con testimonios recibidos, nacionalista. Una de las primeras medidas de López Alsina es organizar la subdelegación local del Ministerio de Trabajo y Previsión, dependiente de la Delegación Regional de la Provincia de Buenos Aires, y que funcionaría como medio de enlace entre dicho organismo y las entidades patronales y obreras del distrito. Funcionaba con presupuesto y personal municipal y sus funciones eran diligenciar consultas, cumplimentar informes a la Delegación Regional y ejecutar medidas ordenadas por la misma. El secretario de la comuna, Humberto Scarso, es designado al frente de la subdelegación.

El 26 de agosto de 1944 el gobierno presidido por el general Edelmiro J. Farrell crea el Consejo Nacional de Posguerra, a cuyo frente es designado el coronel Perón, que ya ejercía la vicepresidencia de la Nación, y los cargos de Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión. El interventor de la provincia de Buenos Aires, Gral. Juan Carlos Sanguinetti, dispuso como consecuencia de los objetivos del Consejo, que en cada municipio debían elaborarse Planes Quinquenales de trabajo.⁷ El 26 de octubre se da a conocer el plan de obras municipal para 1945 y para el Plan Quinquenal 1945/49 de acuerdo a las directivas del Consejo Nacional de Posguerra y la Intervención de la provincia de Buenos Aires. Es elaborado por el comisionado municipal Cipriano López Alsina con la colaboración del jefe de la oficina de Obras Públicas de la municipalidad, Ing. Carlos A. Marelli. Se trataba de un plan ambicioso; algunas de las obras fueron ejecutadas dentro de los plazos previstos, otras, años después, y otras aún esperan su realización. De cualquier modo, este plan es demostrativo del excepcional dinamismo planificador de la época, así como de su ejecutividad.

Hasta aquí los aspectos políticos del período en estudio, pasamos ahora a los aspectos sociales. Tras un año y medio de conflicto, en octubre de 1943, la empresa Loma Negra en Olavarría reincorpora a ocho obreros despedidos en 1942, y se compromete a no ocupar personal nuevo hasta no reincorporar a los restantes.⁸ Este conflicto había sido motorizado por el Sindicato Obrero de la Construcción, adherido a nivel nacional a la F.O.N.C. (Federación Obrera de la Construcción), controlada por el Partido Comunista. Comunista era también Antonio Rossi, secretario del Sindicato de la Construcción en Olavarría y varios de los activistas gremiales de la fábrica Loma Negra, varios de los cuales fueron detenidos el 15 de junio de 1943, y algunos de ellos torturados, pocos días después del movimiento militar que derrocó a Castillo. Los gremios organizados en Olavarría a fines de 1943 eran los siguientes: Sindicato Obrero de la Construcción (secretario general: Luis Burgardt), con seccionales de albañiles, ladrilleros y mineros con seccionales en Loma Negra, Calera Avellaneda y La

Providencia; Sociedad Empleados de Comercio (secretario general: Arnoldo Rubio); Sociedad de Músicos (presidente: Pedro V. Lima); Sociedad de Obreros Panaderos (presidente: Abel M. Berte); Sociedad de Mozos (presidente: Alejandro López); Sociedad de Artes Gráficas (secretario general: Eduardo Gómez); Sociedad de Obreros Harineros (secretario general: Martín Díaz); Sindicato de Obreros, Sastres y Anexos (secretario general: Ricardo Alonso); Sociedad de Obreros Estibadores (secretario general: Miguel Esteva).⁹ También estaban organizados La Fraternidad y la Unión Ferroviaria. Los gremios estaban nucleados en la llamada Unión Obrera Local.

Un hecho realmente singular en el proceso de cambio político y social que vivía la Argentina en la década del 40, es la evolución del movimiento obrero de un genérico "internacionalismo" (característico de las décadas anteriores) a lo que Samuel L. Baily -historiador de nacionalidad estadounidense- denomina "nacionalismo liberal" y "nacionalismo criollo".¹⁰ A lo largo del mes de julio de 1944 el movimiento obrero protagonizó una serie de actos de adhesión a la política exterior del gobierno militar presidido por el general Farrell, y que tenía como motivación el aislamiento internacional de la Argentina con retiro de la mayoría de los embajadores acreditados y una agresiva actitud del Departamento de estado norteamericano. En Olavarría se realiza un acto con ese carácter el 29 de julio frente al Palacio Municipal, organizado por las seccionales de la Unión Ferroviaria, cuyo presidente era Rafael Fernández y de La Fraternidad, cuyo presidente era Celestino Giacotto (quien sería concejal por el peronismo en la década del 50). Se adhieren delegaciones obreras de Loma Negra y Calera Avellaneda, facilitando las empresas la concurrencia de los interesados; se concentran más de doscientas personas. Presidiendo el acto estuvieron el intendente municipal Dr. Alfonso Hourcade y el jefe de la guarnición militar local teniente coronel Gioele Damo; hizo uso de la palabra el presidente de la Unión Ferroviaria Rafael Fernández, quien exalta el sentido del acto y solicita al terminar vivas al presidente Farrell, al canciller Peluffo y a "nuestro primer trabajador argentino don Juan Domingo Perón",¹¹ constituyéndose así en la primera adhesión pública hecha en Olavarría al coronel Perón, fenómeno que se repetía en diversos lugares del país en esos días, y que demostraba claramente la trascendencia de la obra que estaba realizando desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada ocho meses antes. Al iniciarse el acto habló brevemente el Dr. Hourcade, manifestando su adhesión y pidiendo mesura y serenidad.

El 28 de agosto de 1944 se inaugura la oficina local de Trabajo y Previsión, que dependía de la Delegación Regional consede en La Plata. El inspector regional Norberto Casco pone en funciones como encargado de la entidad al secretario comunal Sr. Humberto Scarso, quien pronuncia palabras alusivas, manifestando a los delegados

obreros presentes que la oficina es su casa "uno de los resultados de la gran obra que en beneficio de la clase trabajadora está realizando el coronel Perón", se muestra partidario de la agremiación obligatoria y pide a los delegados del Sindicato de Mozos que trabajen para que se suspenda la propina, a la que califica de "limosna la que se le ha cambiado el nombre", que se debe exigir a los patrones que paguen un sueldo. Es de destacar que en esa época no había todavía sueldo para los mozos, sino que por lo general su único ingreso era la "propina" de los clientes. A su turno, el delegado del Sindicato de Mozos, Alejandro López, respondió diciendo que el gremio hacía mucho tiempo que venía trabajando al respecto y que "no era una aspiración sugerida por personas extrañas, sino del propio gremio".¹² Es importante destacar la contraposición de las palabras de Scarso y López. En el primero la personalización de la obra social de la Revolución del 4 de junio en el coronel Perón, en el segundo la toma de distancia al respecto y la reivindicación de las luchas gremiales. Esta sugestiva oposición señalaba, aquí en Olavarría, por un lado el creciente liderazgo político-social de Perón y por el otro la resistencia del llamado sindicalismo libre para dejarse absorber por el hombre fuerte del 4 de junio. En el acto se encontraban presentes delegados del Sindicato de Mozos, Unión Ferroviaria, La Fraternidad, representantes de obreros de Calera Avellaneda, Junta del Personal de Loma Negra, Obreros de la Compañía Argentina de Cemento Portland (sindicato en formación), Sindicato de Obreros de Molinos Río de la Plata, Empleados de Comercio, Sastres y Panaderos. Si bien la oficina local de Trabajo y Previsión no tenía facultades decisorias, significaba un notable avance en la protección de los derechos de los trabajadores, ya que entre otras atribuciones podía recibir las aspiraciones de los gremios sobre mejoras colectivas de salarios, condiciones de trabajo, modalidades del mismo, etc., también recibir denuncias sobre violación de las disposiciones de la legislación obrera en vigor. En muy pocos días ya la oficina de Trabajo y Previsión mostraba su eficacia al resolver un conflicto de diecisiete peones juntadores de maíz con su patrón, que no les había abonado los jornales que les correspondían. Intervienen el inspector de la delegación regional Norberto Casco y Humberto Scarso.¹³ En esos días se registraba en Olavarría otro hecho de trascendencia en el proceso de cambio social: el gerente de la sucursal de Molinos Río de la Plata en Olavarría, Sr. Sergio Herbón (que sería en 1948 el último comisionado municipal de la revolución del 43, antes de asumir Santiago Cañizo) anuncia la implantación de vacaciones anuales pagas para el personal. *El Popular* editorializa elogiosamente sobre la medida, manifestando que "es signo de una necesaria evolución en las relaciones de capital y trabajo".¹⁴

El 24 de febrero de 1944 el general Pedro Pablo Ramírez es sustituido en la Presidencia de la Nación por el general Edelmiro J. Farrell, quien designa ministro de

guerra a Juan Domingo Perón. Al mismo tiempo es disuelto el G.O.U. por decisión de sus integrantes, lo que posibilita el derrocamiento de Ramírez, dado que éste era el jefe natural del G.O.U., de acuerdo con lo establecido en las "Nuevas Bases" de esa organización.¹⁵ Rotar la legalidad revolucionaria, era necesario legitimar un nuevo estado de cosas: el coronel Perón comisionó al coronel Orlando Peluffo para que obtuviera el juramento escrito de los oficiales del ejército, con un texto que a continuación se transcribe. El coronel Peluffo gestionó entre otras firmas de los oficiales del Regimiento 2 de Caballería "Lanceros General Paz", con asiento en Olavarría desde fines de 1940. Así rezaba el texto:

"En Buenos Aires, a los veinticinco días del mes de marzo de 1944 y de acuerdo con lo resuelto por mis camaradas de armas del Ejército reunidos en Palomar con fecha 4 de marzo de 1944, ante Dios y la Patria JURO:

Primero: Servir incondicionalmente a la unión y solidaridad de las Fuerzas Armadas de la Nación.

Segundo: reprimir enérgicamente toda forma de disensión o conspiración que intente provocarse entre las tropas de mi mando.

Tercero: ceder el puesto sin más resistencia cuando así lo estimen mis superiores naturales o cuando a mi juicio haya perdido el prestigio ante mis subalternos. Asimismo, a fin de disipar toda clase de dudas, convengo aceptar:

Primero: que el Señor General de División D. Pedro Pablo Ramírez ha dejado de ser definitivamente Jefe de la Revolución y en consecuencia Presidente de la Nación.

Segundo: Que en su reemplazo corresponde este alto cargo al señor General de Brigada D. Edelmiro J. Farrell.

Tercero: Que por tales motivos y a partir de este momento cumpliré las órdenes de su Ministro Interino de Guerra al señor Coronel D. Juan Domingo Perón.

Si alguna vez faltara a este solemne compromiso de honor, que Dios, la Patria y mis camaradas lo demanden".¹⁶

Por la Guarnición Militar Olavarría firmaron cinco oficiales. No lo hizo el Teniente Coronel Damo, por motivos que ignoramos, pero opinamos con fundamento que no era por estar en desacuerdo, por cuanto siguió al frente de la Guarnición. En cambio sí firmaron los que lo seguían en jerarquía Mayor Modesto Molinuevo (Segundo Jefe), Capitán Carlos A. Alvarado, Capitán José G. Dotti, Teniente 1º Raúl A. Menini, todos ellos Jefes de Escuadrones. No se registraron firmas del resto de los oficiales que en aquel

momento eran: los tenientes Alfredo Valdez, Héctor Diego Santana, Roberto Bamal, José Beneites, Alberto Alonso, los subtenientes Mariano de Nevares, Carlos Trostz, Juan San Martín, Luis Rodríguez, Antonio Champion, Tomás de Anchorena y Daniel Amabet. Cabe agregar que en los juramentos de otras unidades del ejército aparecen pocas firmas con el grado de teniente y ninguna de subteniente, por lo que parece legítimo suponer que la consigna era recoger firmas hasta el grado de teniente 1º inclusive, o más seguramente, de acuerdo con la fórmula del juramento, a quienes tuvieran mando de tropa. La misión encomendada al coronel Peluffo fue sumamente exitosa, ya que en ocho días recorrió catorce guarniciones volando 6.500 km. y obteniendo el compromiso de 560 oficiales.

BIBLIOGRAFÍA

¹ POTASH, Robert; *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945* , Sudamericana.

² *Historia de los pueblos al sur del Salado - 5º Encuentro de Historia Regional* , Municipalidad de Olavarria, Ediciones Lembas, pp. 156-158.

³ *El Popular* , 6/6/44, pág. 1.

⁴ *El Popular* , 5/9/44, pág. 3.

⁵ *El Popular* , 5/9/44, pág. 3.

⁶ LUNA, Félix, *El 45* , Hyspamérica, pp. 54-55.

⁷ *El Popular* , 20/9/44, pág. 1.

⁸ *El Popular* , 7/10/43, pág. 3.

⁹ *La Democracia* , Anuario 1943, pp. 138-140.

¹⁰ BAILY, Samuel L., *Movimiento obrero. Nacionalismo y política en la Argentina* , Paidos, 1984.

¹¹ *El Popular* , 30/7/44, pág. 3.

¹² *El Popular* , 29/8/44, pág. 1.

¹³ *El Popular* , 1/9/44, pág. 3.

¹⁴ *El Popular* , 4/8/44, pág. 3.

¹⁵ POTASH, Robert A., *Perón y el G.O.U.* , Sudamericana, pág. 47.

¹⁶ *Ibíd.* , pág. 428.

**UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL
SINDICALISMO EN TANDIL: LÍDERES Y LUCHAS
REIVINDICATIVAS EN LA FORMACIÓN DE LA UNIÓN
OBRERA METALÚRGICA SECCIONAL TANDIL . 1948 - 1955**

Prof. Daniel Dicósimo*

1. Introducción

En la presente ponencia nos proponemos aportar reflexiones destinadas a comprender mejor el mundo sindical y laboral de la industria metalúrgica, y en particular el proceso de formación y consolidación de la Unión Obrera Metalúrgica Seccional Tandil, entre los años 1948 y 1955.

* Profesor y Licenciado en Historia, Graduado y docente en la Universidad del centro de la Provincia de Buenos Aires, Investigador del Instituto de Estudios Histórico Sociales, de la UNC. Asesor del Archivo Histórico de la Municipalidad de Tandil

Como este tema es de por sí amplio y polifacético y sería imposible abarcarlo todo en esta oportunidad, hemos optado por profundizar dos **dimensiones** del mismo:

- a) la relación entre la capacidad sindical para materializar las demandas obreras y el nivel de su expansión-penetración en la industria;*
- b) la relación entre la participación del sindicato en las luchas reivindicativas y la estabilidad política de su gobierno*

Estas dimensiones serán desarrolladas siguiendo este esquema: **Primero**, plantearemos algunas características relevantes sobre la Unión Obrera Metalúrgica como sindicato "único" de la rama metalmecánica y sobre la organización local que sirvió de base para la creación de la Seccional Tandil, el Sindicato de Obreros Metalúrgicos. **Segundo y tercero**, presentaremos y analizaremos las dos dimensiones señaladas, y **cuarto**, intentaremos llegar a algunas conclusiones generales.

Con esta ponencia nos proponemos presentar algunos resultados parciales de una **investigación más extensa**, que versa sobre las prácticas sindicales y la **participación de los metalúrgicos en los organismos de base de su sindicato**.

La perspectiva de la misma es de un estudio de caso, que elegimos en la convicción de aportar a la historia urbana de Tandil y de verificar las tesis en vigencia de la historia del movimiento obrero argentino, ubicadas en su mayor parte en un plano nacional y global. Confiamos en abrir la puerta a nuevos problemas, relativos al mundo del trabajo en las empresas, a la organización sindical en éstas y a la participación obrera en órganos de base.

La pregunta central que queremos develar es, en pocas palabras, *¿cómo se articulan, en el marco de la industria metalmecánica, las luchas obreras por dignificar la vida y el trabajo, por un lado, y la disputa del poder en una organización sindical, por el otro?*

Este trabajo fue auspiciado en sus comienzos por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y contó con la dirección del profesor Juan Carlos Grosso, docente de la Universidad Nacional del Centro e investigador del Instituto de Estudios Histórico Sociales de la misma.

2. NOTAS SOBRE LA UNIÓN OBRERA METALÚRGICA Y EL SINDICATO DE OBREROS METALÚRGICOS DE TANDIL

La Unión Obrera metalúrgica, creada en 1943, surge como un sindicato "paralelo" al existente en la rama metalmecánica, el Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica, de origen comunista. En sus comienzos, es utilizada por un sector del movimiento obrero para eliminar a sus enemigos y conseguir la hegemonía sobre la CGT. Luego el coronel Perón, que tenía propósitos parecidos, estimula su crecimiento para alejar a los obreros no sindicalizados (la mayoría de los ocupados) de la influencia comunista.¹

Los dirigentes metalúrgicos reciben los beneficios del reconocimiento estatal: la personería gremial, el status de organización "más representativa", la participación exclusiva en las paritarias y el rápido aumento de la afiliación.²

Pero la expansión trae consigo algunos problemas: la obligación de representar a todos los trabajadores del sector, provenientes de empresas distintas entre sí y dispersas por todo el país, lo que implica la necesidad de "procesar" demandas, reclamos y acuerdos diversos, y adaptarlos a las políticas del propio sindicato y del gobierno nacional, con quien había ineludibles compromisos.

Se busca una solución extendiendo la estructura organizativa en dos direcciones: hasta el interior de cada unidad productiva y a lo largo y ancho del país. En algunos casos, organizaciones creadas antes o casi simultáneamente a la UOM, se incorporan a ella como sus nuevas seccionales, Éste es el caso de Tandil, entre otras más.

En esta ciudad se había formado una organización local, el Sindicato de Obreros Metalúrgicos (SOM), en 1944. El mismo tuvo como base casi exclusiva al personal de BIMA, la principal fundidora de Tandil, que manifestaba una clara tendencia al crecimiento.

Este fenómeno influyó considerablemente en la forma de gobierno adoptada por el SOM. La pertenencia común a un mismo establecimiento, el reducido número de obreros y las experiencias de trabajo compartidas, son factores que confluieron para hacer de las Asambleas el principal órgano de gobierno.

Por otra parte, los miembros de la Comisión Directiva no se alejaron del lugar de trabajo habitual, porque los escasos fondos no permitían que fueran rentados, de modo que su conducta era fácilmente controlada y apoyada por los asociados, sus compañeros de labor.

El SOM fue creado para conseguir mejoras salariales y un fondo mutual que permitiera realizar prestaciones asistenciales a sus afiliados. La realización de estos objetivos se planteó dentro de los límites impuestos por la legislación, lo que se aceptó como principio elemental hasta nuestros días. Es decir, el sindicato admitía la necesidad de resolver las "diferencias" con la patronal en el marco de "armonía y cordialidad" que el estado nacional y provincial habían transformado en regla básica de sus políticas laborales. Esto implicaba priorizar la negociación sobre el conflicto y buscar la intervención estatal en sus relaciones con los empleadores, a través de la mediación, la conciliación y el arbitraje.

Por otra parte, a poco de haber sido creado, el SOM participó activamente en el movimiento obrero tandilense. En el bienio 1945-46, los dirigentes metalúrgicos compartieron con la mayoría de las organizaciones locales la oposición al Presidente Juan Perón y la estrategia general de defender cada sindicato con acciones solidarias de conjunto. No obstante, en las relaciones con sus empleadores el SOM ya manifestaba una clara tendencia a recurrir al estado en procura de su mediación.

Los dos años siguientes son decisivos en la vida del sindicato, tanto en su posicionamiento sindical como en su orientación política. En 1947 participa activamente en la formación de una delegación Regional de la CGT y al año siguiente se incorpora a la Unión Obrera metalúrgica como una de sus Seccionales, mientras que sus líderes más destacados se adherían públicamente al peronismo.

3. MATERIALIZACIÓN DE LAS DEMANDAS OBRERAS Y ORGANIZACIÓN SINDICAL EN LAS EMPRESAS

En abril de 1948, el sindicato local comenzó a gestionar la aplicación del nuevo Convenio Colectivo de Trabajo (1948-49) en las empresas metalmeccánicas de Tandil.

Vale señalar que dicho convenio había sido impulsado por un movimiento huelguístico, surgido durante noviembre de 1947 en el Gran Buenos Aires.³

El acuerdo era muy avanzado para la época. Incluía: a) la definición de categorías profesionales, oficios y especialidades, acompañadas en una descripción pormenorizada de las tareas correspondientes a cada una de ellas; b) la elaboración de una nueva escala de salarios, en que los jornales se discriminaban por categorías y por sub-ramas de la industria⁴; c) el agregado a dicha escala de beneficios adicionales, como plus sobre el salario por tareas riesgosas, altas calorías, asignaciones familiares y antigüedad; d) el reconocimiento de las Comisiones Internas, como organismos representativos de los trabajadores y el sindicato en las empresas.

A poco de haber iniciado la difusión del nuevo Convenio, la Seccional Tandil consiguió que la patronal de BIMA -la primera fábrica metalúrgica de la ciudad, que en 1944 empleaba a 240 obreros- lo aceptara y aplicara en las relaciones con su personal. Esto señala una continuación en este período de la práctica sindical establecida por el SOM, de negociar algunos aspectos del régimen laboral con la empresa.⁵

La campaña de difusión incluyó a las herrerías de obra, a los talleres de reparación de automóviles y a las estaciones de servicio.⁶ Sin embargo, no tuvo el mismo éxito de BIMA en todos los casos. En los últimos días de junio se anunció públicamente que los Talleres "El Brazo" rechazaban el convenio.⁷ Esto planteó al sindicato un desafío importante, porque el personal de esta empresa -unos 70 obreros y 10 empleados estaban afiliados, y eso lo comprometía a resolversu influenciapara resolver el conflicto, arriesgando en ello no sólo su permanencia en dicho establecimiento , sino su entrada en otros.

La táctica sindical consistió en apelar al delegado regional de la STP, solicitando de éste su intervención mediadora en el asunto, debido a que se habían "agotado todas las gestiones amistosas".⁸

Esta decisión fue coronada por el éxito. Luego de dos meses de negociaciones, se anuncia que Talleres "El brazo" aplicaría el convenio y que otras herrerías también lo habían aceptado.⁹ También algunos talleres mecánicos y estaciones de servicios adoptaron el convenio. Este hecho es significativo en la expansión de la Seccional, porque permitía su ingreso en un área de potencial sindicalización que reivindicaba para sí otro sindicato.¹⁰

En los primeros meses de 1949, la UOM solicitó a las cámaras metalúrgicas un aumento salarial de "emergencia", equivalente al 25 % sobre los salarios del convenio 1948-49 y retroactivo a noviembre de 1948. La patronal de la industria metalmecánica local comenzó a discutirlo en febrero,¹¹ pero al mes siguiente, la delegación regional del

Ministerio de Trabajo y Previsión (ex-STP, con sede en Azul) dictó una resolución destinada a la misma, haciendo obligatorio el aumento de salarios. BIMA fue la primera empresa en reconocer dicha disposición, pero el resto la ignoró.

A comienzos de abril, una asamblea de metalúrgicos decidió intimar a la patronal a cumplir tal resolución y amenazó con un paro general (que exceptuaba a BIMA). La táctica sindical dio como resultado un éxito a medias: si bien los talleres metalúrgicos y de herrería, concedieron el aumento de "emergencia", los patrones de "garages" y estaciones de servicio se negaron e incluso cuestionaron la jurisdicción del convenio en su sector. El sindicato apeló nuevamente al Ministerio de Trabajo y Previsión y éste medió a su favor, obligando a la patronal de este sector a aplicar el Convenio Colectivo de la industria metalúrgica y a disponer el incremento salarial.

En realidad, la serie de negociaciones y conflictos que va de febrero a junio parece una escaramuza previa a la discusión del nuevo convenio. Ésta se instaló en escena ya en junio, cuando el sindicato demandó nuevos aumentos de salarios, la creación de una nueva categoría ("oficial de producción") y la renovación de las mejoras obtenidas el año anterior y las cámaras empresarias se defendieron argumentando que aceptar implicaría una erogación muy elevada por cada puesto de trabajo que se creara.

La principal fundidora de Tandil, BIMA, no era ajena a esta situación: en su Memoria del ejercicio 1948-49, se lamenta de que el mismo haya tenido un "saldo favorable a pesar de que el resultado no se pueda considerar muy halagüeño"; esto se atribuye a los sorpresivos aumentos salariales, a la inclusión de los empleados administrativos en el convenio y al otorgamiento de incrementos salariales para éstos con amplias retroactividades, y a las bonificaciones por antigüedad, que afectaban en particular a esta empresa, debido a que una gran proporción de su personal contaba con muchos años de permanencia en la misma.

No obstante ello, BIMA manifiesta en este bienio cierta propensión a tolerar los aumentos de salarios, que podemos atribuir a la debilidad causada por un mal ejercicio 1947-1948, cuyo saldo había sido negativo, y por algunas dificultades en la producción (consecuencia del irregular suministro de energía eléctrica y de otros insumos). Su Directorio optó, entonces, por evitar conflictos -en los cuales ya no podría utilizar cierta intransigencia para regatear con el sindicato como en 1946 y 1947- y aprovechar la colaboración sindical para resolver problemas relacionadas con la producción.

El Secretariado Nacional de la UOM amenazó con un paro general durante la primera semana de julio, pero el acuerdo llegó antes de eso, rubricándose el Convenio el 6 de julio. Éste ratificaba las conquistas sindicales del anterior y extendía los sucesivos aumentos salariales de "emergencia", otorgados hasta entonces, a todas las categorías

de cada sub-rama de la industria: los mismos sumaban el 45 % sobre la escala fijada en 1948.¹²

Dicho Convenio fue renovado en noviembre de 1950 y la escala salarial se reajustó en 1952 y 1954, sin embargo las cláusulas relativas a bonificaciones por antigüedad, asignaciones familiares y otras, que implicaban un incremento indirecto de jornales y sueldos se prorrogaron hasta 1960. Este congelamiento era un recurso clave de la política de estabilización económica, debido a la necesidad de contener la inflación del gobierno peronista.¹³ Y, como tal, fue aceptado por la conducción nacional de la UOM, que trató de imponerlo entre sus afiliados a través de una serie de medidas coercitivas.¹⁴

A medida que el problema de la inflación era superado, los metalúrgicos incrementaron su presión sobre el gobierno, para obtener una compensación al deterioro sufrido por sus salarios entre 1951 y 1952. Aunque en marzo de 1954 aquél otorgó un reajuste por decreto, sin renegociación de las demás cláusulas del Convenio, esto no conformó al sindicato. Se había generado un clima de tensión en sus cuadros medios y bases, que empujó a la organización a declarar el "trabajo a reglamento" en el mes de mayo.

En Tandil el descontento entre los trabajadores era tal que se adoptó un sistema de paros progresivos, que tuvieron vigencia desde el 3 hasta el 20 de mayo. La medida consistía en la concurrencia a los establecimientos, pero sin cumplir con las tareas habituales durante un lapso que varió de 1 hora hasta 7 horas. El acatamiento fue generalizado. En los establecimientos más importantes, como BIMA y "Metalúrgica Tandil",¹⁵ la producción mermó sensiblemente, y también hubo paralización en los "garages" y las estaciones de servicio.¹⁶ En contraste con esto, la influencia de los directivos sindicales en la huelga fue cuanto menos débil y prueba de ello es que no se pudieron establecer un sistema de enlaces con sus delegados en las fábricas, que se condujeron autónomamente, ni establecer contacto directo con los afiliados que sólo en pocos casos se acercaron al sindicato.

El día 21 de mayo la UOM declaró un paro general, pero las negociaciones con el gobierno no se interrumpieron; éstas tuvieron un giro inédito cuando el Ministerio de Trabajo declaró ilegal el paro y obligó al sindicato a levantarla y aceptar un acuerdo. No obstante, en una asamblea de delegados realizada en Buenos Aires, los representantes de Capital federal decidieron seguir la huelga mientras sus pares del Gran Buenos Aires respaldaron el acuerdo y volvieron al trabajo. Los directivos de la Seccional Tandil, conscientes de su escasa relevancia como conductores del movimiento huelguístico, optaron por lo segundo.¹⁷

El Convenio establecido entre el sindicato, la patronal y el gobierno era una pobre

compensación de las pérdidas salariales sufridas por los trabajadores en años anteriores, aunque sí favorecía a la organización sindical y a las empresas. Si bien se aplicaba un aumento de salarios respecto del último Convenio, éste fue relativizado por: a) la prórroga de las cláusulas referidas a beneficios adicionales ; b) los incrementos retroactivos se pagarían en cuotas, porque la primera de esas cuotas se desviaría a la Fundación "Eva Perón" (50 %), a la UOM (40 %) y a la CGT (10 %); c) los empleados administrativos recibirían un incremento fijo y d) el inicio del descuento de una cuota sindical del 1 % sobre los salarios reales y el aguinaldo.

Por otra parte, el Convenio favorecía la posición patronal sobre los sistemas de incentivación de la productividad, como lo indica el párrafo siguiente:

"La UOM se compromete a que sus representantes en las diferentes fábricas no presentarán inconvenientes en los reajustes notificadas de las tarifas o bases de premios, en aquellos casos en que las mismas resulten anti-económicas y/o contrarias a la esencia del premio por aplicación de los aumentos convenidos".

En resumen, la UOM presenta de 1948 a 1950 una capacidad significativa para materializar muchas de las demandas obreras en la industria metalúrgica. La misma parece fundada en una adecuada utilización de la experiencia de negociación y depresión, a través del recurso de la huelga, adquirida en años anteriores; en el aprovechamiento de las ventajas legales que le otorgaba su condición de "sindicato único" en la rama metálica; y en la ayuda inestimable del Ministerio de Trabajo y Previsión, cuya mediación casi siempre favorable ante las empresas le permitió resolver muchos conflictos que, por sí solo, no hubiera podido volcar en su beneficio.

Las consecuencias más visibles de esta situación fueron: a) la incorporación de nuevos afiliados, que muestra a partir de entonces una tendencia continuada al crecimiento: de menos de 200 en 1945 a 350 en 1955; b) la difusión de organismos sindicales de base en los establecimientos de la ciudad: se consolidó el asentamiento entre el personal de BIMA, donde había surgido el SOM en 1944, y se penetró en otras empresas, fundadoras como "Metalúrgica Tandil", talleres de herrería como "El brazo",

"El yunque" y otras, y en "garages" y estaciones de servicio.

Sin embargo, el sindicato local parece ingresar en un "como de sombras" entre 1950 y 1954, patente en la escasa autoridad que tuvo durante la huelga de ese año. Estamos ante un debilitamiento de los vínculos y la presencia sindical en las empresas, cuyos delegados se alejan de la organización. Las causas de este fenómeno habrían sido: la suspensión de la práctica de negociación y presión dirigido a la patronal, el cambio de actitud del Estado respecto de las demandas sindicales y el malestar creado entre los trabajadores por el congelamiento salarial y la incapacidad del sindicato de revertir el deterioro del ingreso.

Asimismo, el distanciamiento y el malestar de los activistas afectaron también la estabilidad del gobierno seccional, que entró en crisis en 1955.

4. LIDERAZGO Y ESTABILIDAD POLÍTICA

En este período, la Seccional Tandil de la UOM fue liderada por dos hombres, Nicolás Pecchia y Juan Capelluti, que ya habían tenido gran influencia en el Sindicato de Obreros Metalúrgicos. Su actuación como mediadores entre los obreros y la gerencia de BIMA, y como delegados ante el movimiento obrero local, les permitió destacar e influir en la Asamblea de asociados, que fue el principal órgano de gobierno hasta 1948.²⁰

Al adherir el sindicato originario a la UOM, Pecchia y Capelluti fueron elegidos Secretario General y Adjunto, respectivamente, de la nueva Comisión Administrativa (CA). Dos años más tarde, al renovarse sus miembros, quien fuera Adjunto es designado Secretario general y será reelecto en 1953.

El segundo mandato de Capelluti terminó abruptamente en junio de 1955, cuando fue obligado a renunciar por los otros secretarios y por el Congreso de Delegados. La remoción se debió a su manejo poco transparente de los fondos sindicales y la misma abría una crisis institucional donde se entrelazaron complejos factores como el cuestionamiento de activistas y afiliados a la legitimidad de la CA, la destitución del gobierno peronista y la política conciliadora del Gral. Lonardi hacia el movimiento

obrero.

4.1. La crisis del gobierno seccional. Acto primero: la remoción de J. Capelluti

La remoción del Secretariado constituye un proceso que se inició a fines de diciembre de 1954 y culminaría en junio del año siguiente. La primera señal de crisis apareció en una reunión de CA (28 de diciembre) donde se cuestiona a Capelluti su manejo de la información proveniente del Concejo Directivo de la UOM, que era considerada vital, como expresa uno de los secretarios:

(si se envía desde el Concejo Directivo una copia taquigráfica de sus Actas) [...] "podemos ir sabiendo la verdadera actuación de los hombres que nos representan y no estar a expensas de los informes verbales que tan magros resultados han estado dando"²⁰

Por otro lado, la mayoría de los secretarios, con excepción de Capelluti, criticó duramente la decisión del Consejo Directivo de aumentar el sueldo de los secretarios rentados. En este caso, se ponía de manifiesto el resentimiento de los cuadros medios de la organización hacia los "Cuerpos Superiores", luego de la derrota sufrida por la misma en junio de ese año.

En respuesta a estos cuestionamientos, el Secretario general se comprometió a donar una parte de su renta y de la retroactividad que le correspondía por el polémico aumento, para solventar la "asistencia social y para la Biblioteca".

La crisis se agravó en mayo, durante otra reunión de la CA. El Secretario de Actas le pidió explicaciones a Capelluti sobre el destino dado a una suma de dinero, que provenía de los fondos propios de la Seccional.²¹ La administración de los mismos era responsabilidad en primer lugar del Secretario General y luego de los demás secretarios.²² Aquél había pagado 5 meses de trabajo de un contador, que llevaba los libros y

hacía el balance del sindicato, con lo cual violaba la orden del Secretariado Nacional que prohibía contratar empleados administrativos y su propia palabra de donar parte de su renta para menesteres como éhos. A esto respondió que no había entregado el dinero porque aún no había una comisión que administrara el Fondo Mutual y la Biblioteca, a los cuales aquél se destinaría.²³

Tras esto le plantearon que la CA adeudaba un trabajo de reparación al local, para el que se había adelantado un dinero y cuyo saldo reclamaba el albañil; debía explicar por qué existía dicha deuda, si el dinero para costear las reparaciones había sido conseguido a partir de una donación hecha por "Metalúrgica Tandil". Su respuesta fue ambigua:

"(Capelluti) dice que de ese dinero se hace responsable él y que esperaba que el constructor le terminara unos trabajos realizados en su casa para abonar la deuda"²⁴

Acto seguido le acusaron de apropiarse de las donaciones que los afiliados hacían al sindicato, en retribución por el trámite jubilatorio que éste realizaba en Buenos Aires. La respuesta consta en actas:

"[...]este compañero (Capelluti) dice que a él se lo dan (por el dinero de las donaciones) pero que él no insinúa nada". El acusador responde: "pero lo acepta, compañero, y eso basta".²⁵

La mayoría de la CA, con la obvia excepción de Capelluti, resuelve poner dichas "anormalidades" a consideración del Congreso de Delegados. Éste se reunió a fines de mayo y pidió la renuncia del Secretario General, que se hizo efectiva el 15 de junio.

4.2. Acto segundo: el intento de destitución de la CA

La remoción del Secretario General se produce en un contexto de crisis donde es cada vez más visible la fractura abierta entre los afiliados y el sindicato luego de la huelga de 1954. Teniendo en cuenta que si hubo un distanciamiento entre la CA y las bases sindicales²⁶ ello se debía en gran medida a la imagen de corrupción personal que emanaba de aquélla, la destitución de Juan Capelluti parece un intento reflejo de atenuar el problema eliminando una de sus manifestaciones más visibles. Sin embargo, el des prestigio de los secretarios que promovieron la remoción no desapareció y hacia ellos se dirigieron los cuestionamientos y ataques de afiliados y militantes a partir de septiembre de 1955.

El intento de remover a la CA se produce en un marco político-institucional inesperado para todos sus protagonistas, caracterizado por la destitución del Presidente Juan Perón y la actitud conciliadora del Presidente de facto Gral. Lonardi hacia el movimiento sindical peronista.²⁷

En estas circunstancias, un grupo de activistas no-peronistas, algunos con militancia de larga data (había ex-miembros de la Comisión Directiva del SOM) plantean al personal de metalúrgica Tandil la idea de que el sindicato no tenía autoridades legítimas, porque el secretario que presidía la CA era al mismo tiempo patrón y esto violaba los estatutos de la organización. En varias reuniones plenarias decidieron promover la intervención al mismo y se formó una comisión para juntar firmas que avalaran dicha medida, lo cual tuvo mucha repercusión.²⁸ Una delegación de esos activistas propusieron a los obreros de BIMA formar una comisión que interviniere la Seccional para solucionar el estado de acefalía. La idea tuvo inicialmente buena acogida en esta fábrica y prueba de ello es que se formó en seguida una comisión destinada a levantar firmas, que avalan la intervención. Poco después el entusiasmo decayó y la comisión, que había juntado 50 firmas (1/4 de todo el personal de BIMA) se disolvió.

En este punto cabe preguntarse: ¿por qué los delegados recurrieron a la intervención como forma de desplazar a la despreciada CA si pronto habría elecciones internas? y ¿por qué la iniciativa tuvo mayor acogida en Metalúrgica tandil que en BIMA?

En primer lugar, el recurso de intervenir la Seccional es pensado por un grupo de activistas no-peronistas como una garantía de que los militantes peronistas no ganarían las próximas elecciones internas. Esto se entiende mejor si pensamos que quienes ocuparon la CA tendrían un control considerable sobre el proceso electoral y su resultado, a través de mecanismos como la calificación de los candidatos, la depuración de los padrones, etc. Y, además, revela el temor del primer grupo respecto a una más

que probable victoria del segundo, teniendo en cuenta la identidad mayoritariamente peronista de la masa de afiliados.

En segundo lugar, los obreros de Metalúrgica tandil eran más sensibles a la inoperancia de la CA que otros colectivos, porque en la coyuntura 1952-55 su ámbito de producción sufría cambios técnicos que alteraban y amenazaban sus condiciones de trabajo y de vida. Un intento empresario de aumentar las horas de transformación directa ²⁹ supuso un golpe muy duro al tipo de trabajo anterior, donde la predominancia de lo manual permitía al obrero regular el ritmo y la cantidad de trabajo. La introducción de máquinas redujo esa posibilidad y los operarios de noyería y moldeo debieron enfrentar las consecuencias: un aumento de la carga física y mental del trabajo. Este problema fue planteado a la CA del sindicato en unas 14 reuniones entre abril y octubre, de las cuales no salieron soluciones concretas. Es probable que los trabajadores de Metalúrgica tandil vieran en esa falta de decisión y eficacia de sus dirigentes un motivo más que suficiente para su remoción, de la cual se convirtieron wen abanderados.

Los secretarios de la CA, enterados de los acontecimientos en las dos fábricas más importantes de la ciudad, temieron que los militantes no-peronistas tuvieran apoyo extra-sindical, es decir en los "comandos civiles", la Policía y el Ejército. Para salir de dudas fueron a la Subcomisaría de Policía, donde les dieron garantías de que no apoyaban la intervención, y declararon que:

" [...] dejamos sentado que no estamos dispuestos a entregar la seccional pues estamos legítimamente constituidos y no hay razón en el sentido gremial para una intervención de esta índole pues desconoce las normas estatutarias".³⁰

En BIMA comprendieron que la situación no era tan grave cuando la Comisión Interna les aseguró la lealtad de casi todo el colectivo obrero frente a la iniciativa del grupo no-peronista. Y con esta nueva perspectiva se reunieron con el cuerpo de delegados de metalúrgica tandil, ante quienes se defendieron con dos argumentos: a) no había un caso de "acefalía" porque que no era verdad que el secretario cuestionado fuera patrón y, además, la mayoría de los secretarios estaba en funciones; b) el intento de intervenir la Seccional era ilegal, porque sólo la Central podía, según el Estatuto Sindical, intervenir sus organismos intermedios. Aseguraron , asimismo, que habían evitado una intervención de este tipo porque la misma hubiera sido pagada con los fondos propios, derivados del Fondo Mutual. Y prometieron que pronto convocarían

a elecciones internas, como lo había dispuesto el Secretariado Nacional, porque ellos no querían "auto-perpetuarse" en los cargos. Los delegados que había promovido la intervención replicaron, con tono exasperado, que ya no serían engañados, que el secretario a cargo de la conducción "avasallaba" a todo el sindicato y que éste debía renunciar a su función. Como corolario de la reunión se pidió a la CA que convocara al Congreso de todos los delegados de la Seccional para resolver este problema.

El Congreso se reunió en sesión extraordinaria el 26 de octubre y el intento de remoción de la CA fue desbaratado por los delegados de BIMA y otros talleres, que permanecieron leales a ésta. La lealtad, factor clave en esta resolución, debe ser interpretada con cuidado, pero nos atrevemos a conjeturar que resulta de la combinación de varios factores: primero, los trabajadores de BIMA no tenían los mismos problemas ni necesidades de sus compañeros de Metalúrgica Tandil y podían actuar con mayor condescendencia respecto de la CA; segundo, los militantes de BIMA, viejos luchadores de la época del SOM, debieron ser muy sensibles ante la posibilidad que una intervención controlada por los activistas más jóvenes y emprendedores de la otra fábrica favoreciera el triunfo electoral de éstos y diera lugar a su hegemonía sobre la Seccional; tercero, los militantes y la masa de obreros peronistas, si bien al principio recibieron con estupor y cierta parálisis la caída de Perón, intuían que si el sindicato era capturado por activistas no-peronistas perderían la única trinchera disponible para defender sus conquistas ante la ofensiva reaccionaria que se avecinaba.

En los primeros días de noviembre, ya había signos claros de una crisis en la estrategia de conciliación del gobierno y la CGT, la cual estalla al renunciar Lonardi y asumir el gobierno el Gral. Aramburu (13/11/55), sucediéndose entonces nuevos ataques de los "comandos civiles" contra sindicatos peronistas y la negativa del nuevo Presidente-General a cumplir el pacto CGT-Gobierno del 2/11. En respuesta, la central obrera declaró una huelga general para el 14 de noviembre, que se caracterizó por una débil organización pero una rotunda adhesión de los trabajadores peronistas.³²

En Tandil los obreros metalúrgicos, textiles, canteristas, molineros y fideeros adhirieron casi totalmente al paro, demostrando su repudio al gobierno de Aramburu a pesar de las medidas de intimidación y represión implementadas en la ciudad. Los días 14 y 15, tropas del Ejército recorrieron las calles y se apostaron cerca de los establecimientos industriales, y tanto el Comando militar como la Policía ordenaron a los dirigentes sindicales que no promovieran ni acataran la huelga.³³

Cuando el gobierno intervino la CGT y todos los sindicatos, el 16/11, la Seccional Tandil de la UOM fue ocupada por soldados y oficiales del Ejército que se hicieron cargo del local. El 1/1/56 la delegación local de la CGT nombró oficialmente a un Teniente

del Ejército como Interventor, que duraría en funciones hasta mediados de 1957.

En resumen, la estabilidad del gobierno seccional sufre un cortocircuito respecto del reconocimiento y apoyo que encontraba en los afiliados a partir de la huelga de 1954. La transmisión casi automática de las directivas de los "cuerpos superiores", que de 1950 a 1954 implicaba un respaldo explícito al congelamiento salarial, la inoperancia ante las demandas de mediación con alguna empresa donde los cambios técnicos perjudicaban las condiciones de trabajo de sus afiliados, y la existencia cierta de casos de corrupción entre sus miembros, desprestigió a la CA y la expuso a críticas e intentos de destitución. Con estos factores, que son característicos de la última época del gobierno peronista, se entrelazan otras resultantes de la caída de aquél y de la ofensiva contra los dirigentes peronistas que lanzan los sindicalistas antiperonistas, los militares y los políticos del ala más tradicional y liberal de la "Revolución Libertadora". Sin embargo, en el período que va del 23 de septiembre al 16 de noviembre los dirigentes, activistas y afiliados peronistas viven los mismos sentimientos de estupor, zozobra e indignación por el fin de una década pródiga en conquistas laborales y políticas.

5. CONCLUSIONES GENERALES

En la Introducción decíamos que en este trabajo nos propusimos estudiar el Sindicato Metalúrgico de Tandil en su etapa de formación y consolidación (1948-55), explorando dos dimensiones como: a) la relación entre materialización de demandas obreras y expansión-penetración del sindicato; b) la relación entre luchas reivindicativas y estabilidad política del gobierno sindical. En nuestro análisis llegamos a las siguientes conclusiones generales:

a) La UOM presenta de 1948 a 1950 una capacidad significativa para materializar muchas de las demandas obreras en la industria metalúrgica. A cambio de esa capacidad se beneficia de: a) la incorporación de nuevos afiliados, b) la difusión de organismos sindicales de base en casi todos los establecimientos de la ciudad y c) la captación de trabajadores de ramas en disputa con otros sindicatos (Mecánicos). Sin embargo, a partir

de 1950 una serie de factores como la suspensión de la práctica sindical de negociación y presión, el cambio de actitud del Estado respecto de las demandas sindicales y el malestar creado entre los trabajadores por el congelamiento salarial; debilitaron el vínculo del sindicato con los obreros y su presencia en las empresas.

c) El retroceso de la actividad sindical y su alejamiento de la masa de afiliados y de los activistas tuvo consecuencias negativas respecto de la estabilidad del gobierno seccional.

Al sumarse a los factores ya mencionados la existencia de corrupción entre sus miembros, la CA quedó expuesto a severas críticas de sus bases y a un serio intento de destitución. Éste provenía de militantes anti-peronistas y se enmarca en la ofensiva del ala más tradicional y liberal de la "Revolución Libertadora", pero no debemos olvidar que se nutrió del malestar que el verticalismo, la inoperancia y la corrupción despertaban también en los obreros peronistas.

Por otra parte, advertimos que la CS superó el mal trance y sobrevivió hasta la intervención gracias a su control de los mecanismos institucionales, factor éste que siempre debemos contrapesar al consenso de los afiliados.

NOTAS

¹ Una fuente ineludible para este período es Ángel Pérelman, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Coyoacán, 1961.

² A partir de 1946 el número de metalúrgicos que se afiliaba a la UOM creció significativamente: en 1945 eran 5.992, un año después sumaban a 21.855 (un 265 % más) y en 1948 alcanzaban la cifra de 108.326 (un 396 % más que en 1946). Ver: Louise Doyon. "El crecimiento sindical bajo el peronismo", en *Desarrollo Económico*, Nº 15, 1975.

³ Los trabajadores de grandes y medianas empresas de la región presentaron demandas relativas a aumentos de salarios y cambios en el modo de confeccionar la escala salarial. El rechazo patronal condujo a la huelga, en la que intervino la organización nacional con un paro de dos días. El gobierno puso fin al conflicto cuando éste había paralizado a un tercio de la industria en el conurbano, y medió entre el sindicato y las cámaras metalúrgicas durante el proceso inmediatamente posterior de negociaciones.

⁴ Las sub-ramas de la industria metalúrgica definidas en el Convenio eran: Pesada, Metal estampado, Herrería en obras, Bronceros, Cromo-hojalatería, Litografía y Ascensores.

⁵ La negociación BIMA-SOM comienza a poco de crearse el sindicato, en 1945, y sus ejes son los salarios y jornales, la escala de categorías por oficio y la participación sindical en algunos aspectos de la organización del trabajo. No obstante, cuando la posibilidad de acuerdos se agota el sindicato apela a las huelgas, que jalonan los años 1946 y 1947.

⁶ En el año 1946, las herrerías de obra sumaban 25 y los "garages" 22, según una encuesta que cita el vespertino *Nueva Era* el 1 de octubre de 1949.

⁷ Los Talleres "El brazo" fueron creados en 1912 y se dedicaron a la carpintería y la herrería. En 1948 se especializaba en reparar y fabricar maquinaria agrícola, mangas para hacienda y recolectores de cereal.

⁸ *Nueva Era* , 25 de junio de 1948.

⁹ Otra herrería importante de la época era "El yunque", que ocupaba de 10 a 15 obreros. *Nueva Era* , 25 de agosto de 1948.

¹⁰ En efecto, los trabajadores de reparación y servicio de automóviles de Tandil, se habían agremiado en el Sindicato de Obreros Mecánicos, de pintura y estaciones de servicio de la ciudad.

¹¹ La cámara local era presidida en 1949 por O. Picardi (la favorita, carrocerías y

carruajes), P. Blanco (Blanco Hnos., herrería y carpintería de obra), P. Fernández (Talleres El brazo), . Selevetti (Metalúrgica Tandil, maquinaria agrícola y autopartes), P. Mika (BIMA), *Nueva Era* , 4 de febrero 1949.

¹² UOM, *Estatuto del trabajador metalúrgico 1949-1950* .

¹³ Sobre la incidencia de la inflación en los salarios de la época y la política antiinflacionaria del gobierno, ver: Díaz, Alejandro., *Ensayos sobre historia económica argentina* , Amorrortu, 1975. Doyon, L., *Los conflictos sindicales durante el peronismo* , 1946-55. Estudios Cebrap Nº 13, 1975.

¹⁴ El Estatuto de la UOM de 1953 otorga al Secretariado Nacional y a las Comisiones Administrativas de Seccional la autoridad para aplicar la intervención de seccionales, la destitución de sus directivos, el control de las Comisiones Internas y el desplazamiento de delegados de fábrica. Autoridad que fue utilizada contra las Seccionales u organismos de base, que se rebelaron contra la política nacional del sindicato. Por ejemplo, entre 1951 y 1952, la intervención de seccionales se aplicó en cinco oportunidades. Ver Doyon, L., "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-55", *Desarrollo económico* , Nº 94, v. 24, 1984.

¹⁵ Metalúrgica Tandil era una fundidora de hierro, que elaboraba maquinaria agrícola y repuestos para la misma, así como autopartes; había sido creada en 1948 y en 1950 ocupaba alrededor de 400 personas. En la década de 1960 superaría en importancia, debido a su performance y personal empleado, a BIMA.

¹⁶ *Nueva Era* del 4 al 11 de mayo de 1954.

¹⁷ *Nueva Era* , 3 de junio 1954. UOM. Actas de la Comisión Administrativa, 14 de junio 1954.

¹⁸ *Nueva Era* , 3 de junio 1954. La rebeldía de los delegados de capital federal se origina por la inclusión de esta cláusula en el Convenio. En los meses previos al conflicto, algunas empresas de esta ciudad que habían negociado con sus Comisiones Internas los incentivos a la productividad, comenzaron a revisar dichos acuerdos unilateralmente. En ese contexto, el Convenio aparecía como una aceptación tácita de la autoridad patronal a disponer a su antojo sobre dichas normas, a contramarcha de la orientación

de las luchas sindicales de la década anterior. Ver: James, Daniel. "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", *Desarrollo Económico* N° 83, pág. 342.

¹⁹ Nicolás Pecchia, obrero de BIMA, fue presidente del SOM desde 1944 y se definió públicamente peronista en 1947. Ese año comienza a militar políticamente en el "Centro de Agrupaciones Gremiales del Partido Peronista", recientemente constituido y presidido por obreros textiles, molineros, de la construcción, carpinteros, pintores, del cuero y metalúrgicos. Juan Capelluti, por su parte, adhería al Partido Comunista desde los primeros años 40. En abril de 1943 fue arrestado junto a varios dirigentes de la UOL, como B. Vucomanovich (canterista) y José Rodríguez (mercantil) y llevado a La Plata. Dos años después, participó activamente en un nucleamiento obrero antiperonista, la "Comisión Pro-Unidad Obrera Democrática", creada como soporte de la Unión Democrática en Tandil. A comienzos de 1946, asistió al "Primer Congreso Obrero de Tandil" impulsado por la UOL, representando al sindicato metalúrgico; y en 1946 fue elegido secretario del mismo.

²⁰ UOM. Actas de la CA, 28 de diciembre 1954.

²¹ El sindicato local disponía de un fondo de dinero para cubrir la erogación de varios servicios prestados a sus afiliados. Éstos eran: a) un sistema de asistencia médica, apoyado por la Central del gremio, que consistía en la contratación del servicio de una clínica privada local; b) una parte del trámite jubilatorio de sus adherentes, que incluía recibir el expediente de los interesados y llevarlo hasta una oficina especial de la Central, que lo derivaba a la Caja de Jubilaciones; c) el sindicato ofrecía un local a sus miembros para que realizaran encuentros sociales y familiares, y se alquilaba a otros sindicatos para sus actos y fiestas, obteniendo así un rédito.

²² Juan Capelluti, como Secretario rentado con dedicación exclusiva en el sindicato, desempeñaba una diversidad de funciones: atendía a los afiliados en las oficinas de la sede, contrataba la reparación de las instalaciones, etc.; además, cumplía con las obligaciones derivadas de su mandato: asistir a las asambleas de fábrica, viajar a la delegación seccional en Olavarría, concurrir a las reuniones del Consejo Directivo y de la CGT, y hasta ejercer, simultáneamente con su cargo en Tandil, la intervención de otra seccional. Los otros secretarios no eran ajenos a la administración, pero se encargaban de asuntos menores: conseguir donaciones entre los afiliados y las empresas,

supervisar el trabajo de los albañiles que reparaban el local, etc.

²³ UOM. Actas de la CA, 14 de mayo 1955.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

²⁶ El 14 de abril de 1955 el Cuerpo de Delegados de Metalúrgica Tandil se manifestó claramente en contra de la CA. UOM. Actas de la CA, 16-4-55.

²⁷ A partir del 23 de septiembre se abre una tentativa de acercamiento entre el nuevo gobierno y la CGT, que duraría sólo 7 semanas antes de fracasar. Una serie de factores, como los discursos conciliadores del propio Lonardi y la central obrera, entrevistas entre ambos el nombramiento de un asesor legal de la UOM como Ministro de Trabajo, garantías a la integridad de los sindicatos y la devolución de varios locales ocupados por "comandos civiles", configuran una atmósfera de "benevolencia limitada". En ese marco, la CGT y el gobierno acuerdan la realización de elecciones sindicales en un plazo de 120 días y el nombramiento de interventores por la central, que supervisarían las mismas en aquellos sindicatos con situaciones internas anormales. A partir del 6 de octubre casi todas las organizaciones, incluida la UOM, anunciaron la fecha de sus próximas elecciones. Ver: Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-76*, Sudamericana, 1990.

²⁸ UOM. Actas de la CA, Nº 16, sin fecha.

²⁹ Desde 1952 Metalúrgica Tandil proveía de blocks de cilindros y tapas de cilindros a Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAAME) para la fabricación del tractor "Pampa" y el auto "Institec". Si hasta ese momento la empresa local se caracterizaba por: productos con escaso nivel de complejidad (destinados al agro y al hogar familiar), un sistema de producción con predominio del trabajo manual y un sistema de máquinas poco especializadas, y un ritmo lento de fabricación debido al pequeño tamaño de los pedidos; a partir de entonces debe introducir cambios, movida por las exigencias de calidad de su cliente. Éstos fueron de índole técnica: incorporación de máquinas moldeadoras, molinos preparadores de tierra para moldeo, máquinas noyeras y un laboratorio para control de calidad, lo cual redundó en un notable incremento de la

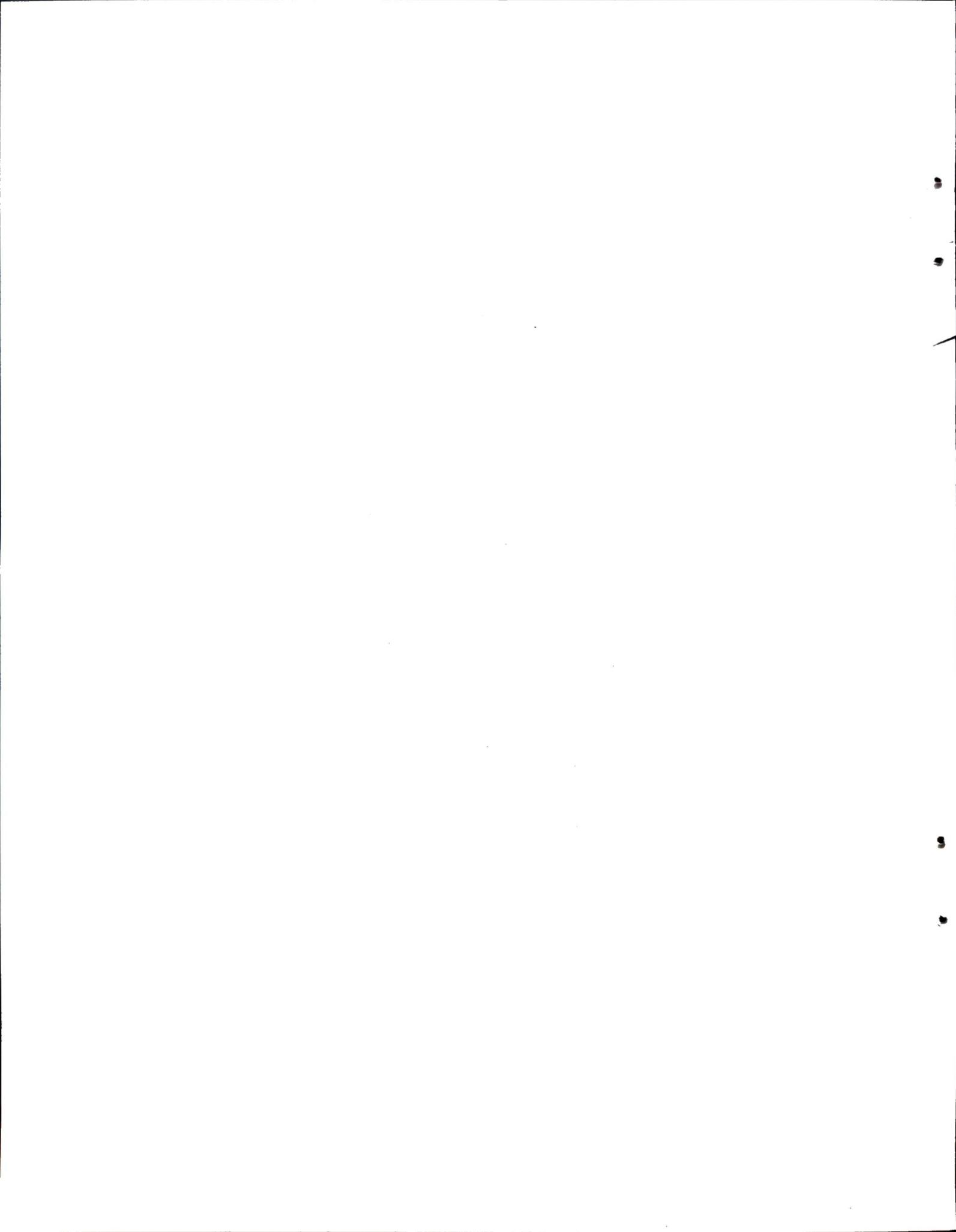
productividad: si en 1950 producía molinos a viento con un ritmo de 20 unidades mensuales, en 1955 el ritmo había aumentado a 400 molinos al mes. Daniel Dicósimo, *Los trabajadores metalúrgicos: condiciones de trabajo y conflicto sindical en una empresa metalmeccánica 1973-83*, Informe para el Consejo nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1989.

³⁰ UOM. Actas de la CA, Nº 16, sin fecha.

³¹ Los sindicalistas anti-peronistas, los partidos radical, socialista y comunista y las Fuerzas Armadas presionaron al gobierno para que abandonara su política conciliadora durante todo octubre. Pero cuando el Ministerio de Trabajo intentó intervenir directamente en los sindicatos peronistas, la CGT declaró una huelga general y el 2 de noviembre ambas partes llegaron a otro acuerdo que, esencialmente, reconocía la legitimidad de los dirigentes peronistas. Esto convenció al ala tradicional y liberal del gobierno "que sólo el alejamiento de Lonardi [...] y los nacionalistas católicos [...] asegurarían una aplicación cabalmente antiperonista de los principios de la revolución realizada contra perón". Daniel James, Ob. cit., pág. 73.

³² El gobierno admitió que el ausentismo había sido, el 14/11, del 75 % en Buenos Aires y del 95 % en las principales industrias. Tras lo cual aplicó una fuerte represión: arrestó a más de 100 delegados y más de 1.000 huelguistas, castigó físicamente a muchos activistas, etc.

³³ Ver diario *Nueva Era* , 15 de noviembre de 1955.



LAS COMUNICACIONES EN EL PARTIDO DE OLAVARRÍA, DESDE SU FUNDACIÓN HASTA 1950

Ing. Juan C. Cotone

INTRODUCCIÓN

La palabra "comunicación" está estrechamente ligada al concepto de comunidad y, por lo tanto, de organización social y de colaboración. Por una parte, comunicar significa dar a conocer alguna cosa (como, por ejemplo, un pensamiento, un hecho) y por otra, aprender algo.

Esta relación entre individuos es común a todos los animales en el ámbito de sus especies, los perros, los peces y hasta los insectos poseen sistemas especiales para la transmisión y la recepción de señales.

El lenguaje es el medio de comunicación más importante del hombre y el de los animales. El lenguaje del hombre es abierto y se puede referir al pasado o al futuro, en cambio en los animales, los sonidos son un conjunto o grupo de sonidos que indican diferentes hechos.

En forma sucinta, desde la palabra el hombre fue progresivamente definiendo sistemas para comunicarse, primero los símbolos, luego el alfabeto y con ello la escritura, la imprenta, los periódicos, y ya más adelante el telégrafo, el teléfono, la radiotelefonía,

el cine y la televisión.

Cabe indicar que los diferentes descubrimientos se fueron produciendo los primeros muy espaciados en el tiempo, y a partir del siglo XIX las expresiones fueron produciéndose cada vez con mayor velocidad, la aparición de medios masivos de comunicación permitieron internacionalizar todo tipo de información y con ellos la integración.

Los débiles lazos que unían a los pueblos y a los hombres se ven fortalecidos, y de esta manera los procesos de integración se suceden y transforman lo que en un momento fueron fronteras físicas en fronteras ideológicas, dogmáticas o económicas.

Desde la fundación por el coronel Álvaro Barros el 25 de noviembre de 1867, nuestra ciudad se vio integrada al resto de nuestro país por diversos sistemas de comunicaciones, desde los más primitivos hasta los más complejos.

En este trabajo reseñaremos cómo evolucionaron los enlaces comunicacionales entre nuestro partido y el resto del país, desarrollando los siguientes temas:

- Las postas
- El correo organizado
- El telégrafo
- El teléfono
- Los ferrocarriles

En forma deliberada he dejado fuera de la investigación los medios masivos de comunicación, como los diarios, la radio y la televisión. Este trabajo comprende dos partes, la primera correspondiente a la cabecera de nuestro partido y la segunda a las localidades del interior.

LAS MENSAJERÍAS

De un estudio profundo de las mensajerías podemos rescatar que fue el primer sistema organizado que se desarrolló en el país, su origen es anterior a la declaración de la independencia, y fue heredado de los sistemas imperantes de la Madre Patria.

Este sistema tuvo momentos en los cuales el servicio fue prestado únicamente por

privados, en forma mixta, entre el Estado y los privados y por el Estado en forma monopólica.

Olavarría no se hallaba en la ruta principal al sur que tenía su paso por Azul y llegaba a Bahía Blanca, lo que impidió que los importantes servicios de mensajerías que tenían subsidios del gobierno de Buenos Aires pasaran por esta ciudad.

En el año 1873 se estableció una línea de mensajerías que hacía el recorrido desde Carmen de las Flores al Azul, pasando por los Fortines Olavarría, Blanca Chica y Blanca Grande. En esos momentos todos los sitios estaban resguardados por tropas del ejército. Esta mensajería se denominó "Luz del desierto" siendo sus empresarios los Sres. Camacho, Goñi y Cecio.

Otro antecedente lo encontramos en el periódico "El Noticiero" del 21 de diciembre de 1887, que fuera uno de los primeros editados en Olavarría y que podemos rescatar el siguiente aviso:

**LA INQUEBRANTABLE
Galera de
LA TIGRA Estación del F. C. Sud
AL SOL ARGENTINO
Pasando por**

Ea. La encarnación	de Lucio Reinoso
La nueva vida	Comercio de Enrique Fernández
Ea. San Agustín	de Filemón Silva
Ea. La totora	de Santos de la Fuente (Puesto de la Fuente
Ea. San Carlos	de Juan R. Lanus
Ea. Yatay	de Federico Leloir
Ea. Quillalauquen	de Alejandro Leloir
Ea.	de Marcelino Rodríguez
Ea. El Destino	de B. Martínez
	Casa de comercio de Luciano Lautet
El Sol Argentino	Comercio de Mariano Roldán

**SALIDAS DE LA TIGRA: Días 3 - 9 - 15 - 21 - 27
SALIDAS DEL SOL ARGENTINO : Días 1 - 7 - 13 - 19 - 25**

**Felipe Mingo
Encargado**

Según Carlos Jewell, Juan Koller manejó una empresa de mensajerías que unía los siguientes puntos: Azul, Olavarría, Blanca Grande, que funcionara en el año 1875.

EL CORREO ORGANIZADO

Se contradicen las versiones con respecto a la fecha de la creación de la oficina de correos de Olavarría, al parecer el primero en desempeñar el cargo de jefe de oficina, aun cuando no había cartero oficial para el reparto de correspondencia fue don Carlos Franchi.

Otra información que nos merece más fe, por tratarse de un escueto decreto del gobierno, hace aparecer al Sr. Agapito Guisasola como primer administrador, hecho que sucedía en 1879.

La única comunicación sobre los orígenes del correo dice textualmente: "SIENDO DE TODO PUNTO DE VISTA NECESARIA LA CREACIÓN DE UNA OFICINA DE CORREOS EN EL PUEBLO DE OLAVARRÍA, SE PROPONE PARA DESEMPEÑAR DICHO PUESTO A DON AGAPITO GUIASOLA CON UNA ASIGNACIÓN MENSUAL DE OCHO PESOS FUERTES POR MES. FDO. EDUARDO OLIVERA"

La propuesta de referencia tiene fecha del 1 de julio de 1879 y el 25 del mismo se dio a conocer el decreto de designación. En lo que respecta al servicio de distribución de correspondencia, cabe señalar que los vecinos debían ir a la oficina a preguntar si había carta para ellos, situación que recién se resolvió con la incorporación de un cartero en 1883, año en el que se encargó del reparto de la correspondencia D. José Villa de Amigo, quien cobraba al destinatario por carta. Por esa época cada remesa de correspondencia no sobrepasaba la docena de cartas.

Al comenzar su funcionamiento, la oficina de correos estaba instalada al lado de la ex-escuela 16 de la calle Vicente López y Sargent Cabral. Funcionó en ese sitio hasta el 31 de diciembre de 1947. En 1948 se trasladó al actual edificio sito en Rivadavia y Belgrano.

En forma sucesiva fueron encargados de la oficina de correos:

- | | |
|---------------------------------|----------------------|
| - Carlos Francki | - E. González Chávez |
| - Agapito Guisasola | - Nuncio Vendituoli |
| - José Hernández | - Cesareo R. Montes |
| - Gregorio Luna | - Enrique Harris |
| - La esposa de Alfonso di Lella | - Ismael Ferreyra |
| - Rafael Carrion | - Oscar Oliver |
| - Guillermo de Mestri | |
| - José Ferrari | - Fidel Cane |

Llegando a 1947 la dotación del personal de la oficina local de correos es la siguiente:

- | | |
|-----------------------------------|---------------------|
| - Un jefe | - 14 carteros |
| - Un auxiliar tenedor de libros | - dos valijeros |
| - Un encargado de servicio postal | - dos guarda hilos |
| - 6 telegrafistas | - cuatro mensajeros |
| - nueve auxiliares de correo | |

EL TELÉGRAFO

En julio de 1855 es presentado en la ciudad de Buenos Aires el telégrafo eléctrico por el señor Adolfo Betonet, siendo éste el primer antecedente del telégrafo en nuestro país.

En los primeros tiempos el uso de las líneas telegráficas fue casi con exclusividad para el uso militar, luego con el desarrollo de los ferrocarriles comenzó el uso del telégrafo para uso civil. Esto no significa que en ambas situaciones no se hubiera usado este medio de comunicación por los civiles.

El día 16 de febrero de 1876 se envía por parte de Nicolás Levalle al presidente de la Nación D. Nicolás Avellaneda un mensaje en el cual se informa que se ha puesto en funcionamiento el hilo eléctrico para uso militar. En el año 1881 se propone al señor

ministro de Guerra para que se desempeñe como jefe de telégrafos de Olavarría al señor Gabriel Clavero con el cargo de telegrafista de tercera clase su nombramiento se hace efectivo a partir del día 13 de enero de 1881.

Este servicio con el paso de los años fue anexado al correo y se llamó a la empresa Correos y Telégrafos, más tarde Correos y Telecomunicaciones y últimamente Encotel. En este período el telégrafo ya es servicio de uso civil.

El telégrafo de la provincia de Buenos Aires

El telégrafo de la provincia de Buenos Aires fue inaugurado el 1 de enero de 1885, y su primer encargado fue el Sr. Julián Soldini. En el año 1893 se vota una ordenanza del HCD en el cual le ceden un terreno para la construcción de la sede donde funcionaría este servicio. En forma sucesiva, sus jefes de oficina fueron:

Julián Soldini	enero de 1885 a marzo de 1886
Gaspar Z. Russig	abril 1886 a febrero 1887
Isaías S. Flores	marzo 1887 a febrero 1887
Germán S. Oliver	agosto 1888 a marzo 1890
Aníbal Chaneton	abril a mayo 1890
Germán S. Oliver	junio a diciembre de 1890
Emilio V. Bo	enero 1891 a diciembre 1894
Washington Lemos	enero a agosto de 1895
Silvestre Martínez	septiembre de 1895 a diciembre de 1896
Andrés Gianuzzi	enero de 1897 a diciembre 1898
Manuel Fretes	enero de 1899 a agosto 1900
Andrés Gianuzzi	setiembre 1899 a agosto 1900
Manuel Fretes	junio 1900 a abril 1912
Ricardo Abeleiras	mayo 1912 a diciembre 1914
María C. de Abeleiras	enero 1915 a abril 1923
Casildo Alonso	mayo 1923 a abril 1930

Manuel Acevedo	octubre 1932 a julio 1935
Guerino Larregina	julio 1935 a mayo 1938
Roberto Larregina	mayo 1938 a setiembre 1943
Saúl Casas	setiembre 1943 a octubre 1943
Cataldo Vazzano	octubre 1943 a noviembre 1943
Juan Regalado	noviembre 1943

EL TELÉFONO

El primer servicio de teléfono fue brindado por la Compañía Telefónica de la provincia de Buenos Aires, siendo esta empresa adquirida por la compañía Unión Telefónica, que se denominaba usualmente "La Unión". Esta empresa era propiedad de Ricardo Jurado y atendía a los abonados de la zona urbana.

E el año 1906 surge una nueva empresa para el servicio telefónico: la Rural Telefónica, cuyo propietario era José María Vaucheret, que funcionó por varios años y atendía la zona rural y llegó a tener 63 abonados y 720 km. de cableado. En 1912 se unen las dos empresas, quedando como denominación La Unión Telefónica. En 1916 se establece el servicio nocturno para el mejor servicio de los abonados. En 1939 se le obliga a la instalación del equipo automático para poder continuar con la prestación del servicio a 800 abonados. Luego de este paso es nacionalizada y depende de la Empresa Mixta telefónica Argentina (EMTA).

LOS FERROCARRILES

Las diferencias entre las provincias y el estado nacional llevaron en muchos casos a duplicar los esfuerzos y con ello, en lugar de mejorar los servicios los mismos fueron de calidades diversas sin obtenerse la mejor prestación. Por ello es que en determinado momento tenemos que la ciudad de Olavarría se vio servida por dos ferrocarriles en forma simultánea.

El Ferrocarril del Sud

El día 15 de mayo (marzo) de 1883 las líneas férreas que llegaban a Azul llegan a Olavarría. A partir de ese momento la diligencia, en los viajes a Azul, habían encontrado un competidor formidable. :a habilitación de los servicios de este ferrocarril a las diferentes localidades y ramales se producen en las siguientes fechas:

-Olavarría-General Lamadrid	1/10/1883
- Olavarría-Desvío San Nicolás	21/8/1893
- Olavarría-Bahía Blanca (vía Pringles)	15/7/1903
- Olavarría-San Jacinto	21/10/1893
- Olavarría-Gral. Alvear	15/5/1910
- Olavarría-Vela (vía Tandil)	1/5/1912
- Olavarría-Desvío La Providencia	8/4/1925

El ferrocarril provincial

En noviembre de 1929 tuvo lugar el acto de inauguración de la estación local del Ferrocarril Provincial: era entonces administrador de la línea el Ing. Pages. Comunicó a nuestra ciudad con la ciudad de Bolívar y Pehuajó, también se construyó un ramal a Loma negra , punto final de la línea.

También se dispuso un ramal a la ciudad de Avellaneda, pasando por la ciudad de La Plata, que sirvió para el traslado de la hacienda lanar en la época de esplendor de esta producción.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSSE, Walter B. L., "Historia del correo de España e Hispanoamérica (1550-1820), en *Revista AFRA* , Nº 21, Buenos Aires, 1951.
- BOSSE, Walter B. L., "Evolución del correo argentino desde sus orígenes hasta el presente", *Revista AFRA* , Nº 11, Buenos Aires, julio 1944.
- BOSSE, Walter B. L. y Kurt ROLF, "Estafetas postales ambulantes argentinas 1865-1965", Publicación de la Biblioteca del Filatelia, Buenos Aires 1974.
- DE CASTRO Esteves, Ramón, *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*, Tomo I, II, III, IV, Segunda edición, Talleres Gráficos del Correo y telégrafos, Buenos Aires, 1934.
- DRAGO, Alfredo, *Historia Moderna y Contemporánea* , Ed. Stella, Buenos Aires, 1970.

- FERNÁNDEZ ARLAW, S., *Historia institucional argentina y americana, desde 1810* , Ed. Stella, Buenos Aires, 1969.

- IBÁÑEZ, José C., *Historia Argentina* , Ed. Troquel , Buenos Aires, 1978.

- JEWELL, Carlos, *Mensajerías argentinas* , Ed. EMECE, Buenos Aires, mayo de 1966.

- LEVENE, Gustavo Gabriel, *Historia de los presidentes argentinos* , Osvaldo Raúl Editores, Buenos Aires, 1973.

- ROSA, José María, *Historia argentina*. tomo I, II y III, Juan C. Granda, Buenos Aires, 1970.

- SILVEYRA, José, "El correo de los chasquis", en *PEFIVIPA* , Nº 8, Bs. As., nov. 1974.

- Almanaque Peuser del Mensajero, Ed. Peuser, 1936 y 1952.

- GALVÁN MORENO, C., *Los directores del Correo Argentino* , tomos I y II, Talleres Gráficos de Correos y Telégrafos. 1943 y 1944.

- DE LUCA, Antonio, *Sellos postales y otros valores postales y telegráficos argentinos* , 1931-1941, dos tomos.

- DEAFFONSO, Dora Rosetti y colaboradores, "Aspecto geográfico del partido de Olavarría", *Cuadernos Bonaerenses* , Nº 1.

- DE ROCHA , Aurora R. Alonso, *50 años de historia de Olavarría 1867-1917* , Publicación del archivo histórico de Olavarría.

- Íd., continuación del anterior.

- 80 años de historia, recopilación de las notas del diario *El Popular* .

- Anuarios de Correos y Telégrafos.

SOBRE LA PRODUCCIÓN Y EL COMERCIO DE LOS PONCHOS MAPUCHES

Prof. Lic. José María Julio Araya

INTRODUCCIÓN

Un capítulo aún oscuro en la historia rioplatense de los siglos XVIII y XIX es el de la magnitud que parece haber alcanzado en ese espacio la presencia de los tejidos mapuches.

En efecto, cuando se hace referencia a la producción textil, aparecen monopolizando la escena las manufacturas norteñas y altoperuanas durante la etapa colonial, y las provenientes de Inglaterra a partir de los primeros años del siglo XIX.

Sin embargo, en la medida que nos introducimos en los documentos de la época, el problema no parece tan claro, ya que existen abundantes referencias sobre la importancia creciente de los textiles mapuches, y en especial de los ponchos de ese origen.

* U.N.C.P.B.A. - JTA. ESTUDIOS HISTÓRICOS DE TANDIL - ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL (Tandil)

No pueden aún señalarse conclusiones definitivas, pero sí apuntar que este fenómeno merece una especial atención y, paralelamente, resaltar la necesidad de abrir el debate sobre la validez de ciertas interpretaciones, que sólo han contemplado una parte de este complejo problema.

El análisis de esta problemática se inserta en el marco de la frontera blanco-indígena, interpretada como zona de aculturación recíproca, fenómeno en el cual el intercambio comercial ha sido, sin duda, uno de los aspectos más significativos.

En tal sentido, el presente trabajo es continuación de anteriores, en los que se ha incursionado sobre la idea planteada precedentemente.

LOS ORÍGENES DEL TEXTIL MAPUCHE

Una serie de referencias provenientes de los cronistas españoles del siglo XVI, indican que los pueblos indígenas ubicados al sur del Río Maule, en Chile, a los que la historia registraría con el nombre de mapuches, ya desarrollaban la manufactura textil, producto de la domesticación de la llama o hueque, animal "[...] de gran fruto y provecho, porque tiene finísima lana [...]"¹ con la que confeccionaban "[...] un manto y túnica floja [...]"² en clara alusión al poncho y el chamal.

Que estos textiles ya eran utilizados para intercambio comercial, parecen confirmarlo las noticias provenientes de Juan de Garay, en 1580, cuando al llegar del lugar le indican que las mantas tejidas que visten, provienen del otro lado de la cordillera.³

Sin duda, lo que produjo un impacto significativo en la economía mapuche, y por ende en su producción textil, fue la llegada del ganado ovino, lo cual le permitió acceder a un animal habituado a variados climas, con mejores aptitudes laneras, ya domesticado y de rápida procreación.

Será el mismo Juan de Garay quien entre 1573 y 1580 introducirá en Santa Fe y Buenos Aires las primeras ovejas, procedentes de Asunción. Dice H. Giberti⁴ que estos lanares no eran merinos, sino ovejas ordinarias, pues España era celoso guardián de su monopolio de lanas finas, no permitiendo exportar merinos. A ello se sumaba la falta de brazos de la que tanto se quejaban los hacendados coloniales bonaerenses, la veda

para la exportación de lanas y la carencia de indios "mansos" para las tareas textiles; de esta manera se explica el limitado desarrollo ovino en el Río de la Plata.

Estas trabas no afectaron a las sociedades indígenas asentadas en territorio bonaerense; por el contrario, favorecieron el aprovechamiento de este nuevo recurso iniciando sus propios rodeos con las ovejas capturadas en los malones, o las alejadas de las estancias.

Las fértiles tierras del centro-sur bonaerense, caracterizadas por buenas pasturas de estos animales, y los mapuches, establecidos en la región hacia principios del siglo XVIII, usufructuaron sin competencia la nueva situación.

Será de ese período la primera referencia encontrada por Juan C. Garavaglia en la que se menciona expresamente la palabra "poncho", la manufactura mapuche más trascendente; el documento proviene de 1714 y en él se menciona los ponchos que se intercambian entre una partida de gauderios que ha ido a hacer sebo y grasa y un grupo de Aucas con quienes se topan en la región del Tandil. El primer testigo que usa esta palabra es un indio lenguaraz "[...] que ofrece al capitán de la partida, a nombre de dos de los caciques, dos ponchos como forma ritual de abrir el trato [...]"⁵

Los textiles mapuches se irán extendiendo gradualmente penetrando en el mercado colonial y terminarán compitiendo con los provenientes de la región altoperuana y de Córdoba del Tucumán. El trueque directo con los habitantes de las zonas rurales y el comercio en los incipientes núcleos urbanos de frontera alarma a los productores y comerciantes que monopolizaban esta manufactura.

LOS CONFLICTOS POR EL CONTROL DEL MERCADO COLONIAL

En este contexto deben entenderse una serie de quejas y prohibiciones emanadas de las autoridades coloniales españolas que, presionadas por estos grupos, manifiestan su preocupación por la importancia creciente que adquieren estos tejidos cuya producción y comercialización no pueden controlar y que brindan a los mapuches una relativa autonomía económica, ya que obtienen a cambio de ellos, los más variados

artículos.

El Gobernador de Buenos Aires, Ortiz de Rosas, publica un bando, fechado el 10 de julio de 1744, en el que se refleja claramente esta problemática : "Ordeno y mando que desde hoy en adelante ninguna persona de cualquier estado, calidad y condición que sea vaya a comprar ponchos así a los indios [...] no pueden llevar vino, aguardiente ni armas de ninguna calidad [...]."⁶ Quienes no cumplieran con este bando serían severamente castigados con penas tales como el destierro, trabajos forzados u azotes.

La respuesta de los jefes mapuches a esta política de bloque comercial no se hará esperar y el malón será el medio utilizado como represalia: asistiremos entonces a una verdadera guerra económica entre la autoridad colonial y la población indígena sureña, hecho observable en el documento transcripto a continuación: "Retirados los indios sin acabar de vender sus ponchos, campaña afuera, a corta distancia del vecindario, regresaron a los quince días en número de doscientas lanzas asaltando el martes 27 de julio de 1744 las estancias de Luján y Cañada de la Cruz, con luctuoso saldo de quince muertos, treinta y cinco cautivos y unas cuatro mil cabezas de ganado arreadas".⁷

El malón será en este caso una acción planificada y ejecutada con un fin muy particular, que no es otro que el de reabrir el comercio con las colonias españolas, hacia las que volcaban una parte considerable de su producción. El malón como argumento militar de presión muestra también la estrecha dependencia que la sociedad mapuche mantiene con la población colonial ya que al fracasar el trato comercial acuden a esta acción extrema para asegurarse aprovisionamientos.

La proliferación de los tejidos mapuches no afectaba solamente a Buenos Aires; desde Chile, Ambrosio O'Higgins redactaba por 1771 un amplio informe claramente revelador de la magnitud que había alcanzado esta manufactura y sugería finalmente la necesidad de arruinarla: "[...] El modo más aparente i acertado creo que sea la entera abolición del uso en este reino del poncho i mantas fabricadas en tierras de los indios, nombre que dan a un tejido de lana teñido de diversos colores que gasta toda clase de gentes de la campaña de este reino. No es más que una especie de manta con la variación de labor i listas i una abertura en el medio por la que metida la cabeza, cae por detrás i delante hasta cubrir el cuerpo hasta media pierna [...] ocupándose los indios con mucha aplicación, en hilar i tejer los hilos para fabricar este género, cuyo renglón es de mucho consumo, tanto en este reino como en otros de América, el que desde luego asciende a muchos su gasto [...]."⁸

Sin embargo, a pesar de estas prohibiciones, la producción y comercialización de los tejidos mapuches, en especial la de los ponchos, va en ascenso. Este fenómeno tiene su explicación en la calidad de estas prendas, su resistencia y duración, colores

inalterables e impermeabilidad al agua. Además, la funcionalidad de los mismos que permitía los más variados usos.

Los ponchos habían sido adoptados por los grupos indígenas con los que mantenían contacto, quienes no sólo los consumían, además los utilizaban como producto de intercambio con los españoles, dando origen a un comercio "triangular" que es descripto en un expediente, fechado en 1752, sobre la despoblación de la reducción jesuítica de la Concepción, ubicada al sur del Salado y que había sido construida con el fin de evangelizar a los "pampas": "[...] los indios traen a la ciudad a vender los ponchos que compran a los de tierra y que en esta ciudad compran sables y los llevan y se los venden a los de tierra adentro por ponchos [...]"⁹.

Uno de los testigos agrega un interesante dato, señalando que en la Concepción "hay una india que los hace, éstos balandranes y se tarda en hacerlos unos tres o cuatro meses",¹⁰ pero todos los consultados, soldados que cumplían servicio en la reducción, confirmaron que el tráfico de ponchos era de gran volumen y se originaba en los contactos que mantenían los "pampas" instalados en la misión o vinculados a ella, con los "auca de tierra adentro" (mapuches) a quienes se los adquirían para negociarlos en los pueblos de frontera, o en el mismo Buenos Aires.

En un informe desde la guardia de Magdalena, en 1768, se corrobora la continuidad y profundización de este comercio, ya que por allí pasaron "[...] ocho indios serranos, de tierra adentro, con su carga de ponchos con el fin de bajar a esta ciudad (de Buenos Aires) a venderlos [...]"¹¹.

Los pueblos hispano-chilenos también aumentaban el consumo de ponchos al compás de su crecimiento demográfico estableciendo circuitos comerciales estables, según el relato de Villarino, cuando por 1783, recorriendo la zona de los ríos Collón Curá y Chimehuin, los indios de Chulilaquin le informan que desde Valdivia "[...] algunos cristianos de aquella plaza venían todos los años a comerciar con los Aucaces y Peguenches, los cuales traían géneros, que cambiaban a los indios por ponchos y ganados [...]"¹².

LA ETAPA DE ESPLendor

Volviendo a la frontera rioplatense, Susan Socolew sostiene que las guerras, el establecimiento de una nueva línea de fortines y la desastrosa sequía de 1770-1771 forzó a un cierto número de indios a avenirse a la paz, por lo que "[...] los próximos cuarenta años hasta el fin del período virreinal estuvieron marcados por una paz relativa entre los españoles y los indios en la mayor parte de la región [...] Los caciques eran agasajados y recompensados y el establecimiento de fuertes y colonias estimuló un comercio activo y rentable entre ambos [...] esta política comenzó a mostrar sus resultados positivos hacia principios de la década de 1780 [...] Este período de paz comparativo terminó con la década siguiente a la Revolución de 1810."¹³

Desde una óptica diferente arribábamos a similares conclusiones en "El Comercio Indígena. Los caminos al Chapaloeufú" cuando señalábamos que la expansión portuguesa en dirección al Río de la Plata había determinado el vuelco de los recursos hacia la frontera Noreste, provocando un debilitamiento de los mecanismos de control en el sur, abriendo paso a una política de coexistencia pacífica con las tribus, avalada por las ideas de acercamiento comercial sustentadas desde el Consulado de Comercio. A partir de 1810 la vinculación entre ambas sociedades será aún mayor, cuando los más destacados promotores de la coexistencia pacífica y los pactos comerciales arriben a esferas de decisión.¹⁴

Estos hechos favorecieron la instalación en pleno corazón del territorio bonaerense de un importante centro de tráfico comercial entre las comunidades indígenas y Buenos Aires: la gran feria comercial del arroyo Chapaleoufú, en la que trocaban los excedentes de su producción diversas parcialidades mapuches o mapuchizadas asentadas en territorio bonaerense, pampeano-patagónico y otras provenientes del lado chileno.

La cercanía de esta feria con la ciudad de Buenos Aires permitió el establecimiento de un creciente comercio. Al respecto, las referencias documentales sobre las pulperías ambulantes que se dirigían hacia Chapaleoufú son abundantes.

Este centro comercial, instalado entre 1780-1790, alcanzó pleno funcionamiento en las dos primeras décadas del siglo XIX; allí se trocaban pieles, sal, ganado vacuno y caballar y como bien apuntaba Manuel Martín de la Calleja también concurrían a la gran feria "[...] los Chilenos y Araucanos con sus tejidos [...]"¹⁵

Garavaglia apunta que "En 1808, cuando el alcalde Álzaga se halla en Montevideo preparando una expedición al Río Grande, propone la compra de 2.000 ponchos pampas para vestir a la tropa, sin que esta cifra le parezca a nadie un despropósito",¹⁶ lo que revela que las autoridades coloniales no desconocían la alta capacidad de producción textil de estos pueblos.

El mismo autor, en un reciente que realizara junto a Claudia Wentzel, confirma la importancia creciente de los textiles mapuches en las primeras décadas del siglo pasado y no sólo en el mercado porteño, ya que informa sobre su salida desde el puerto de Buenos Aires hacia otras regiones: "En los años 1809/1821, se envían desde la ciudad hacia Paraguay y Montevideo casi 90.000 jergas pampas y unos 2.320 ponchos y frazadas del mismo origen. Pero, obviamente, como ya dijimos, no sabemos cuántos ponchos y jergas se han consumido en Buenos Aires y en su campaña. De cualquier manera, recordando la alta calidad y precio de estos productos pampas, no debería extrañarnos que, si contáramos con los datos, éstos llegarían a tener una participación nada despreciable en el valor del tráfico total de textiles de la tierra en el mercado porteño".¹⁷

Sin embargo, hay fuentes de gran valor cualitativo, de las que surgen claros indicios de la fuerte presencia de los ponchos mapuches en la propia ciudad de Buenos Aires; una de ellas es la descripción de Vidal, el acuarelista británico del que rescatamos los siguientes párrafos: "[...] el mercado indio, como se le llama [...] se halla al extremo sudoeste de la calle de las Torres, que es la calle central de Buenos Aires, en la cual existe una plaza rodeada de negocios, donde se les compran al por mayor sus productos y se venden después al por menor a los habitantes de la ciudad. Algunas de sus principales industrias son: el poncho, o sea la prenda exterior usada por todos los campesinos de estas provincias [...] aunque el poncho es de uso tan difundido, se cree que en toda la extensión de la provincia de Buenos Aires no existe una sola fábrica criolla de este artículo. En Salta, Perú, que es famosa por la fabricación de ponchos se les hace de algodón, muy hermosos y de altos precios; pero los hechos por los modestos indios de las Pampas (llanuras) son de lana, tan fuertes y tupidos que resisten las lluvias más copiosas y son también de original y curioso dibujo; su colores, por regla general, sobrio y muy duradero [...]"¹⁸.

Pero, ¿a qué se debe la proliferación de ponchos, jergas y frazadas mapuches hacia fines del siglo XVIII y primeras décadas del XIX?. Hay dos factores que explicarían, si bien parcialmente, este proceso. En primer lugar, el notable incremento demográfico de Buenos Aires, en especial de sus zonas rurales, crea una creciente demanda que no es cubierta en su totalidad por los textiles norteños. En segundo lugar, la irrupción de

los comerciantes ingleses a partir de las invasiones de 1806-1807 produce el dislocamiento de los tradicionales circuitos económicos que unen el interior con Buenos Aires. Así, el textil inglés, de mediana calidad pero menor precio termina reemplazando a partir de 1810 a las telas peruanas y catamarqueñas, ayudado por el aislamiento de la región y la acelerada caída de la producción algodonera, respectivamente, por lo que las artesanías del NO pierden presencia en el mercado porteño.

En relación al impacto que significó la entrada masiva de textiles ingleses, la opinión de Ferns es contundente: "las invasiones británicas redujeron mucho los precios de los artículos textiles. Los artículos de algodón de manufactura local se vendían de 2 a 2,75 reales la vara. Las mercaderías de algodón británicas se ofrecieron en el mercado a 1,75 la vara. Los ponchos de manufactura local se vendían a 7 pesos; un poncho de buena calidad de Yorkshire, se vendía a 3 pesos."¹⁹

Siguiendo a Ferns, para 1812 "[...] las exportaciones realizadas a Buenos Aires, revelan que el 85,5 % del valor de los artículos británicos estaba representado por productos textiles [...]"²⁰

Podemos inferir, entonces, que los textiles ingleses determinaron la caída de la producción norteña, por sus menores precios y ayudados por las situaciones coyunturales antes mencionadas; pero por su relativa calidad no incidió sobre los artículos mapuches, más calificados y con una notable tradición en el mercado rioplatense.

Sin embargo, la escalada militar de los gobiernos porteños contra las parcialidades indígenas sureñas, que tuvo su pico entre 1821 y 1833 significó un duro revés para la economía mapuche, ya que debieron abandonar las fértiles tierras del hinterland serrano Tandilia, provocando además la desaparición de la gran feria del Chapaleoufú, que era el eje dinámico de articulación de su comercio.

A pesar de que algunos grupos llegaron a entendimientos con el gobierno, según los acuerdos de paz firmados entre 1825 y 1826, la mayoría debió retirarse hacia la zona de sierra de la ventana, hasta donde fueron perseguidos. Sobre el tema, resulta de interés el relato del Coronel Manuel Pueyrredón, quien durante la campaña de 1824 recorrió esa región: "[...] cuando alcanzamos a los indios (íban) arreando ovejas y algún ganado y yeguas. Iban divididos en pequeños grupos o familias, por uno y otro lado del arroyo [...] llevaban un arreo de más de doce mil ovejas pampas que abultaban mucho, sesenta y tantas cabezas de ganado y algunos caballos [...]",²¹ lo que evidencia el carácter eminentemente ovino de las actividades pastoriles de algunos de estos grupos, y reafirma la importancia de su manufactura textil.

Será en esta etapa (décadas del 20 y 30) que los criollos iniciarán la ocupación efectiva del territorio centro-sur bonaerense, a través de la fundación de fortines y

pequeños núcleos poblacionales (Tandil, Bahía Blanca, Azul, etc.), extendiéndose paralelamente las primeras estancias en la región.

Las necesidades de los nuevos pobladores serán satisfechas a través del comercio regional, los contactos con Buenos Aires y, a partir de los acuerdos de paz, con las parcialidades indígenas que, reinstaladas en la región, renuevan sus vínculos comerciales tradicionales.

Esta relación parece desprenderse de la correspondencia mantenida entre Rosendo Parejas, Comandante del Fuerte Independencia y el Juez de Paz de Chapaloeufú, Felipe Vela, en la que el primero le transcribe "[...] el aviso de Pedro Rosas y Belgrano de que a las tolderías del cacique Calfucurá han llegado más de ochocientos indios de Chile, y a las de los caciques ranqueles Pichun y Painé más de mil, todos ellos a negociar con tejidos [...]"²².

Los ponchos y demás tejidos estaban destinados a ser trocados en los pueblos de frontera, tal el caso de Tapalquen, según la pintoresca descripción que de él hace William Mac Cann: "el pueblo está destinado a depósito mercantil para todas las tribus que vagan por las inmediaciones. Los indios vienen a él con sus productos que consisten en pieles de animales y en prendas de vestir, tejidas con lana, que cambian por bujerías, herramientas y quincalla".²³

En otros casos, los indios tapalqueneros internaban su propia producción hacia los pueblos ubicados más al norte, o actuaban como intermediarios comerciales de las manufacturas provenientes de sus paisanos de "tierra adentro", tal como señala el mismo Mac Cann al pasar por Dolores y encontrarse con un grupo de tapalqueneros que se dirigían a comprar yeguas para su consumo: "Los indios traen sal, que recogen en las salinas, y también ponchos, riendas y otras manufacturas con que trafican. Cambian de ordinario un saco de sal de treinta libras, por una yegua; por un poncho suelen obtener hasta quince o veinte de esos animales".²⁴

Una parte de esta producción era consumida por los pobladores de la zona de frontera, pero otra porción los pulperos de la región la enviaban hacia la ciudad de Buenos Aires, mercado en el cual las manufacturas indígenas aún eran muy apreciadas, como lo observa Charles Darwin en su relato: "He visto en los comercios muchos artículos, como mantas de caballo, cinturones y ligas, tejidos por las mujeres indias. Los dibujos son muy bonitos, y brillantes los colores. El trabajo de las ligas es tan perfecto, que un negociante inglés en Buenos Aires me sostenía que habían sido fabricados en Inglaterra; para convencerle fue preciso enseñarle que las bellotas estaban adheridas con trozos de nervios hendidos".²⁵

Los diversos datos aportados por Darwin, Mac Cann y Pedro Rosas y Belgrano

resultan muy sugestivos porque están cuestionando, de alguna manera, la generalización de ciertas interpretaciones históricas que postulan la destrucción de las artesanías nativas por la entrada de los textiles ingleses y la monopolización del mercado rioplatense por parte de esta industria.

Por lo expuesto, estas generalizaciones deben ser relativizadas, ya que para el caso del textil mapuche carecen de validez, pues éste sigue reteniendo una gran parte del mercado en las décadas de 1830 y 1840.

LOS FACTORES DE LA PERMANENCIA Y LA CRISIS FINAL

Bien, pero, ¿cuáles son las causas que permiten a los textiles mapuches seguir manteniendo una presencia significativa en territorio bonaerense?. Una de las respuestas posibles son las enormes dificultades que presentaba el abastecimiento de las nuevas regiones por parte del gran comercio porteño. En efecto, las distancias, la carencia de caminos apropiados y el encarecimiento de las mercaderías que estos hechos provocaban, actuaban como barrera de protección que favorecía a las manufacturas indígenas.

Basta una aproximación a los documentos de la época para comprender los problemas que atravesaba el transporte de mercancías, realizada en carretas, que hacían viajes interminables y difíciles, obstaculizados por caminos cubiertos de agua por las lluvias, los empantanamientos y, en frecuentes ocasiones, los asaltos. A manera de ejemplo, una carreta cargada de mercaderías tardaba, para mediados del siglo pasado, en la travesía Buenos Aires-Tandil un promedio de cuatro semanas.

Además, los pulperos sacaban mejor provecho de sus tratos con los indios, que adquiriendo similares productos en Buenos Aires, ya que con los primeros realizaban trueques muy beneficiosos por los precios exorbitantes a que cotizaban las mercaderías solicitadas por estos.

Por otra parte, una sucesión de hechos, si bien coyunturales, influyeron en forma casi permanente durante la primera mitad del siglo XIX interrumpiendo el comercio con Gran Bretaña, la gran proveedora de textiles, tal el caso de los bloqueos luso-brasileño (1825-1828), francés (1838-1840) y anglo-francés (1845-1848) ya que, sugestivamen-

te, el importante tráfico de ponchos a que hacen referencia Mac Cann y Rosas y Belgrano (entre otros) se produce durante este último conflicto.

No debemos olvidar la calidad del tejido mapuche como factor decisivo de su permanencia en el mercado, cualidad que es destacada en todos los diarios de viajeros que recorrieron la región.

Si bien con altibajos, la manufactura textil indígena sigue en escena hasta postrimerías de la década del '70; es así que, en 1866, en las pulperías establecidas en Tandil, se seguían ofreciendo mantas y ponchos de ese origen, a un valor de \$ 220 y \$ 75 respectivamente.²⁶

En correspondencia dirigida al coronel Benito Machado, Calfucurá confirma la vigencia de estos productos al solicitarle que tenga vigilados los caminos hasta Pillahuincó, pues por ellos "[...] su gente quiere comerciar por hoy con sal, con tejidos, con pluma y varios efectos de negocio [...]²⁷".

Algunos años después, cuando Armaignac visita la tribu de Catriel, comprueba que las indias comercian sus tejidos diariamente en las joyerías y almacenes de Azul a cambio de yerba, azúcar, ginebra y otros artículos. Apunta Armaignac que la vestimenta de los catrieleros "era más o menos como la de los gauchos, pero el poncho y el chiripá, generalmente azules con dibujos blancos y colorados, son obra de sus mujeres."²⁸

Contemporáneamente a Armaignac, George Musters visita al neuquino Sayhueque, observando que esta parcialidad también mantiene su tradición textil, y que la producción está dirigida a consumo propio y a trueque con los tehuelches, quienes la comercializaban en Carmen de Patagones: "los manzaneros parecían depender de los tehuelches en su provisión de cubiertas para toldo, así como los últimos, a su vez, tenían que conseguir de los otros los mandiles tejidos y los ponchos".²⁹

A pesar de ello, el final está cercano, ya que entre 1871 y 1879 las presiones militares contra los mapuches se acrecientan: a la violenta represión contra los caciques Manuel Grande, Calfuquil y Chipitruz le sigue la sangrienta batalla de San Carlos en la que los lanceros de Calfucurá sufren grandes bajas; luego, el desalojo y éxodo de la tribu de Catriel hacia la laguna de Guatraché, y, finalmente, en 1879 el inicio de la campaña militar roquista.

Las consecuencias de estos hechos fueron la pérdida de las mejores tierras y también de los rebaños cuidadosamente seleccionados por largos años; en guerra y movimiento constante se diluyeron las posibilidades de proseguir con la producción textil, la que entonces dejará de tener el papel preponderante de otrora para convertirse en la más "printoresca artesanía" mapuche.

En síntesis, puede señalarse que la difusión de los tejidos mapuches debe

entenderse en un contexto de desarrollo económico y crecimiento demográfico de las nuevas zonas ganaderas hispano-criollas, hacia las que volcaron su producción cubriendo la demanda que otros centros textiles no lograban satisfacer en su conjunto. De esta manera, se afianzó en la frontera la costumbre del comercio como medio, para ambas sociedades, de proveerse de ciertos artículos que les eran imprescindibles.

El período de desarrollo, esplendor, permanencia o crisis de esta manufactura es reflejo de los vaivenes económicos y políticos internos e internacionales de la sociedad criolla, que en un principio la favorecen; una vez alcanzada la Unidad Nacional, finalizadas las guerras internacionales, el Estado vuelca decididamente sus recursos en un proyecto de modernización que no condice con la forma de vida de estos cacicatos y el final es inexorable.

Pero la magnitud alcanzada por esta manufactura que alcanzó mercados importantes como el chileno, bonaerense, paraguayo y oriental sólo puede explicarse por la calidad de estas prendas, avaladas en una tradición de siglos y en el amplio conocimiento de las mujeres mapuches, hábiles tejedoras y dibujantes, que dominaban a la perfección el vasto y complejo proceso textil. Sólo la posesión de estos importantes conocimientos pudo permitir tal difusión y permanencia, pero esto es tema para otro capítulo, aún sin escribir.

NOTAS

¹ ZÁRATE, Agustín de, "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú [...]", en *Historiadores de Indias*, antología de Ángeles Masia, Bruguera, Barcelona, 1972.

² ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, Austral, Bs. As., 1947.

³ GARAY, Juan de, "Carta relación al Rey, Santa Fe, 20 de abril de 1582", en Cervera, Francisco, *Historia de la ciudad y Provincia de Santa Fe*.

⁴ GIBERTI, Horacio C., *Historia económica de la ganadería argentina* , Solar/Hachette, Bs. As., 1961.

⁵ GARAVAGLIA, Juan C., "Los textiles de la tierra en el contexto colonial rioplatense: ¿una revolución industrial fallida?", en *Anuario IEHS* , Nº 1, Tandil, 1986.

⁶ TABOSSI, Ricardo, *Historia de la Guardia de Luján durante el período Hispano-Indiano* , Archivo Histórico de la Pcia. de Bs. As., La Plata, 1989.

⁷ TABOSSI, Ricardo, *Op. cit.*

⁸ O'HIGGINS, Ambrosio, "Sobre las plazas fuertes situadas a la banda del río Bío-Bío, frontera de los indios", Archivo Nacional de Chile, en Curruhuincá-Roux, *Las matanzas del Neuquén* , Plus Ultra, Bs. As., 1985.

⁹ A.G.N., División Colonia , Sección Colonia, Archivo del Cabildo de Buenos Aires, tomo 9.

¹⁰ RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo E., *Historia social del gaucho* , CEDAL, Bs. As., 1982.

¹¹ *Op. cit.*

¹² VILLARINO, Basilio, "Diario" (pág. 578), en *Política seguida con el aborigen* , Dirección de Estudios Históricos del Comando General del Ejército, Tomo 1, Bs. As., 1973.

¹³ SOCOLOW, Susan, "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina", en *Anuario*

¹⁴ ARAYA , José y FERRER, Eduardo, *El comercio indígena. Los caminos al Chapaloeufú* , Municipalidad de Tandil - UNCPBA, Tandil, 1988.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ GARAVAGLIA, Juan C., *op. cit.*

¹⁷ GARAVAGLIA, Juan C. y WENTZEL, Claudia, "Un nuevo aporte a la historia del textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño, 1750-1850" en *Anuario IEHS*, Nº 4, Tandil, 1989.

¹⁸ VIDAL, Emeric Essex, *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo [...]* , 1820, trad. Carlos M. Sáenz Peña.

¹⁹ FERNS, H.S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX* , Solar/Hachette, Bs. As., 1966.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ PUEYRREDÓN, Manuel A., *Escritos históricos* , Ed. J. Suárez, Bs. As., 1929.

²² ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE TANDIL, Doc. 21, Año 1847, Secc. 4, Sub-sec. 1, Correspondencia R. Parejas a F. Vela.

²³ MAC CANN, William, *Viaje a caballo por las Provincias Argentinas* , Hyspamérica, Bs. As., 1985.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ DARWIN, Charles, *Un naturalista en el Plata* , Prometeo, Valencia, 1920.

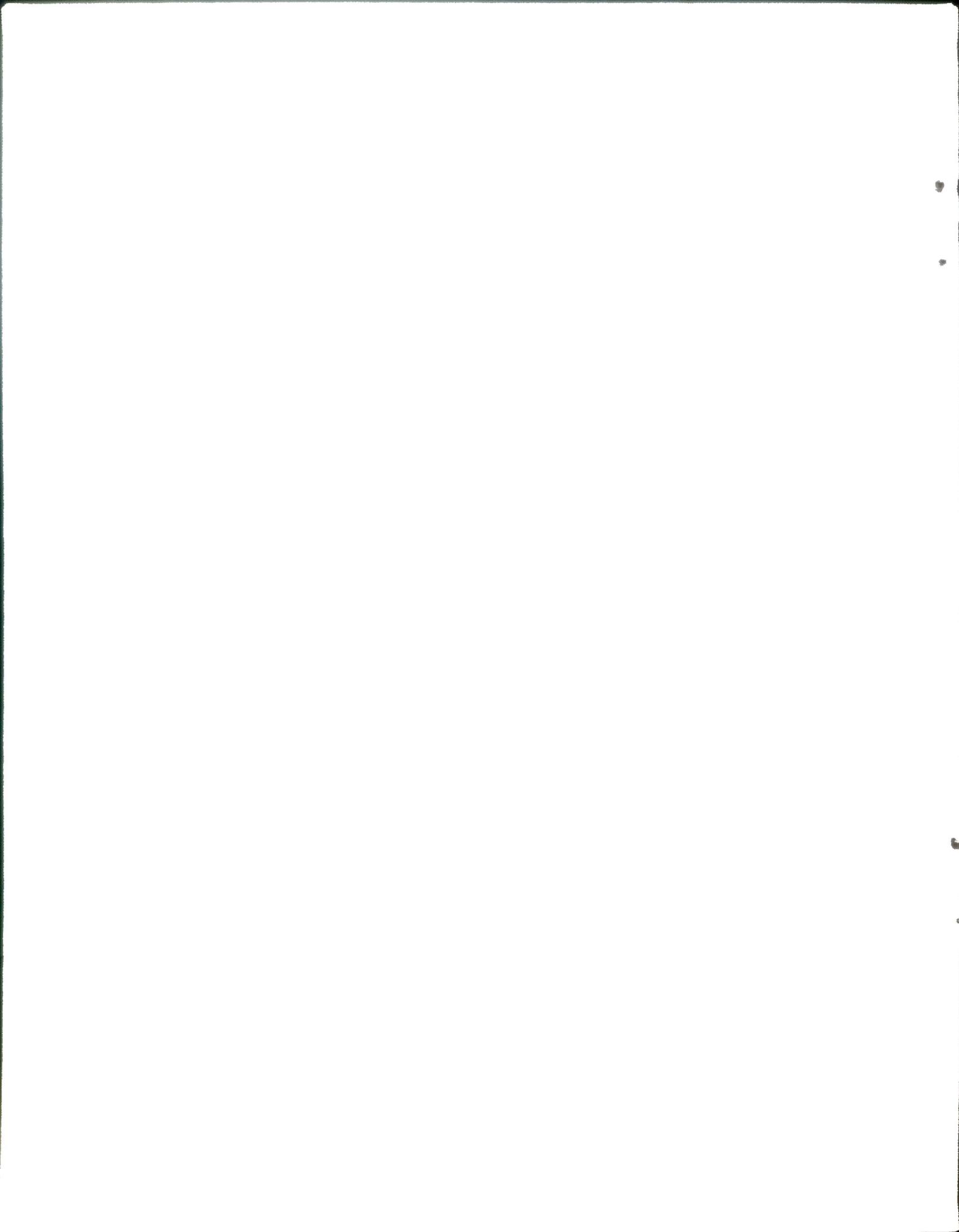
²⁶ FONTANA, Osvaldo, *Tandil en la historia* , Talleres Graf. Vitullo, Tandil, 1947.

²⁷ ARCHIVO MITRE, Tomo XXIV, págs. 95/97, Carta de Calfucurá al Cnel.

Benito Machado, febrero 21 de 1865, en *Machado en el Sur* , 1934.

» ARMAIGNAC, H., *Viaje por las pampas argentinas* , EUDEBA, Bs. As., 1974.

» MUSTERS, George Ch., *Vida entre los patagones* , Solar/Hachette, Bs. As., 1964.



PRIMEROS PERIÓDICOS Y EVOLUCIÓN DEL PERIODISMO EN LAPRIDA Y SAN JORGE

Hugo Homero Díez

A sólo 10 años de levantarse las primeras casas de material en el pueblo cabeza de partido de Laprida, con una fuerza y proliferación digna de destacarse, fueron apareciendo órganos periodísticos que, lamentablemente en su mayoría, resultaron de muy corta duración e inclusive no perduraron en la memoria de sus habitantes.

LOS PRIMEROS

El dato más antiguo que al respecto hemos podido obtener se remonta al mes de febrero de 1902. En efecto, el periódico *El Popular* de Olavarría informaba por esa fecha que había recibido el primer número del semanario *El Deber* que "bajo la dirección del joven Agustín A. Román aparece en el pueblo de Laprida". Ostenta un modesto empleo y completo programa que han de granjearse la simpatía de aquel pueblo. De este periódico no hemos obtenido ninguna otra información y no poseemos ningún ejemplar.

EL ARGENTINO

En una fecha imprecisa pero que también está dentro del año 1902, se editó un semanario del cual no hemos tenido más referencias que las que comentamos seguidamente: el intendente municipal Agustín P. Saffores en nota de octubre de 1902, dirigida a Manuel Fernández, presidente de la Comisión Central de Auxilio a Bolívar, le comunica que acompaña \$ 206,10 "procedente de la suscripción levantada en esta localidad para las víctimas del ciclón que azotó a Bolívar el 7 de setiembre" Adjunto, dice, "un periódico de este pueblo donde verá publicados los nombres de los contribuyentes". Asimismo, el 25 de diciembre de 1902 la C.D. de la Sociedad Italiana XX de Setiembre decidió enviar una nota al *giornale* local El Argentino para que rectifique una información relacionada con un concierto: se refería a un concierto de la banda de la Sociedad al cual se invitaba especialmente al intendente, al comisario de policía Miguel Casco, a Mariano Pereyra y al director de El Argentino. Lamentablemente no se menciona el nombre del director del periódico.

Aunque nosiempre el propietario de una imprenta ha sido el director del periódico que en ella se imprimía, es muy importante mencionar que, según documentación sobre la querella que produjo el jefe de policía de la provincia de Buenos Aires comisario inspector Luis María Doyhenard contra Mariano Pereyra (25/8/1902 a 3/5/1903) en el año 1903 había en Laprida una imprenta denominada El Argentino, y era su propietario Manuel Graphó. Si bien no podemos decidir que Graphó fuera el director de El Argentino, lo cierto es que era el propietario del taller gráfico del mismo nombre.

Graphó participó en la política local siendo afiliado al Comité Popular del Partido Autonomista nacional (PAN), que presidía Pereyra. En tal carácter firmó el acta de la asamblea del partido del día 20 de setiembre de 1900. Posteriormente en 1904 Graphó siendo secretario del Consejo Escolar cometió un desfalco cobrando en un Banco de Olavarría, adonde había sido enviado por la autoridad escolar, un giro de la Dirección general de escuelas para el pago de sueldos del personal docente y alquileres. Desapareció de Laprida sin dejar rastros. Consideramos que esto que hemos narrado nos permite deducir que ya en 1902 existía en Laprida un medio informativo aunque ello no nos asegura que no los hubiera habido antes.

EL LAPRIDENSE

El haber caído *El Deber* y *El Argentino* en el olvido determinó que los antiguos vecinos dieran, equivocadamente, como primer periódico a *El Lapridense*, fundado por el escribano Pastor C. Bordón y Ramón Echave Lenzuén, siendo su director Heraclio Lugones, aunque también ejerció esta función Echave Lenzuén. *El Lapridense* se fundó el 6 de mayo de 1905 y al cumplir el primer año editó un número especial impreso en letras doradas.

Este periódico como la mayoría de los semanarios de pueblo daba algunas informaciones locales, pero además era literario con el aporte de numerosos colaboradores que publicaban sus trabajos en prosa o en verso, cuentos, folletines, mensajes a la "dama de sus sueños", breves obras de teatro, etc. Por ejemplo, en el ejemplar de *Argos* del 6 de agosto de 1911 se publica "Cartas Gauchas" de Nicolás Granada, que ocupan tres cuartos de una página. Corresponde a la tercera entrega y anuncia que continuará. Algo frecuente para las fechas de San Juan y San Pedro fueron las publicaciones de cuartetas para acompañar los resultados del juego hogareño de las "cédulas".

OTROS PERIÓDICOS

Continuando con el tema, debemos agregar que en los primeros tiempos de *El Lapridense*, Ramón Echave Lenzuén editó y dirigió una revista social y literaria de la que no tenemos referencia. Según el libro *Tiempo y Región de los Pringlenses* de Argentino Díaz González -edición 1977- Gregorio Cejas -después fundador de *El Orden de Cnel. Pringles*- fundó en Laprida el semanario *El Imparcial* en 1907. Si bien no tenemos ejemplares de esta publicación, el hecho se ve corroborado en un documento de la Sociedad Operaia Italiana, quien en una reunión del 16 de julio de 1907 convoca a una asamblea general en *El Imparcial*.

A fines de noviembre o a principios de diciembre de 1908 Cosme Julio Torres funda *La Razón* que aparece simultáneamente con *El Lapridense*.

En el ejemplar del 21 de febrero de 1909 *La Razón* transcribe el discurso que Benito Martínez (padre) en su calidad de padrino pronunció en el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad española. Este periódico mantuvo una seria polémica con su colega *El Lapridense*. *La Razón* se editó en la imprenta *La Veloz*.

ARGOS

El 9 de julio de 1911 apareció Argos, semanario dominical que dirigió Felizardo Pereira aunque no figuraba esa circunstancia en el encabezamiento. Sus propietarios fundadores fueron -según nos informó el mismo Pereira- Leonardo González Victorica, Fernando Roche, José Antonio Romero y el Dr. Alberto Rodríguez Egaña, quienes formaron una sociedad. Argos fue un semanario competo, con ocho páginas bien impresas que dejaban ver la habilidad tipográfica de su director. Su inquietud periodística lo llevó a publicar noticias de "último momento". Así en la edición del 6 de agosto de 1911 insertó un despacho telegráfico dando cuenta que el directorio del Banco de la Provincia había resuelto "que en el presente mes queda instalada una sucursal de ese establecimiento en ese pueblo".

Lamentablemente debieron pasar 34 años antes que se concretara esa aspiración lugareña. En ese mismo ejemplar se anuncia la aparición de la revista Luz el 30 de julio de 1911. Se trataba de una publicación semanal de 14 páginas de formato reducido que dirigida por Luis Pereyra quien, de orientación socialista, atacó severamente al gobierno y a la iglesia. A fines de noviembre de 1911, con la dirección de J. Altuna apareció el bisemanario El Comercio. De sus cuatro páginas tres y media estaban ocupadas con avisos no teniendo casi textos de lectura ni información. Altuna lo imprimió en su imprenta La Margarita.

LA VOZ DE LAPRIDA

Una concepción totalmente distinta tuvo Salvador Criscuolo Messina, director de La Voz de Laprida aparecido el 29 de diciembre de 1912. Por ejemplo, en el número 5 su primera página está íntegramente dedicada a comentar el homenaje de que fue objeto el Dr. Alberto Rodríguez Egaña al dejar Laprida para radicarse en Buenos Aires.

LA OPINIÓN

Fundado y dirigido por Bonifacio Díez el 1 de julio de 1915 apareció el semanario La Opinión. Perduró hasta el 28 de febrero de 1978 y habíase convertido en diario en 1941. Su fundador cuando se radicó en Laprida en febrero de 1915 ya era un tipógrafo experto y traía un amplio equipaje como periodista por cuanto había tenido su experiencia en El Popular de Olavarría -su ciudad natal- y había fundado un periódico en Hinojo sosteniendo la tan discutida autonomía de esa zona. De regreso a Olavarría adquirió el semanario El Picaflor que pomposamente decía ser "revista literaria, social e informativa".

Cumplido el servicio militar reingresó en El Popular como tipógrafo pero, alavez, fundó un periódico de índole social titulado El Canario. Posteriormente trabajó como operario en el diario mitrista El Heraldo realizando también alguna actividad periodística. Esta publicación sólo duró algunos meses por lo cual siempre en búsqueda de nuevos horizontes se trasladó a Las Flores donde fundó el semanario El Argentino. Al poco tiempo, por divergencias con su socio regresó a Olavarría, aunque sólo de paso pues en Gral. Lamadrid fundó un periódico denominado El Trabajo. Llegamos así a principios de 1915 y ya radicado en Laprida fundó La Opinión. El 1 de julio salió a la vida pública sin ninguna clase de anuncio previo, pero rápidamente se acreditó en un pueblo que siempre le dio su apoyo y al que dedicó sus mejores esfuerzos.

En 1916 contrajo matrimonio con Ángela Zanetti que fue eficiente administradora del diario. El pueblo de Laprida reconoció la trayectoria constructiva de La Opinión y tal es así que, al cumplir este vespertino su 50 aniversario se entregó a su nuevo director, junto con una medalla de oro, un pergamo que firmaron vecinos e instituciones que fue encabezado de esta manera: "Las fuerzas vivas de Laprida a La Opinión en homenaje a 50 años de tesonera y fecunda labor periodística. 1 de julio de 1965".

Simultáneamente, en el frente del edificio ocupado por el diario -Av. Pedro Pereyra 1153- fue descubierta una placa de bronce -que aún está- con la siguiente leyenda: HOMENAJE DE LAS FUERZAS VIVAS DE LAPRIDAA "LA OPINIÓN" EN SU 50º ANIVERSARIO - 1 JULIO 1965.

La Opinión desde su inicio ya se perfiló como un periodismo más moderno pues incluyó numerosos títulos informativos, comentarios, reflexiones políticas, comentó la vida social y mantuvo la sección literaria de sus colaboradores. En sus páginas se incluyeron las primeras informaciones de carácter futbolístico.

EN SAN JORGE

El 1 de agosto de 1915 en el pueblo de San Jorge inició sus publicaciones el semanario *El Eco Juvenil*, dedicado especialmente a crónicas sociales y literarias. También en 1915 hicieron su aparición, al parecer por breve lapso, dos publicaciones: *El Argentino*, que dirigió Julio Cosme Torres en San Jorge -así lo anunció *La Opinión* del 7 de setiembre de ese año- y en Laprida el periódico *El Pueblo*, dirigido por un tipógrafo de apellido Ferreyra.

POLÍTICA

El 1 de abril de 1917 salió a la luz el primer ejemplar del bisemanario *La Reacción*, dirigido por Felizardo Pereyra. Fue órgano del comité de la Unión Cívica Radical. Ello determinó que incluyera severas críticas al gobierno comunal junto a noticias generales y a la imprescindible sección literaria.

UN ESTILO

Para que el lector se forme una idea del estilo literario de los colaboradores de esos años, transcribimos un corto fragmento de "A la señorita", que firma "Lirio": "que las estelas del alma en su liturgia se doren en ondas de una fe intensa. Que examinando la debilidad e inocencia del tallo de una flor, el análisis hiciera rodar una lágrima de sentimiento".

HELIOS

El 4 de enero de 1917 nació en Laprida el primer ejemplar de *Helios* -no conocemos otro- que dirigió J. Nicolás Cancino, por ese entonces docente de la escuela N° 1. Se

trataba de una revista de pequeño formato -23 X 17 cm.- con 16 páginas, tapas de color bermellón afelpadas. El sumario incluyó los siguientes temas: Propósitos, Páginas literarias, Visiones efímeras, Al margen, Sección doctrinal y técnica, Charlas femeninas, Sección amena. En la Sección doctrinal y técnica, su autor -Cancino- comentaba la importancia de la "mesa de arena" en la escuela. Daba las instrucciones para su preparación y señalaba que "el uso de la mesa de arena permite pasar sin transición de la enseñanza del Kindergarten-jardín de infantes- a la de primer grado". Este solo párrafo nos indica el grado de actualización de este maestro de la escuela Nº 1 en recursos didácticos de avanzada y que aún hoy puede ser motivo de análisis.

La Verdad, un periódico que apareció los martes y viernes a partir de febrero de 1918, tuvo un encabezamiento poco usual porque lo primero que informó fue que "Dirección y redacción anónimas" y agregaba "Periódico político impersonal e informativo". En lo que respecta a posición política apoyó decididamente al conservadurismo, dedicando en cuatro páginas sólo un breve espacio referente a la actuación del circo "Paccio". Posiblemente su director fue un Sr. de apellido Barrera.

EL PROGRESO

El Progreso apareció el 14 de julio de 1918, siendo su director Joaquín Osvaldo Aboy. Sus ediciones dominicales fueron de gran formato, con cuatro páginas. Fue ampliamente informativo con temas agropecuarios, deportivos, policiales, religiosos, sociales, femeninos, etc. No obstante esas buenas condiciones, El Progreso dejó de aparecer en mayo de 1922.

Por esos años apareció también una publicación llamada El Correo de los Niños, dirigida por Juan Lamuño, de la que no tenemos mayor información. A partir de aquí debieron pasar casi 10 años antes de que se editara otra publicación apareciendo durante ese lapso únicamente La Opinión.

DIARIO DEL PUEBLO

Recién a mediados de setiembre de 1927 apareció Diario del Pueblo que fundó y dirigió Felizardo Pereira. Como su título lo indica, aparecía diariamente, por lo que la

primera publicación diaria en Laprida. Sus ediciones se prolongaron por espacio de 35 años, es decir hasta 1962.

POSTERIORES ESFUERZOS

En mayo de 1928 apareció *La Verdad*, bisemanario "defensor de los principios de la Unión Cívica Radical". Ser imprimió en la imprenta del diario *El Orden* de Cnel. Pringles. Este periódico -de corta duración- volvió a editarse en su segunda época en 1931 como "una clarinada vibrante de radicalismo". En ambas oportunidades *La Verdad* fue dirigida por Mariano Pereyra y en la segunda se imprimió en sus propios talleres. Dejó de aparecer en 1933. El presbítero Alfonso María Caffaro, cura párroco de Santa Ana, dirigió desde 1945 la revista dominical *Las Campanas de Laprida*.

En octubre de 1966 se inició la publicación del diario *La Voz de Laprida* dirigido por José Castro Galván. Su último ejemplar se editó el 10 de enero de 1969. El 21 de febrero de 1981 apareció *Despertar*, periódico regional con alcance en Laprida y General La Madrid bajo la dirección conjunta de Carlos F. Méndez y Alfredo E. Bassagaisteguy. Posteriormente, en un nuevo intento periodístico como diario, reinicia *Despertar*, esta vez con la sola dirección de Bassagaisteguy. Apareció el primer ejemplar el 12 de noviembre de 1981. En ambos casos fueron de muy corta duración.

El 12 de setiembre de 1984 apareció el primer -y único- ejemplar de *La Hoja de Laprida* impreso en Olavarría y dirigido por Rogelio O. Kees. En abril de 1989 bajo la conducción de Andrés Acosta y Miguel Ángel Lacal hizo su aparición la revista semanal *El Lapridense* también de breve duración.

PUBLICACIÓN MUNICIPAL

Al momento de cerrar este capítulo debemos agregar que desde setiembre de 1989 el gobierno municipal edita mensualmente la revista de 8 páginas titulada *Laprida*, informativa de la actividad comunal y local, con nutrida ilustración.

APETENCIA DE NOTICIAS

En relación a la actividad periodística en Laprida y al deseo de información que tenían sus habitantes, recordamos un hecho que menciona *La Opinión* en 1917. A raíz de una huelga ferroviaria los trenes dejaron de correr y, en consecuencia, al pueblo no llegaban los diarios de Buenos Aires, entre otros *La nación* y *La Prensa*. Ante la orfandad de noticias -la primera guerra no había terminado- se intentaron soluciones. Así el Club Social Laprida en el frente de su sede instaló pizarras transcribiendo las comunicaciones que por telegrama recibían los agentes locales de sus respectivos diarios. Dichos telegramas eran enviados sin cargo. También algunos comercios, como la zapatería Del Peso, en sus escaparates ponían en exhibición diarios que recibían por vía automovilística.

UNA IMPRESORA CON MUCHA HISTORIA

Nada mejor que para ir finalizando este capítulo que recordar la honrosa trayectoria y no menos honroso destino de una máquina con que se imprimió *Diario del Pueblo*. En efecto, desde su creación y hasta su cierre, ese diario fue impreso en una máquina Marinoni -96 Rue d'Assas, París- pero lo trascendental fue que también sirvió en 1871 en Capilla del Señor, para imprimir *El Monitor de la Campaña*, primer semanario ruralista del país. Cuando se iniciaron los trabajos para la instalación del Museo del Periodista de la provincia de Buenos Aires en Capilla del Señor, se comenzó a seguir el rastro de la vieja máquina. Así se llegó a Laprida. Los delegados creían que podía estar en el diario *La Opinión* y solicitaron datos en ese diario, de donde se los derivó a la señora Delfa H. de Domínguez Müller que en ese momento era su propietaria. Llevada la Marinoni a Capilla del Señor, fue totalmente reparada y es así que el día de la inauguración del museo -setiembre de 1972- se imprimió en ella el acta correspondiente. Actualmente en el mencionado museo está instalada en la sala "Manuel Cruz" nombre del editor de *El Monitor de la Campaña*.

OTRA IMPRESORA

Por su parte, la máquina en que se imprimió el diario La Opinión desde su fundación -1 de julio de 1915- hasta el último número, se encuentra actualmente en exhibición en el Museo y Archivo Histórico de Laprida. Se trata de una plana construida en 1911 en la fábrica Augsburg de la ciudad de Nüremberg, Alemania.

EN LA ACTUALIDAD

Prácticamente desde que dejó de aparecer La Opinión, no obstante los breves intentos que hemos referido, Laprida no ha contado con un diario o periódico permanente. En la actualidad la función informativa ha quedado a cargo de un canal de televisión por cable, tres radios de frecuencia modulada y el diario El Popular a través de su agencia.

FUENTES DE REFERENCIA

- Libro copiador de notas de la Municipalidad de Laprida.
- Libro de actas de la Sociedad XX de Setiembre.
- Notas del archivo de Mariano J. Pereyra (Archivo del autor).
- Colección de periódicos y diarios del archivo del autor.
- Colección íntegra de La Opinión (archivo del autor).
- *Tiempo y Región de los Pringlenses*, de Argentino Díaz González.
- Libros de actas de la Sociedad Operaia Italiana.

ESBOZOS PARA UNA HISTORIA CULTURAL DE BAHÍA BLANCA

Lic. Laura Lull

Introducción

El objetivo del presente trabajo es estudiar diversos aspectos de la vida cultural de bahía Blanca en la década de 1940. Cabe señalar que es éste un primer intento de reconstrucción del pasado cultural bahiense en el que trataremos principalmente la creación y trayectoria de dos instituciones capitales en la vida cultural de nuestra ciudad: la Universidad del Sur y el Colegio Libre de estudios Superiores. Para llevar a cabo esta investigación hemos trabajado esencialmente con los periódicos y revistas de aquella época y con documentos específicos de las dos instituciones tratadas. En un futuro inmediato contamos proseguir este trabajo para profundizar y ampliar este primer intento de comprensión de la vida cultural de Bahía Blanca.

La década del 40 en la historia cultural bahiense

A principios de la década de 1940 Bahía Blanca contaba con una intensa vida cultural que se reflejó en la concreción de importantes iniciativas en ese ámbito. La Asociación Bernardino Rivadavia -instalada desde 1930 en su nuevo edificio de Avda. Colón - continuaba desarrollando su tarea de difusión cultural. Conferencias, recitales, conciertos y exposiciones de arte se sucedían en sus salones dado que diversas instituciones -la Asociación cultural, el Colegio Libre de Estudios Superiores y la Escuela Superior de Música de Bahía Blanca, entre otras- realizaban allí sus respectivas

reuniones. Paralelamente los directivos de la institución proseguían acrecentando su caudal bibliográfico, por el cual se constituyó en una de las bibliotecas públicas más importantes del país. La Asociación cultural, cuyo propósito principal era difundir distintas manifestaciones culturales en general y musicales en particular, organizaba en forma periódica funciones con intérpretes de la envergadura de Mischa Elman y Jascha Heifetz entre otros.¹

El Colegio Libre de Estudios Superiores

Otra entidad que por entonces contribuyó en la tarea de enriquecer la vida cultural de los bahienses fue la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores. Esta asociación había surgido en la ciudad de Buenos Aires el 20 de mayo de 1930, teniendo por fundadores a prestigiosos intelectuales tales como Roberto F. Giusti, Carlos Ibarburen, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau, Aníbal Ponce y Luis Reissig. El Colegio llevaba a cabo cursos de especialización en diversas materias y conferencias en los que distintos especialistas exponían el resultado de sus investigaciones.²

A partir de 1941 el Colegio Libre de la Capital comenzó una ambiciosa etapa de expansión al fundar filiales de la entidad en varias ciudades del interior del país.³ La filial bahiense del Colegio se creó en abril de ese mismo año, participaron de la iniciativa relevantes intelectuales bahienses de la época, entre ellos citaremos a Germán García, Berta Gaztañaga, Gregorio Scheines, Dorotea Macedo de Steffens, Prudencio R. Cornejo, Alfredo J. Viglizzo y Orlando Erquiaga.⁴ El objetivo principal de esta institución era contribuir al desarrollo de los estudios superiores en nuestra ciudad enriqueciendo al mismo tiempo su vida cultural.

Según publicaron en su Boletín, el Colegio se proponía:

Promover el estudio de problemas científicos, artísticos, de educación, técnicos, económicos, sociales, etc., para que sus resultados se difundan y se apliquen. Difundir entre los jóvenes argentinos como alto ideal de vida el cultivo austero del estudio y la enseñanza. Mantener vínculos con instituciones similares del país y del extranjero, de América en primer término. Crear cátedras e institutos, organizar intercambio de estudiantes y agruparlos con miras al mejor cumplimiento de los fines del Colegio, ofrecer becas y recompensas, sostener publicaciones y realizar en general actos conducentes a esos objetivos, de modo tal que la obra cultural del Colegio sea un elemento de acción directa en el progreso de la Argentina.⁵

Cabe por último señalar que, dentro de este plan, la entidad se proponía especialmente prestar destacada atención a las cuestiones y temas de carácter local y regional. El acto de inauguración del Colegio se realizó en el salón auditorio de la Biblioteca bernardino Rivadavia, en agosto de 1941. En esta oportunidad habló el secretario de la filial bahiense, Sr. Pablo Lejarraga y a continuación disertó el prestigioso escritor Roberto Giusti sobre "El espíritu del siglo".⁶

El primer curso dictado por la institución comenzó en ese mismo mes y estuvo dedicado a diversos temas relativos a la ciudad y su zona de influencia. Participaron del mismo Arturo Kiernan, Gregorio Scheines, Ismael Ricci, Constantino del Esla, Ricardo M. Ortiz, Orlando Erquiaga, Andrés Riguelet, Agustín de Arrieta, Gregorio Halperín, Nicolás Ortiz, Juan José Días Arana y Mario Guido. Cada uno de los nombrados abordó un tema vinculado con la temática local y regional.

La entidad -cumpliendo con uno de los objetivos que se impusieran sus fundadores- publicaba periódicamente un Boletín en el que incluía extractos de las disertaciones ofrecidas por sus colaboradores al público de la ciudad. Asimismo inició una serie de publicaciones de los cursos que en ella se desarrollaban.⁸

La Universidad del Sur

También en la década de 1940 comenzó sus actividades en nuestra ciudad la Universidad del Sur, entidad privada que antecedió al Instituto Tecnológico del Sur, jalones del proceso que culminó con la creación de la Universidad nacional del Sur en el año 1956. Los intentos de establecer una casa de altos se iniciaron en 1924 cuando el diputado nacional Dr. Mario Guido presentó a la Cámara a la que pertenecía, su proyecto de erección de una universidad en Bahía Blanca. Desafortunadamente esta iniciativa no llegó a ser tratada en la Cámara de origen. De todas formas, fue amplia la repercusión popular que mereció esta propuesta tanto en la ciudad como en las zonas. Tal como destaca Félix Weinberg:

[...] señala otra constante que muestra cómo la población de la ciudad y de todo su amplio entorno se movilizó a lo largo de años espontánea y fervorosamente propulsando esa común aspiración de contar con un establecimiento de altos estudios orientado hacia el desarrollo regional".⁹

Habrían de pasar quince años para que un nuevo proyecto -que perseguía el mismo objetivo- fuese presentado en la Cámara de Diputados de la nación. El

mismo correspondió al diputado Samuel Allperín, quien propuso la creación de una universidad en Bahía Blanca, la cual debía -según su opinión- estar dedicada preferentemente a los estudios económicos y técnicos.

Según el mencionado legislador, nuestra ciudad presentaba condiciones adecuadas para ser sede de una institución de este tipo.

Ubicada sobre el Atlántico, en la extremidad de la provincia de Buenos Aires, es sin disputa la ciudad austral más importantes, tanto desde el punto de vista demográfico, como comercial, industrial, económico y cultural. Cuenta ya con más de cien mil habitantes, es cabecera geográfica y económica de una enorme zona que le es tributaria, posee siete puertos marítimos y la base naval más importante de Sudamérica, tribunales federales y provinciales, comando divisional y regional del ejército, obispado, escuelas secundarias, de comercio, de artes e industrias, normales, etc., cuya población estudiantil asciende a más de 1.500 alumnos".¹⁰

Una vez más Bahía Blanca auspició entusiastamente el proyecto como ya lo hiciera con el diputado Guido. La filial local del Museo Social -entidad creada en Buenos Aires con el objetivo de fomentar el estudio de la problemática social del país- impulsó la creación de una comisión prouniversidad. Esta comisión organizó una serie de actos públicos en apoyo del proyecto del diputado Allperín. En uno de ellos -realizado en la Biblioteca Rivadavia el 26 de agosto de 1939- participaron destacados representantes de la vida cultural bahiense. En esta ocasión Prudencio R. Cornejo subrayó la trascendencia que poseía Bahía Blanca en distintos ámbitos:

Económica, social y culturalmente tiene esta ciudad los requisitos para ser una metrópoli cultural de una inmensa zona que va alcanzando significación en el campo de la actividad nacional.¹¹

Tal como había sucedido con la iniciativa del Dr. Guido, el proyecto del diputado Allperín tampoco llegó a convertirse en ley. No obstante, Bahía Blanca pudo contar con una universidad. Efectivamente, en el Museo Social de Bahía Blanca se decidió fundar una entidad privada -la Universidad del Sur- con el objeto de:

[...] propender a la difusión de las grandes corrientes de la cultura, a la investigación científica y a la formación profesional y técnica, esta última contemplando preferentemente las cuestiones

argentinas en general y de la zona en particular, sobre todo en su aspecto económico.¹²

El cargo de rector de esta casa de altos estudios recayó en el Prof. Prudencio R. Cornejo, quien inauguró las actividades de la misma el 1 de mayo de 1940. En la ocasión el flamante rector afirmó:

[...] nace una institución que como la Biblioteca Rivadavia, que nos alberga en estos momentos, voy a prestigiarla y que alcanzará la conquista que se propone para su propio engrandecimiento, y para el servicio del sur argentino.¹³

El consejo universitario resolvió comenzar las clases en las tres facultades que estaban ya organizadas: Ciencias económicas, Ingeniería y Química, de las que se hicieron cargo el Dr. Arnaldo Lejarraga, el Ing. Segundo Fernández Long y el Dr. Raúl J. Selva respectivamente. La entidad organizaba cursos en horarios nocturnos para alumnos que deseaban rendir esas materias en facultades oficiales.¹⁴

Luego de cuatro años de intensa actividad, el Museo Social debió cerrar las puertas de la Universidad. La importancia de esta última -pese al breve período de su existencia- es esencial para la historia educativa y cultural de nuestra ciudad, ya que -como hemos señalado- fue el antecedente del Instituto Tecnológico del Sur, sobre la base del que se creó la Universidad Nacional del Sur.

CONCLUSIÓN

El estudio sistemático de la documentación que nos fue posible obtener nos ha permitido trazar un esbozo cultural de Bahía Blanca en el período considerado. Estamos en condiciones de afirmar que al comenzar los años 40 la actividad cultural de nuestra ciudad era realmente importante. Las dos instituciones que hemos estudiado someramente eran paradigmas del interés y la preocupación de algunos vecinos que trabajaron por dotar con entidades que elevaran el nivel cultural bahiense. Sus proyectos e iniciativas, aunque en algunos momentos parecieron dirigirse al fracaso, fueron antecedentes decisivos -y también sugerentes ejemplos- para la vida cultural de bahía Blanca.

NOTAS

1 Cf. Alberto Obiol, "Proyección cultural en evolución", en *Sequicentenario de la fundación de bahía Blanca. Homenaje de La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 1978, págs. 97-102.

2 Cf. *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores*, filial Bahía Blanca, N° 1, mayo de 1942, pág. 1.

3 El Colegio Libre de Estudios Superiores tenía filiales en las ciudades de: La Plata, Mar del Plata, Rosario, Santiago del Estero, Tucumán, Santa Fe, Comodoro Rivadavia y Río Gallegos, Cf. Ibídem, pág. 1.

4 Entrevista al Dr. Gregorio Scheines, 31 de marzo de 1992.

5 *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores*, filial Bahía Blanca, N° 3, mayo 1944, pág. 2.

6 Cf. *Boletín*, op. cit., pág. 3.

8 La siguiente es la nómina de las publicaciones realizadas por el Colegio Libre: "El puerto de Bahía Blanca", por Ricardo Ortiz, "La Escuela Nacional" por Luis Reissig, "El río Colorado, sus sistematización y aprovechamiento" por Rodolfo Ballester, "La ruta de Bahía Blanca a Bariloche" por Roberto Carpinetti, "Habilitación del frigorífico de Cuatreros" por Manuel Álvarez, "Alejandro Korn, argentino ejemplar" por Arnaldo Orfila Reynal. Cf. Boletín N° 3, op. cit., pág. 2.

9 Félix Weinberg (dir.), *Documentos para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1982, pág. 15.

10 Ib., pág. 40.

11 Ib., pág. 53.

12 Ib., pág. 64.

13 Ib., pág. 68.

14 Ib., pág. 17.

FUENTES DOCUMENTALES

- *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores*, N° 1 y N° 3, Bahía Blanca, mayo 1942 y mayo 1944.

- WEINBERG, Félix (dir.), Documentos para la historia de la Universidad Nacional del Sur, 1982.

Periódicos y revistas:

- El Atlántico, Bahía Blanca, 1942-1946.
- La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1942-1950.
- Arte y trabajo, Bahía Blanca, 1942-1946.

Entrevistas:

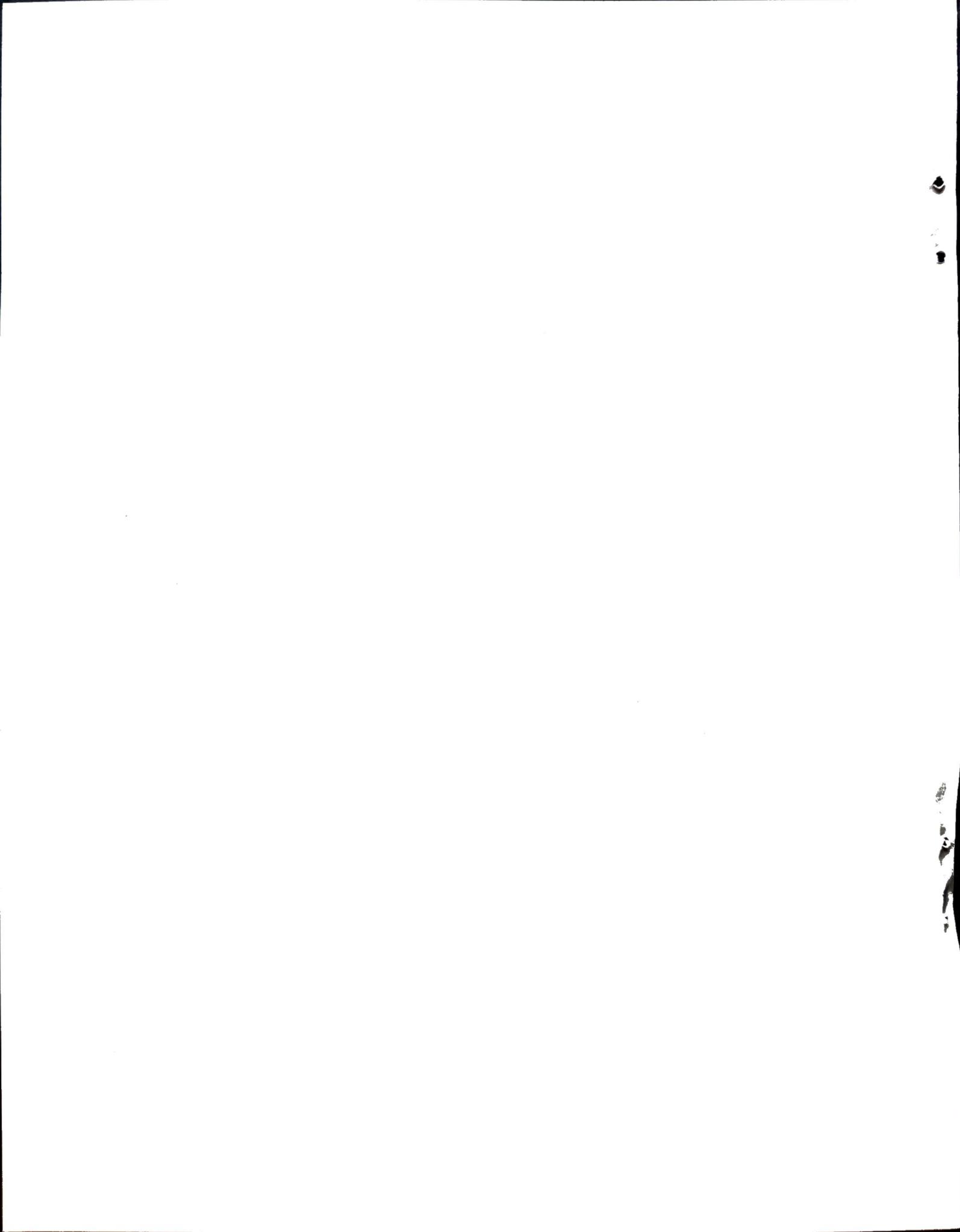
- Dr. Gregorio Scheines, 11 de marzo de 1992.
- Dr. Alberto Viglizzo, 12 de diciembre de 1991.

BIBLIOGRAFÍA

- OBIOL, Alberto, "Proyección cultural en evolución" en Sequicentenario de la fundación de bahía Blanca. Homenaje a La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1978.

- WEINBERG, Félix y colaboradores, Historia del sudoeste bonaerense, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988.

- WEINBERG, Félix, Manual de Historia de bahía Blanca, Bahía Blanca, Universidad nacional del Sur, 1978.



LA COMUNIDAD SIRIO LIBANESA EN BAHÍA BLANCA

Lic. Ana María González

La presente comunicación se refiere a una investigación recientemente iniciada. La misma tiene como objetivo estudiar la comunidad sirio-libanesa en Bahía Blanca. Es nuestro interés analizar las motivaciones que impulsaron a estos inmigrantes a radicarse en la ciudad. Asimismo, intentaremos dilucidar cómo se insertaron y adaptaron a la vida local y ofrecer un panorama general de su trayectoria.

Sabemos que son variados los motivos que incitan a las personas a dejar su tierra natal para vivir y, generalmente, morir, en una tierra que les es extraña. Entre ellos podemos mencionar los de índole política, económicos, religiosos, sin olvidar los estrictamente personales. Para poder comprender mejor la emigración sirio-libanesa que se produjo a principios de siglo, creemos conveniente plantear la situación política del Próximo Oriente.

La región sirio-libanesa fue dominada por los turcos mamelucos entre 1250 y 1517. En dicho año la conquista otomana se hizo patente. Siria y Líbano fueron anexados al Imperio Otomano salvo en efímeros períodos de dominación egipcia. El territorio se hallaba dividido en cuatro provincias, cada una de ellas gobernada por un mandatario nombrado desde Istambul. Estas regiones se abandonaron a sus propios recursos siempre que se pagaran el tributo exigido y permanecieran bajo soberanía otomana. Geográficamente, la región era tan variada como su población. Una combinación de montañas, valles, llanuras, mesetas y desiertos la hacían difícil de dominar. También su diversidad étnica y religiosa complicaba la labor de los funcionarios imperiales: coexistían musulmanes sunnies, siríes, drusos, alawíes (considerados sectas islámicas); judíos, católicos siríacos, ortodoxos griegos y grupos minoritarios cristianos. Su población era tanto urbana como rural, nómada y seminómada.

Por el contrario, la región tras los montes del Líbano tuvo siempre su propia ley

ya que incluso, con el dominio otomano permaneció siempre bajo el control de familias feudales que si bien pagaban los impuestos exigidos se mantuvieron autónomas. La primera mitad del siglo XIX se caracterizó por un intenso contacto de Europa con las minorías árabes católicas, conocidas como manoritas. Éstas comenzaron a prosperar económicamente convirtiéndose en importadores y comerciantes. Dicho bienestar económico contrastaba con un pueblo musulmán empobrecido que veía en las relaciones con Occidente de los primeros la causa de su miseria. La guerra civil-religiosa no tardó en estallar. Sofocada ésta, la inestabilidad siguió agravada por la guerra ruso-turca de fines de siglo. Nació aquí una corriente de pensamiento que difundió el concepto de independencia, de patria y de revalorización de la lengua árabe, y que planteó que la decadencia de los estados islámicos se solucionaría con la adopción de la tecnología de Occidente y la reforma de la religión volviendo al verdadero Islam.

La Primera Guerra Mundial provocó una crisis de conciencia. Muchos árabes soñaron con separarse del Imperio y fundar un gran estado árabe o una confederación. Sus deseos fueron desoídos en las conferencias de paz de París ya que la zona se repartió de esta manera: Siria y Líbano fueron asignados a Francia; Palestina, Trasjordania e Iraq a Inglaterra. El descontento de la población fue general, incluso se llegaron a levantamientos armados. Si bien la historia del Líbano fue más tranquila, ambos países se vieron libres de la dominación extranjera en 1946, y pasaron a formar parte de la Liga Árabe.

Se comprende entonces que la opresión del Imperio, la pobreza de posguerra y los disturbios políticos convirtieran a estos países en un foco de expulsión de población. Hacemos esta rápida disgresión sobre la historia política de Medio oriente para comprender la mentalidad de los grupos migratorios de este origen que llegaron a tierra argentina. Nuestro país a principio de siglo aparecía como la panacea que ofrecía todas las libertades: culto, trabajo, comercio y además las posibilidades de ascender social y económicamente.

Para concretar el objetivo que nos proponemos contamos con fuentes escritas (censos y actas de las sociedades sirias) y orales. Un aspecto importante es visualizar la incidencia de esta colectividad en la estructura demográfica y económica de nuestra región según las cifras que nos ofrece el Tercer Censo Nacional. En 1914 vivían en la ciudad de bahía Blanca 44.143 habitantes. Componían estas cifras 22.991 argentinos y 21.152 extranjeros. Dentro de éstos se registraron 421 otomanos, vale decir que la población sirio-libanesa llegada a nuestro país como otomana constituyó el 1 % de la población total y el 2 % de la extranjera.

El siguiente cuadro presenta los datos mencionados:

V. arg.	Muj. arg.	V. extr.	M. extr.	V. otom.	M. Ot.	Total
11.538	11.453	11.843	9.309	343	78	44.143

Según las cifras es este censo la colectividad es numéricamente el noveno grupo migratorio , después de españoles, italianos, rusos, franceses, alemanes , ingleses, austro-húngaros y uruguayos.

Si bien no hemos registrado el total de inmigrantes sirio-libaneses en todo el país podemos decir que el asentamiento más importante fue Buenos Aires, luego Santa Fe, Córdoba, Tucumán y en menor cantidad el resto del país. En la provincia de Buenos Aires destacamos que Tres Arroyos recibió un número similar al de Bahía Blanca: 405 inmigrantes otomanos. El censo nos revela también que la edad de la mayoría de los recién llegados oscilaba entre los 20 y los 40 años.

En cuanto a las profesiones declaradas encontramos un gran número de comerciantes, empleados de comercio y jornaleros, además de domésticas. Pero debemos aclarar que no se consignan en la fuente profesiones según sexos y nacionalidades.

Con relación a la historia oral tan rica para el estudio de esta colectividad cuya llegada a nuestro país fue relativamente reciente, hemos elaborado un cuestionario guía con el fin de indagar a nuestros entrevistados en relación a las siguientes cuestiones: quién vino, cuándo, cómo, por qué, a qué se dedicaba en su país, qué profesión adoptó aquí, el barrio en que eligió instalarse y por qué, la religión que profesaba, la elección del cónyuge, el mantenimiento de lengua y costumbres en la familia, si siguieron guardando contactos con el país de origen, la ubicación de los descendientes en el medio.

Estas preguntas y otras que se derivan de un diálogo generalmente muy ameno y rico nos han llevado a elaborar algunos resultados provisорios. En cuanto a la llegada al país, se realizó en la mayoría de los casos entre 1919 y 1931 aunque ya desde 1906 se registran arribos. Con relación a los motivos que explican su partida del país de origen encontramos: a) razones de política internacional e interna (guerras , opresión turca, dominación extranjera); b) razones económicas y c) lo que en la actualidad se denomina "cadena de inmigrantes" que consiste en el llamado de quienes estaban radicados en Argentina a sus parientes y amigos. Hasta el momento hemos detectado que la mayoría provenía de la misma población, una pequeña aldea llamada Barshim. Por ahora, no nos ha sido posible dilucidar por qué este poblado sufrió el fenómeno comentado.

Aunque provenientes de parajes eminentemente agrícolas, los recién llegados se dedicaron fundamentalmente al comercio; como vendedores ambulantes recorrian

tanto las áreas rurales como las urbanas, algunos llegaron a establecer su propio almacén de ramos generales en los pueblos de la zona. Muchos de los que llegan a Bahía Blanca logran adquirir su propio terreno, construir la casa e instalar un comercio de su propiedad. En la actualidad la mayor parte de la colectividad se encuentra radicada en un barrio llamado Villa Mitre. De los interrogados la gran mayoría de sus familiares habían llegado solteros, salvo en dos casos que hombres casados mandan luego a buscar a su familia.

Si hablamos de la elección del cónyuge tenemos que decir que prefirieron buscar una pareja de la misma raza, idioma y costumbres. Una entrevistada lo explicaba de esta simple manera: "[...] para desunirse ya que eran poquitos y no tenían familia, queríamos conservar la manera de vivir [...]" . Con relación a la religión, la mayoría de ellos profesaba la cristiana ortodoxa; llegados aquí adoptaron la católica sin mayores dificultades.

En cuanto al mantenimiento de sus costumbres nos animamos a indicar que el elemento fundamental que ha perdurado ha sido la comida típica. Celebran la navidad y el Año Nuevo con mucha alegría, pero no son éstas las únicas ocasiones de reunión ya que lo hacen periódicamente en su salón con el solo fin de estar juntos.

No se registra una preocupación similar por el mantenimiento de la lengua. No obstante, en los últimos años se puede apreciar que hay una preocupación por el estudio de idioma árabe. Como muchos grupos inmigratorios siguen manteniendo lazos familiares y de amistad con su país de origen, no obstante ninguno quisiera volver al mismo y se sienten integrados totalmente en el nuestro

HISTORIANDO EL DESIERTO Y LAS DEFENSAS AL SUR DEL SALADO.

(Destacando tres facetas muy marcadas)

Gesué Pedro Noseda

El que escribe observa en sus investigaciones (año 1945) recorriendo los inmensos escenarios naturales que nos rodean, como las barrancas de la costa del mar (ej. los hallazgos del sabio Florentino Ameghino) los restos humanos al borde del Atlántico, y otros como la talla del canto rodado denominado por él como la piedra hendida, tallado como choper, cuchillos, raspadores y boleadoras; también tallas en piedra de las sierras tal como arenisca cuarcítica fina mezclada con el material de los cantos rodados.

Este material se encuentra entre los grandes médanos de arena de la costa del mar barridos por los vientos; hay lugares que han dejado al descubierto gran cantidad de piezas arqueológicas, y también piedras de boleadoras se hallan entre las rocas calcáreas de la playa cuando hay bajamar. También la laguna del arroyo La malacara donde Ameghino hace hallazgos de restos humanos.

En la zona de Centinela del Mar desembocan los arroyos La Malacara y Nutria Mansa, límite actual con el partido de General Alvarado y arroyo El Pescado que se descubre el túmulo del Malacara y es excavado por el Museo de La Plata, estando a cargo del sabio Lorenzo Parodi, descubriendo esqueletos humanos muy antiguos. Este lugar comprende desde la desembocadura del río Quequén hasta el límite con general Alvarado.

Pasando al paisaje más pintoresco con todas las bellezas que da la madre natura, están las sierras milenarias del cordón Tandilia, que cruzan por el Norte hacia el este del Partido de Lobería. El ojo del que escribe observa en el año 1960 que es el escenario más eficaz para la vida humana, por su protección de los fríos, por sus cavernas, la

abundancia de agua y sus feraces valles de muy buenos pastos para la alimentación de la fauna autóctona, como guanacos, ciervos, ñandúes, peludos, vizcachas, etc., siendo la alimentación para esta temprana ocupación humana y gran cantidad de hierbas medicinales para su curación.

En las recorridas por estas serranías en la cima del cerro El Sombrero de 429 metros sobre el nivel del mar, tuve la gran oportunidad y sorpresa de encontrar las primeras puntas de flecha con forma de cola de pescado en la República Argentina, ya que este tipo de material arqueológico apareció en los países del Ecuador y Colombia; también en el estrecho de Magallanes (lado chileno) en la Cueva de Fell, por el antropólogo norteamericano Dr. Bird.

Informé este hallazgo a varios centros científicos, como el Museo La Plata, incluyendo al Dr. Alberto Rex González, el arqueólogo Rodolfo Casamiquela y el Prof. Guillermo Madrazzo. Este último realiza los primeros estudios comprobando el descubrimiento de esta nueva cultura indígena en sierras de Lobería (Provincia de Buenos Aires, Argentina).

Prosigue este trabajo la arqueóloga Nora Flegenheimer y haciendo el carbono 14 comprueba la antigüedad de estas puntas en el cerro La China, Lobería, con 10.750 años según este registro (asimismo el cerro El Sombrero). Estas mismas puntas extraídas de cavernas y aleros con una comprobación de 11.000 años (carbono 14) siendo esta la mayor antigüedad de la provincia.

En la estancia La Moderna (Azul) por una investigación a cargo de Guillermo Madrazzo se encuentran artefactos arqueológicos de ocupación humana y restos de animales fósiles que se considera fueron alimentos de la citada ocupación en aquella lejana época (Gliptodonte).

Las investigaciones realizadas en la Escuela de Arqueología de campo Gesué Pedro Noseda en yacimiento Arroyo Seco, partido de Tres Arroyos, perteneciente a la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, efectuadas por el Dr. Gustavo Politis, dando como resultado una antigüedad de 9.000 años, siendo éste el yacimiento más importante de América del Sur.

Tenemos otra importante ocupación en la cueva Tixi, en sierras de Mar del Plata hacia Balcarce; este yacimiento está formado por una cueva emplazada sobre una pendiente serrana resguardada de los vientos, y a escasos metros cuenta con agua permanente, condiciones óptimas para la vida humana. Las ocupaciones más antiguas halladas en la cueva contienen restos de materiales de cazadores-recolectores que probablemente ocuparon el refugio en épocas finales del Pleistoceno, Seguramente convivieron con especies de animales extinguidos tales como los Gliptodontes. Hasta

el momento se considera el sitio Cueva Tixi probablemente utilizada por las tempranas ocupaciones, como campamento temporal durante las cuales se fabricaron artefactos de piedras destinados a las tareas de caza y consumo de alimentos; su ubicación fue estratégica al estar en forma directa con los lugares de acecho y caza de animales.

Los animales obtenidos en esas cacerías del sitio mencionado eran trasladadas y despostadas para su consumo, las partes no destinadas para la alimentación, como sus cueros y huesos fueron utilizados para la confección de diversos instrumentos. Todos estos restos de huesos representan a la fauna autóctona, es lamentable que todavía no estén realizados los fechados del carbono 14, pues así se hubiera evaluado la época de estas tempranas comunidades. Esta interesante investigación realizada en la Cueva Tixi la efectuó la arqueóloga Diana Mazzanti (Mimeo - Mar del Plata 1990). Tenemos que mencionar los trabajos de las arqueólogas Gladys Ceresole y Leonor Slavsky en las tierras de Lobería, al sudeste de sierra larga -estancia La Damajuana- sobre las interesantes pinturas rupestres, aunque por distintas razones no se terminó este importante estudio, entre ellas por el fallecimiento de Gladys Ceresole.

Estas pinturas hasta el momento presente se pueden considerar de las más importantes del cordón Tandilia, pueden ser representativas manifestaciones de orden ritual, ya que en un abrigo junto a las mismas se realizaron investigaciones y al abrir una cuadrícula en el horizonte de 0,35 centímetros se encontraron gran cantidad de puntas triangulares pequeñas bifaciales. En esa misma cuadrícula se encontró un fogón y se halló un cráneo completo de guanaco, dando los expertos la determinación que sea una ofrenda de pedido de mayor caza, ya que se encuentran estos dos elementos de puntas en cantidad y el cráneo completo sin romperlo para comer sus sesos.

Pasando al otro escenario de incomparable belleza natural que ha dado un amplio panorama a los investigadores, es el milenario Río Quequén Grande, donde se descubren grandes yacimientos arqueológicos, mencionando algunos de los hallazgos citamos las excavaciones en sus barrancas descubiertas por el autor, donde afloraban huesos en gran cantidad y algunos trozos de cáscara de huevo de ñandú y algunas piedras de cuarcita. Este material descansaba sobre el horizonte platense, que son cenizas volcánicas de hace 5.000 años, estas investigaciones las realiza el arqueólogo Dr. Gustavo Politis, con alumnos de la Universidad de Olavarría.

Lugar Paso de Otero. El lugar es una cárcaba de unos 30 metros que corre casi paralela al río con barrancas de 4 a 5 metros y desemboca al mismo en contra de su corriente. La excavación realizada por el Dr. Gustavo Politis es de un largo de 6 metros por 3 metros de ancho y 1,80 metros de profundidad hasta llegar a los restos de huesos de guanaco; se considera el lugar como de matanza, ya que los restos estaban colocados

algunos en forma articulada y otros huesos largos y separados de costillas y vértebras para realizar el traslado de la carne y se encontraba ubicado en el horizonte platense. Aunque este trabajo no está terminado merece una mención para tomar panorama de este importante yacimiento.

Pasando a otro yacimiento sobre el Río Quequén Grande mencionaremos la gran Cárcaba denominada Zanjón Seco en campo El Palomar (ex Bemberg) unos 7 kilómetros río arriba el zanjón seco tiene un canal central de 800 metros con 4 brazos del lado izquierdo, que van desde el canal central con las mismas características de las barrancas del río en altura y ancho con el mismo corte geológico. El primer trabajo presentado lo realizó el arqueólogo Guillermo Madrazzo y lo publicó la revista *ETNIA* del Museo Dámaso Arce de Olavarría, al retirarse Madrazzo de Olavarría siguieron los estudios a cargo del arqueólogo Gustavo Politis con extraordinarios resultados, ya que es un yacimiento inagotable hasta el presente; basta mencionar que en el Museo de Historia y Ciencias Naturales de Lobería se hallan depositadas entre morteros, cananas y planchas pulidas una cifra que sobrepasa las 100 piezas, sin tomar en cuenta las manos de morteros, boleadoras, puntas, cuchillos, raederas, sobadoras, etc., sumando varios cientos de piezas arqueológicas.

Esto es pintar algo de esta rica región que de épocas muy remotas contando desde el fechado del cerro La China de 10.750 años al cerro El Sombrero con 11.000 años regresivo a los 500 años de la conquista española en América da un interesante panorama. Pasando a otra región, pero siempre en la provincia de Buenos Aires, después de las defensas del Salado, tengo que hacer una importante mención de estos tempranos hechos de asentamientos humanos, en Coronel Rosales (balneario de Pehuén-Co) el descubrimiento de pisadas fósiles de la desaparecida fauna de Megaterios, Mastodontes y otras. Entre ellas aparecen las increíbles pisadas humanas, no olvidemos que hace 11.000 años se comprobó la ocupación humana en el cerro El Sombrero de Lobería.

Entonces no es imposible que en esas playas de Coronel Rosales aparezcan pisadas humanas. ¿Cuántas cosas quedan en los horizontes de nuestro suelo por descubrir y aportar a la ciencia y cultura de este mundo? Este trabajo está siendo actualmente estudiado por la Universidad del Sur.

La segunda faceta de esta inmensa llanura natural, el detalle de una hermosa pampa donde el hombre todavía no pudo arañar su suelo, por ser tierra de Dios; la naturaleza y ese indígena que la cruzaba en busca de diario alimento para subsistir él y su grupo humano, único dueño natural. Retrotrayéndonos un tanto en ese tiempo el gobierno de Buenos Aires piensa en ocupar este enorme desierto, dejando las precarias defensas del río Salado, y realizar un nuevo frente como las sierras del Cordón Tandilia, el río

Quequén Grande y su afluente el arroyo Pescado Castigado, fundando el General Martín Rodríguez el fortín Fuerte Independencia el 4 de abril de 1823 y en el año 1832 se funda el fuerte Azul. Piensa Juan Manuel de Rosas alejar y reprimir estas tribus de constantes alzamientos contra el blanco que ocupa sus tierras y maloqueos contra las pocas estancias que estaban en la frontera del Salado hacia el sur, sudeste y sudoeste, estas tribus pampas son reprimidas hasta los márgenes del río Negro en el año 1833.

Pero otra vez los indios avanzan sobre la región y en el año 1839, por orden de Rosas, el coronel Narciso del Valle, procede a la fundación de La Lobería Grande, el 25 de diciembre de 1839. El cacicazgo de Calfucurá con sus indios araucanos se introduce desde Chile en el año 1831. El 8 de setiembre de 1834 Calfucurá ataca las tolderías de los caciques Rondeau y Melín, quienes resultan lanceados y las tribus Voroga son vencidas. Desde ese momento Calfucurá (Piedra Azul) hará vivir a pueblos y gobiernos en continuo sobresalto. La guerra de fronteras durante cuarenta años es la historia del imperio de Salinas Grandes y Calfucurá su jefe más audaz y temido.

Pero en este transcurso en Lobería, el teniente coronel Benito Machado en campo de su padre (estancia Tamangueyú), hoy sierra de Machado, organiza un batallón con gauchos de las estancias de Lobería, denominándose "17 Sol de Mayo" que en 1.858 combate en San Antonio de Arruda a orillas del arroyo Quequén Chico, vence a este malón de Calfucurá rescatando la hacienda que estaba en poder del mismo, dando muerte a muchos indios durante la lucha y es entonces que el fuerte estanciero Juan Nepomuceno Fernández obsequia al coronel Benito Machado una espada toledana que en uno de sus lados dice "Dios en el cielo" y del otro lado "Machado en la tierra". Tenemos que mencionar que en el año 1928-1929 vialidad de la provincia de Buenos Aires realizó sobre al arroyo Quequén Chico un puente que une el partido de Lobería con Juan N. Fernández (partido de Necochea). Al realizar los cimientos de este puente, se observan gran cantidad de restos humanos pertenecientes a participantes del combate que mantuvo el coronel Machado con el malón indígena de Calfucurá.

Este batallón sigue su campaña y está en todos los fortines de la región, teniendo eficaces combates, por lo que los indios le dan a Machado el mote de La Coronel Bravo-Petiso Manchao, pero cuando terminan estos malones se está ante la presencia de los gauchos fuera de la ley o gauchos alzados, que hacían la vida imposible a estancias y pulperías; pues no tenían problemas ni escrúpulos en asesinar, asaltar y aprovechar de las mujeres de la región, como por ejemplo en Tandil aparece con sus gauchos complotados el Tata Dios, en Lobería los Hermanos Barrientos, que viven en una cueva natural en la sierra que hoy lleva este nombre (acompañó el plano de dicha cueva realizado por el autor en el año 1960, ya que en los años de sus fechorías era difícil

arriesgarse por esos lugares, puesto que su ubicación era muy estratégica y desde el sitio se dominaba la inmensa pampa salvaje), también fue muy nombrado el Tigre de Quequén, famoso por sus andanzas de gaucho matrero.

Finalizando ya esta segunda faceta y firmada la paz con el cacique general don Manuel Namuncurá en el año 1884 se produce un gran movimiento de inmigrantes que llegaron con el fin de explotar estas grandes llanuras desérticas, con la angustia y sobresalto constante de los malones.

Firmada la paz con el último soberano de la pampa cacique Manuel Namuncurá en el año 1884, se produce en el partido de Lobería, una avanzada industrial de mucha trascendencia, ya que sólo habían pasado cinco años de la firma de paz con los indios ; todavía no llegaba el ferrocarril, las siembras en el campo eran precarias, la población era poca, pero hubo pioneros extranjeros de mucha capacidad que observaron la riqueza de este suelo virgen, que podría ser región de abundante producción de cereales.

Entre ellos, hubo tres de distinto origen, español, italiano y francés, que realizaron una avanzada con la construcción de tres molinos harineros, pero lo más interesante para esta época, movidos por fuerza hidráulica con las aguas de los arroyos Los Huesos y Tamangueyú.

Molino harinero Lobería: subastadas las chacras en 1888, aun cuando se oponían las mismas autoridades locales a la fundación del pueblo en La Reserva, se estableció en 1889 la primera tahona, como avanzada de la futura industria molinera. Fueron los señores Guillermo Videau y Francisco González quienes instalaron esa primera tahona en la chacra Nº 20, sección "C" sobre el arroyo Los Huesos. En las primeras instalaciones, que eran de madera, se montaron dos juegos de muelas de piedra, movidas por fuerza hidráulica proporcionada por una enorme rueda provista de cangilones.

La autorización necesaria para la captación de agua del arroyo Los Huesos fue recabada del Superior Gobierno por no haber creado aún la Municipalidad. Como la enorme rueda hidráulica "tragaba" en dos horas todo el caudal acumulado durante el día, el fracaso de este primitivo sistema fue completo, pero no por ello se amilanaron los tesoneros y entusiastas pioneros; con esas ansias de progreso y trabajo, estos españoles Videau y González prosiguieron con esa lucha que finalmente dará éxito y ganancias, venían fundidos en el crisol de la lucha en bien de la familia y el progreso para nuestra nación.

En 1890 transformaron la simple tahona en el Molino Lobería, cuyas modernas instalaciones contaban con cilindros de acero para la primera molienda y cilindros de porcelana para la molienda fina. La maquinaria fue instalada por el Ing. D. Otto Frank. En esta nueva instalación la fuerza hidráulica se producía mediante una turbina de 50

caballos, que trabajaba durante la noche en época de escasez de agua. Pero el resto de la jornada se disponía de un motor a vapor de la misma potencia; en invierno funcionaba la turbina durante las 24 horas de labor.

En el año 1891 inició este molino, la venta de harina de primera calidad, moliendo los primeros lotes de trigo que se cosecharon en 1890: 1.200 fanegas de trigo "Barleta" y 500 de trigo francés. Era la época que se araba a mancera y se trillaba "a caballo", echándose los animales en un pequeño corral donde desgranaban el cereal. La siega se realizó en 1890 con dos segadoras -atadoras de ocho pies marca Toronto. En 1891 se empleó una trilladora Buxton Roctor, la primera que conoció Lobería. Estas máquinas fueron de propiedad de don Guillermo Videau.

El 15 de marzo de 1895 la Municipalidad acuerda permiso para instalar una represa más amplia, la producción de este molino alcanzó a 200 bolsas diarias, 120 de harina y 80 de subproductos. Desde su instalación, giró este molino bajo la firma González y Videau hasta 1896, en que se separó Guillermo Videau. Quedó entonces al frente su único propietario, Francisco González. En esta sociedad pesó la necesidad de siembra de trigo, ya que Lobería tenía sus aptas tierras para gran rinde cerealero, pero no eran debidamente explotadas; necesitaban mucho grano para alimentar su molino. Ni corto ni perezoso, González resolvió el problema, fue uno de los primeros agricultores que sembraron y cosecharon trigo en nuestra zona, así su molino molía el cereal que sus cilindros convertían en harina y subproductos. El Sr. González, constituyendo una sociedad con el Dr. José de Apellaniz, fueron colonizando las chacras adquiridas en sociedad con el nombrado durante los años 1889 y 1890.

La colonización la efectuó el Sr. González, entregando las fracciones de tierra en ocupación a distintas familias que las trabajaban. La mayoría de estos colonos italianos adquirieron en propiedad la tierra a medida que fueron prosperando. Los descendientes de estas familias son numerosos en el partido, y sus apellidos muy apreciados. Entre ellos figuran los de Marchese, Saffarano, Baglivo, Siniscalco, Arbia, D'Onofrio, etc.

Molino harinero La Estrella del Sur: en 1891, pocos meses después de instalarse el molino Lobería, don Agustín Raggio, de origen italiano, estableció un molino harinero sobre el arroyo Tamangueyú -chacra 53, sección "A", en la avenida que conduce a la estación Tamangueyú. El Sr. Raggio ya tenía instalado su molino en el pueblo de Dolores en 1872, siendo uno de los primeros molinos harineros de ese pueblo que progresó de una manera rápida y constante, pasó luego a Lobería con el mismo objetivo: fundar este molino Raggio.

La maquinaria del molino fue trasladada desde su anterior emplazamiento en Dolores, con muchas dificultades a causa de las lluvias de invierno. Todo este transporte

se realizó por el único medio existente en ese momento, las carretas. El dique de embalse para aprovechamiento de la fuerza hidráulica dio lugar a una gran represa que, arbolada profusamente en todo su contorno y poblada de numerosas aves acuáticas, ya que se formó un gran lago, constituyó para el Lobería de ese momento la nota de mayor atracción y belleza para los transeúntes del frecuentado camino.

Para estimular en mayor escala el cultivo de trigo, don Agustín Raggio, con certera visión de porvenir, distribuyó semilla importada de primera calidad, ya que importó de Europa diversas variedades de semilla. La misma se repartía entre los colonos de aquel tiempo, algo reacios al cultivo del trigo. Fue don Agustín, uno de los que más bregaron en la zona para extender la explotación del cereal, que hoy constituye la base de esta zona cerealera.

En 1899 el intendente municipal don Augusto Pieres gestionó la instalación del alumbrado eléctrico en la avenida, con fuerza motriz suministrada por el molino La Estrella del Sur. El interesante proyecto no pudo llevarse a cabo por razones técnicas, no obstante la aceptación favorable y entusiasta con que fue acogida la idea por los propietarios del molino. Ponemos en conocimiento que después de cien años de funcionamiento en este edificio del primitivo molino, sigue funcionando en el mismo, con la salvedad del adelanto de la tecnología y la actual fuerza motriz con el suministro eléctrico.

Molino harinero Santa Sofía: Proyecto: en la sesión del 15 de junio de 1891, apenas fundado el pueblo, el Honorable Concejo Deliberante resuelve aprobar la solicitud de los Sres. Dhers y Cía. para construir un molino sobre el arroyo Tamangueyú, en la chacra 50, sección "D", lindera con la chacra El Rosario, de acuerdo con el plano presentado. El molino a instalarse en la margen izquierda del arroyo sería accionado por una rueda hidráulica; esta progresista iniciativa no llegó a concretarse. Pero este interesante proyecto no terminó en los cajones de algún escritorio; en 1839 don Emilio Faulón estableció su molino harinero en el mismo lugar de los Sres. Dhers y Cía. Lo transporta también desde el centro de la provincia en busca de una zona triguera más productiva y Lobería tiene esa característica. Este lugar elegido por el Sr. Faulón y la firma del proyecto indican el mejor sitio, por los afluentes que recibe el arroyo Tamangueyú, a él llegan las aguas de los arroyos Las Mostazas y Los Huesos, y por esta causa su caudal de agua es mayor y no tuvo problemas de fuerza hidráulica.

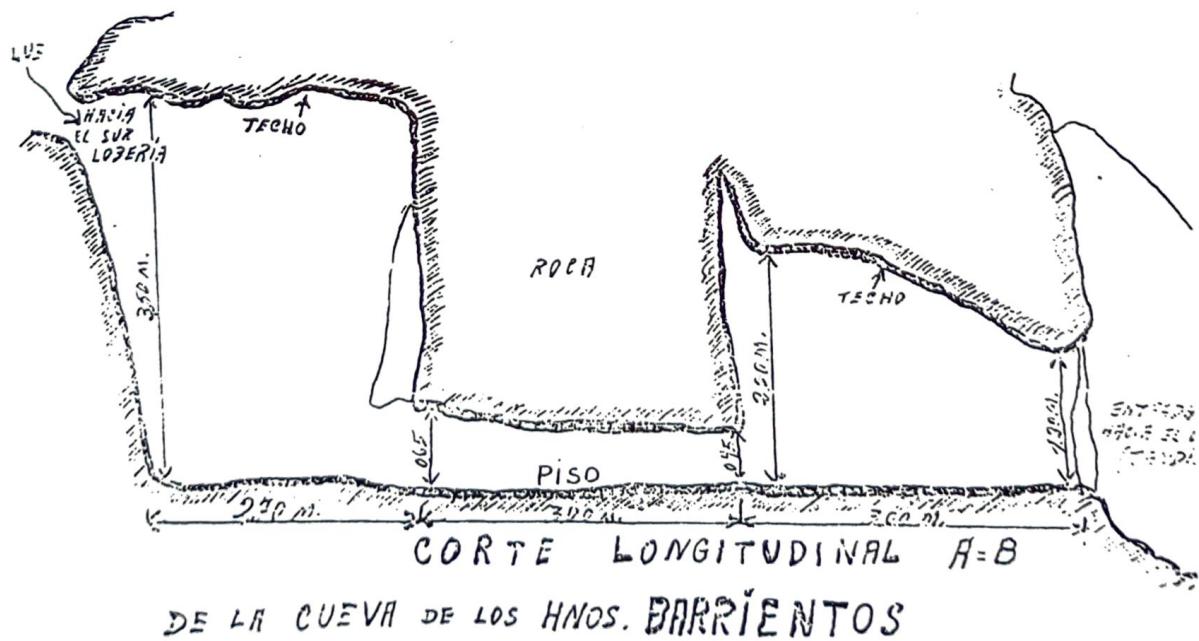
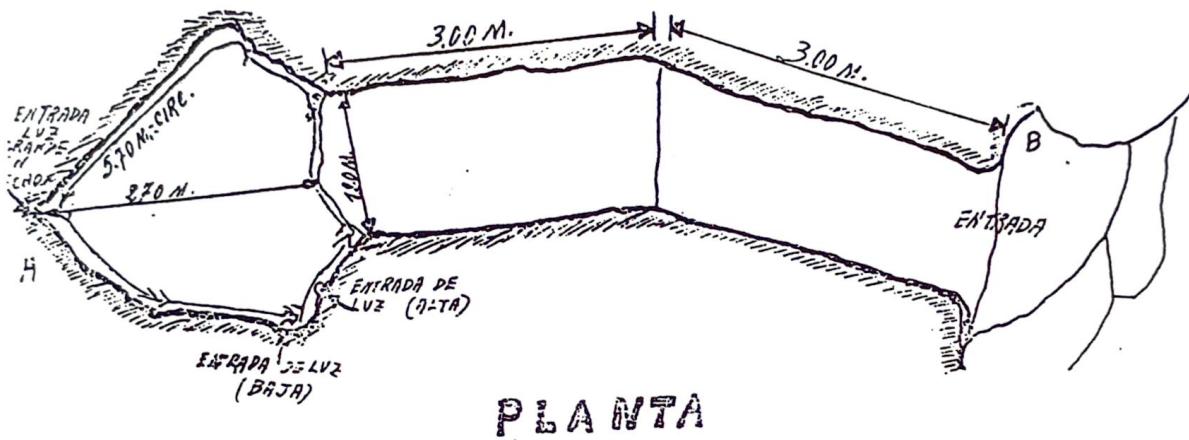
Situándonos en Lobería desde 1889, en pocos años se contó con los molinos harineros Lobería de los Sres. Guillermo Videau y Guillermo González. Posteriormente la inauguración del molino La Cruz del Sur, de Agustín Raggio y en 1893 la edificación del Santa Sofía de Emilio Foulón. Respeto y admiración a estos tres pioneros de la

industria de molienda de harina , que funcionaron con fuerza hidráulica. Pensar que en esa lejana época, Lobería contaba con una producción diaria de 500 bolsas de harina, convirtiéndose en proveedor de los partidos vecinos de Necochea, Balcarce y General Alvarado, que consumían íntegramente la producción.

BIBLIOGRAFÍA

- Historia del Partido de Lobería, Capitán capellán José M. Suárez García.
- Calvucurá, Paine, Relmer, Estanislao S. Zeballos.
- El cacique Namuncurá, Adalberto A. Clifton Goldney.
- Revista Etnía, Museo Dámaso Arce (G. Madrazzo).
- Revista Etnía, Rodolfo Casamiquela.
- Mar del Plata, una historia urbana, Adriana Álvarez y Diana Mazzanti.
- Pinturas rupestres, Gladys Ceresole y Leonor Slavsky.
- Museo Tres Arroyos, Arroyo Seco, Dr. Gustavo Politis.
- Volver al país de los araucanos, Raúl Mandrini, Sara Ortelli.
- El Tata Dios, Hugo Nario.
- Estudio de fósiles cuaternarios, Dr. Eduardo Tonni.
- Prehistoria de Olavarría, Prof. Guillermo Madrazzo.
- Puntas forma cola de pescado, Arq. Nora Flegenheimer
- Lobería Brava, Ismael Foresse y Gesué Noseda.
- Álbum del centenario de Lobería, Vicente Annchini di Nunzio.

CUEVA HERMANOS BARRIENTOS EN SIERRA DE BARRIENTOS



COMBATE DEL FORTÍN RIFLES - 1872

Eduardo A. Márquez Llanos

Luego del Combate de San Carlos, librado el 8 de marzo de 1872, en el que el cacique general Juan Calfucurá es vencido por las fuerzas del gobierno al mando del general Ignacio Rivas, los indios continuaron invadiendo en pequeñas partidas, ya que este combate no fue definitivo para quebrar el poderío indígena, acosando a patrullas de vigilancia de los fuertes y fortines enviadas campo afuera para observar movimientos sospechosos de invasión en la pampa. El 10 de mayo, un alerta al oeste del fuerte Gral. Paz moviliza a las tropas de esa comandancia en una marcha agotadora que deja la caballada en pésimas condiciones de marcha con un magro resultado.

En los primeros días de junio se había observado el paso de indios malones entre los fortines San Luis y Reunión, por lo que el jefe del sector, sargento mayor Santos Plaza se había trasladado desde el fuerte San Carlos al fortín San Luis, destacando desde allí una descubierta para ubicar los invasores y comunicar sus movimientos al teniente coronel Estanislao Heredia, que se encontraba de apoyo en el San Carlos con tropas del regimiento 5º de caballería. En posesión de la información que habían ingresado en la línea, se mueve en dirección a la laguna Cabeza del Buey, aguada importante y estratégica para dar de beber a la hacienda robada.

Hacia la medianoche del 9 de junio, se da aviso que los indios salían en retirada entre el fortín San Luis y el fuerte San Carlos, con un importante arreo de aproximadamente 300 yeguarizos. El Tte. Cnel. Francisco Leiria, que se había movido desde la comandancia de Blanca Grande al fortín Rodríguez, recibe el parte y emprende la marcha de inmediato en dirección a la Cabeza del Buey, llegando a la laguna a las 13 horas del 10 de junio. Allí encuentra huellas del paso de los indios malones y algunos yeguarizos cubiertos de sudor abandonados cansados, señal de que los indios habían pasado y le llevaban horas de ventaja. Ordena dar un breve descanso a los hombres y caballada

cuando llega el Tte. Cnel. Heredia y su tropa con los caballos también bastante agotados. Entre ambos deciden no continuar la persecución por la ventaja que les llevaban y por no estar en condiciones los caballos para una jornada de marcha en pos del malón, por lo que regresan a sus respectivas guarniciones. El 26 de junio se descubre una nueva rastrillada de invasión entre los fortines San Luis y Reunión con la confirmación de que eran indios del cacique Vicente Pincén y se calculó que serían más de 100. Fueron vistos cerca del fortín Rodríguez, hacia la retaguardia de la línea, por lo que se da de inmediato la señal de alarma y se realizan movimientos de tropas para atrapar a los malones.

El Sgto. Mayor Santos Plaza se mueve desde el San Carlos al San Luis con 40 infantes montados del Regimiento 7º de Infantería y 40 indios auxiliares de la tribu de Coliqueo en busca de tropas que procedían del Blanca Grande. El Tte. Cnel. Heredia, con su segundo el Sgto. Mayor Alejandro Etchichury, el Tte. Manuel Montes con 112 carabineros del regimiento 5º de caballería, acompañados de por el baqueano Peralta, parten del fuerte Gral. Paz hacia el fortín Rifles, continuando la marcha hacia el San Carlos para cubrir la zona.

El Tte. Cnel. Nicolás Levalle, con el resto de la división del fuerte Paz, ocupa la laguna y pueblo de La verde mandando descubiertas de observación a la laguna del Cura y al fortín Quenehuin. Las fuerzas del fuerte Blanca Grande y las del Sgto. Mayor Plaza se juntan y marchan hacia el interior de la línea en dirección a Tapalqué, en busca de los invasores. En la mañana del 27 de junio, el Tte. Cnel. Heredia recibe el aviso de que los indios salían con unas dos mil a tres mil cabezas de ganado entre el fortín San Luis y el fuerte San Carlos.

Existen varias versiones de este combate; una oficial informada por el jefe de la frontera oeste y norte y sud de Santa Fe, Cnel. Francisco Borges y otras recogidas por testigos oculares reseñadas por eminentes escritores como Estanislao Zeballos, Eduardo Gutiérrez y el Cnel. Julio Olivencio Fernández. De todos estos datos se puede detallar lo acontecido. Al tener la caballada agotada no repuesta de las marchas y contramarchas, el Tte. Cnel. Heredia parte del San Carlos con sólo 30 hombres, incluido el Tte. Montes y el baqueano Peralta con las mejores montas, para reconocer los indios en retirada, dejando el resto del regimiento al mando del Sgto. Mayor Etchichury con la misión de seguirlo al tranco en reserva para intervenir en cualquier eventualidad.

Luego de andar unas dos leguas campo afuera buscando el encuentro de los invasores, divisan unos 20 a 30 indios arreando hacienda, que al verlos apuran la marcha. Heredia con sus hombres lo persigue al galope, aproximadamente unas 6 leguas, disgregando en la corrida su pequeña tropa que se va retrasando juntando puntas de haciendas que van abandonando los indios por el campo hasta que en un momento sólo

tenía control sobre unos 23 hombres cuando llegan a unos médanos en los que se escabullen los indios. Al penetrar en ellos persiguiéndolos se encuentran con una fuerza de 200 a 300 indios emboscados que los estaban aguardando y que inician un movimiento para rodearlos.

De inmediato da orden al Tte. Monte para que regrese en busca del Sgto. Etchichury para que acuda en su ayuda con el resto del regimiento. Montes comunica la orden y regresa al galope, solo, a unirse a Heredia que ya había iniciado el combate con los indios que rodeaban el cuadro del soldados. Los hombres del 5º regimiento estaban armados con fusiles de fulminante que disparaban un tiro de cada cien, por lo que poco se podía hacer para mantener la distancia de los atacantes, quedando solamente los sables y cuchillos para la lucha cuerpo a cuerpo contra las lanzas, cuchillos y las temidas bolas de pelea y boleadoras que los indios lanzaban sobre el cuadro abatiendo a muchos soldados por sus golpes. Heredia, viendo que le habían muerto casi la mitad de sus hombres, da nuevamente orden al Tte. Montes de encontrar urgentemente al regimiento para que acuda al rescate, pero Montes regresa diciendo "He dicho al Sargento Mayor Etchichury que se apure porque nos están acabando y creo que no puede tardar en llegar".

Al no llegar el auxilio a socorrerlo, envía nuevamente a Montes a buscarlos, pero éste no encuentra al regimiento donde tenía que llegar y regresa a comunicarlo a su jefe. Cuando han caído casi todos los soldados, el baqueano Peralta le aconseja romper el cerco de los indios y huir para salvar sus vidas. Heredia, viendo que no hay nada que hacer, con un trompa, Peralta y Montes huyen en dirección al San Carlos. Los indios en la persecución que emprenden van cerrando el escape hacia la línea de fortines; el baqueano Peralta se escabulle en dirección al fuerte Gral. Paz; el Tte. Montes, cortado de Heredia y el trompa, huye en dirección al fortín Rifles, perseguido muy cerca por una partida de indios a los que distancia empleando una estrategia para dar resuello a su caballo: cada tantos metros descabalgaba, sacaba el freno para que el caballo pudiera respirar libremente, aflojaba la cincha y cuando los indios se habían aproximado unos 100 metros, ajusta todo, pone el freno y montado se aleja de sus perseguidores, repitiendo varias veces esta operación logra mantener la distancia hasta llegar al fortín Rifles, en el que ante el asombro de los soldados del mismo, mirando en dirección el lejano combate sólo puede exclamationar "¡El Comandante muere!".

Los que perseguían a Heredia y al trompa se van acercando y cuando quedan a tiro de boleadoras las arrojan logrando derribar el caballo del Tte. Cnel, que cae. El trompa rápidamente se arroja de su caballo y corta con su cuchillo los tientos de las bolas, pero Heredia comprende que nada se puede hacer y quemando los últimos cartuchos del

revólver combaten juntos cuerpo a cuerpo hasta caer muertos por una indiada muy superior en número. El baqueano Peralta logra llegar al fuerte Gral. Paz y se encuentra allí con el Tte. Montes acompañado por tropas del Rifles, loco por el shock recibido después de la azarosa carrera, informando a sus superiores lo acontecido.

El regimiento había regresado al fuerte Gral. Paz y el Sgto. mayor Etchichury, que tenía el mando del mismo, aseguró que en todo momento la única orden que recibió de su jefe por intermedio del Tte. Montes, era la de retirarse, pero el Tte. no podía responderle por el estado en que se encontraba. Existen aquí varias incógnitas: si la orden de Heredia dada al teniente Montes fue mal transmitida o mal entendida, porque se repitió por dos veces. El teniente Montes siempre regresó a la lucha sólo después de haber transmitido el mensaje, y si Montes en realidad encontró la segunda vez que salió a buscar ayuda al regimiento. El único testimonio que podía esclarecer la situación era el propio Tte., pero no estaba en su sano juicio después del shock recibido o quizás la insidia que tendría antes del combate y que no fue descubierta.

Por lo que en el Archivo General del Ejército, en el legajo del oficial, se encuentra una nota en la que certificaba sus años de servicio que dice: "[...] de vuelta de esa campaña contrae una enfermedad que me obligó a separarme del Ejército [...]", pero ese trastorno lo superó en poco tiempo, ya que ingresó en 1874 como empleado de la Aduana de Buenos Aires, trabajando varios años en ella. Más tarde, cuando solicita una pensión al Cuerpo de Inválidos del Ministerio de Guerra, ante la situación económica que se encontraba, con una familia para mantener e imposibilitado para realizar cualquier tarea. Quizás en ese momento se le había agudizado su trastorno.

Al día siguiente se enviaron tropas al fuerte Gral. Paz al lugar del combate para recuperar a los muertos que se llevaron a sepultar al pueblo de 9 de Julio en el primer cementerio que se encontraba en una de las manzanas que dan hoy frente a la plaza principal. No se sepultan en el fuerte Paz porque allí el cementerio estaba habilitado para los fallecidos por enfermedades infecciosas. Dos años más tarde, en 1874, cuando se inaugura el nuevo cementerio municipal, se trasladan los restos a una bóveda que costearon sus amigos y compañeros de armas. El 27 de julio de 1944 se inaugura un monumento triangular que reemplazó a la bóveda, y allí se guardaron las cenizas de estos heroicos soldados del Regimiento 5º de Caballería de Línea.

Las pérdidas de los indios no se sabe con exactitud cuántas fueron, pero se calcula que muchas, por la cantidad de armas que dejaron abandonadas. Las tropas del gobierno tuvieron 20 hombres y su jefe muertos, se llevaron cautivo al trompa Jesús Romero y sobrevivieron tres hombres, el Tte. Manuel Montes, el baqueano Peralta y el asistente de Montes, Tomás Arancibia (leg. N° 8347 Fº 12) que se encontró herido inconsciente,

probablemente de un bolazo en el lugar del combate.

El coronel Olivencio Fernández, compañero de armas de Heredia, en sus Apuntes Históricos, da una lista de donantes que hacen una colecta para entregar a la viuda, doña Mercedes Gari y sus dos hijos menores que quedaron desamparados. Se logra reunir la suma de \$ 9.815, que le fueron entregados junto con las pertenencias de su esposo remitidas desde el fuerte Gral. Paz por el Tte. Cnel. Nicolás Levalle, en las que se incluía \$ 6.500 guardados en el baúl de campaña con sus ropas. El gobierno nacional le otorgó a la Sra. Gari una pensión de \$ 42,43, lograda después de mucho tiempo, por los reiterados pedidos del Cnel. Julio Olivencio Fernández, como única gratificación oficial por sus servicios prestados a la Patria.

Esta escasa pensión no le alcanzó a la viuda y sus hijos para poder vivir, por lo que debieron ser asistidos por familiares y amigos cuando llegaron a la extrema pobreza. La deficiencia alimentaria produce en ellos una tuberculosis con desenlace fatal para todos los integrantes de la familia.

Muertos en combate del Regimiento 5º de Caballería de Línea

Tte. Cnel. Graduado: D. Estanislao Heredia

Sgto. 2do.: José Molina

Sgto. 2do.: Juan L. Herrera

Sgto. 2do.: Nicasio Rodríguez

Sargento Trompa: Domingo Contrero

Cabo 2do.: Hermójenes Bustamante

Trompa: Tomás Ibáñez

Cadete: Juan Barquiza

Soldado: Rufino Maldonado

Soldado: Ramón Gómez

Soldado: Narciso Rearte

Soldado: Silvestre Maciel

Soldado: Néstor Rosales

Soldado: Dalmacio Ramos

Soldado: Juan Castro

Soldado: Ramón Rodríguez

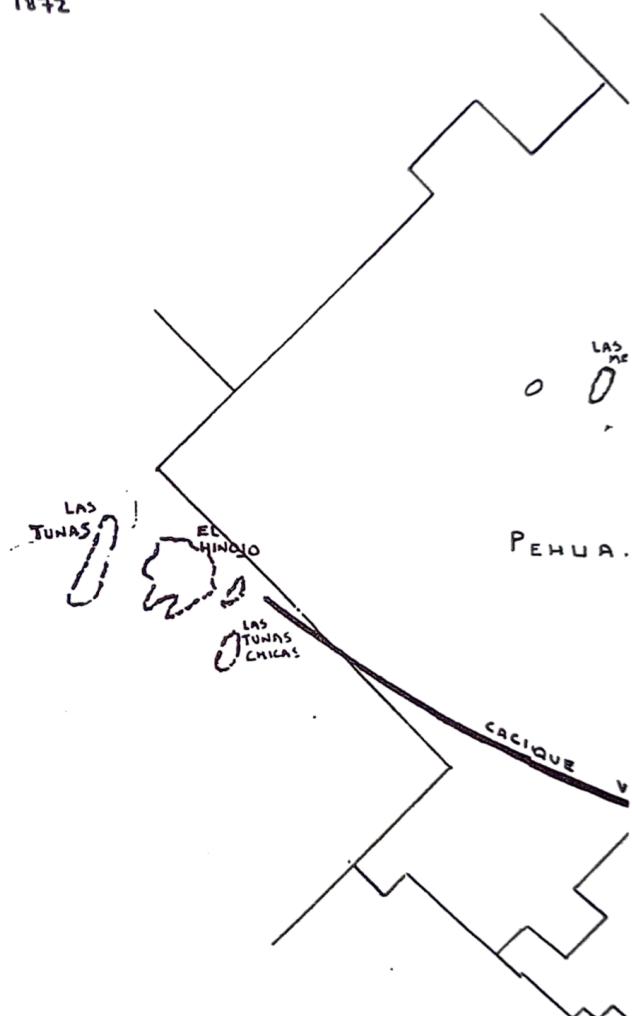
Soldado: Gregorio Barsola

Soldado: Juan Martínez

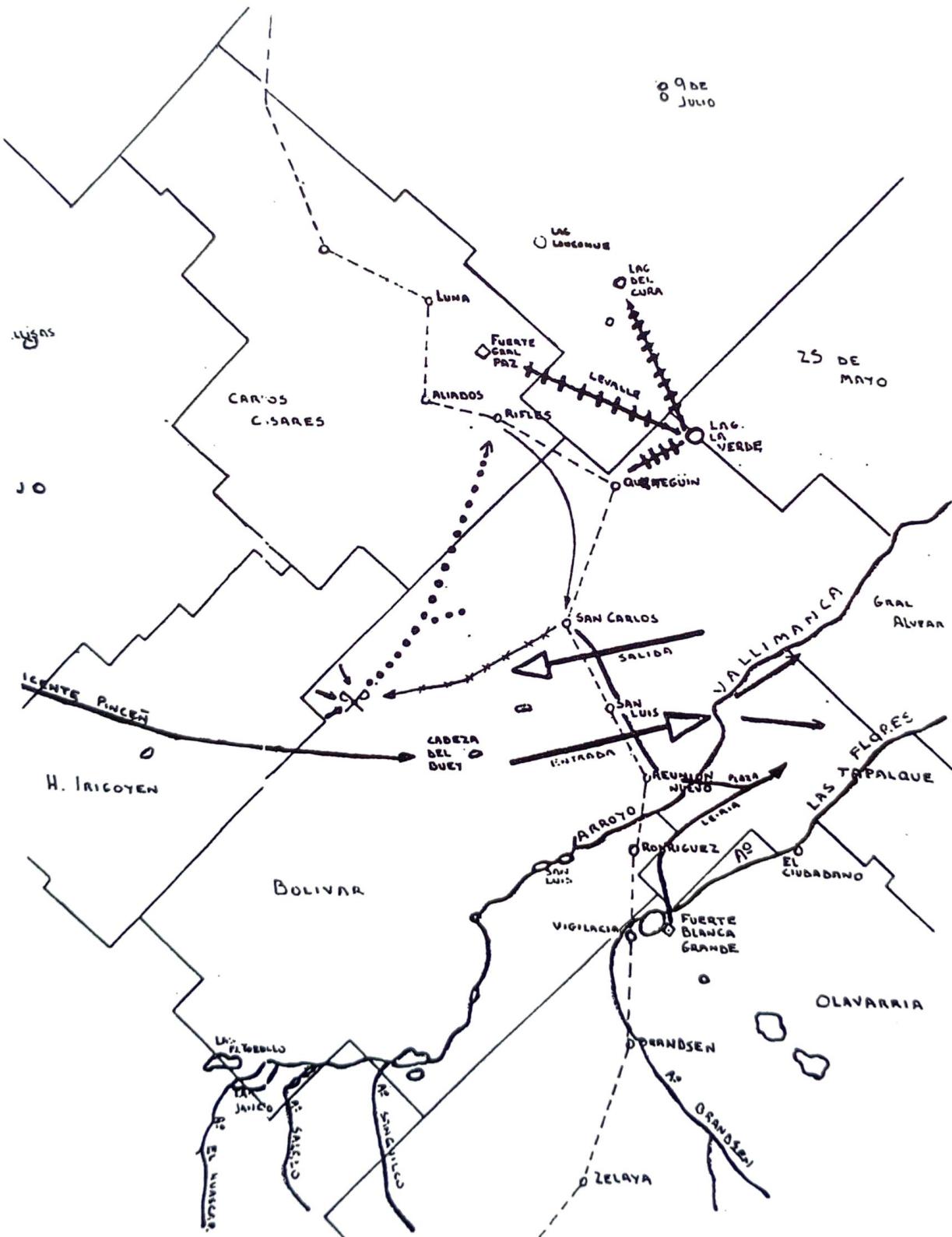
Soldado: Exequiel Caldos
 Soldado: Crecencio Ortega
 Trompa llevado cautivo: Jesús Romero

EL PARTIDO DE BOLIVAR
 EN LA HISTORIA BONAERENSE

COMBATE DEL FORTIN RIFLES -
 1872



INDIOS DE PINLEN ENTRADA Y SALIDA	→
MOVIMIENTO TIE. CORONEL LEVALLE	→
5 ^{ta} MAYOR SANTOS PLAZA	→
TIE. CORONEL LEIRIA	→
TIE. CORONEL HEREDIA Y 5 ^{ta} CABALLERIA	→
HUIDA DE MONTES-HEREDIA	• • • •
LINEA DE FRONTERA	—○—○—



El Comandante en Jefe de las Fronteras Oeste y Norte y Sud de Santa Fé

Fuerte Paz, Junio 29 de 1872

Al Sr. Inspector y Comandante General de Armas de la República

Pengo en conocimiento de V.S. que habiéndose descubierto una rastrella de los indios en la estrema izquierda de la Frontera Oeste, como de ciento y tantos indios en la mañana del día 26 del corriente entre los fortines Reunión y San Luis y recibiendo aviso del Sud de que en la tarde del día anterior habían sido avistados a inmediaciones del Fortín Rodríguez en la misma Frontera, se ordenó en el acto al Sargento Mayer D. Santos Plaza que se encontraba situado en el Fuerte San Carlos se corriese inmediatamente hacia la izquierda buscando la incorporación de la fuerza del Sud con la de su mando compuesta de cuarenta infantes del 7º de Línea y cuarenta indios amigos de la Tribu de Celiques, al Teniente Coronel D. Estanislao Heredia que estaba situado en el fortín Rifles con el cuerpo de su mando; se corriese también a la izquierda situándose en San Carlos, en reemplazo de S. Plaza, moviéndose al mismo tiempo el Teniente Coronel D. Nicelas Levalle del Fuerte Paz, con el restante de la División a la altura de La Verde, con partidas esploraderas hacia Quenegüin y la Laguna del Cura.

Celecadas de este modo las fuerzas y con el conocimiento tenido al mismo tiempo de que el Comandante en Jefe del Sud había tomado la rastrella de los indios y se internaba tras de ellos, en unión del Mayer Plaza en dirección de Tapalque que será el punto invadido; era de todo punto imposible que estos escaparan, yá rá la persecución que se les hacia al interior, o bien a las fuerzas apostadas en los puntos que dejó dicho.

En la misma mañana del 27, todas las fuerzas se encontraban en los puntos que les habían señalado y todo hacia augurar un severo escarmiento a los invasores, pero la fatalidad dispuso lo contrario, el Comandante Heredia que con ciento veinte carabineros, se encontraba en el Fuerte San Carlos, recibe aviso de que los indios salían, y aliviándose de su calidad de Jefe superior sale personalmente con 30 hombres a reconocerlos, dejando pronto el resto de la fuerza; después de haber andado unas dos leguas creyó haber sido engañado y que se hayan tomado la fuerza de vanguardia que él suponía en esas inmediaciones por los indios, tras los que sigue con ardor y alzando al ver que estos empiezan a dejar el arroyo compuesto de unos dos mil animales. Esta persecución era efectuada al galope y como es natural la pequeña fuerza que llevaba sué desorganizándose gradual-

ante por la precipitación de la marcha, hasta llegar al asalto de encen-
trarse con solo unos veinte hombres reunidos, momento que asesorando los
indios y que muy superiores en número se lanzan repentinamente sobre él
atachillandolo con toda la fuerza, resultando no salvar un oficial y dos
individuos de tropa, estos dos heridos, quedando muerto en el campo al
Teniente Coronel Heredia, cuatro sargentos, un cab, un corneta, el aspir-
ante Juan Berquiza y trece soldados y llevandose demás un corneta princi-
piero; lamentable suceso que no hubiera tenido lugar si el Comandante no
hubiese hecho abandono del grueso de las fuerzas, ni hubiera marchado con
ellas como era su deber, en cuya caso le esperaba un triunfo seguro en
vez de este desgraciado suceso, que ha pagado con su vida y el sacrificio
estéril de los veinte valientes que le acompañaban.

Los indios solo penetraron y salieron por la Frontera del Oeste, más el robo lo han perpetrado en la del Sud en los partidos de Alvear y Tapal que calculándose estos en una dos mil y pice de animales entre vacunas y yeguazos.

Adjunto vera V.S. la lista nominal de la pérdidas sufridas, concluyen
do esta con el sentimiento de anunciar a V.S. este contraste en vez del
triunfo que esperaba y cuyo triste resultado ha sido imposible prever
atendido el valor y resaltantes cualidades que adoraban a tan distingui-
do Gefe.

Dios guarde a V.S. muchos años

Francisco Borges

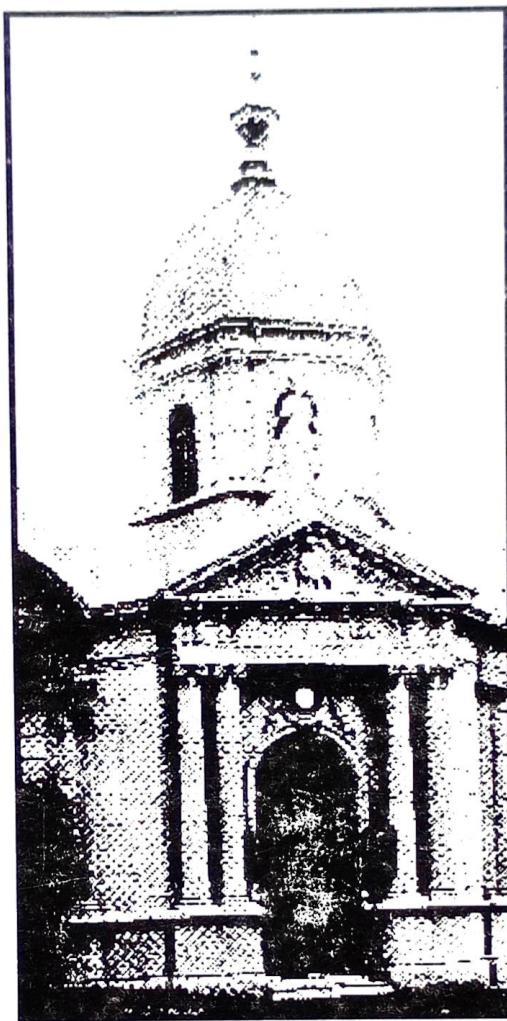
RELACION DE LOS MUERTOS Y PRISIONEROS EL 20 del presente en el combate con los indios.

Taniente Corenel Gde.	D. Estanislao Heredia	Muerto
Sargento 2º	José Melina	"
"	Juan L. Herrera	"
"	Nicasio Rodríguez	"
Sargento Trompa	Domingo Contrera	"
Trompa	Tomás Ibañez	"
Sadete	Juan Barquiza	"
Soldado	Rufino Maldonado	"
"	Ramón Gómez	"
"	Narciso Rearte	"
"	Silvestre Maciel	"
"	Nestor Rosales	"
"	Dalmacio Rámes	"
"	Juan Castre	"
"	Ramón Rodríguez	"
"	Gregorio Barsola	"
"	Juan Martínez	"
"	Exequiel Caldes	"
"	Hilarie Lassarte	"
"	Crescencio Ortega	"
Trompa	Jesus Remere	Prisionero

The General Fax, June 30 - 1822

Alejandro Etchichury

**Se terminó de imprimir en Buenos Aires
en el mes de noviembre de 1993**



BANCO DE OLAVARRIA

TODO EL SIGLO JUNTO A U

Casa Central: OLAVARRIA • Sucursales: LAPRIDA, BS. AS., B. BLANCA, M. DEL PLATA, BOLIVAR Y C. CASARES